

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador

Departamento de Sociología y Estudios de Género

Convocatoria 2019-2021

Tesis para obtener el título de maestría de investigación en Sociología Política

La capital en disputa. Un estudio de la contienda electoral  
por la alcaldía de Quito, 2009-2019

Pablo Faryd Velasco Oña

Asesor: Edison Hurtado Arroba

Lectores: Miguel Herrera Ríos y  
José Antonio Villarreal Velázquez

Quito, abril de 2023

## **Dedicatoria**

Para mis abuelas, Hilda (†) y Luz,  
quienes han sido mi ejemplo de incansable fortaleza y entrega.

## Tabla de contenido

Resumen .....	10
Agradecimientos.....	12
Introducción .....	13
Capítulo 1. Trabajo político, clivajes y geografía electoral en un mismo prisma.....	16
1.1. Planteamiento del problema de estudio .....	16
1.2. Justificación y estado del arte del caso seleccionado .....	20
1.3. Marco teórico y conceptual .....	23
1.3.1. Fundamentos epistemológicos y la centralidad del contexto político.....	24
1.3.2. Sociología del trabajo político .....	26
1.3.3. Sociología electoral: una lectura relacional del clivaje político y la descomposición de sus elementos .....	31
1.3.4. La articulación de la geografía electoral y la teoría del clivaje político .....	35
1.4. Diseño metodológico.....	37
1.4.1. Seguimiento de procesos .....	38
1.4.2. Entrevistas semiestructuradas .....	38
1.4.3. Análisis de encuestas.....	40
1.4.4. Análisis socioespacial .....	40
Capítulo 2. El campo político y el nivel de fragmentación: actores, intereses y objetos en juego	42
2.1. 2009: el auge de Alianza País y una oposición desordenada.....	42
2.1.1. Los actores relevantes: conflictos, alineamientos y contradicciones .....	42
2.1.2. Intereses específicos .....	46
2.1.3. Nivel de fragmentación .....	47
2.2. 2014: un oficialismo con contradicciones frente al alineamiento de la oposición .....	48
2.2.1. Los actores relevantes: conflictos, alineamientos y contradicciones .....	48
2.2.2. Intereses específicos .....	52
2.2.3. Nivel de fragmentación .....	53
2.3. 2019: una fragmentación insólita posterior a la erosión de Alianza País .....	54
2.3.1. Los actores relevantes: conflictos, alineamientos y contradicciones .....	54
2.3.2. Intereses específicos .....	56
2.3.3. Nivel de fragmentación .....	57

2.4.	Algunos cambios institucionales entre las contiendas.....	58
2.5.	Objetos en juego: el <i>spoils system</i> del Municipio Metropolitano de Quito .....	60
2.6.	Discusión: el nivel de fragmentación del campo político como primer mecanismo explicativo .....	66
Capítulo 3.	Los recursos disponibles: los capitales y la máquina política. ....	69
3.1.	La acumulación de capitales a través de la trayectoria de los candidatos .....	69
3.1.1.	Los contendores del 2009.....	69
3.1.2.	Un nuevo joven contendor en 2014.....	72
3.1.3.	La trayectoria de los cuatro rivales de 2019.....	74
3.1.4.	Un segundo mecanismo explicativo: la base común de capitales .....	78
3.2.	El ensamblaje de la máquina política .....	81
3.2.1.	Los elementos agenciales que permiten el ensamblaje de la máquina política.....	82
3.2.2.	Las características y los efectos de una máquina ensamblada .....	91
3.2.3.	La máquina política como tercer mecanismo explicativo .....	97
Capítulo 4.	Los repertorios de acción electoral y la configuración de las contiendas. ....	99
4.1.	Sobre el repertorio de acción electoral y la forma que toma la contienda.....	99
4.2.	2009: una contienda con repertorios análogos, pero de intensidades desiguales .....	102
4.2.1.	La campaña colectiva y la estrategia de endosar votos .....	102
4.2.2.	La carrera por demostrar autoridad y liderazgo .....	105
4.2.3.	Formas de acción colectiva similares y estrategias de deslegitimación distintas ..	107
4.3.	2014: la contienda de David contra Goliath, o la desposesión de los repertorios de la RC desde la oposición.....	109
4.3.1.	La progresiva y potente aparición de Rodas .....	109
4.3.2.	El debate .....	114
4.3.3.	La articulación de las estrategias de deslegitimación con las líneas discursivas ...	118
4.3.4.	El empleo desigual de las redes sociales .....	120
4.4.	2019: los diferentes rostros de la sencillez y la sistematización del desprestigio .....	123
4.4.1.	La desconexión de los candidatos favoritos .....	123
4.4.2.	Los diferentes lenguajes de la sencillez .....	127
4.4.3.	La deslegitimación focalizada hacia el pasado político .....	132
4.5.	Discusión: el repertorio de acción electoral como cuarto mecanismo explicativo.....	134

Capítulo 5. ¿Qué diferencias, qué brechas, qué clivajes? Las tendencias del voto en Quito.....	136
5.1. ¿Cómo utilizar los componentes del clivaje político? .....	136
5.2. Los fundamentos metodológicos de la exploración .....	137
5.3. La potencia del correísmo en las elecciones generales del 2009.....	139
5.4. La inhibición electoral de una buena gestión en 2014.....	143
5.5. Jerarquías sociales y divisiones políticas activadas en 2019 .....	149
5.6. ¿Diferencias, brechas o clivajes? El índice de <i>cross-cuttingness</i> y la convergencia con los repertorios de acción electoral .....	156
5.7. Discusión: el clivaje político como quinto mecanismo explicativo .....	161
Capítulo 6. La geografía electoral del voto por la alcaldía. Jerarquías socio-territoriales en Quito. ....	163
6.1. Sobre la convergencia entre la geografía electoral y el clivaje político .....	163
6.1.1. Los componentes de la teoría del clivaje y las técnicas de la geografía electoral..	163
6.1.2. Un índice socioeconómico conjunto por análisis de componentes principales.....	165
6.2. Una presentación del caso y las cruciales diferencias poblacionales .....	166
6.3. El análisis cartográfico del voto por los candidatos a la alcaldía y la correlación con el nivel socioeconómico .....	171
6.4. Las diferencias urbano-rural y centro-periferia: ¿qué jerarquías importan? .....	178
6.5. Discusión: las diferencias socio-territoriales como sexto mecanismo explicativo.....	185
Conclusiones .....	187
7.1. Una respuesta a la pregunta general de investigación .....	187
7.2. Consideraciones teóricas y metodológicas finales .....	193
Bibliografía.....	198
Anexos.....	206

## Índice de ilustraciones

### Figuras

Figura 1.1. Modelo del clivaje político de Deegan-Krause.....	33
Figura 2.1. Evolución de la intención del voto en 2009.....	46
Figura 2.2. Evolución de la intención del voto en 2014.....	51
Figura 2.3. Evolución de la intención del voto en 2019.....	56
Figura 2.4. Estructura del Municipio Metropolitano de Quito.....	63
Figura 2.6. Spoil system de un concejal en Quito.....	64
Figura 2.7. Mecanismo del nivel de fragmentación.....	67
Figura 3.1. Edad de los candidatos a la concejalía en 2009.....	90
Figura 3.2. Edad de los candidatos a la concejalía en 2014.....	90
.....	90
Figura 3.3. Edad de los candidatos a la concejalía en 2019.....	91
Figura 3.4. Transferencia de candidatos entre las máquinas políticas en Quito.....	93
Figura 4.1. Fragmento del spot publicitario de Antonio Ricaurte.....	103
Figura 4.2. Folleto publicitario de la campaña de Augusto Barrera de 2009.....	104
Figura 4.3. Configuración de la contienda de 2009 según los repertorios desplegados.....	109
Figura 4.4. Publicación difundida en las redes sociales de Mauricio Rodas.....	111
Figura 4.5. Publicación difundida en las redes sociales de Augusto Barrera.....	113
Figura 4.6. Debate del 14 de febrero mediado por Diego Oquendo.....	114
Figura 4.7. Configuración de la contienda de 2014 según los repertorios desplegados.....	122
Figura 4.8. Anuncio de la candidatura a la alcaldía de la Izquierda Democrática.....	124
Figura 4.9. Concierto organizado por Jorge Yunda en el Sur de Quito.....	126
Figura 4.10. Imagen publicitaria de la campaña de Jorge Yunda.....	128
Figura 4.11. Imagen publicitaria de la campaña de Luisa Maldonado.....	129
Figura 4.12. Caminata de cierre de campaña de César Montúfar.....	131
Figura 4.13. Configuración de la contienda de 2019 según repertorios desplegados.....	133
Figura 5.1. Votos totales definitivos de las elecciones a la alcaldía de 2009.....	139
Figura 5.2. Distribución del voto según aprobación de Correa.....	141
Figura 5.3. Distribución del voto según voto presidencial.....	142
Figura 5.4. Composiciones del voto final de los candidatos de 2009.....	143

Figura 5.5. Evolución de la intención del voto de 2014.....	144
Figura 5.6. Evolución de la aprobación de Correa durante la campaña de 2014 .....	146
Figura 5.7. Evolución de la tendencia de votos según nivel de aprobación de Correa .....	146
Figura 5.8. Composición final del voto de los candidatos según qué tanto aprueban la gestión de Correa .....	147
Figura 5.9. Evolución de la aprobación de la gestión de Barrera durante la campaña .....	148
Figura 5.10. Evolución de la intención del voto según aprobación a Barrera.....	149
Figura 5.11. Evolución de la intención del voto de 2019 según candidato .....	150
Figura 5.12. Evolución de la intención de voto por Montúfar según edad .....	152
Figura 5.13. Evolución de la intención de voto según nivel de ingresos .....	153
Figura 5.14. Evolución de la intención de voto según nivel educativo.....	154
Figura 5.15. Evolución de intención de voto según fractura correísmo-anticorreísmo .....	155
Figura 6.1. Valores de la I de Morán.....	165
Figura 6.2. Parroquias rurales y urbanas del Distrito Metropolitano de Quito .....	167
Figura 6.3. Distribución espacial del índice de nivel socioeconómico .....	168
Figura 6.4. Mapas de distribución espacial del voto de 2009 .....	171
Figura 6.5. Correlación 1: nivel socioeconómico y diferencia del voto entre el primer y segundo candidato de 2009.....	173
Figura 6.6. Mapas de la distribución espacial del voto de 2014 .....	174
Figura 6.7. Correlación 2: nivel socioeconómico y diferencia del voto entre el primer y segundo candidato de 2014.....	175
Figura 6.8. Mapas de distribución espacial del voto de 2019 .....	176
Figura 6.9. Correlación 3: nivel socioeconómico y diferencia del voto entre los dos primeros candidatos contra los dos siguientes candidatos en 2019.....	178
Figura 6.10. Análisis de autocorrelación espacial 1: bastión del hipercentro .....	180
Figura 6.11. Análisis de autocorrelación espacial 2: bastión rural.....	182
Figura 6.12. Análisis de autocorrelación espacial 3: bastión en el sur urbano.....	184
Figura 7.1. Modelo explicativo de la contienda política en Quito .....	187

## Tablas

Tabla 1.1. Marco teórico .....	24
Tabla 1.2. Marco metodológico .....	38
Tabla 2.1. Fragmentación del escenario político local de 2009 .....	48
Tabla 2.2. Fragmentación del escenario político local en 2014 .....	53
Tabla 2.3. Fragmentación del escenario político local de 2019 .....	57
Tabla 2.4. Distribución de cargos del Municipio Metropolitano de Quito, 2014 .....	61
Tabla 2.6. Distribución del presupuesto para el año 2014 .....	65
Tabla 3.1. La base común de capitales de los candidatos .....	79
Tabla 3.2. Círculos sociales previos de algunos candidatos .....	89
Tabla 3.3. Los partidos políticos en el escenario local.....	92
Tabla 3.4. Relación entre el origen social y la militancia de los candidatos.....	94
Tabla 5.1. Correlaciones entre diferencias estructurales/actitudinales y la intención de voto por candidatos a la alcaldía.....	140
Tabla 5.2. Correlaciones entre diferencias estructurales/actitudinales y la intención de voto de los dos principales candidatos a la alcaldía de Quito en 2014.....	145
Tabla 5.3. Correlaciones entre diferencias estructurales/actitudinales y la intención de voto por candidatos a la alcaldía de 2019 .....	151
Tabla 5.4. Medida del índice de <i>cross-cuttingness</i> entre correísmo y nivel de ingresos .....	159
Tabla 5.5. Medida del índice de <i>cross-cuttingness</i> entre anticorreísmo y nivel de ingresos .....	160
Tabla 5.6. Medida del índice de <i>cross-cuttingness</i> entre anticorreísmo y nivel educativo.....	160
Tabla 6.1. Jerarquías espaciales urbanas y rurales .....	169
Tabla 6.2. Distribución del voto de 2009 según segmento territorial .....	172
Tabla 6.3. Distribución del voto de 2014 según segmento territorial .....	174
Tabla 6.4. Distribución del voto de 2019 según segmento territorial .....	177
Tabla 6.5. Cálculo de autocorrelación espacial para la votación de la alcaldía 2009-2019.....	179
Tabla 6.6. Características del bastión en el hipercentro y el anti-bastión rural.....	181
Tabla 6.7. Características del bastión en la periferia rural .....	183
Tabla 6.8. Características del bastión en la periferia urbana del centro-sur y el anti-bastión del hipercentro.....	184



## **Declaración de cesión de derechos de publicación de la tesis**

Yo, Pablo Faryd Velasco Oña, autor de la tesis titulada “La capital en disputa. Un estudio de la contienda electoral por la alcaldía de Quito, 2009-2019”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en sociología política concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener beneficio económico.

Otavaló, abril de 2023.



Pablo Faryd Velasco Oña

## **Resumen**

Esta tesis de maestría busca entender las formas y los resultados de la contienda por la alcaldía de Quito entre 2009 y 2019. Concretamente, estudia cómo las élites políticas trabajan en el proceso de valorización de las candidaturas a la alcaldía para producir apoyos electorales. El documento acopla los marcos teóricos del trabajo político, de la sociología electoral y de la geografía electoral. Se pone a prueba la capacidad de complementariedad de estas aproximaciones para responder a la pregunta general de investigación: ¿cómo se articula la acción política de candidatos y sus máquinas sobre las estructuras sociales y territoriales de Quito con el fin de acaparar votos por su candidatura a la alcaldía? En otras palabras, el objeto de estudio será la interacción entre la estructura socio-territorial, la agencia de los actores políticos durante los períodos de campaña y los apoyos electorales logrados. Metodológicamente, el texto combina métodos cualitativos y cuantitativos, que incluyen específicamente las entrevistas semiestructuradas, el seguimiento de procesos, el estudio de encuestas y el análisis socioespacial. Se desarrolla el estudio en seis partes. El primer capítulo introduce la discusión y la puntualización del marco teórico, conceptual y metodológico que guía el documento. El segundo capítulo reconstruye el campo político de cada contienda, revisando actores, intereses y objetos en juego. Esta parte resalta la importancia de observar tanto el origen social del candidato como la coyuntura política para entender su relación con los resultados electorales. El capítulo tres ahonda en los recursos disponibles para cada candidatura a la alcaldía, a través del estudio de los capitales y el ensamblaje de la máquina política. El capítulo cuatro desarrolla los repertorios de acción electoral de los candidatos y sus redes de colaboradores, y cómo estas formas de hacer campaña van dando forma a cada contienda. El capítulo cinco examina, a través de encuestas electorales, la evolución de la intención de voto y los resultados desde la teoría del clivaje político. El último capítulo retoma las herramientas teóricas y metodológicas de la geografía electoral para estudiar los resultados de las tres contiendas y entenderlos a la luz de diferencias socio-territoriales.

Después de haber desarrollado el análisis del mismo fenómeno empírico desde diferentes niveles y aproximaciones, se plantea una teoría explicativa general y se revisa las virtudes y desafíos de combinar las teorías expuestas para reconstruir las contiendas electorales urbanas. Se sugiere que el análisis de la contienda política se enriquece cuando se entienden los efectos estructurales y

agenciales en su interrelación, por lo cual la combinación de métodos resulta virtuosa. Así, por ejemplo, el análisis ecológico de las características socio-territoriales y del voto se enriquece de mecanismos explicativos contextuales y cualitativos para dar cuenta de las relaciones dinámicas de la contienda. Finalmente, el documento busca hacer un aporte específico al utilizar las herramientas de la sociología del trabajo político a nivel de élites urbanas y las herramientas de geografía electoral a nivel de ciudad, las cuales representan escalas menos exploradas en la aplicación de ambas teorías.

## **Agradecimientos**

La travesía de escribir esta tesis fue extensa y tortuosa, y solo logré llegar con la ayuda de muchas personas. Me alegra tener estas líneas para agradecer la gentileza que han tenido conmigo.

En primer lugar, gracias a mis padres que nos han dedicado su vida entera, que nos apoyan en cada proyecto contra viento y marea, y están para mí y mis hermanos sobre todas las cosas. Gracias a mis abuelas y abuelos, quienes siempre creyeron en la importancia del estudio a pesar de no haber tenido la oportunidad de terminar sus primarias. Gracias a mis tíos y tías que siempre han estado presentes. Me siento enormemente afortunado de tenerlos como familia y espero algún día devolver un poco de lo mucho que han hecho por mí.

Gracias también a mi familia extendida. A Alexandra Jima por haber aguantado mis interminables relatos sobre cómo iba mi tesis y mis numerosos momentos de desazón. Fuiste la mejor guía que pude haber tenido. A Francisco Morejón por haberme acogido en el proyecto de QILAS y por dirigir una tertulia siempre que llegaba a casa. Realmente fueron buenos tiempos. A Pablo Cabrera por haberme recibido siempre con los brazos abiertos y por la generosidad con su conocimiento.

Gracias a mis profesores de FLACSO. A Edison, especialmente a Edison, porque sé que no soy un estudiante fácil y siempre supo encaminarme con muchísimo tino, pero también con firmeza. Admiro sus habilidades como profesor, su capacidad de escuchar a los estudiantes, de entender los aspectos débiles de cada uno y de saber encontrar las palabras ciertas. Gracias también a Valeria Coronel, Augusto Barrera, Felipe Burbano de Lara, Franklin Ramírez, Lourdes Montesdeoca, Sofía Argüello y Miguel Herrera por su guía.

Finalmente, gracias a todas las personas que aceptaron apoyarme en el proceso de investigación. A Santiago Pérez por su enorme generosidad con sus bases de datos electorales. A Blasco Peñaherrera por también haber ofrecido su apertura y ayudarme a lograr la entrevista más difícil del estudio. A los exalcaldes Augusto Barrera, Mauricio Rodas y Paco Moncayo quienes fueron extremadamente gentiles al aceptar una entrevista. Y a todas las personas que aceptaron colaborar en el proceso de entrevistas y recolección de información.

## Introducción

Esta tesis se encarga de explorar de forma amplia las determinantes del voto en Quito. A lo largo del documento, se presenta un modelo de oferta y demanda electoral para entender el accionar estratégico de los candidatos y los alineamientos de los electores en su interrelación compleja. La decisión de retomar Quito como caso de estudio partió de un interés personal por la curiosa consternación general que causó la inesperada victoria del outsider popular Jorge Yunda en 2019. Algunos académicos salían a desmentir el convencimiento de aquellos que pensaban que la votación de Yunda provenía netamente del Sur, mientras otros estudiosos criticaban la validez de las encuestas que fueron incapaces de anticipar los resultados finales. Si los análisis de divisiones territoriales o las encuestas no eran suficientes para explicar lo que aconteció, ¿qué otros elementos habría que indagar para comprender cómo vota la capital?

Para responder esto, la tesis retoma de forma comparativa los tres últimos episodios de contienda en la capital, no con la intención de explicar todos los elementos que tuvieron un efecto en el resultado final, sino más bien con el objetivo de resaltar las particularidades de cada realidad empírica e “intentar asir lo invariante,<sup>1</sup> la estructura, en cada una de las variantes observadas” (Bourdieu 1997, 10). Más allá de las curiosidades propias de cada episodio, el propósito de investigar cada contexto a la luz del otro es construir un modelo teórico que permita analizar variados procesos electorales y reconocer sus semejanzas o sus diferencias cruciales. No obstante, estudiar lo *invariante* no supone obviar efectos del contexto en búsqueda de patrones duraderos, sino que requiere entender las particularidades históricas que influyen el impacto relativo de los mecanismos explicativos. En palabras simples, lo que funciona en un momento puede no funcionar en otro, y resulta necesario explicar por qué.

Ahora bien, la ciudad de Quito representa un caso de interés ya que, a lo largo su historia, ha sido un espacio central para conflictos políticos sustantivos. Atahualpa hizo su fortaleza en la urbe para defender su trono contra su hermano Huáscar, Quito fue sede del primer grito de independencia latinoamericano y ha sido la capital política del Ecuador desde la separación de este territorio de la Gran Colombia. Desde 1945, fecha de inicio de sus elecciones municipales, la

---

<sup>1</sup> Cabe recalcar que no entiendo el mundo social como una analogía de las ciencias exactas, de la cual podríamos abstraer leyes inmutables. Sugiero, más bien, que existen patrones de comportamiento o elementos comunes en diferentes episodios, los cuales pueden ser explorados contextualmente y ser explicados como mecanismos causales parciales.

silla del burgomaestre ha sido ocupada por personajes que transitan también por espacios políticos nacionales, como el primer alcalde electo, Jacinto Jijón y Caamaño, quien había sido candidato presidencial contra el liberal Arroyo del Río en 1939. Otros personajes como Sixto Durán-Ballén o Jamil Mahuad llegaron a ser electos presidentes después de dejar su cargo en la alcaldía capitalina. Así, en este espacio, parecen entrecruzarse constantemente contiendas políticas tanto de interés local como nacional.

En 1993, Quito obtuvo el grado de Distrito Metropolitano a partir de la Ley de Régimen para el DMQ, llegando a ser el primer municipio que poseía de forma exclusiva competencias sobre el control del suelo, del medio ambiente y del transporte (Vallejo 2009, 55). Ya que es la ciudad con mayor atractivo para la migración interna del país (Freire-Gibb y Tapia Carrillo 2019, 480), el centro de Quito y sectores periféricos del norte y sur de la ciudad han sido colonizados principalmente por clases populares. Por su parte, el hipercentro de la ciudad (alrededor del parque de la Carolina), el Valle de los Chillos y Cumbayá han sido lugares de preferencia para las clases dominantes (Arias 2019, 45).

La concentración de grandes sectores económicos (Arias 2019, 51) y la creciente densidad poblacional de la ciudad han producido varias externalidades negativas, como una gran congestión vehicular e inseguridad en sectores de alta circulación de peatones como el Centro Histórico y el sector de la Mariscal (Vallejo 2009, 69). Además, la concentración de la riqueza en la ciudad es una problemática importante. Según Naranjo-Zolotova (2017, 151), el índice de Gini de la concentración de riqueza inmobiliaria en la ciudad llegaba a 0,6269 en 2013, dado que el decil más adinerado concentraba un 52.3% de esta. Esta desigualdad es apreciable igualmente a nivel espacial, puesto que, en el siglo XXI, sectores altos han tendido a consolidarse y ha existido escasa gentrificación en barrios populares (Martí-Costa, Durán, y Marulanda 2016, 48).

A nivel político, al final del siglo XX, la ciudad presentaba cierta solidez del partido político Democracia Popular. De hecho, esta fuerza fue capaz de mantener el poder durante la alcaldía de Rodrigo Paz (1988-1992), los dos períodos de Jamil Mahuad (1992-1998) y el cierre de periodo de Roque Sevilla (1998-2000). Sin embargo, a raíz de la crisis bancaria y el proceso migratorio ecuatoriano de 1999, Roque Sevilla fue derrotado ante el General Paco Moncayo, quien mantendría el poder desde el año 2000 hasta el 2009. A la salida de Moncayo de la alcaldía, Quito inauguró un periodo de inestabilidad del voto local, el cual ha supuesto la aparición y

extinción de varios partidos políticos y la incapacidad de reelección de los candidatos a la alcaldía. Incluso la potencia de Alianza País con el apoyo nacional del entonces presidente Rafael Correa fue incapaz de lograr la reelección en 2014.

La inestabilidad de las fuerzas políticas contrasta fuertemente con la consolidación de las diferencias sociales y, cabe señalar, estas fluctuaciones electorales contemporáneas no podrían ser explicada simplemente por la inscripción de la ciudad en el débil sistema de partidos ecuatoriano, pues Guayaquil, una ciudad costeña de proporciones similares, ha experimentado una fuerte continuidad de sus autoridades. Esto permite pensar que las duraderas diferencias socioeconómicas y territoriales de la capital no se activan de manera mecánica bajo determinadas propuestas ideológicas o partidarias, sino que tienen que ser accionadas de maneras concretas por los agentes políticos (Kriesi 1998, 167). Además, es resaltable el rol de la oposición política local, pues normalmente es capaz de consolidar una candidatura fuerte y arrebatarse la alcaldía.

Por esto, el caso de Quito es seleccionado para profundizar en el estudio de cómo se relaciona la acción estratégica de los agentes políticos durante la campaña con las diferencias sociales y territoriales de la ciudad. La ciudad no solamente permite vislumbrar las estrategias electorales de los protagonistas políticos en un territorio de alto interés nacional, sino que también brinda la oportunidad de analizar las particularidades del voto a nivel individual y a nivel espacial en un espacio altamente jerárquico. Espero que el lector pueda encontrar valor al leer cómo pasó lo que pasó y al pensar cómo podría el caso de Quito ayudar a entender otras elecciones.

## **Capítulo 1. Trabajo político, clivajes y geografía electoral en un mismo prisma**

### **1.1. Planteamiento del problema de estudio**

La campaña de 2014 comenzaba con una alta confianza del sector oficialista que iba a la reelección. La aceptación nacional del presidente Rafael Correa superaba el 60% y la intención de voto inicial del alcalde Barrera sobrepasaba por más de 20 puntos porcentuales a aquella de su rival más cercano. Las candidaturas a la concejalía eran altamente disputadas al interior de Alianza País,<sup>2</sup> mientras que aquellas de la oposición eran mucho menos atractivas.<sup>3</sup> La campaña comenzó y las calles de Quito se empapelaron con la propaganda del candidato Barrera junto a la figura de Rafael Correa, estrategia que había sido probada en anteriores elecciones y se creía efectiva. Sin embargo, estos actores políticos se llevaron una gran sorpresa al final de la contienda cuando el candidato opositor, Mauricio Rodas, ganó estrepitosamente con un 56.55% de los votos válidos, frente al 38.1% de Barrera.

Varias diferencias son resaltables respecto a la campaña de 2009 que explicarían por qué la estrategia de campaña que funcionó en un episodio falló en otro. Las elecciones locales de 2009 coincidieron con las elecciones de muchas otras dignidades como presidencia, asamblea, prefectura, entre otras. La presencia de Correa en la propaganda resultaba natural al ser él también candidato. Dentro de Alianza País (AP), además, se hicieron primarias abiertas que brindaron la posibilidad de tener una campaña “extendida”, en la cual los candidatos se daban a conocer y aquel electo internamente llegaba con mayor legitimidad a la contienda quiteña. Finalmente, el discurso del cambio de Barrera, que incluía el spot “despertar en una nueva era”, tenía sentido frente a la propuesta del continuismo del saliente General Moncayo encarnada por Antonio Ricaurte.

No solamente que en 2014 la presencia de Correa resultaba más forzada en la campaña y la plataforma política no tuvo la misma apertura a la ciudadanía con primarias abiertas, sino que la estrategia de mostrarse como gente nueva, como outsiders cercanos al pueblo, fue arrebatada por la propuesta del contendor Mauricio Rodas. Este joven nuevo en la política ecuatoriana y con mayor presencia en redes sociales, logró consolidar una imagen de alguien que realmente escuchaba el sentir de la gente. Además, Rodas tuvo la habilidad de alinear sectores anticorreístas

---

<sup>2</sup> Augusto Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021.

<sup>3</sup> Mauricio Rodas en entrevista con el autor, 15 de marzo de 2021.



que habían estado dispersos en la anterior campaña, consolidando una sola y clara alternativa al nuevo establishment local. La potencia de esta propuesta opositora fue entendida de manera tardía por los actores de AP y los resultados reflejaron la inadecuación de sus formas de campaña.

En 2019, en cambio, la contienda se caracterizó por una inmensa fragmentación. Alianza País había tenido un proceso de crisis interna a raíz de la llegada de Lenín Moreno a la presidencia en 2017 y su progresivo giro ideológico, por lo que el partido no presentó candidatos propios. En este escenario, se postularon 18 candidaturas que creían tener posibilidad de llegar a la alcaldía, entre las cuales estaba la reconocida figura del exalcalde Moncayo, favorito en todas las encuestas hasta el final de la campaña. Sin embargo, no se podía diferenciar una estructura política consolidada desde ninguna candidatura. Moncayo se lanzó sobre una débil alianza entre Izquierda Democrática y Democracia Sí. Jorge Yunda, el segundo favorito, poco antes de las inscripciones decidió saltar del partido Centro Democrático al también poco representativo Movimiento Unión Ecuatoriana. Luisa Maldonado, la candidata del correísmo, llegó a consolidar su candidatura con aprietos en la lista Compromiso Social después de varios intentos fallidos por inscribir un partido propio. Sumado a esto, el nivel de indecisión de los votantes fue particularmente alto hasta el día de las elecciones.

Mientras la campaña de Moncayo se focalizó en recordar el pasado y sus obras, las acciones de Maldonado activaban nuevamente la imagen de Rafael Correa y la promesa de recuperar la patria robada. Yunda se decidió, en cambio, por una campaña diferente basada en la realización de conciertos y partidos de ecuavóley, una campaña de conversaciones casuales y llenas de humor. César Montúfar, el cuarto candidato igualmente relevante en esta contienda, basó su campaña en la honestidad e insertó en la contienda un cuestionamiento sobre la supuesta “corrupción” durante los procesos de construcción y de concesión del aeropuerto de Quito bajo la gestión de Moncayo. Otros candidatos retomaron estos ataques y existió una activación sistemática de estrategias de deslegitimación contra Moncayo, quien se vería fuertemente afectado al final de la contienda. El día de las elecciones, sin que nadie se lo espere, incluyendo el mismo candidato,<sup>4</sup> fue Jorge Yunda el vencedor con un estrecho margen de 3% sobre Luisa Maldonado.

Adelanto esta breve explicación general de los episodios analizados ya que a lo largo de la tesis no los expongo de manera consolidada, sino por temáticas teóricas concretas. Me explico.

---

<sup>4</sup> Alex Baquero, asesor de Jorge Yunda, en entrevista con el autor, 8 de marzo del 2021.

Después de la recolección de la información empírica, se tenía que decidir de qué manera organizar el documento con la finalidad de dar cuenta de los elementos comunes a ser analizados a profundidad. En este sentido, se podía escoger hacer un capítulo por cada elección que contenga todos los mecanismos que la explican, o se podía separar los capítulos según conceptos y comparar elementos parciales de los tres episodios electorales. Finalmente, se decidió la última opción, más adecuada para los fines académicos de la tesis, por lo que el lector encontrará en los siguientes capítulos discusiones teóricas compactas que desarrollan en cada capítulo una parte de lo que pasó.

Este abordaje procura presentar el mismo objeto de estudio desde varias “fotografías” que lo harían inteligible. Es decir, las elecciones son captadas desde diferentes niveles analíticos para lograr aproximarse a la gran imagen de lo que aconteció. El objetivo general de investigación, que va a representar el hilo conductor de lo que se busca explicar, es:

- Comprender cómo se articula la acción política de candidatos y sus máquinas frente a las diferencias sociales y territoriales con el fin de acaparar votos por su candidatura a la alcaldía de Quito.

Se procura construir esta explicación a partir de objetivos secundarios que serán desarrollados uno a uno en cada capítulo de la tesis. Estos son:

- i. Construir un modelo teórico y metodológico capaz de dar cuenta de las principales características destacadas y diferencias significativas de las contiendas.
- ii. Reconstruir el campo político a partir del seguimiento de los principales actores, redes, intereses y objetos en juego.
- iii. Dar cuenta de los capitales disponibles para cada candidatura y del ensamblaje de la máquina política a su alrededor.
- iv. Detallar qué se comprende por repertorio de acción electoral y cuál es su influencia sobre la forma de las contiendas.
- v. Exponer los patrones entre los diferentes niveles de apoyo electoral de las candidaturas y las segmentaciones sociales en las elecciones locales.
- vi. Explicar la relación entre de las diferencias socio-territoriales y la distribución del voto en la ciudad de Quito a través de un análisis ecológico a nivel parroquial.

Cada capítulo de la tesis abordará un nivel analítico diferente de las contiendas, que compare sus diferencias y semejanzas significativas. Se plantea a continuación una hipótesis central y una serie de hipótesis secundarias sobre cómo podría funcionar el fenómeno empírico. Estas nociones ayudarán a guiar la recolección de información empírica y su posterior análisis, y serán puestas a prueba a lo largo de cada capítulo. La hipótesis central indica que existe un proceso estratégico de valorización de la candidatura a la alcaldía que incluye una acumulación de largo plazo de capitales y una lógica de promoción de las virtudes de los candidatos durante la campaña. Este proceso está constreñido socialmente por la fragmentación de los actores, por sus redes de apoyo, su saber-hacer durante la campaña y las características de los electores en cada contexto. Según las configuraciones de las contiendas, el proceso de valorización de la candidatura produce apoyos electorales distintos según segmentos poblacionales y territoriales.

El segundo capítulo reconstruye el campo político en el que se disputaba la alcaldía. Dentro de cada contexto, se reconstruye los objetos que estaban en juego (*enjeux*), los intereses de los actores y sus posiciones dentro del campo. Se sugiere que la interacción entre la posición de los actores y los intereses producen diferentes niveles de cohesión interna y de fragmentación externa entre los partidos, afectando su capacidad de acción posterior. Además, mientras más consolidados se encuentren los principales contendores, el nivel de fragmentación es menor y, por el contrario, la ausencia de una candidatura consolidada produce una alta oferta electoral.

El tercer capítulo detalla los recursos disponibles para las candidaturas a la alcaldía. Se plantea que existe una acumulación a dos niveles. A nivel individual, a lo largo de su trayectoria, los candidatos a la alcaldía reúnen una serie de capitales que son potencialmente traducibles como apoyos políticos durante cada episodio. A nivel de máquina política, se sugiere que los candidatos ensamblan redes de colaboradores capaces de aportar diferentes recursos durante la campaña que pueden ensanchar o limitar su capacidad de acción.

El cuarto capítulo ahonda en los repertorios de acción electoral, los cuales son formas de activación ordenada y sistemática de la máquina política que tienen por objetivo resaltar elementos para la valorización de las candidaturas. Como efecto de este despliegue, los repertorios lograrían moldear el teatro en la cual interactúan candidatos y electores. Además, el repertorio conecta con el saber-hacer del candidato y su equipo de trabajo con diferentes

expectativas de los electores. Según la naturaleza de los repertorios, estos lograrían ser recibidos de manera distintas según segmentos sociales.

El quinto capítulo realiza un análisis a partir de la teoría del clivaje político y sostiene que no existe un clivaje completo, pues las diferencias organizativas, estructurales y actitudinales no se alinean de manera duradera por determinadas propuestas políticas. En su lugar, existen diferencias y brechas parciales y coyunturales, activadas por la acción de los candidatos y sus máquinas, que permiten apoyos diferenciados según segmentos de la población.

Finalmente, el sexto capítulo hace un estudio del voto a nivel territorial y plantea que existen conglomerados espaciales relevantes que conectan al nivel de votación de las candidaturas a la alcaldía y sus características socioeconómicas. Estas diferencias tendrían menos que ver con una diferencia urbano-rural que con una división urbana de un centro y una periferia.

## **1.2. Justificación y estado del arte del caso seleccionado**

Las contiendas en la capital ecuatoriana fueron seleccionadas tanto por su interés empírico como académico. Por un lado, Quito representa un caso de estudio sugestivo por la ya mencionada contradicción entre sus variables socioeconómicas constantes y su variabilidad política. La estratificación social de la ciudad se ha mantenido pese a una sustantiva mejora general de las condiciones de vida. En el periodo que nos incumbe, el aumento del precio de los *commodities* y los esfuerzos redistributivos del gobierno de Rafael Correa resultaron en un crecimiento sustantivo de la clase media ecuatoriana. Según estimaciones hechas con base en la Enemdu (Gachet et al. 2017, 334), la clase media – comprendida como el conjunto de hogares con ingresos diarios per cápita entre \$10 y \$50 – creció del 18,6% en 2005 al 37,6% en 2019,<sup>5</sup> teniendo su mayor pico en 2017.

La mejora macroeconómica se traducía en la evolución de condiciones de vida de barrios periféricos y la aparición de nuevos sectores urbanizados. Barrios como el centro-sur de Quito llegaron a tener una cobertura de servicios muy similar al centro-norte, es decir, experimentaron una suerte de movilidad social agregada. No obstante, el relato territorial de la fuerte estratificación social de la ciudad no mutó con la misma velocidad, sino que, en muchos casos, se

---

<sup>5</sup> Corresponde a una actualización del estudio de Rodríguez, uno de los autores, en una conferencia en Flacso en 2020.

consolidó. Los barrios del centro-norte y los valles tuvieron un aumento de personas de clases acomodadas, mientras que los barrios periféricos, a pesar de haber experimentado movilidad social, no tuvieron una migración masiva o gentrificación (Martí-Costa, Durán, y Marulanda 2016, 48). El centro-sur, por ejemplo, a pesar de las mejoras en su calidad de vida, no dejó de ser objeto de estereotipos despectivos por *ser del Sur* (Santillán 2019, 146), sugiriendo así una distribución desigual del capital simbólico anclada al territorio y más duradera que las condiciones objetivas. Santillán (2020, 158) sugiere también que ciertos dirigentes políticos utilizan esta división norte-sur para entender y organizar la política local.

Además, siendo la ciudad más poblada del país y el epicentro político-administrativo, el control de Quito es de alto interés para partidos nacionales. La acción de la alcaldía de Quito podría simbolizar tanto un fuerte apoyo o una amenaza robusta respecto a las actividades del gobierno nacional. En el periodo estudiado, el partido Alianza País experimentó una significativa continuidad en el apoyo al gobierno nacional, pero tuvo sus altibajos a nivel local. En efecto, Viteri (2019) encuentra que los bastiones que afianzan sus victorias presidenciales son móviles sobre el territorio ecuatoriano; es decir, entre una y otra elección, el nivel de apoyo del candidato presidencial fluctuaba fuertemente dependiendo del territorio analizado. Quito representa un caso ejemplar de estos cuestionamientos locales a la “hegemonía” nacional del partido, pues, pese a llevar un trabajo político sostenido, sufre un declive de apoyo electoral a lo largo de este periodo.

Por otro lado, el estudio de las elecciones locales ecuatorianas ha tenido un desarrollo limitado desde la academia y presenta importantes discontinuidades tanto metodológicas como teóricas. La discontinuidad metodológica porque, como sugiere Ramírez (2017), no existen encuestas electorales de larga data y accesibles al público que permitan un análisis de los clivajes sobre extensos periodos de tiempo. Las bases de datos de trabajos de clivajes, por ejemplo, son construidas de modo distinto, con variadas metodologías de levantamiento de información, muestras de diferentes tamaños, inter alia. La discontinuidad teórica, por su parte, se debe a las distintas inspiraciones académicas de las que parten los textos. Para hacer un recuento de los principales trabajos disponibles sobre fenómenos electorales ecuatorianos, se reúnen estos según temas centrales: clivajes a nivel nacional, geografía electoral y estudios variados a nivel urbano.

El clivaje político ecuatoriano ha sido estudiado principalmente desde dos niveles: sobre el sistema de partidos y sobre figuras concretas. Sobre el sistema de partidos, Yashar (1998)

señalaba la aparición y creciente importancia del clivaje étnico con la fundación de Pachakutik, mismo que fue explorado también por Freidenberg (2004). Además del clivaje étnico, a nivel del sistema de partidos ecuatoriano, se ha señalado la coexistencia de diferencias del voto por regiones (Batlle 2009). Sin embargo, Conhagan afirmaría que Ecuador cuenta con un sistema con “políticos y votantes flotantes” (Conhagan 1995, 140), por lo cual otros autores han decidido ahondar en las fracturas según candidatos políticos concretos. Así, por ejemplo, García (2012) presenta un análisis del voto de clase por tres candidatos progresistas en la región, sugiriendo que en Ecuador el voto por Rafael Correa tendría el efecto de desdibujar diferencias basadas en el nivel socioeconómico. Se argumentaba también que, debido a su alta y transversal popularidad, la figura de Correa restaba importancia a las fracturas regionales (Polga-Hecimovich 2014), aunque esta tesis fue contrastada en las elecciones generales del 2017 (Ortíz Crespo y Burbano de Lara 2017).

Desde la rama de la geografía electoral, Alberto Viteri (2019) llevó a cabo un estudio ecológico del voto presidencial por el candidato de la Revolución Ciudadana desde 2006 a 2017, tomando como base la información abierta del Consejo Nacional Electoral y estudiándola a nivel parroquial. La virtud de su trabajo reside en el descubrimiento de bastiones móviles de apoyo a la figura presidencial, a pesar de la aparente estabilidad nacional del apoyo popular de este proyecto político, lo que sugeriría la importancia del estudio contextual de cada contienda local. Carolin Schurr (2013), por su parte, aborda un análisis de las campañas política en la Amazonía desde la geografía electoral de las emociones. A través de la etnografía, retrata las emociones colectivas desplegadas durante momentos de campaña y subraya su importancia como un mecanismo explicativo de los resultados electorales.

Sobre Quito específicamente existen ensayos que abordan desde variadas perspectivas las elecciones locales del 2019. Desde una perspectiva de marketing político, María José Enríquez (2020) estudia las estrategias comunicativas de Jorge Yunda y examina cómo se construyó su figura de outsider cercano al pueblo. Señala que su campaña fue focalizada primordialmente sobre su imagen, ya conocida en ámbitos externos a la política. Eduardo Enríquez (2020) aborda también la estrategia comunicativa de Yunda, pero leyendo su victoria a través de la teoría del populismo. El ensayo, sin embargo, parece confundir lo plebeyo con lo populista, pues presenta argumentos imprecisos sobre el uso de significantes vacíos, la construcción de una oposición clara o un posicionamiento ideológico. Santillán (2020), sobre el mismo objeto de estudio, realiza

una lectura desde los imaginarios de la ciudad y argumenta que la caracterización de Yunda como popular o “del Sur” exhibe la segregación territorial imaginaria de ciertos sectores de la urbe, que sirven para entender el conflicto político.

Se han llevado a cabo, además, ciertos esfuerzos por aplicar las herramientas de la geografía electoral en los fenómenos electorales de Quito. Unda (2019) aborda la contienda electoral del 2019 a nivel parroquial y barrial, dando cuenta así de fluctuaciones relevantes en la votación de barrios populares y barrios de clases medias-altas. Otros esfuerzos extraacadémicos han sido realizados en las plataformas virtuales [thevozz.com](http://thevozz.com) y [calculoelectoral.com](http://calculoelectoral.com), las cuales presentan proyecciones y consideraciones cuantitativas de los últimos periodos electorales. El primer sitio está manejado por Javier Rodríguez y presenta estudios territoriales descriptivos de los patrones de votación en las elecciones presidenciales del 2017, las elecciones seccionales del 2014 y 2019. El segundo está manejado por Ricardo Viteri y estudia las elecciones presidenciales del 2017, el referéndum del 2018 y las elecciones seccionales del 2019. El aporte principal de estos trabajos es la visualización de los datos en el territorio y el seguimiento de la sistematización de la información de encuestadoras. No obstante, estos últimos autores no presentan un modelo teórico que acompañe sus gráficas.

Si bien estas fuentes aportan principalmente en la recolección ordenada de información empírica, varios trabajos discutidos que abordan las elecciones a nivel local representan estudios tangenciales que carecen de consistencia teórica. Por esto, esta tesis de maestría pretende hacer un doble aporte. Por un lado, busca acoplar herramientas teóricas de diferentes perspectivas, haciendo énfasis en su complementariedad, para dar cuenta de consistencias explicativas relevantes de las contiendas políticas. Por otro lado, los diseños metodológicos construidos tienen la intención de ser replicables para otros casos, principalmente a nivel de ciudades.

### **1.3. Marco teórico y conceptual**

El presente marco teórico, graficado en la tabla 1.1., articula una serie de inspiraciones académicas en una lectura relacional y procesual de la contienda. Las herramientas de la sociología del trabajo político permiten estudiar los alineamientos, las fracturas y los recursos con los que contaban los actores políticos para llevar adelante la contienda electoral. Con estas herramientas, se mapean los contextos, se analizan los capitales adquiridos sobre las trayectorias,

la formación de máquinas y la activación de repertorios. Es decir, esta línea teórica permite reconstruir la oferta electoral.

**Tabla 1.1. Marco teórico**

Lectura relacional y procesual de la contienda				
Sociología del trabajo político			Sociología electoral	
Campo y fragmentación	Recursos y máquina política	Repertorios de acción electoral	Clivaje Político	Geografía electoral y clivajes socio-territoriales

*Fuente:* elaborado por el autor.

En cambio, la sociología electoral y, particularmente, la teoría del clivaje político se encarga de la demanda política. Así, ayuda en el análisis de los resultados electorales a nivel individual y territorial de las tres contiendas. Se articula a esta teoría las herramientas de la geografía electoral para entender las distribuciones territoriales del voto. A continuación, se discuten estos elementos y se detallan los conceptos centrales de los capítulos.

### **1.3.1. Fundamentos epistemológicos y la centralidad del contexto político**

A fin de reconstruir las contiendas electorales quiteñas, el diseño de esta tesis de maestría retoma el valor de la epistemología pluralista discutida por Lahire, quien sugiere que “es legítimo estudiar el mundo social a escalas variadas para comprender niveles de realidad social diferentes” (Lahire 2013). Las teorías aquí retomadas no pretenden ser exhaustivas en el estudio del fenómeno electoral, sino que procuran acoplar fotografías que permitan hacerlo inteligible. Auyero diría que “la esencia de un objeto se capta mejor (o probablemente sólo así) cuando se la muestra simultáneamente desde diferentes puntos de vista” (Auyero 2007, 49). Las herramientas analíticas retomadas se articulan sobre una base de principios epistemológicos, aquí desarrollados, que harían posible su complementariedad. A continuación, se explicitan las premisas fundamentales que entretienen los capítulos.

En primer lugar, la premisa central corresponde al origen relacional de las preferencias electorales, es decir, tanto la acción política de las máquinas como las construcciones de sentido de los votantes con su entorno serían elementos explicativos relevantes de los resultados electorales. Se toma distancia, por lo tanto, de postulados de teorías de la elección racional -con un gran énfasis en la individualidad del elector- como de teorías que impliquen un determinismo



material de la acción social. Se privilegia, en su lugar, la lectura weberiana de la acción con sentido mentado inscrita en un contexto social concreto (Weber 1922, 129).

La comprensión de lo social en este texto se inspira, además, del estructuralismo constructivista desarrollado por Pierre Bourdieu (1994), el cual presenta la virtud de entender la estructura y la agencia en su interrelación. Se busca retratar tanto el efecto de la actividad política de los candidatos y sus máquinas, como sus constreñimientos y posibilidades estructurales durante cada episodio electoral. Además, la *contienda* política será entendida desde una perspectiva procesual (Tilly 1998; 2011). Es decir, se resalta el carácter continuo de la actividad política, que no comienza ni termina en las campañas electorales, aunque sí se sugiere que estos episodios permiten observar cristalizaciones del trabajo realizado.

Otro fundamento epistemológico en el centro de esta investigación es la apuesta de Tilly (Tilly 2001; Tilly y Goodin 2008) por la importancia del contexto en el cual se desarrollan las contiendas. Este autor sugiere que “los procesos políticos dependen del contexto de maneras que son susceptibles a una exploración y elaboración sistemáticas” (Tilly y Goodin 2008, 6). Por lo tanto, con el objetivo de comprender el funcionamiento y los resultados de cada episodio electoral, se prioriza el análisis del cómo funcionó cada uno, en lugar del porqué global de los tres resultados. Ya que las “campañas electorales varían significativamente en forma en función de su ubicación en el tiempo y en el espacio” (Tilly y Goodin 2008, 7), todos los niveles analíticos deberán tomar en cuenta las particularidades del contexto en el que se desarrollan las elecciones.

Ahora bien, más allá de explicitar los elementos distintivos de cada episodio estudiado, se buscará establecer uniformidades empíricas y explicarlas como *mecanismos*. Para esto, se revisan las *características destacadas* (salient features) y las *diferencias significativas* entre contextos con la intención de construir *analogías causales parciales* (Tilly 2001, 24) sobre el funcionamiento de las elecciones. Tilly sugiere que existen tres grandes categorías de mecanismos: ambientales, relacionales y cognitivos (Tilly 2001, 24). Los primeros pertenecen a un nivel estructural, los segundos a un nivel agencial de interrelación y los terceros a un nivel psicológico. En esta misma lógica, Offerlé sugiere que para entender las elecciones se requiere observar tres elementos: “una producción de disposiciones para votar (...), una activación periódica de esas disposiciones y una canalización hacia el 'buen voto'” (Offerlé 2011, 87).

Por esto, esta tesis de maestría está estructurada de tal manera que ensambla cinco niveles analíticos independientes y busca en ellos una explicación a través de mecanismos explicativos parciales. Siguiendo la ruta marcada por la pregunta general de investigación, estos mecanismos pertenecen principalmente al nivel estructural y relacional, y serán pensados en su interconexión al final del documento. Si bien esta estructura del texto incluye decisiones teóricas y metodológicas que demarcan la observación, se otorga un espacio central a la información empírica para la generación de conocimiento. Se reconoce, así, la oposición de Bourdieu al “trabajo teórico por el trabajo teórico, o a la institución de la teoría como un dominio discursivo separado” (Bourdieu y Wacquant 2005, 58), por lo que la tesis condensa una abundancia de información empírica y una discusión teórica fundamentalmente sujeta a lo que la información dice. A continuación, se desarrolla la estructura seleccionada para el marco teórico y las principales herramientas que ayudarán en la tarea de investigación.

### **1.3.2. Sociología del trabajo político**

La tradición teórica del trabajo político tuvo un desarrollo paralelo contemporáneo desde dos sectores aquí examinados que comparten una impronta weberiana y bourdiana. Una de las corrientes que examina el trabajo político florece entre París y Buenos Aires. Se puede señalar tres inspiraciones de la influencia francesa al origen de esta línea de investigación. En primer lugar, Jacques Lagroye (1997) aporta una relectura del habitus bourdiano desde la sociología de las instituciones. En segundo lugar, Michel Offerlé (2011; 2016), desde una visión socio-histórica de la sociedad francesa, desarrolla el concepto de profesión política y da cuenta de su multiplicidad. En tercer lugar, Demaziere y Le Ledic (2008), desde la sociología del trabajo, abordan el concepto de trabajo político y hacen énfasis en la proximidad conceptual entre los términos de intermediación y de representación.

Estos autores son retomados por dos sociólogos argentinos para estudiar tanto intermediación política en las bases sociales (Vommaro 2006) como las características del trabajo político de las élites (Gené 2014). Ellos aseguran que su intención es alejarse de la constante deslegitimación periodística y académica de las prácticas políticas “clientelares” y, en su lugar, lograr “desentrañar los arreglos que hacen posibles las relaciones y jerarquías (...) [y] brindar elementos para pensar las luchas por la clasificación de los actores, grupos e instituciones políticas tratando estos procesos como conflictivos y abiertos” (Vommaro y Gené 2017, 19).

Otra corriente de la sociología del trabajo político, la cual además adapta herramientas tillianas a la lectura de la intermediación política, surge de los trabajos de Javier Auyero (2001; Auyero y Benzecry 2016; 2017). Este autor recupera la noción de clientelismo también alejado de una examinación moral. En lugar de aquello, desde una mirada relacional del fenómeno político, Auyero critica una lectura netamente racional o estratégica del accionar de los actores políticos y señala que las redes de intermediación se construyen a lo largo del tiempo, producen múltiples significados y están ligadas a la resolución de problemas vitales de barrios populares.

En la misma línea, Hurtado (2013), a través del estudio etnográfico del trabajo político en la colonia de Tlalpan, ciudad de México, presenta un modelo explicativo de los mecanismos intermedios entre las demandas sociales y el apoyo a ciertas candidaturas políticas locales. Exhibe dos niveles intermedios de agentes encargados del trabajo político en la máquina política: los intermediarios u operadores políticos y los dirigentes vecinales. Para el caso ecuatoriano, Villarreal Velázquez (2018) estudia las redes de intermediación de la Revolución Ciudadana en Guayaquil y señala que existen criterios políticos para su despliegue en el territorio: sectores con otras preferencias políticas, sectores de alto respaldo y poco visitados, y sectores con nuevas obras públicas (Villarreal-Velázquez 2018, 114). En otras palabras, señala la relación entre cómo conciben el territorio los agentes y cómo trabajan en él.

Estas dos líneas de análisis finalmente se articulan en la versión 60 de la revista *Íconos*, en la cual Hurtado, Paladino y Vommaro (2018) discuten las dimensiones conceptuales del trabajo político, resaltan su carácter de práctica cotidiana y recursiva, y sugieren la importancia de observar no solamente las prácticas en “operaciones en el territorio (...), sino [también] en el espacio mediático” (Hurtado Arroba, Paladino, y Vommaro 2018, 23). Además, sobre esta articulación conceptual, ya aparecen textos como el estudio de Combes (2018) acerca de las prácticas políticas a escala barrial en la ciudad de México. De estos autores, se retoman algunos conceptos clave que alimentarán los capítulos.

### **1.3.2.1. El trabajo político**

El primer concepto transversal utilizado es el de trabajo político. Debido a la amplia heterogeneidad de la actividad política (Offerlé 2016), se retoma su definición amplia, sea esta “[el] conjunto de acciones que realizan diversos tipos de actores con fines de ganar apoyo político, ya sea en tiempos electorales o no. Su objetivo es acrecentar el capital político de un

referente” (Hurtado Arroba 2013, 8). Por su amplia extensión, este concepto exige ser capturado de manera más precisa desde tres de sus elementos constitutivos: el proceso de reproducción del campo político, la producción y el uso del capital político, y los resultados del trabajo hacia afuera (Hurtado Arroba, Paladino, y Vommaro 2018, 17). En esta tesis, el campo político será reconstruido en el segundo capítulo, la producción de capitales será tratada en el tercer capítulo, el uso de estos recursos será abordado en el cuarto y los productos logrados serán el objeto de estudio de las últimas secciones.

Uno de los textos clásicos que alimenta la definición del trabajo político es la conferencia *Politik als Beruf* de Max Weber, en la cual el autor sugiere dos formas de entender la política como profesión: “se vive 'para' la política o se vive 'de' la política” (Weber 1919, 95). Así, Weber señala una primera división del trabajo político, pues, mientras las élites -que pueden vivir para la política- gozan de un cierto nivel de autonomía económica, actores de menor jerarquía están sujetos a una remuneración más inmediata y duradera por su actividad. Otro de los aportes del autor es resaltar que “quien hace política aspira al poder” (Weber 1919, 84), dejando establecido un elemento fundamental para la comprensión de esta actividad: el axioma del interés por el poder.

El estudio del trabajo político también requiere prestar atención a la interrelación de dos elementos: lo que hace al actor político y lo que hacen y saben hacer estos dentro de su campo (Lagroye 1997, Hurtado 2013, Vommaro y Gené 2018). Concretamente, es importante entender los criterios de elegibilidad que les permitieron conseguir su posición en el campo (Offerlé 2011), pero también las formas de acción (o repertorios) que les permiten disputar la reproducción de su posición. Esto implica entender “que el privilegio de convertirse en beneficiario de un mandato (...) no se encuentra distribuido de modo equitativo entre todos” (Joignant 2012, 579), sino que requiere una serie de capitales obtenidos a lo largo de una trayectoria larga y un saber-hacer específico que logre traducir los recursos en apoyos políticos.

### **1.3.2.2. El campo político**

Desde la teoría bourdiana, el campo es entendido como “un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones implicados en la lucha (...) de la distribución del capital específico” (Bourdieu 1984, 113). Es, por lo tanto, un espacio que incluye actores con posiciones diferenciadas que se disputan objetos en juego (*enjeux*) y cuentan con “intereses fundamentales”

e irreductibles (Bourdieu 1984, 114). En esta tesis, debido a la extensión limitada del capítulo, el campo no será reconstruido con todas sus interacciones y sus límites. En lugar de esto, se precisarán de manera empírica algunos centros de gravedad que permitirían ligar a los actores dentro de él, sean estos: los objetos que se disputan dentro del campo y los intereses de los actores condicionados por su posición contextual.

Respecto al objeto en juego en el campo político, Weber expone la existencia y relevancia del *spoil system* (Weber 1919), es decir, el sistema de reparto de los cargos y otros recursos que la toma del poder trae consigo. Braud (1991) denominaría esto como las “delicias democráticas”, haciendo referencia a los incentivos materiales, sociales y simbólicos alrededor de cargos de elección popular. De hecho, la relativa autonomía de aquellos que viven “para” la política, diría Weber, les permite realizar una inversión de mayor volumen y de más largo plazo que aquellos que viven “de” la política, con el objetivo de obtener una posición privilegiada en el campo y poder eventualmente repartir los beneficios del *spoil system*.

Alrededor de estos *enjeux*, se encuentra el axioma del interés de los actores “que es a la vez la condición y el producto de la pertenencia a un campo” (Bourdieu 1984, 118). Si bien no siempre es visible un continuum de la actividad pública en las trayectorias de los candidatos, se plantea que ellos poseen “una ambición fuerte y perseverante” (Braud 1991, 164), rastreable a lo largo de sus trayectorias. Esta ambición no representa un atributo innato, sino que depende de “circunstancias cambiantes o de condiciones de posibilidad” (Joignant 2012, 592). El interés, por lo tanto, se debe entender siempre a la luz de las posiciones contextuales en el campo político. Estos elementos se detallarán empíricamente en el capítulo dos.

### **1.3.2.3. El capital político y otras formas de capital**

El producto específico del campo político es el capital político. El capital, dice Bourdieu, es “una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible” (Bourdieu 2000, 132). La acumulación de este recurso sería un determinante de las posiciones de los actores dentro del campo, los cuales tendrían capacidades de acción y de ambición desigualmente distribuidas. Y, si bien constituye un recurso, el capital debe ser entendido también como una inversión que busca su reproducción.

El capital político, específicamente, es un elemento altamente heterogéneo y está ligado a otras formas de capital que son valoradas en el campo dependiendo de las particularidades de los

contextos (Offerlé 2016). Un outsider de limitada experiencia política, por ejemplo, podría ser evaluado de manera distinta según la predisposición de los electores y según sus formas de campaña. Las otras formas de capital que están ligadas al campo político son: económico, cultural, político militante, político oligárquico, universitario, de notoriedad y tecnopolítico (Joignant 2012, 610). En este sentido, el estudio de capitales requiere la observación de recursos variados a través de la trayectoria de los actores envueltos y de los mecanismos específicos de valorización de estos.

#### **1.3.2.4. La máquina política como capital social**

No obstante, los capitales no solamente son acumulados alrededor del candidato, sino que otros corresponden a la red social de actores. El concepto bourdiano de capital social, entendido como “conjunto de los recursos actuales o potenciales vinculados a la posesión de una red duradera de relaciones” (Bourdieu 1980, 29), permite observar la acumulación de recursos del grupo alrededor de la candidatura a la alcaldía. En esta investigación, concretamente, se analiza este concepto alrededor del ensamblaje de la denominada máquina política (Auyero 2001; Hurtado Arroba 2013), entendida como la red social organizada que lleva a cabo el trabajo político-electoral en diferentes esferas sociales.

Durante la campaña, la máquina incluye el partido político, los candidatos a la concejalía, los asesores de campaña, los grupos de apoyo en territorio, entre otros. Si bien esta red es activada de una manera específica durante la contienda electoral, resulta relevante entender, además, la constitución de relaciones en un plazo más largo y cotidiano (Auyero 2001; Hurtado Arroba, Paladino, y Vommaro 2018). Es decir, no solamente entender las relaciones como estrategia electoral, sino examinar la formación de relaciones de largo aliento entre candidatos y colaboradores. Por esto, el capítulo tres estudia el proceso de acumulación de recursos de los candidatos, partiendo de los capitales del candidato e interconectando estos con el ensamblaje de la máquina política alrededor de las candidaturas.

#### **1.3.2.5. Los repertorios de acción electoral**

La máquina política no se activa de manera aleatoria, sino que tiene pautas de acción que coordinan los esfuerzos y dan forma a la contienda. Para dar cuenta de estas actuaciones, inspirado en el trabajo de Desrumaux y Lefebvre (2016) y Vommaro (2017), retomo el término tilliano de *repertorio*, el cual hace alusión al “conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y

actuadas, a través de un proceso de elección relativamente deliberado” (Tilly 2002, 31). En este caso, un *repertorio de acción electoral* corresponde a las formas de acción de los candidatos durante los procesos de campañas políticas. El concepto tiene la virtud de entender de manera interconectada prácticas aprendidas en un largo plazo y su relación con expectativas morales y estéticas de los espectadores (Vommaro 2017, 40). La forma de actuación de los candidatos y las máquinas políticas estaría constreñida por las actitudes y características de los electores, debido a que el objetivo de estos repertorios es incrementar los apoyos políticos.

Offerlé afirma que:

La profesión política es una profesión cuyo acceso descansa sobre la elegibilidad, no en el sentido jurídico del término, sino definida como la percepción por los otros de ciertas cualidades y recursos sociales escasos y por el sentimiento subjetivo de poder y deber representar a los otros y de actuar en su nombre (Offerlé 2011, 92).

Por esto, los candidatos a la alcaldía deberían ser capaces de activar sus repertorios en un proceso de valorización de sus recursos y cualidades personales. No basta con ser objetivamente el mejor candidato, es necesario convencer sistemáticamente a los electores de aquello a través de repertorios de acción electoral concretos. Ya que estas estrategias están sujetas al escrutinio de los electores, metodológicamente, se sugiere que son rastreables desde la percepción de los actores y de la producción comunicacional desplegada durante cada campaña.

Cabe resaltar que, si bien se entiende que los repertorios de acción electoral implican cierta lógica estratégica, estos se encuentran limitados por la capacidad de agencia de los actores políticos a partir de sus recursos y su saber-hacer internalizado. Además, los repertorios de los rivales tienen un efecto importante sobre las decisiones de acción de los demás candidatos. Estos elementos serán estudiados en el capítulo cuatro de esta tesis.

### **1.3.3. Sociología electoral: una lectura relacional del clivaje político y la descomposición de sus elementos**

La teoría de clivajes políticos nace de la sociología electoral y, más específicamente, de la tradición sociológica de los análisis electorales (Hutchings y Jefferson 2018, 21). Las grandes inspiraciones teóricas de esta rama fueron el funcionalismo-estructuralista de Parsons (Fabbrini 2001, 1987) y el trabajo de Paul Lazarfeld, quien desarrolló un índice de predisposición política (IPP) en los Estados Unidos de los años 40 que era capaz de predecir con cierta exactitud los

resultados electorales según identificación religiosa y región de residencia (Montecinos 2007; Hutchings y Jefferson 2018). La premisa central de esta subrama de la sociología electoral era resaltar la conexión causal entre la estructura social y los alineamientos de votantes por determinados partidos políticos.

Lipset y Rokkan (1967) intentarían extender esta reflexión haciendo un análisis socio-histórico de las fracturas que habían organizado el conflicto político desde inicios de las repúblicas europeas. En su trabajo canónico, desarrollan cuatro clivajes centrales: centro vs. periferia, Estado vs. Iglesia, propietario vs. trabajador y campo vs. ciudad. Sin embargo, debido a sus influencias teóricas, la noción inicial de clivaje implicaba cierta impronta determinista de las diferencias sociales sobre los alineamientos políticos. Sartori (1969) presentaría un importante cuestionamiento a estos autores al revertir su lógica causal argumentando que es la agencia de los partidos políticos aquella que finalmente activa las diferencias sociales (Fabbrini 2001).

Si bien este cuestionamiento resaltaba la importancia de incluir una mirada de la agencia de los actores políticos, también dejaba ver que el trabajo de Lipset y Rokkan no especificaba a profundidad las delimitaciones teóricas del concepto de clivaje, y, en su lugar, mantenían cierta ambigüedad provocativa sobre lo que implican estas fracturas (Deegan-Krause 2007, 2). Esto llevaría a una proliferación de concepciones de clivaje (social, político, ideológico, cultural, organizativo) que a veces poco tienen que ver entre sí.<sup>6</sup> Por esto, Bartolini and Mair (1990) y, posteriormente, Deegan-Krause (2007) discutirían una posible conceptualización capaz de dar cuenta de los elementos iniciales de Lipset y Rokkan y sistematizar sus extensiones teóricas posteriores. Estos trabajos coinciden en que un clivaje incluye elementos estructurales, comportamentales y normativos. Cabe notar que Gethin, Martínez y Piketty (2021, 26) también hacen referencia a esta diferenciación en su reciente y amplio trabajo comparativo.

Concretamente, Deegan-Krause (2007) descompone el clivaje en varios elementos constitutivos que solamente todos juntos formarían un clivaje completo (figura 1.1.). En primer lugar, el autor explica que el clivaje aparece sobre una serie de diferencias. Las diferencias estructurales hacen referencia a las características que segmentan a una población, como la edad, el género, el territorio, la religión, entre otras. Las diferencias organizativas dan cuenta de variados niveles de

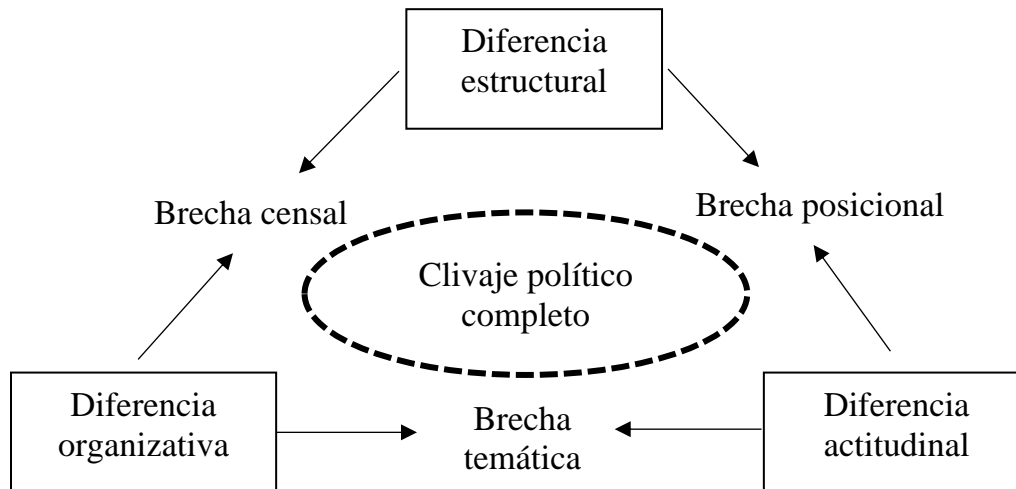
---

<sup>6</sup> Dentro de un el mismo manual de Routledge (2018), por ejemplo, se pueden comparar los trabajos de Evans & Northmore-Ball, de Elff, y de Van Der Brug & Franklin. Se separan ideas de clivajes sociales, territoriales, generacionales, políticos e ideológicos, teniendo mayor consistencia el adjetivo final que la palabra clivaje.



despliegue de los partidos políticos y sus máquinas electorales. Las diferencias actitudinales, a su vez, representan la posición normativa o valórica de los electores frente a temas controversiales y pueden estar relacionadas a un sentido de pertenencia a un grupo

**Figura 1.1. Modelo del clivaje político de Deegan-Krause**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en Deegan-Krause (2007).

*Nota:* la traducción de los términos desde el inglés fue realizada por el autor.

No obstante, es la combinación de las diferencias la que permite revisar los vínculos entre la estructura social y las preferencias electorales:

- 1) La *brecha censal* corresponde a la unión entre diferencias organizativas y diferencias estructurales, como, por ejemplo, máquinas políticas ancladas a territorios, sectores etarios o etnias. La existencia de esta brecha no implica alineamientos o divisiones en actitudes sobre temáticas políticas controversiales.
- 2) La *brecha posicional* se produce en el cruce de las diferencias estructurales y actitudinales, que podrían ser, por ejemplo, preocupaciones vitales distintas según grupo etario, género o territorio. Esta brecha implica que está “no politizada”, pues descarta la agencia de máquinas políticas, movimientos o partidos. Algunos trabajos lo denominan “clivaje social” (Elff 2018, 143).
- 3) La *brecha temática* implica la conjunción entre diferencias organizativas y diferencias actitudinales, es decir, problemáticas politizadas que dividen la sociedad sin necesariamente pasar por segmentos sociales distintos. Se puede pensar en temas como el aborto, el manejo de recursos naturales, o el rol del Estado en la economía, los cuales

logran alinear votantes sin que, por tanto, existan diferencias significativas entre grupos etarios, género, clases sociales o territorios. Otros autores denominan este elemento “clivaje político” (Evans y Northmore-Ball 2018, 124) u “orientaciones de preferencias o valores” (Lees 2005, 17).

Deegan-Krause (2007) sugiere que un clivaje político completo requiere la existencia de estas tres brechas organizando el juego político, aunque gran parte de los trabajos posteriores a Lipset y Rokkan ahondan principalmente en la relación de diferencias estructurales y patrones de voto.

### **1.3.3.1. El estudio de los clivajes políticos en América Latina**

En términos generales, la sociología electoral latinoamericana converge al señalar que existe una ausencia de clivajes duraderos como en el caso de Europa, debido a un aún débil sistema de partidos y grandes contradicciones en la estructura social (Deegan-Krause 2007, 12). En efecto, en su libro “The Latin American voter: pursuing representation and accountability in challenging contexts”, Carlin et al. (2015) llevan a cabo una larga serie de estudios sobre los clivajes de clase, género, edad, etnia, izquierda-derecha, preferencias de políticas públicas, entre varios otros en la región. A manera de conclusión, explican que la naturaleza joven de las democracias latinoamericanas conduce a enormes inconsistencias tanto en el sistema de partidos como en las preferencias del voto a nivel individual. Roberts (2002) señalaría que muy pocas experiencias latinoamericanas logran pasar las exigencias de la teoría del clivaje político completo revisada en la anterior sección.

No obstante, Carlin et al. (2015) sí resaltan el valor de la teoría de clivajes para observar el contexto y la estructura de escenarios políticos con la finalidad de capturar mejor las contiendas electorales en la región. En este sentido, dos autores discuten sobre cómo abordar los clivajes latinoamericanos. Bornschier (2009) sugiere que es relevante aplicarlos sobre el sistema de partidos inconsistente, no para replicar hallazgos de esta teoría diseñada en países europeos, sino para encontrar los patrones de variación intra-regional. Torres-Martínez (2016) sugiere, por su parte, que estas fracturas tienen que entenderse en torno a organizaciones articuladas en territorio, siempre en torno a ejes conflictivos de la vida política. Es decir, mientras Bornschier aboga por el valor del estudio de *brechas posicionales*, Torres-Martínez busca ahondar en *brechas censales y temáticas*.

### **1.3.3.2. Un clivaje relacional como mecanismo explicativo**

En lugar de caer en la lógica de cuestionamientos por una posible causalidad inversa como Sartori (1969), esta tesis procura entender el clivaje político de manera bourdiana como el fruto de una doble dinámica, tanto de las predisposiciones de los electores como de los recursos y agencia de los actores políticos. Así, en lugar de entender los clivajes como el “congelamiento” de posiciones políticas, se lo plantea como algo observable en la hechura sostenida de las contiendas políticas.

Además, no se busca encontrar a priori un clivaje político capaz de satisfacer las exigencias de la definición de Deegan-Krause (2007), sino que se utiliza la descomposición de sus elementos para entender las fracturas coyunturales que organizan las preferencias de los electores. En este sentido, la noción de *diferencias* y *brechas* funcionarían como mecanismos explicativos de cómo se organizan los conflictos y los alineamientos en la arena política durante cada contexto. Fracturas podrían encontrarse, por ejemplo, entre géneros, edades, niveles de estudio y otras características de la población.

### **1.3.4. La articulación de la geografía electoral y la teoría del clivaje político**

La geografía electoral contemporánea, por su parte, ha sido desarrollada principalmente en los Estados Unidos y -en menor medida- en Europa a partir de los años 1970-1980 (Leib y Quinton 2011). La conferencia de Los Ángeles de 1988 reunió a los principales teóricos de esta rama, y de este evento surgió el libro *Developments in Electoral Geography* (1990). En un esfuerzo posterior a esta conferencia, los académicos Leib y Quinton (2011) sistematizan 224 artículos indexados sobre esta rama, publicados entre 1990 y 2007 en revistas de alto impacto. Estos autores sugieren una subdivisión de estos textos en tres grandes perspectivas teóricas. En primer lugar, la gran mayoría de estudios de geografía electoral pertenecen al análisis espacial que explora resultados electorales y clivajes políticos a un nivel agregado. En segundo lugar, otros estudios retoman discusiones de economía política para explicar las diferencias espaciales en la distribución de recursos y de apoyos políticos. Y la tercera línea, denominada por estos autores posestructuralista, subraya la importancia del espacio en la creación de identidades colectivas feministas o indígenas.

En América Latina, la rama comenzó su desarrollo a partir de inicios del siglo XXI. Una serie de trabajos que retoman el análisis espacial surgieron principalmente en México y Brasil. Entre 2001

y 2004, la Universidad de Paris reunió varios trabajos de análisis espacial en torno al proyecto denominado Atlas Electoral de América Latina. Participaron los trabajos de Romero Ballivián (2003); Losada, Giraldo y Muñoz (2005), Waniez et al. (2006) y Waniez (2008). Esfuerzos más recientes han sido llevado a cabo en Brasil por Soares y Terron (2008), Terron (2009; 2010), y en Argentina por Escolar y Castro (2012; 2013).

Sonnleitner (2013) explica que los trabajos de geografía electoral desarrollados en América Latina han utilizado principalmente tres métodos: 1) métodos cartográficos para una sola variable, 2) análisis estadísticos con dos variables, de regresión lineal y autocorrelación espacial y 3) análisis multivariados y factoriales, de componentes principales y de clasificación jerárquica (Sonnleitner 2013). La gran mayoría de trabajos se limitan al uso del primero de estos. Pero, más allá de las convergencias metodológicas, la literatura latinoamericana presenta desarrollos teóricos poco sistemáticos o claros. Por esto, se aprovecha las herramientas de la geografía electoral, pero en interconexión con los mecanismos explicativos de la teoría del clivaje político, similar al trabajo previo de Perepechko, Kolosov y ZumBrunnen (2007).

Esta aproximación metodológica para entender el clivaje crea complementariedad con los análisis de encuestas, puesto que permite explorar el mismo fenómeno desde dos tradiciones académicas distintas. Chales Lees (2005) explica que, mientras el estudio de encuestas electorales retoma la línea de Loewenberg (1968) y de Converse y Valen (1971), el análisis ecológico corresponde a la tradición metodológica más cercana a Lipset y Rokkan (1967). Estos últimos autores fundamentaron su trabajo en bases de datos agregadas disponibles desde principios del siglo XX, y examinaron la variable territorial en función de dos diferencias aquí retomadas: la diferencia urbano-rural y la diferencia centro-periferia.

#### **1.3.4.1. La diferencia urbano-rural**

El estudio de las diferencias territoriales del voto se basa en la premisa bourdiana de que “el espacio habitado (o apropiado) funciona como una especie de simbolización espontánea del espacio social”, aunque “siempre de manera más o menos turbia” (Bourdieu 1999c, 120). Es decir, la experiencia social anclada a un territorio podría crear “jerarquías y distancias sociales” potencialmente relevantes para entender los resultados políticos de las contiendas.

La división urbano-rural conectaría las jerarquías espaciales con formas de trabajo distinto. En el trabajo clásico de Lipset y Rokkan (1967), esta distinción enfrenta trabajadores europeos

agrícolas frente al creciente conglomerado de trabajadores industriales ciudadanos (Torres Martínez 2016). Esta división electoral incluiría una toma de conciencia de los grupos y la alineación de sus intereses. En esta tesis, se analizará si tiene sentido pensar en esta división en el caso de Quito y qué potencial explicativo puede tener sobre los tres contextos electorales estudiados.

#### **1.3.4.2. La diferencia centro-periferia**

Las jerarquías y distancias sociales en el territorio de Quito también se analizan según otro tipo de divisiones concernientes a un centro y una periferia. En la teoría clásica, esta variable es analizada a nivel nacional y está conectada con diferencias culturales y étnicas (Deegan-Krause 2007, 6). En el caso de Quito, sin embargo, resulta más relevante entender esta diferencia como distancia en el nivel socioeconómico de los territorios, que incluye una parte acaudalada con mayor reconocimiento simbólico y una periferia estigmatizada. Santillán (2020) desarrolla esta división en Quito como el “Norte” y los diferentes territorios que constituyen el “Sur”.

Para entender esta diferencia electoral, se da por sentado un efecto de *selección del barrio* (Weaver 2014, 876) de las personas que viven en una misma parroquia, cuyas experiencias de vida y elecciones políticas pueden ser comparables. Finalmente, para dar cuenta de la conexión a nivel ecológico entre la variable de nivel socioeconómico y las preferencias electorales, se exploran las correlaciones y autocorrelaciones espaciales de estos elementos a lo largo del territorio quiteño.

#### **1.4. Diseño metodológico**

Para llevar a cabo el estudio de las variables teóricas desarrolladas, esta tesis de maestría acopla métodos cualitativos y cuantitativos para la recolección de información empírica, como se puede observar en la tabla 1.2. El diseño corresponde a una estrategia multimétodo de triangulación, que consiste en retomar herramientas mixtas para desarrollarlas a profundidad de manera independiente y cotejarlas en una parte final del texto (Verd y López 2008). Concretamente, los primeros tres capítulos son alimentados con dos métodos cualitativos: las entrevistas semiestructuradas y el seguimiento de procesos. Los capítulos cinco y seis, en cambio, utilizan métodos cuantitativos: el análisis de encuestas y el análisis socioespacial. La combinación propuesta busca lograr más que la suma de las técnicas (Bryman 2007 citado en Verd y Roldán 2008, 27). Es decir, realizados en orden, esta estructura permitiría acumular conocimientos y

hacer cada vez mayores diferenciaciones sobre el objeto analítico, lo cual es discutido en la sección final del texto.

**Tabla 1.2. Marco metodológico**

Campo y fragmentación	Capitales y máquina política	Repertorios de acción electoral	Clivaje Político	Geografía electoral y clivajes socio-territoriales
Métodos cualitativos			Métodos cuantitativos	
Entrevistas semiestructuradas y seguimiento de procesos			Análisis de encuestas	Análisis socioespacial

*Fuente:* elaborado por el autor.

Además, son almacenados como anexos todos los documentos metodológicos pertinentes, sean estos bases de datos, transcripciones de entrevistas, bitácora de reflexión, cronograma de actividades, personas contactadas, entre otros documentos que se produzcan a lo largo de la investigación. A continuación, se detallan las técnicas que alimentan empíricamente cada capítulo.

#### **1.4.1. Seguimiento de procesos**

Con la finalidad de reconstruir las contiendas de manera relacional y procesual, se utiliza el seguimiento de procesos a partir de información disponible en internet. Este método busca recabar información de distintas fuentes con la finalidad de reconstruir procesos, secuencias y coyunturas (Bennett y Checkel 2015, 7). En el capítulo de contexto, se parte rastreando los principales conflictos que explican los alineamientos o fracturas entre los principales actores políticos, para posteriormente examinar los intereses en juego de los mismos. Este método resulta de utilidad igualmente al momento de reconstruir la trayectoria de los actores, la acumulación de capitales, las participaciones más relevantes en medios de comunicación (debates o grandes apariciones), la formación de sus equipos de trabajo y los repertorios de campaña.

#### **1.4.2. Entrevistas semiestructuradas**

Se utilizan las entrevistas semiestructuradas para alimentar la información del seguimiento de procesos y reconstruir elementos del contexto, las trayectorias, las destrezas de los candidatos a la alcaldía, los procesos de creación de equipos de campaña y los repertorios de campaña. Inspirado en el estudio de élites políticas de Gené (2012; 2014; 2018), se prepara y se analiza las entrevistas triangulándolas con literatura especializada, material de prensa e información de otras entrevistas.

Se reconoce el potencial de este método para “reconstruir prácticas, decisiones y dilemas ante la imposibilidad de seguir a los actores” (Gené 2014, 97).

Concretamente, me reuní con 12 personajes políticos que tuvieron un rol protagónico durante las contiendas, ya sea como candidatos a la alcaldía, candidatos a la concejalía o cargos de jefatura de campaña. Entre los protagonistas entrevistados, se encuentran el Gral. Paco Moncayo, el Dr. Mauricio Rodas y el Dr. Augusto Barrera, entre otros personajes enlistados en el anexo 1.

Observando la cúpula de las máquinas políticas, se procura entender su comprensión de lo que piensan los votantes, los procesos de selección de las candidaturas y sus principales estrategias de acción durante la campaña. Se seleccionó inicialmente un total 41 posibles personajes a partir de un primer seguimiento de los procesos y se los contactó a través de información disponible en el CNE, o por método de bola de nieve. Afortunadamente, al menos una persona de cada máquina política estudiada estuvo dispuesta a ser entrevistada.

Para mantener la reflexividad de estos eventos, se preparó un cuaderno de investigación diseñado específicamente para las entrevistas. Se alimentó al cuaderno antes e inmediatamente después de la realización de las entrevistas y se explica en él algunos elementos clave a tomar en cuenta que podrían afectar la objetividad de la información, como la selectividad de la memoria de los participantes (Murguía 2011, 22), efectos de la nueva relación social (Bourdieu 1999a, 530), la definición previa de los actores sobre el fenómeno empírico que puede causar un efecto de censura en el autor (Bourdieu 1999a, 530) o las condiciones de la entrevista en línea. Además, Braud sugiere que el político profesional tiende a señalar constantemente que “no busca beneficio personal en sus actividades” (Braud 1991, 170), por lo que se tiene especial cuidado con aquello que dejan detrás de sus intervenciones.

Además, se desarrolló antes de los encuentros un cuestionario de base con tres grandes bloques de preguntas, que fueron adaptados para cada entrevistado dependiendo del contexto y del tema de mayor interés. Estos temas son: las prácticas políticas de los candidatos a la alcaldía para disputar una campaña, la formación de la máquina política y las actividades principales de campaña en el territorio. Los dos primeros elementos, además, cuentan con preguntas específicas para el corto plazo y el largo plazo, pues resulta fundamental no solamente reconstruir la campaña electoral, sino también entender las actividades y relaciones con una mirada más

extensa. Se incluyeron también preguntas sobre el contexto para llenar vacíos del seguimiento de procesos.

### **1.4.3. Análisis de encuestas**

Las encuestas utilizadas corresponden al trabajo de Santiago Pérez, quien ha mantenido desde 2008 un seguimiento sostenido de la intención de voto, de la aceptación de figuras políticas, entre otros esfuerzos de levantamiento de información. Cabe señalar que su trabajo fue diseñado para la funcionalidad de la lectura política de actores de la antigua Alianza País, por lo que se tiene especial cuidado con su validez académica. Algunas encuestas poco consistentes se dejan de lado, y se retoman aquellas que presentaron la mayor rigurosidad metodológica y pertinencia para esta investigación.

Se estudia un conjunto de encuestas a lo largo de las tres contiendas, revisando las diferencias actitudinales y de intención de votos de distintos segmentos sociales según edad, género, ingresos, educación, posiciones políticas nacionales (correísmo-anticorreísmo) y posición territorial. Inspirado en trabajo de Gethin, Martínez & Piketty (2021) y de Selway (2011) se utilizan tres herramientas para analizar las diferencias entre segmentos. En un primer momento, se utilizan figuras comparativas simples entre el porcentaje de grupos que votan por una u otra opción. A continuación, se usan medidas de correlación para entender los patrones de distribución de los resultados. Concretamente, se usa las pruebas de chi cuadrado y la exacta de Fisher (en el caso de observaciones menores a 5) y, para medir la fuerza de esta correlación, se utiliza el índice V de Cramer. Finalmente, se retoma el índice de *cross-cuttingness* de Selway (2011) para entender la relación entre las brechas, si se sobreponen o se cortan entre sí.

### **1.4.4. Análisis socioespacial**

Para el análisis ecológico de los resultados, se utilizan dos bases de datos densas rastreables a nivel territorial: la información del Censo del 2010 y los resultados electorales del Consejo Nacional Electoral. La información de ambas bases no es completamente equivalente, puesto que durante las votaciones no todos los individuos participan y varios se desplazan de su lugar de residencia. Sin embargo, se parte del supuesto que el perfil socio-demográfico de los territorios a



nivel de distritos o parroquias puede ser relacionado con los resultados de las juntas electorales en dichos territorios.<sup>7</sup>

Metodológicamente, se procede en tres tiempos y se abordan las tres técnicas descritas anteriormente por Sonnleitner (2013). En un primer momento, se establece un índice de nivel socioeconómico combinando indicadores del censo del 2010 a través del análisis de componentes principales. Para esto, se aplica la metodología desarrollada por la OCDE (2008) para la producción de un indicador conjunto. En un segundo momento, se analiza y se grafica la distribución del voto de cada candidato sobre el territorio y el nivel socioeconómico. Esto nos permite estudiar unas primeras tendencias del voto de los candidatos.

Finalmente, se estudian las diferencias urbano-rural y centro-periferia haciendo uso de las técnicas de correlación entre el voto de candidatos y el nivel socioeconómico. Además, se revisan los patrones de autocorrelación espacial de estas variables para no solamente analizar la congruencia del voto según nivel socioeconómico, sino también para entender las uniformidades espaciales del voto de los candidatos como bastiones o *anti-bastiones* electorales (Viteri 2019, 80), La correlación se calcula utilizando el coeficiente de Pearson y la autocorrelación espacial con la medida I de Morán.

---

<sup>7</sup> Si bien este supuesto metodológico debería ser revisado con mayor amplitud, su profundización no se encuentra dentro los objetivos del presente análisis, aunque se señala su importancia para trabajos posteriores.

## **Capítulo 2. El campo político y el nivel de fragmentación: actores, intereses y objetos en juego**

Este capítulo constituye una primera aproximación empírica al objeto de estudio que permite mapear elementos contextuales a nivel nacional y local relevantes para entender las contiendas. Se procura reconstruir el campo político, entendido como “un estado de la relación de fuerzas entre los agentes o las instituciones implicados en la lucha” (Bourdieu 1984, 113), a través de la examinación de los actores más representativos, sus alineamientos y conflictos. Ya que estas contiendas se desarrollaron bajo marcos normativos un tanto distintos, en esta reconstrucción del campo también se mencionan las diferencias más significativas de las leyes que rigieron la actividad electoral.

Bourdieu precisa su teoría, además, al sugerir que “para que un campo funcione es preciso que haya objetos en juego [*enjeux*] y personas dispuestas a jugar el juego (...) [esto implica] el conocimiento y el reconocimiento de las leyes inmanentes del juego, de los objetos en juego, etc.” (Bourdieu 1984, 113). Por esto, a lo largo del capítulo, se indaga también en los objetos en juego disputados y los intereses particulares dentro de cada contienda. Los objetos en juego y los intereses irreductibles de los actores políticos constituirían “a la vez la condición y el producto de la pertenencia a un campo” (Bourdieu 1984, 118).

Ya que “la apuesta política de cada actor depende de una trayectoria previa, de su posición inicial en el ciclo político y de su agenda prospectiva” (Hurtado Arroba 2013, 119), los elementos estudiados a lo largo del capítulo permitirán vislumbrar el pasado, presente y futuro de los protagonistas con la finalidad de comprender a profundidad sus formas de actuación durante las contiendas. Se señala, así, el carácter procesual y relacional de la contienda que se extiende más allá de los periodos de campaña. El capítulo concluye discutiendo la génesis del nivel de fragmentación y su uso como mecanismo explicativo para entender el *porqué* a partir del *cómo* de cada episodio.

### **2.1. 2009: el auge de Alianza País y una oposición desordenada**

#### **2.1.1. Los actores relevantes: conflictos, alineamientos y contradicciones**

En 2006, la candidatura de Rafael Correa y la conformación de su plataforma política, Alianza País, reestructurarían el escenario político nacional y local. Este proyecto incluía redes políticas de la costa, como aquellas alrededor de Ricardo Patiño, y figuras de intelectuales quiteños como

Fander Falconí, Alberto Acosta, Virgilio Hernández y Augusto Barrera. Al llegar a segunda vuelta presidencial, Correa dejó atrás las candidaturas del PSP, con Gilmar Gutiérrez, y de la alianza ID-RED, con León Roldós. Su eventual elección inauguró un episodio de crecimiento de la potencia electoral de AP sobre el territorio ecuatoriano y de decadencia de los principales partidos rivales.

Es así que, aprovechando su creciente popularidad, Correa lideró también la campaña del referéndum para la conformación de una nueva Asamblea Constituyente y la formulación de una nueva Constitución. En estas nuevas elecciones de 2007, Alianza País pudo acaparar 80 de las 130 curules de asambleístas constituyentes y la aprobación del texto abriría la puerta para nuevas elecciones generales en 2009. Por esto, la contienda local de 2009 representó un episodio sui generis, ya que coincidió con las elecciones presidenciales, legislativas, de prefectura y de gobiernos parroquiales.

Paralelamente, los principales partidos de oposición, el PRIAN y el PSP, perdían rápidamente su potencia electoral frente al crecimiento de Alianza País. En las elecciones nacionales 2006, de las 100 curules disputadas para el Congreso Nacional, PRIAN logró 28 y PSP logró 24, constituyéndose en los partidos más representativos de esta institución a nivel nacional. Sin embargo, un año después en las elecciones para la Asamblea Constituyente, de las 130 curules, PSP obtuvo solamente 19 y PRIAN 8, siendo completamente relegados por la mayoría absoluta de Alianza País.

Este declive exigió una reorganización de las fuerzas de oposición, de tal manera que, para las elecciones de 2009, ya se proponía desde los partidos Una Nueva Opción y Madera de Guerrero el nombre de Guillermo Lasso como potencial nuevo rival.<sup>8</sup> No obstante, esta candidatura no se concretó, dejando lugar a una nueva débil candidatura de Álvaro Noboa por PRIAN y de Lucio Gutiérrez por PSP. La izquierda democrática, por su parte, también tenía una crisis a nivel nacional. Después de la pérdida de León Roldós en 2006, la ID logró solamente 3 escaños en la Asamblea Nacional Constituyente de 2007 y en 2009 no llegó a consolidar una candidatura presidencial.

---

<sup>8</sup> Ortiz, Roberto. “Guillermo Lasso Mendoza”. *CIDOB*, 1 de enero de 2018. URL: [https://www.cidob.org/biografias\\_lideres\\_politicos/america\\_del\\_sur/ecuador/guillermo\\_lasso\\_mendoza](https://www.cidob.org/biografias_lideres_politicos/america_del_sur/ecuador/guillermo_lasso_mendoza)

Esta descoordinación de las fuerzas políticas de oposición nacional tuvo un correlato local. En Pichincha, las elecciones sucedían después de la gestión de 9 años del general Paco Moncayo, quien había sido electo y reelecto sobre la plataforma de la Izquierda Democrática. Pese a esto, Moncayo no llegó a afiliarse al partido<sup>9</sup> y asegura que hizo pocos esfuerzos para fortalecer el partido desde su gestión en el municipio.<sup>10</sup> La llegada de Alianza País tuvo un efecto negativo directo contra la Izquierda Democrática en Pichincha, pues absorbió al prefecto Gustavo Baroja y sus redes políticas, quien había llegado al poder provincial en 2006 con la alianza ID-Pachakutik. En palabras del mismo exalcalde Moncayo: “en esa época, la Izquierda Democrática estaba *out*”. Frente a esto, Moncayo decidió no lanzarse a la reelección a la alcaldía y, en su lugar, aceptó una candidatura -eventualmente exitosa- como asambleísta por la provincia de Pichincha. Desde este espacio, apoyó la candidatura del joven Antonio Ricaurte, conocido popularmente como el “guagua alcalde” por su nombramiento de alcalde encargado en 2004. Ante la retirada de Baroja y el progresivo desmantelamiento de la ID, Ricaurte creó su propia plataforma en 2008, el Movimiento VIVE. Asimismo, Moncayo decidió cambiar de plataforma y lideró una plataforma de alcaldes llamada Alianza Movimiento Municipalista de Integración Nacional, la cual buscaba “enfrentar esta avalancha centralista [desde el ejecutivo]”. No obstante, según Moncayo, esta plataforma rápidamente perdió potencia debido a la intervención del presidente Correa:

¿Qué pasó? Les llamó a los alcaldes a Carondelet, les dio un almuerzo y les ofreció el oro y el moro, y de los 140 que eran del municipalismo, quedaron 30, algo así. (*Risas*). Son cosas para recordar (Moncayo en entrevista con el autor, 2 de marzo de 2021).

Al pertenecer a una plataforma política distinta, Moncayo tenía un precandidato a la alcaldía propio, Pablo Ponce, quien dudó hasta el último minuto en si lanzarse o no.<sup>11</sup> Una semana antes de las inscripciones, Ponce aceptó liderar la lista de candidatos a la alcaldía y ambas plataformas presentaron una propuesta conjunta para las elecciones locales. Tenían candidatos a la asamblea nacional, a la prefectura, a la alcaldía, a la concejalía, pero carecían de una figura presidencial que los represente a nivel nacional. Sin embargo, fruto de las mismas contradicciones internas de la ID, los sectores que permanecieron en el partido después de la salida de Baroja, Moncayo y Ricaurte sí decidieron presentar una candidata propia a la alcaldía, María Yolanda Torres, y

---

<sup>9</sup> Pablo Ponce, colaborador cercano de Moncayo, en entrevista con el autor, 14 de abril de 2021.

<sup>10</sup> Paco Moncayo en entrevista con el autor, 2 de marzo de 2021.

<sup>11</sup> “Moncayo y Ricaurte ya son candidatos”, *La Hora*, 4 de febrero de 2009.

candidatos a la concejalía y a la asamblea nacional. En este sentido, la oposición de AP en estas elecciones presentaba poca cohesión interna.

Por el contrario, el proyecto de Alianza País en aquellas elecciones se encontraba fortalecido. No solamente era altamente probable la reelección del presidente Correa por su alta popularidad, sino que eran las primeras elecciones locales en las cuales AP presentaba candidatos propios. Para aquella contienda, desde la dirección provincial de Pichincha del movimiento, se decidió llevar a cabo primarias abiertas para decidir los candidatos, las cuales apelarían al voto popular como una suerte de campaña extendida. Respecto a este proceso, Barrera explica:

En 2009, yo tuve que hacer primarias que eran primarias de verdad. Y tal vez lo que hay que decir que el candidato oficial no era yo, era Galo Chiriboga. Entonces fueron primarias duras, complicadas. (Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021).

El eventual candidato ganador lograría negociar a nivel nacional para evitar la intervención de Rafael Correa en las primarias y procuró sumar apoyos desde sectores de peso nacional dentro del movimiento en ese entonces, como la red de Gustavo Larrea y la red de Ruptura de los 25.<sup>12</sup> La legitimidad y visibilización provenientes de la victoria en estas primarias representarían una ventaja sobre su adversario desde el inicio de la contienda. Además, el proceso amplio y de elección popular de AP representaba un canal de gestión de conflictos internos que estaría ausente en las elecciones de 2014.

El campo de 2009, entonces, presentaba dos candidaturas de claro protagonismo. Moncayo asegura haber tenido confianza en las posibilidades de su candidato, pues dice: “créame que era un buen candidato Ricaurte, al último como que aflojó y perdió la alcaldía (...) en las encuestas fue subiendo el señor Barrera”.<sup>13</sup> En efecto, el escenario de la intención del voto de tal año (figura 2.1.)<sup>14</sup> mostraba un margen muy estrecho a un mes de las elecciones, el cual se fue ampliando al llegar el momento del sufragio. Este episodio culminó el 26 de abril con la victoria de Barrera con 43.16% de los votos válidos, contra un 27.02% de Antonio Ricaurte.<sup>15</sup>

---

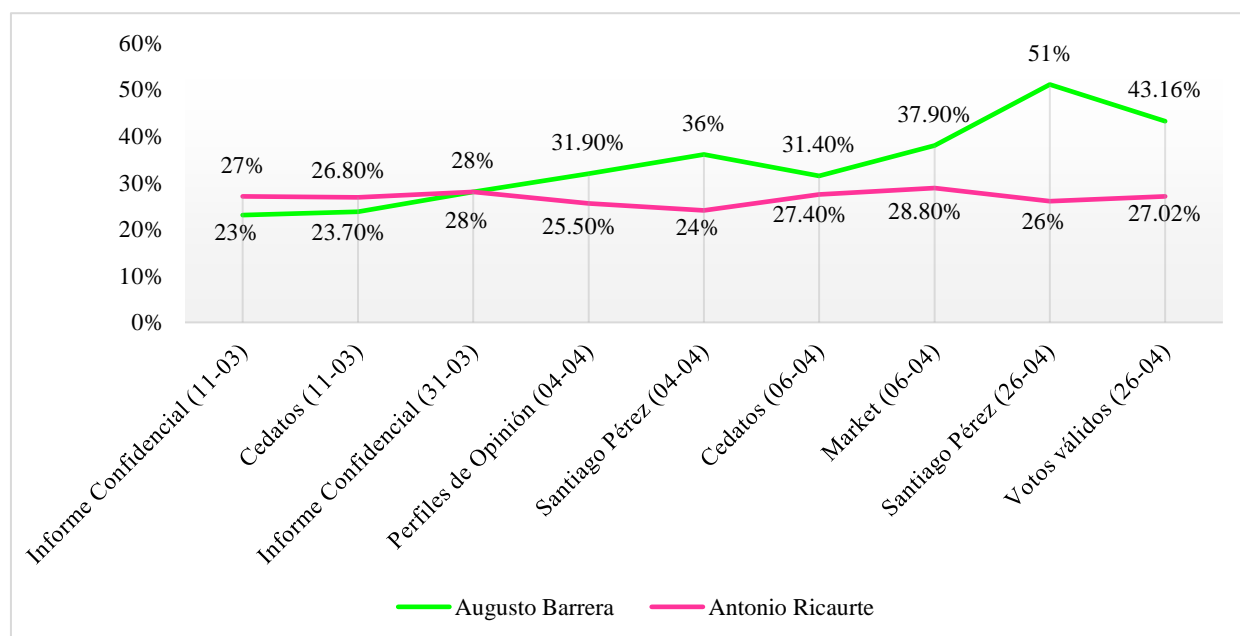
<sup>12</sup> “Campaña en Pichincha tuvo poco debate en la comunidad”, *El Universo*, 25 de enero de 2009.

<sup>13</sup> Paco Moncayo en entrevista con el autor, 2 de marzo de 2021.

<sup>14</sup> Esta figura busca simplemente ilustrar la información de encuestas durante la contienda para tener una idea de cómo evolucionó la intención del voto. No se sugiere que la información es equivalente o adecuada para análisis más allá de la mera comparación. Por ello, el capítulo 5 retoma la información de una misma encuestadora con metodología estandarizada entre levantamientos y entre contiendas.

<sup>15</sup> Es necesario tener cuidado con la comparación de encuestas, pues unas presentan la intención de voto sin tomar en cuenta nulos y blancos (votos válidos), mientras otras las presentan tomando en cuenta esta variable (votos totales).

**Figura 2.1. Evolución de la intención del voto en 2009**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en publicaciones de prensa.

### 2.1.2. Intereses específicos

Dentro de Alianza País, las elecciones seccionales de 2009 llegaban después de fracturas importantes dentro del movimiento durante el proyecto constituyente. Uno de los fundadores de la organización, Alberto Acosta, tuvo roces importantes con Rafael Correa que provocaron su renuncia a la presidencia de la Asamblea Constituyente en 2008 y su alejamiento del proyecto político de AP. Además, aparte de Barrera, otros políticos profesionales de Pichincha se sumaban al proyecto en cargos importantes como el entonces prefecto Gustavo Baroja y el exprefecto Ramiro González.

En este sentido, la candidatura a la alcaldía de Quito de Alianza País representaba un espacio fundamental de poder y reconocimiento dentro del partido para el candidato Barrera. La alcaldía daría la oportunidad de consolidar tanto una figura política de relevancia nacional hacia la opinión pública como los recursos para liderar una red dentro de AP con capacidad de negociación hacia arriba. Contar con la lealtad de una red de actores políticos importantes

---

Si bien este detalle no afecta la intención netamente ilustrativa de las figuras en esta sección, sí se toma en cuenta esta diferenciación en los capítulos de análisis cuantitativo.

consolidaría su liderazgo en Pichincha y le otorgaría una cierta autonomía respecto a la voluntad de Rafael Correa, sobre todo en momentos de conflicto interno.

Los esfuerzos de Barrera por consolidar una red propia son visibles en la conformación de la lista de concejales -y se confirmarían posteriormente en la selección de cargos al municipio-. El tercer, cuarto y quinto puesto de la lista corresponden a colaboradores entonces cercanos: Ximena Ponce, Jorge Albán y Norman Wray. Familiares de Ponce y Albán fueron seleccionados para altos cargos en el municipio<sup>16</sup> y, mientras Albán fue electo vicealcalde para apoyar de cerca la labor de Barrera, Ponce se perfilaba para ocupar posiciones a nivel nacional. Norman Wray, por su parte, hacía parte del grupo de políticos jóvenes Ruptura de los 25, quienes buscaban mayor protagonismo en AP, pero eran críticos con el fuerte presidencialismo de Correa.<sup>17</sup>

En el caso de Antonio Ricaurte, se disputaba la continuación del proyecto político de Moncayo y el liderazgo de la oposición local frente a Alianza País. Debido al decreciente poder de las fuerzas de PSP, PRIAN e ID, la máquina política de VIVE tenía la oportunidad de capitalizar los votos opositores en la ciudad. Si bien la pérdida de la candidatura representaría la primera desvinculación de un cargo político de su carrera profesional, Ricaurte tendría la posibilidad de usar el capital político acumulado durante el 2009 para postularse nuevamente o para negociar su apoyo con otros posibles candidatos en campañas futuras. Moncayo, por su parte, buscaba elevar su figura política a nivel nacional y, siendo asambleísta, llegar a hacerse un lugar en la oposición al régimen de Correa.

### **2.1.3. Nivel de fragmentación**

En este contexto, se puede observar a nivel nacional y local un alineamiento de las fuerzas políticas del oficialismo y una apresurada reorganización de las fuerzas políticas de oposición que multiplicaban las candidaturas. Para dar cuenta de esto, se calcula a posteriori la fragmentación de los resultados electorales.

Para las candidaturas a la alcaldía, se toman dos datos como indicadores de fragmentación: el número de candidatos inscritos para cada contienda y el índice de concentración de los votos<sup>18</sup> (Ocaña y Oñate 1999, 234). Además, se muestra la desviación estándar de este último índice para

---

<sup>16</sup> “Jorge Albán es un concejal de línea verde”, *El Comercio*, 19 de agosto de 2009.

<sup>17</sup> “Ruptura 25 abandona a Rafael Correa”, *El Comercio*, 29 de enero de 2011.

<sup>18</sup> La concentración electoral es la suma de los votos válidos de los dos principales candidatos en relación al total.

las diferentes parroquias. Para los partidos políticos, por su parte, se calcula la fragmentación a través de: el número de partidos que participaron con lista de concejales y el número efectivo de partidos según los escaños obtenidos<sup>19</sup> (Ocaña y Oñate 1999, 234).

**Tabla 2.1. Fragmentación del escenario político local de 2009**

Candidaturas a la alcaldía 2009		Partidos según concejales 2009	
N. de candidatos	14	N. de partidos inscritos	21
Ind. de concentración	0.69	N. efectivo de partidos según curules logradas	2.53
Desviación estándar parroq.	0.03		

*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2009).

Aunque se presentaron 14 candidaturas a la alcaldía, los dos candidatos principales acapararon el 69% de los votos válidos definitivos, y esta distribución de votos varió poco entre parroquias. Las candidaturas a la concejalía fueron incluso más divididas, con 21 partidos inscritos. Sin embargo, respecto a las concejalías logradas, el número efectivo de partidos -que indica la fragmentación de los apoyos electorales- se reduce a 2.53, es decir, hay una concentración importante del voto en los principales partidos. Así, por ejemplo, AP logra 9 de los 15 asientos en el concejo municipal.

## 2.2. 2014: un oficialismo con contradicciones frente al alineamiento de la oposición

### 2.2.1. Los actores relevantes: conflictos, alineamientos y contradicciones

En Alianza País existía cierta confianza respecto al apoyo electoral que podrían lograr. En 2013 Rafael Correa fue reelecto como presidente con el 58% de los votos válidos, frente a un 23% de su nuevo opositor, Guillermo Lasso. En la provincia de Pichincha, tuvo márgenes de apoyo muy similares a este resultado, con pequeñas excepciones en parroquias acaudaladas como Rumipamba, Iñaquito o Cumbayá. Asimismo, AP logró mayoría absoluta en la Asamblea Nacional, con 100 escaños de 137. La oposición quedó una vez más relegada en esta institución pues el partido de Lasso, CREO, consiguió un segundo lugar con 9 curules y el PSC el tercer lugar con 8 curules.

<sup>19</sup> El número efectivo de partidos (NEP) se calcula tomando en cuenta los escaños logrados por cada partido a través

de la fórmula:

$$N = \frac{1}{\sum_{i=1}^n p_i^2}$$



El segundo proyecto político nacional, CREO, no había consolidado con tiempo y potencia una figura para disputar la alcaldía de Quito y las primeras encuestas de Perfiles de Opinión, publicadas a finales de octubre del 2013, señalaban una intención de voto de 47% para Augusto Barrera contra un 9% para Mauricio Rodas.<sup>20</sup> Esta seguridad de una victoria oficialista también era compartida por la oposición. Mauricio Rodas afirma que “muy poca gente pensaba que íbamos a ganar”,<sup>21</sup> refiriéndose incluso a sus colaboradores al inicio de la contienda.

No obstante, esta confianza compartida ocultó temporalmente algunas debilidades del oficialismo que se mostraron cruciales a lo largo de la campaña, particularmente: el hermetismo de las candidaturas, las rupturas y las contradicciones internas. En primer lugar, las elecciones locales de 2014 no se beneficiaron de un proceso de primarias similar a aquellas de la primera elección. Aunque sí se realizaron primarias dentro del movimiento para seleccionar concejales, la lideresa barrial Blanca Paucar asegura que estas no fueron respetadas.<sup>22</sup> En su lugar, explica Barrera, se escogieron concejales a través de negociaciones de su sector frente al ejecutivo, frente a las redes del entonces prefecto Gustavo Baroja y frente a sectores populares que presionaban desde abajo.<sup>23</sup> Esta lista negociada puertas adentro sería finalmente aquella aceptada por la dirección nacional del partido sin observaciones.

En segundo lugar, algunos sectores que podían haber representado un apoyo para Barrera fueron quebrando con la Revolución Ciudadana (RC) hasta 2014. Así, por ejemplo, Ruptura de los 25 se alejó de AP desde 2011 por diferencias con el gobierno central. Otras fracturas que tuvieron lugar en esos momentos se dieron con la CONAIE, el FUT,<sup>24</sup> sectores ecologistas y movimientos de mujeres. Si bien Barrera considera que no existió una pérdida significativa de apoyos barriales a nivel de territorio, estas rupturas daban la oportunidad a la candidatura contraria de incluir líderes de diversos orígenes sociales y limitaban las redes de selección del equipo de AP.

En tercer lugar, dentro de la estructura de AP coexistían otros intereses, a los cuales les convenía la pérdida de Barrera. Por un lado, el exprefecto de Pichincha, Ramiro González, que tuvo participación en el gabinete presidencial, lideraba una nueva plataforma política llamada Avanza

---

<sup>20</sup> “Augusto Barrera lidera la intención del voto con el 47%, según Perfiles de Opinión”. Confirmado.net, 25 de octubre de 2013.

<sup>21</sup> Mauricio Rodas en entrevista con el autor, 15 de marzo de 2021.

<sup>22</sup> Blanca Paucar, concejala electa por Compromiso Social en 2019, 8 de marzo de 2021.

<sup>23</sup> Augusto Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021.

<sup>24</sup> Jorge Albán, colaborador cercano de Barrera, 18 de febrero de 2021.

que disputaba los gobiernos locales en la Sierra norte y Sierra central.<sup>25</sup> La alcaldía de Quito representaba una pieza clave para su consolidación al largo plazo. Si bien esta organización apoyó la candidatura nacional de Correa, no se llegó a formar un pacto local en la candidatura de Quito, algo que Correa criticaría posteriormente a la luz de los resultados.<sup>26</sup> Barrera afirma que tenía “una relación muy conflictiva” con González, y que rechazaba rotundamente una alianza con él porque sería aceptar “la lógica del fin justifica los medios”.

Otro sector que se beneficiaba de la pérdida de Barrera estaba ligado a grupos de poder de la Costa, y concretamente grupos alrededor de Jorge Glas, con quien Barrera mantenía una mala relación. Sobre esto, la colaboradora de Barrera, Ximena Ponce, expresa:

Augusto también era una figura con aspiraciones presidenciales en ese entonces, entonces también tenía que irse posicionando por sus propios medios y el ejercicio del gobierno también lo trataba de estrangular, siendo su alcalde (Ponce en entrevista con el autor, 18 de febrero de 2021).

A este respecto, Barrera comenta:

(...) se llega a 2014 con muchas fisuras, con un conflicto interno declarado. A eso habría que sumar el hecho de que más o menos la mitad del gobierno estaba básicamente con Rodas (Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021).

En este sentido, la cohesión interna de la candidatura de Barrera estaba comprometida por el hermetismo de la selección de candidaturas, por una serie de fracturas que se dieron principalmente entre grupos sociales y el gobierno nacional, y debido a la existencia de actores que se beneficiaban de su posible pérdida.

El contendor, Mauricio Rodas, en cambio, comenzó un amplio proceso de reunión de figuras de oposición. No solamente logró concretar el apoyo de César Montúfar desde las elecciones presidenciales de 2013,<sup>27</sup> sino que realizó otros tres acercamientos clave. En primer lugar, Rodas, que conocía a Antonio Ricaurte desde la vida política estudiantil, logró pactar con él. Habiendo logrado 28% de los votos válidos en 2009, Ricaurte aceptó la Alianza SUMA-VIVE y se posicionó como primer candidato a concejal por la circunscripción norte, asegurando su eventual elección. En segundo lugar, Rodas y Ricaurte insistieron sin éxito a Esteban Paz -presidente de

---

<sup>25</sup> “Pasos políticos de Ramiro González”, *El Comercio*, 16 de abril de 2015.

<sup>26</sup> “Alianza País atribuye el revés electoral en Quito a tres errores”, *El Comercio*, 24 de febrero de 2014.

<sup>27</sup> “Concertación, ¿cuál es su historia?” *GK*, 7 de octubre de 2020. URL: <https://gk.city/2020/10/07/que-es-concertacion/>

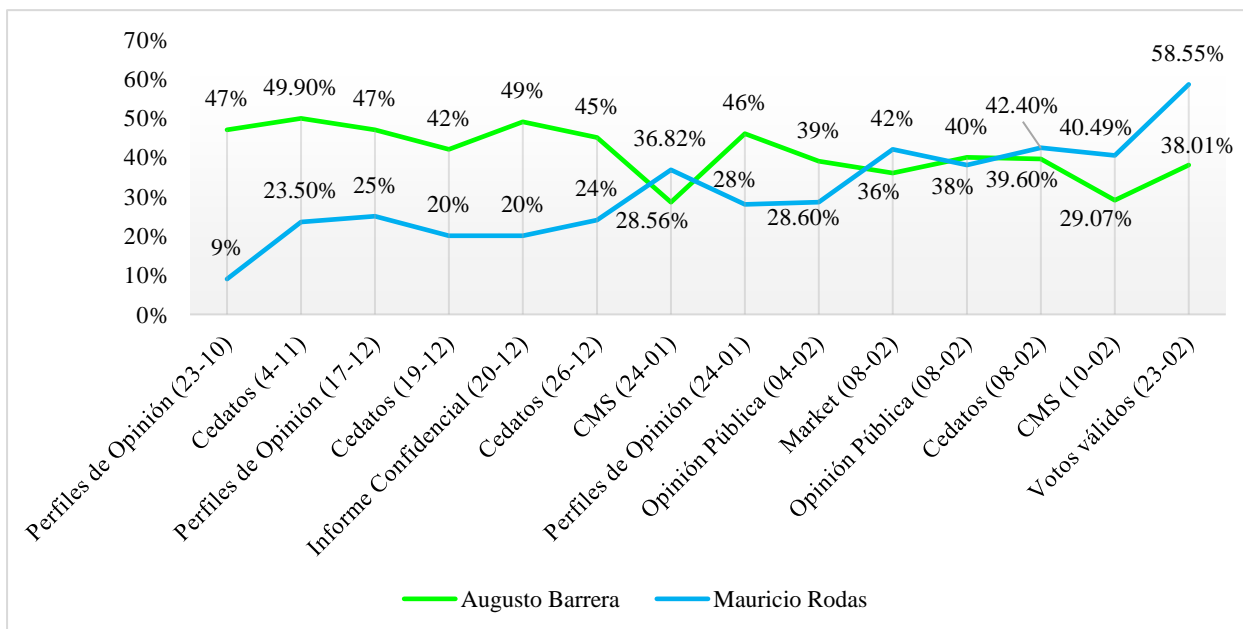
Liga de Quito e hijo del excandidato a la alcaldía, Rodrigo Paz- para que acepte la candidatura a la alcaldía. Finalmente, eso no se concretó y fue Rodas quien aceptó la candidatura. Como última jugada clave, logró persuadir a Juan Carlos Solines que desistiera de su candidatura por CREO y, a cambio, se comprometió a no presentar candidato a la prefectura desde SUMA para no competir con el candidato de CREO.<sup>28</sup>

Rodas explica:

Yo siempre estuve convencido de que la *fragmentación* de la tendencia haría imposible que un candidato alternativo al oficialismo pueda tener éxito. (...) eso implicaba también renunciamentos y gestos de madurez (Rodas, en entrevista con el autor, 15 de marzo de 2021).

En este contexto, entonces, se observaba una fuerte convergencia de personajes de oposición para hacer frente a la potencia electoral de Alianza País. Rafael Correa trataba de hacer visible este alineamiento llamándolo “Restauración Conversadora”, aunque Rodas y Ricaurte se esforzaban por no antagonizar al entonces presidente.

**Figura 2.2. Evolución de la intención del voto en 2014**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en publicaciones de prensa.

La cohesión de las fuerzas de oposición respondía a la difícil tarea de vencer al candidato oficialista debido a su privilegiada posición inicial en el campo. En efecto, las encuestas del 2014

<sup>28</sup> Mauricio Rodas en entrevista con el autor, 15 de marzo de 2021.

(figura 2.2.) reflejaron la superioridad de Barrera al inicio de la contienda, la cual iría perdiendo potencia frente a la campaña de una oposición alineada. Este episodio llegaría a su fin el 23 de febrero de aquel año con la victoria de Mauricio Rodas, con el 58.55% de los votos válidos, frente al 38.01% de Barrera.

### **2.2.2. Intereses específicos**

Desde la posición que ocupaban en el campo político, los candidatos habían cultivado sus ambiciones. Barrera, un político profesional consolidado, no solamente podía apuntar a una reelección como alcalde de Quito, sino también a puestos más altos como la presidencia de la República. De hecho, en 2018, en un análisis posterior a su salida del gobierno, Rafael Correa hace referencia a los intereses de Barrera, quien, según el expresidente, “si ganaba la alcaldía de Quito, se creía candidato a la presidencia de la República, porque es un hombre también bastante vanidoso y ambicioso”, aunque admite que “fue un gran alcalde de Quito”.<sup>29</sup> En este sentido, la proyección temprana de Barrera hacia una candidatura presidencial era percibida desde diferentes sectores de AP y tuvo el efecto de levantar antagonismos internos.

Los intereses de Mauricio Rodas también parecen haber podido trascender la contienda por la alcaldía de Quito. Jaime Durán Barba, quien fue uno de los asesores de Rodas en la contienda del 2014, se refería a la victoria como “descomunal” o “insólita”, por la baja intención de voto inicial de su candidato, y porque ganó “un chico que casi no conocía Quito (...), sin ningún partido, sin nadie que le respalde, enfrentado a un excelente alcalde”.<sup>30</sup> Si bien, en entrevista con el autor, Rodas expresó haber tenido plena certeza de su victoria y no haber pensado más allá de la contienda, las declaraciones de Durán Barba permiten observar que la probabilidad de la pérdida era alta según su perspectiva. ¿Cuál era, entonces, el interés de una contienda que se pensaba perdida?

Una pista puede encontrarse en las declaraciones de Barrera durante el debate del 14 de febrero de 2014 en Radio Visión, cuando asegura que, a diferencia de su contrincante, él no está “usando la ciudad como trampolín [político]”. Es posible, entonces, que una de las intenciones de la candidatura de Rodas a la alcaldía de Quito -y de su previa candidatura a la presidencia- era consolidarse como una figura relevante de oposición para disputar la presidencia a la salida de

---

<sup>29</sup> Rafael Correa en entrevista con Xavier Lasso de Palabra Suelta, 24 de enero de 2018.

<sup>30</sup> Jaime Durán Barba en entrevista con Diego Dillenberger, 21 de marzo de 2016

Correa en 2018. Incluso la pérdida de dicha contienda le otorgaba mayor visibilidad a su discurso de liberalismo económico y de valores progresistas, teniendo posibilidad de ocupar un espacio político nacional de centro entre Guillermo Lasso y Rafael Correa.

En este sentido, parte de los intereses que disputaban los actores respecto a su trayectoria política trascendían el terreno de la ciudad. Ambos candidatos proyectaban parcialmente sus esfuerzos hacia una posible contienda electoral nacional en 2018, con la restricción constitucional que impedía la reelección de Rafael Correa. Además, debido a la mejor posición inicial de Barrera, se preveía tempranamente la reelección, escenario frente al cual ambos candidatos incrementarían su notoriedad, su experiencia y sus redes para una futura contienda nacional. Solamente después de percibir el buen rendimiento de Rodas en las encuestas, llegaría a ser verosímil la opción del arrebato de la alcaldía para la generalidad de actores políticos y sus colaboradores en el campo.

### 2.2.3. Nivel de fragmentación

Dado que existía una candidatura oficialista de alta potencia inicialmente y un alineamiento de la oposición, el escenario fue el siguiente:

**Tabla 2.2. Fragmentación del escenario político local en 2014**

Candidaturas a la alcaldía 2014		Partidos según concejales 2014	
N. de candidatos	6	N. de partidos inscritos	11
Ind. de concentración	0.96	N. efectivo de partidos según curules logradas	2.14
Desviación estándar parroq.	0.02		

*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2014).

La fragmentación de las candidaturas es mucho menor a aquella de 2009. Solamente 6 partidos llegaron a inscribir candidatos a la alcaldía, mientras que 11 lanzaron candidatos a las concejalías. Barrera y Rodas concentraron el 96% de los votos válidos definitivos, porcentaje mucho mayor a la contienda anterior, con una diferencia muy poco significativa entre parroquias. Además, el número efectivo de partidos de las concejalías es muy cercano a dos, exhibiendo la potencia de los dos partidos más representativos respecto a otras fuerzas. En efecto, AP logró 12 escaños, SUMA 9 y CREO 1.

## **2.3. 2019: una fragmentación insólita posterior a la erosión de Alianza País**

### **2.3.1. Los actores relevantes: conflictos, alineamientos y contradicciones**

Las elecciones de 2019 presentaron una alta oferta de candidatos, por lo que se analiza los cuatro políticos principales de la contienda: Yunda, Maldonado, Moncayo y Montúfar. Estos comicios llegaron en un momento de alta tensión política, pues el arribo de Lenín Moreno a la presidencia representó un corte profundo entre el partido Alianza País y el proyecto de la Revolución Ciudadana, liderada por el expresidente Rafael Correa. Las principales figuras afines a Correa, quien se había mudado a Bélgica, abandonaron AP y se encontraban en búsqueda de una nueva plataforma política para participar. Luisa Maldonado asegura que, debido a un aparente cerco del Consejo Nacional Electoral, se vieron obligados a pactar a último minuto con el partido Compromiso Social, lista 5, para participar en los comicios de 2019.<sup>31</sup>

Entre 2017 y 2019, las fracturas al interior de partido tuvieron repercusión en el ámbito local. Tanto los sectores cercanos a Augusto Barrera y Gustavo Baroja vieron a inicios del gobierno de Moreno una oportunidad de participación mayor de la que habían tenido con Correa. Entre los concejales que permanecieron en AP se encontraban Jorge Albán, Susana Castañeda, Mario Guayasamín y Carlos Páez.<sup>32</sup> Ante esto, Albán reconoce a posteriori: “debo confesar que me equivoqué bastante”,<sup>33</sup> pues la participación de estos sectores en el gobierno fue temporal debido a la creciente influencia de élites económicas (Baez 2020, 199). En el otro lado, los concejales que abandonaron AP para continuar con la Revolución Ciudadana fueron Soledad Benítez, Anabel Hermosa, Luis Reina y Luisa Maldonado, de los cuales todos, salvo Hermosa, participarían en las elecciones locales de 2019.

La candidatura de Jorge Yunda también es fruto de la erosión interna de Alianza País, pues comenzó a preparar su candidatura a la alcaldía desde la Asamblea Nacional después de llegar al poder con este partido. Al no pertenecer a las filas de la RC cercanas al expresidente Correa y dado que la plataforma de Alianza País perdía rápidamente legitimidad, Yunda procuró cambiar de partido. En una primera instancia aceptó la dirección provincial de Centro Democrático, aunque un poco antes de la inscripción de la candidatura, decidió mudar hacia el Movimiento

---

<sup>31</sup> Luisa Maldonado, en entrevista con Soledad Borja de GK, 3 de febrero de 2019.

<sup>32</sup> Carvajal, A. “El concejo de Alianza País en el consejo de Quito se fragmentó”, *El Comercio*, 17 de enero de 2018.

<sup>33</sup> Jorge Albán, colaborador cercano de Barrera, 18 de febrero de 2021.

Unión Ecuatoriana.<sup>34</sup> Sin embargo, este movimiento carecía de una estructura consolidada. Alex Baquero, uno de los asesores cercanos de Yunda desde la Asamblea Nacional, explica:

Es paradójico porque nunca se había construido bases. Incluso el tema en el partido fue más por una decisión ya reglamentada en el Código de la Democracia, que necesitas estar auspiciado por un partido político para participar en las elecciones (...) en realidad no es que la lista tenía construidas bases ni que el alcalde se apoyó de las bases políticas. (Baquero en entrevista con el autor, 8 de marzo de 2021).

Debido a la crisis de Alianza País, sectores de oposición también recalculaban sus posibilidades de llegar al poder sin necesidad de una candidatura única como en 2014. En primeras encuestas de Click Report realizadas el 06 de mayo del 2018, 9 meses antes de las elecciones, Paco Moncayo lideraba la intención de voto con un 36.10%. Su diferencia era mayor a 10 puntos porcentuales sobre su contendor más cercano, Jorge Yunda, por lo que tenía confianza en su popularidad. Aunque guardaba buenas relaciones con figuras del gobierno como María Paula Romo o Lenín Moreno, aseguraba no necesitar “padrinos” políticos gracias a su fuerte trayectoria.<sup>35</sup>

Por esto, Moncayo decidió aceptar la candidatura a la alcaldía de dos partidos políticos en alianza, la Izquierda Democrática y Democracia Sí. A posteriori, comenta: “un error mío fue haber aceptado ser candidato de una alianza (...), en esta ocasión la alianza no funcionó porque no querían ir con una lista de concejales única”, y señala, además, que: “los dos partidos eran débiles (...), la fuerza estaba más bien en el candidato”.<sup>36</sup> Así, los partidos presentaron dos listas a la concejalía diferentes y trabajaron por ligar la imagen de sus candidatos a Moncayo. La confianza inicial en la potencia de la candidatura del exalcalde influyó negativamente en la resolución de contradicciones internas, resultando en una estructura de campaña débil y dividida.

César Montúfar, por su parte, buscaba construir alianzas alrededor de su candidatura, principalmente con los sectores de CREO. Había mantenido conversaciones con Juan Carlos Holguín, precandidato del partido de Lasso a la alcaldía, para “tener unas elecciones internas” y “que la tendencia pueda ir unificada”.<sup>37</sup> Sin embargo, en lugar de esto, Montúfar logró un

---

<sup>34</sup> García, Andrés. “El movimiento Unión Ecuatoriana proclamó la candidatura de Jorge Yunda para la alcaldía de Quito”, El Comercio, 1 de diciembre de 2018.

<sup>35</sup> Paco Moncayo, en entrevista con Soledad Borja de GK, 6 de marzo de 2019.

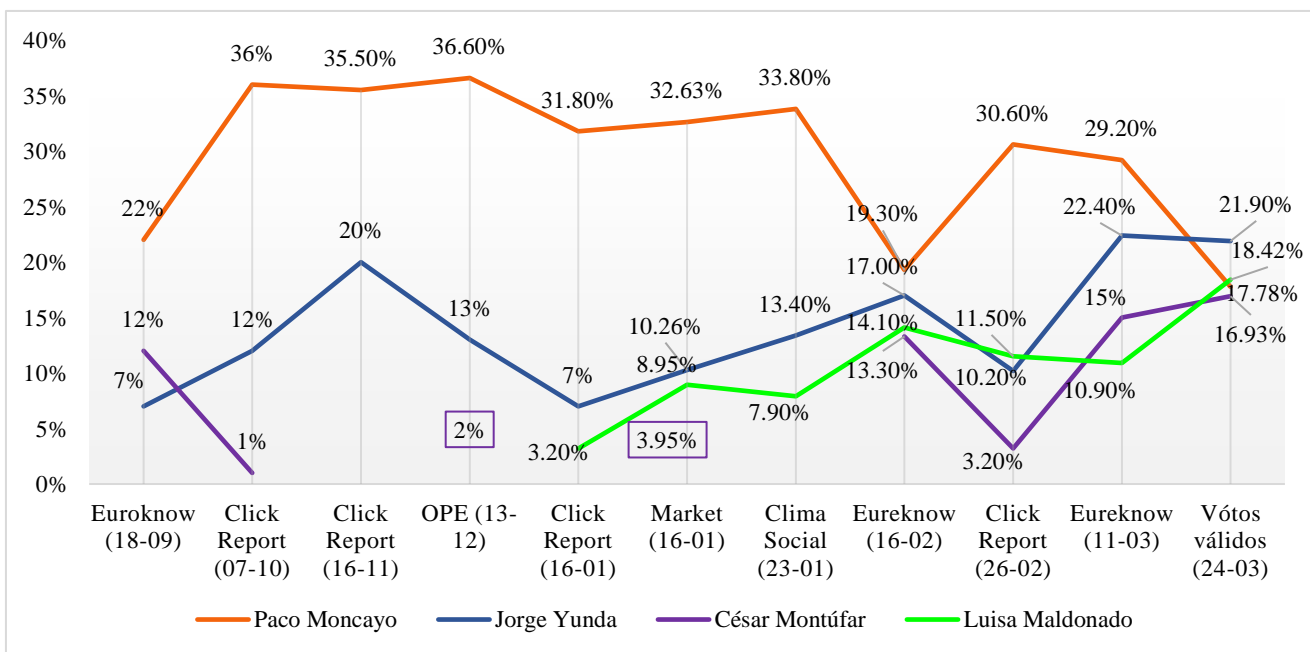
<sup>36</sup> Paco Moncayo en entrevista con el autor, 2 de marzo de 2021.

<sup>37</sup> Juan Carlos Holguín, candidato a la alcaldía en 2019 por CREO, en entrevista con el autor, 5 de marzo de 2021.

acuerdo con el presidente nacional de CREO, César Monge. Este acuerdo no se logró sostener por intervención de Guillermo Lasso, quien finalmente decidió confiar en la candidatura de Holguín con quien había trabajado cercanamente desde las elecciones presidenciales de 2017. Holguín obtendría 6,86% de los votos válidos, porcentaje que habría sido crucial para la candidatura de Montúfar.

En este sentido, el campo de 2019 presentó una candidatura claramente protagónica por su alta intención de voto, pero con algunas debilidades al interior de sus plataformas. El segundo contendor favorito era Jorge Yunda, quien presentaba una amplia diferencia con Moncayo y una débil diferencia con los candidatos que le seguían. Esto resultó una constante en las encuestas a lo largo de la campaña. El episodio culminó el 24 de marzo con la sorpresiva victoria de Jorge Yunda con el 21.39% de los votos válidos. Luisa Maldonado logró el segundo lugar con 18.42%, Paco Moncayo el tercero con 17.78% y César Montúfar el cuarto con 16.93% del total.

**Figura 2.3. Evolución de la intención del voto en 2019**



*Fuente:* elaboración del autor con base en publicaciones de prensa

### 2.3.2. Intereses específicos

Las candidaturas de Yunda, Moncayo y Montúfar estaban ligadas al interés de disputar un espacio protagónico después de la salida de Correa y a la convicción de poder ganar. A pesar de que Jorge Yunda se consolidó como figura política al ser electo asambleísta nacional por



Pichincha en 2017, la capacidad de mantener el capital político en Alianza País era cada vez más difícil frente a las pugnas políticas entre Moreno y Correa. Por esto, solamente el hecho de disputar a la alcaldía le ayudaría a mantener e incrementar su apoyo popular, a pesar de carecer de una plataforma política consolidada.

Por su parte, Moncayo argumenta: “desde que se tomó el poder electoral el señor Correa, ya no volví a ganar una elección”.<sup>38</sup> En efecto, desde su elección como asambleísta provincial en 2009, el exalcalde había sufrido derrotas electorales en 2013 y en 2017. En 2019, con una relación más favorable con el gobierno central y una aparente alta intención de voto, el contexto le presentaba la posibilidad de retomar un rol importante en el campo político. Esto era similar para César Montúfar, quien, a pesar de múltiples candidaturas pasadas, no había logrado ser electo. El contexto quiteño le presentaba una posibilidad real de concretar una victoria electoral significativa.

El interés era diferente para la candidatura de Maldonado, pues no solamente estaba en juego la posibilidad de llegar a la alcaldía, sino la posibilidad de continuación de todo el proyecto político de la Revolución Ciudadana (RC). La obtención de cargos públicos, ya sea desde la alcaldía, las concejalías o la prefectura, daban la posibilidad de contar con espacios y recursos para mantener la lealtad de actores políticos de menor jerarquía. Además, Maldonado, al no contar con la posibilidad de una segunda reelección a la concejalía, tenía poco que perder y, por el contrario, aseguraba un espacio dirigencial relevante frente a un posible retorno de la Revolución Ciudadana al poder nacional en 2021.

### 2.3.3. Nivel de fragmentación

La multiplicidad de actores políticos que concebían posible su elección por sus fortalezas y las debilidades de sus contendores resultó en un nivel de fragmentación sin precedentes:

**Tabla 2.3. Fragmentación del escenario político local de 2019**

Candidaturas a la alcaldía 2019		Partidos según concejales 2019	
N. de candidatos	18	N. de partidos inscritos	21
Ind. de concentración	0.398	N. efectivo de partidos según curules logradas	3.71
Desviación estándar parroq.	0.09		

<sup>38</sup> Paco Moncayo en entrevista con el autor, 2 de marzo de 2021.

*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2019).

Las elecciones de 2019 contaron con 18 candidatos a la alcaldía de Quito y 21 partidos con candidatos a las concejalías. La votación de los dos candidatos más votados -Yunda y Maldonado- solamente llegó a acaparar el 39.8% de los votos y la alta desviación estándar exhibe fluctuaciones importantes de este apoyo entre las parroquias. Sumando la votación de los dos siguientes candidatos, que lograron una votación similar a los dos primeros, la concentración llegaría a 74.5% de los votos.

El número de plataformas también es mucho mayor que las otras elecciones estudiadas y logra un récord de 21 partidos que presentaron candidatos a la concejalía. El número efectivo de partidos indica que la preferencia electoral estuvo concentrada en un poco menos de cuatro partidos. Es importante resaltar que Compromiso Social logró 9 de 21 concejalías, destacando la todavía alta potencia electoral del proyecto político de la revolución ciudadana en la capital.

#### **2.4. Algunos cambios institucionales entre las contiendas**

La variación del Código de la Democracia representa un elemento representativo para entender algunas diferencias de las posiciones en el campo y de los intereses específicos de los actores políticos. Estas puntualizaciones ayudarán también a poner en contexto en los próximos capítulos ciertas características de las lógicas estratégicas de acción de los candidatos y sus máquinas. El Código de la Democracia corresponde al texto que busca acoplar en un mismo cuerpo legal las normas de procesos electorales que anteriormente se encontraban dispersas. Su creación fue estipulada en el marco de la nueva Constitución de 2008 y tuvo un proceso de discusión de un año hasta su promulgación el 27 de abril del 2009 (Freidenberg 2011, 8). Por esto, si bien existen ciertas diferencias entre las contiendas de 2014 y 2019, se tiene que explicitar variaciones significativas de las reglas de juego de las elecciones de 2009, las cuales estaban enmarcadas en el Código Electoral anterior.

Concretamente, se tienen que explicitar tres diferencias entre las contiendas que pudieron afectar la acción estratégica de los actores durante cada contexto. En primer lugar, un elemento que mutó fue la duración de la campaña electoral. Mientras en 2009, la ley preveía una duración de 60 días de campaña<sup>39</sup> previo a las elecciones, en 2014 y 2019 la extensión de la contienda estuvo fijada

---

<sup>39</sup> Este era un punto que se encontraba en discusión en ese entonces, pues el periodo de 2008-2009 estuvo caracterizado por una transición al nuevo Código de la Democracia que no llegó a instituirse antes de las elecciones. Oficialmente,

en 45 días. Es necesario resaltar que estas limitaciones de campaña, si bien tienen un efecto en el despliegue de los candidatos en medios de comunicación, tienen poca incidencia en las visitas a barrios o en la entrega de publicidad de manera anticipada. La estrategia de una campaña extendida es compartida por los candidatos estudiados, como se verá en los siguientes capítulos. Sin embargo, este cambio normativo sí presenta una oportunidad para los contendores de pedir sanciones y entrar a procesos legales que incomoden las candidaturas durante el periodo de campaña, como lo hizo Luisa Maldonado contra Antonio Ricaurte en 2013.<sup>40</sup>

El segundo cambio introducido con el Código de la Democracia fue la creación de distritos electorales en las ciudades más pobladas del país, incluyendo Quito. Esto tuvo dos implicaciones mayores: nuevas divisiones territoriales para la visualización de las votaciones y la creación de nuevos espacios de concejalías. El primer efecto será abordado en el capítulo seis, el cual analiza las distribuciones territoriales del voto que son necesariamente diferentes con la división anterior. El segundo efecto representa un elemento relevante de contexto, pues la elección de concejales tuvo fuertes diferencias entre 2009 y 2014. En 2009, se escogían 15 concejales en total para el Distrito Metropolitano divididos en dos listas, una urbana de 12 representantes y una rural de 3. En cambio, en 2014, se comenzó a escoger 21 concejales divididos en cuatro listas, una por cada distrito (norte, centro, sur y rural).

La separación en distritos de los representantes locales a partir de 2014 produjo que la acción electoral se coordine de manera distinta, delimitando a ciertas parroquias la acción de los candidatos a la concejalía. En lugar que tener actividad coordinada con una lista de 12 representantes sobre todo el territorio urbano, se impulsaba a las listas de 5 o 6 concejales a concentrarse en territorios concretos sin necesariamente coordinar la campaña con otros distritos. En general, los personajes políticos consultados mencionan que, desde este cambio, en muy pocas ocasiones las listas hacían campañas juntas. Esto podría tener como consecuencia que, en una misma campaña, candidatos de la misma lista obtengan resultados distintos según la capacidad de acción de los equipos en cada distrito.

El tercer cambio relevante ocurrió a nivel de método de asignación de escaños, que afecta principalmente la elección de los concejales. Mientras en 2009 el método utilizado para Quito fue

---

la campaña comenzaba el 10 de marzo, pero en la práctica esto no se cumplió en el caso de Quito, como se indica en la nota "Incertidumbre, crisis y elecciones marcan primer semestre de 2009, de *El Diario* el 4 de enero de 2009.

<sup>40</sup> "País denuncia campaña anticipada de Ricaurte", *El Telégrafo*, 18 de septiembre de 2013.

Webster, en 2014 y 2019 fue el método D'Hondt (Terán, Ulloa, y Velasco-Oña 2019). En principio, el método D'Hondt beneficia más que Webster a los partidos grandes que reciben voto en plancha, dando poco margen de representatividad para partidos pequeños. Si bien esto fue compensado de alguna manera por el tamaño de los nuevos distritos, se puede argumentar que estas características institucionales en las tres contiendas llegaban a desincentivar la participación de candidatos a concejales de partidos pequeños frente a opciones protagónicas (el caso analizado de 2014, por ejemplo). Asimismo, bajo esta estructura institucional, la ausencia de un partido fuerte representaba una ventana de oportunidad única para actores políticos que buscaban llegar a la concejalía desde partidos medianos o pequeños, algo que era prácticamente imposible en las otras contiendas (este es el caso de 2019).

Recapitulando esta parte, el primer cambio que reducía el tiempo de campaña afectó poco el inicio extraoficial del proceso de promoción de los actores, pero sí brindaba recursos para embestir las candidaturas contrarias a través de procesos legales. El segundo cambio aumentó el número de concejales que se elegían en la urbe y tuvo el efecto de dividir los equipos de campaña de cada plataforma según distritos. Esto produciría una lógica de campaña un poco distinta y de menor articulación entre los candidatos a la concejalía. El tercer cambio, finalmente, desincentivaría la participación de candidatos a la concejalía de partidos poco representativos en las primeras dos contiendas, las cuales tenían claros protagonistas. No obstante, esta estructura institucional también explicaría el interés de los actores políticos medianos y pequeños en la elección de 2019, en la cual vislumbraron una posibilidad real de llegar a la concejalía, posibilidad largamente negada en las anteriores contiendas.

## **2.5. Objetos en juego: el *spoil system* del Municipio Metropolitano de Quito**

Más allá de los intereses específicos de cada actor en la contienda, en el campo existen “intereses fundamentales (...) sobre aquello por lo que vale la pena luchar” (Bourdieu 1984, 114). Los protagonistas políticos en la cúpula de su red social no movilizan solidaridades netamente en función de sus ideales éticos o de sus objetivos particulares, sino que requieren una serie de “beneficios que la pertenencia a un grupo proporciona” (Bourdieu 1980, 30). Weber llegaría a afirmar a este respecto que “toda lucha entre partidos persigue no solo un fin objetivo, sino también y ante todo el control sobre la distribución de los cargos” (Weber 1919, 100), y denominaría *spoil system* a este stock de recursos atractivos.

En este sentido, la toma del poder de la alcaldía de Quito traería consigo toda una estructura de cargos profesionales, y conviene tardarse en su reconstrucción para entender la actividad política alrededor de esta institución. A continuación, se detalla las principales características del esquema laboral de la alcaldía y el presupuesto de la institución reconstruidos para el año 2014,<sup>41</sup> primer año de Mauricio Rodas en el poder. La figura 2.4. introduce la estructura general del Municipio Metropolitano de Quito, la cual cuenta con un Concejo, una Alcaldía Metropolitana articuladora, tres secretarías generales, nueve secretarías específicas, tres agencias, entre otros organismos.

**Tabla 2.4. Distribución de cargos del Municipio Metropolitano de Quito, 2014**

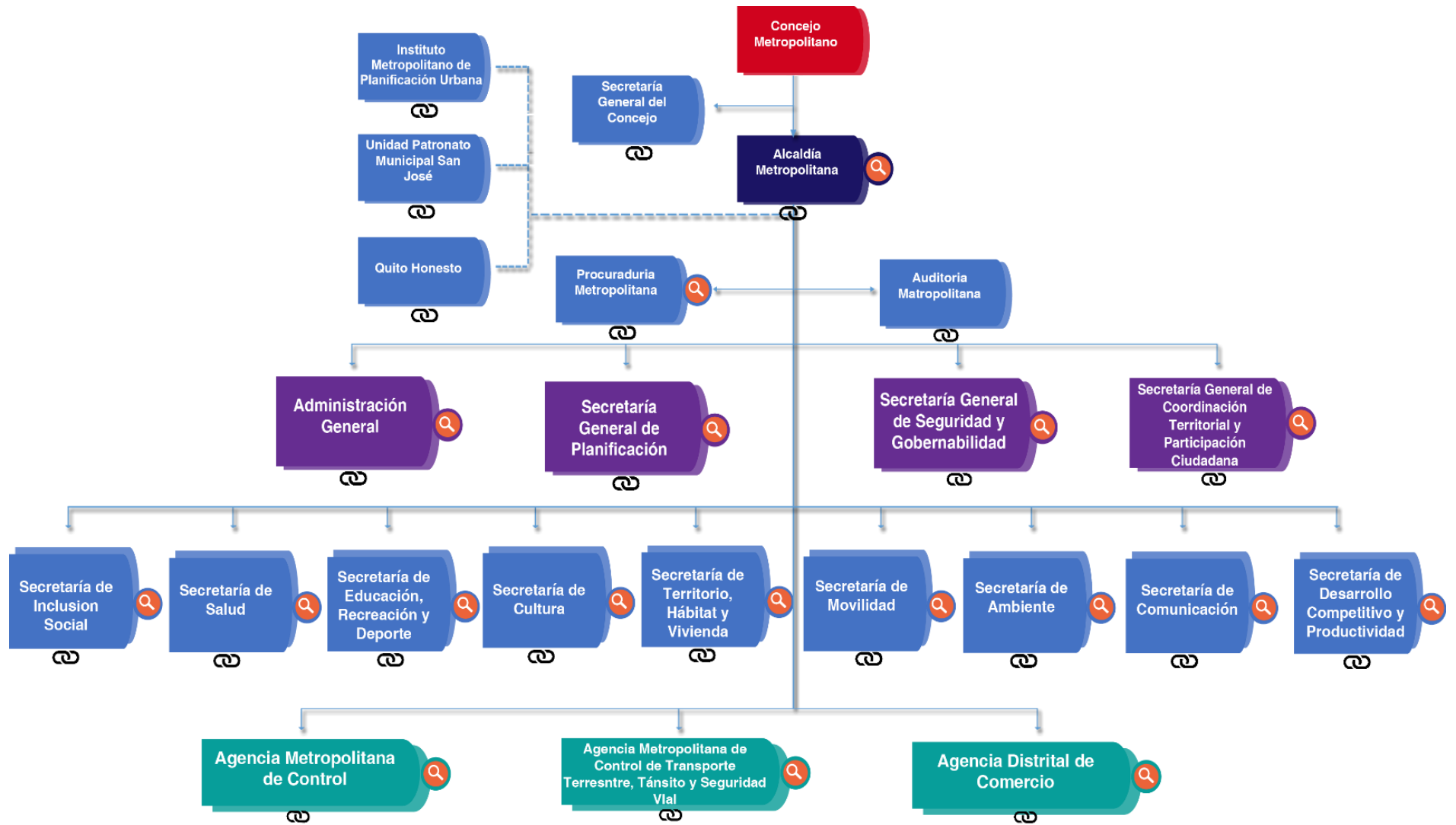
	Nombramientos y contratos fijos	Contratos por servicios ocasionales	Total
Concejo y secretaría del concejo	159	34	193
Alcaldía metropolitana	45	13	58
Procuraduría metropolitana	47	10	57
Auditoría metropolitana	22	1	23
Administración general	727	229	956
Secretaría gen. de planificación	29	6	35
Secretaría gen. de seguridad y gobernabilidad	927	446	1373
Secretaría gen. de coordinación territorial y part. ciudadana.	990	48	1038
Secretaría de inclusión social	58	4	62
Secretaría de salud	442	45	487
Secretaría de educación, recreación y deporte	1182	244	1426
Secretaría de cultura	219	12	231
Secretaría de territorio, hábitat y vivienda	48	5	53
Secretaría de movilidad	85	33	118
Secretaría de ambiente	67	1	68
Secretaría de comunicación	55	16	71
Secretaría de desarrollo competitivo y productividad	15	2	17
Agencia metr. de control	125	49	174

<sup>41</sup> 2014 fue escogido por dos razones: por un lado, porque corresponde al año en la mitad de las tres contiendas analizadas; por otro lado, y más importante, porque la información del 2014 permite hacer diferenciaciones entre funcionarios con nombramiento y aquellos de libre remoción.

Agencia metr. de control de transporte, tránsito y seguridad	795	811	1606
Agencia distrital de comercio	124	16	140
Otros	5	0	5
<b>Total</b>	6166	2025	8191

*Fuente:* elaboración del autor con base en el directorio del Municipio de Quito, 2014.

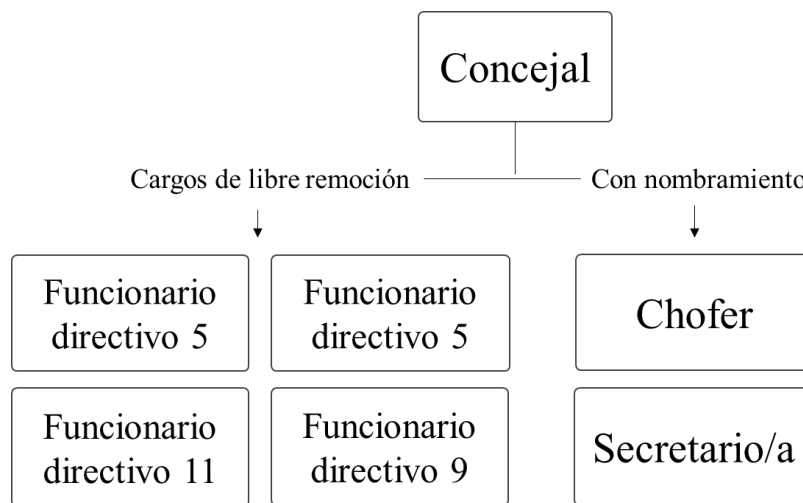
**Figura 2.4. Estructura del Municipio Metropolitano de Quito**



Fuente: Municipio de Quito 2015, gobierno abierto.

La tabla 2.4., por su parte, exhibe la distribución de cargos dentro de cada institución municipal, haciendo una diferenciación entre puestos con nombramiento o contratos fijos y aquellos con contratos por servicios ocasionales. Estos últimos corresponden a los cargos de libre remoción con los cuales cuentan los políticos al llegar al poder, constituyendo un total de 2025. De este total, 84 cargos se encuentran a disposición de los concejales, quienes cuentan con un pequeño *spoil system* propio, como se aprecia en la figura 2.6. Cada concejal cuenta, en un principio, con cuatro cargos de libre remoción y dos funcionarios de carrera que los apoyan en su labor.

**Figura 2.6. Spoil system de un concejal en Quito**



*Fuente:* elaborado por el autor a partir de un cruce de información de informantes claves y prensa.<sup>42</sup>

Los cargos de libre remoción restantes se encontrarían a disposición del candidato vencedor de la contienda a la alcaldía. Según el número de cargos, las instituciones más representativas serían la agencia metropolitana de control de tránsito, la secretaría de seguridad, la secretaría de educación y deporte, y la administración general. Es importante resaltar que estas instituciones cuentan con varias partidas porque incluyen respectivamente: agentes de tránsito, policías metropolitanos, docentes de unidades educativas o centros deportivos y funcionarios encargados el manejo general del municipio.

Otros organismos con un número representativo de partidas son la agencia de control, la secretaría general de coordinación territorial, la secretaría de salud y la secretaría de movilidad. La primera de estas está conectada con agentes policiales que se encargan de operativos. La

<sup>42</sup> “Asesores del cabildo quiteño ganan más que los concejales”. *El Comercio*, 19 de marzo de 2016.



secretaría de coordinación territorial incluye todas las administraciones zonales, las cuales se encargan de gestionar la política pública en territorio, por lo que representa una institución clave para el trabajo político. La secretaría de salud se encarga principalmente de coordinar el subsistema de salud en el norte, centro y sur de la ciudad. Finalmente, la secretaría de movilidad es una instancia clave ya que coordina de la mega obra del metro de Quito, central durante las tres contiendas analizadas.

**Tabla 2.6. Distribución del presupuesto para el año 2014<sup>43</sup>**

Área	Presupuesto	Principales destinos del presupuesto
Movilidad y transporte	728.7 millones	Infraestructura vial y construcción del metro
Territorio	336.1 millones	Salarios, mantenimiento de espacios verdes, servicio de agua potable e inversión en el Centro Histórico
Alcaldía	204.5 millones	Pago de salarios y de servicios
Ambiente	104.4 millones	Manejo de residuos sólidos y pago de salarios
Seguridad y gobernabilidad	98.5 millones	Pago de salarios y prevención de riesgos
Desarrollo productivo y competitividad	45.9 millones	Incentivo de la competitividad y pago de salarios
Educación y deporte	35.4 millones	Casi exclusivamente pago de salarios
Cultura	26.9 millones	Difusión y promoción de la cultura, apoyo de la cultura en la ciudad y pago de salarios.
Salud	18 millones	Pago de salarios y mantenimiento del subsistema metropolitano de salud.
Inclusión social	14.6 millones	Servicios para grupos vulnerables
Total	1613.1 millones	

*Fuente:* elaborado por el autor según información presupuestaria del gobierno abierto de Quito.<sup>44</sup>

Al reconstruir el presupuesto de Quito, también se pueden distinguir áreas de alto interés para los actores políticos, no necesariamente por la distribución de cargos, sino por una posible influencia en procesos de contratación. La tabla 2.6. confirma la centralidad del área de movilidad y transporte, con un presupuesto destinado a la infraestructura vial y la construcción del metro. También es representativa la inversión en el territorio, la cual se coordinaría entre varias secretarías y haría posible el impacto del trabajo político desde el poder.

En el presupuesto, además, es visible el peso del *spoils system*. En efecto, en casi todas las áreas, el pago de salarios corresponde a uno de los destinos centrales de los recursos. Es esta estructura

<sup>43</sup> La distribución del presupuesto analizada es similar a aquella de los años futuros hasta la escritura de esta tesis. Lo único que varía es el peso cada vez mayor de la inversión en la construcción del metro.

<sup>44</sup> La página pertenece al Municipio Metropolitano de Quito. URL: <http://gobiernoabierto.quito.gob.ec/>

del reparto material, tanto de cargos como de presupuestos, la que se encuentra en el corazón de la disputa por la alcaldía y las concejalías de Quito.<sup>45</sup>

## **2.6. Discusión: el nivel de fragmentación del campo político como primer mecanismo explicativo**

Las elecciones representan un momento crucial para la reestructuración o la reproducción de las posiciones en el campo. La capacidad de acumular capital político en forma de votos es fundamental para mantener o apoderarse de un espacio que otorga un flujo de recursos simbólicos y materiales para la red política alrededor del candidato a la alcaldía. Asimismo, puesto que “el universo político descansa sobre la exclusión, sobre un desposeimiento” (Bourdieu 1999b, 12), las candidaturas que no llegan a espacios de poder enfrentan muchas mayores dificultades para mantener su posición privilegiada y disputar con fuerza al oficialismo local en una próxima elección.

Durante las elecciones, coexisten actores del escenario político nacional y local, los cuales se activan por intereses originados contextualmente según el nivel de confianza en poder lograr sus cometidos. Si bien la silla del burgomaestre y los beneficios que trae consigo (*spoils system*) constituyen los principales objetos en juego, la victoria no es el único beneficio posible de una contienda. Ingresar como contendor puede tener también la intención de acumular capital político a futuro, ya sea a nivel individual como actor político reconocido en la escena local, o a nivel colectivo construyendo redes de apoyo para siguientes elecciones.

La percepción de aspirantes poderosos origina intereses más modestos de actores políticos potencialmente relevantes, que procuran sumarse a una propuesta definida para encontrar algún tipo de compensación. Por lo tanto, el reconocimiento de la fortaleza de uno o dos candidatos a la alcaldía y de sus plataformas políticas (algunas con anclaje nacional) genera una menor fragmentación. Por el contrario, la ausencia percibida de una opción consistente para ganar la

---

<sup>45</sup> Es necesario mencionar que los contados elementos desarrollados aquí no reconstruyen exhaustivamente el *spoils system*. Existen varias diferenciaciones adicionales que se pueden hacer. Hacia adentro del municipio, se puede mencionar elementos como la compleja administración de empresas públicas, la participación de los concejales en dichas empresas, los juegos de asignación de contratos. Hacia afuera, se puede rastrear carreras políticas y administrativas que saltan entre cargos de elección popular o entre cargos administrativos correspondientes al ejecutivo, a la prefectura, a empresas privadas o incluso a organismos internacionales. Si bien esta pista empírica puede ser relevante en otras investigaciones y permitiría entender diferentes arreglos políticos, el ejercicio en este capítulo procura presentar elementos centrales de este sistema de reparto material primordialmente para entender la actividad electoral.

alcaldía es un incentivo para variados actores que ven una ventana de oportunidad para arrebatar el poder. La falta de un claro favorito genera confianza en la posibilidad de llegar al poder de otros actores y la debilidad de los partidos incentiva las candidaturas que buscan levantar nuevas plataformas para siguientes contiendas.

**Figura 2.7. Mecanismo del nivel de fragmentación**



*Fuente:* elaborado por el autor.

Se argumenta, por lo tanto, que el nivel de fragmentación constituye un mecanismo agencial, y se produce en la interrelación de posiciones y de intereses en el campo, como se exhibe en la figura 2.7. La herramienta fundamental que permite situar de manera más o menos estandarizada las posiciones de los posibles candidatos es la encuesta de intención de voto. El exalcalde Moncayo resalta esto al decir sobre las elecciones del 2019:

Había un gran respaldo de la gente para mi candidatura y, por eso, la Izquierda Democrática me ofreció la candidatura, porque los partidos no le ofrecen a usted si no hacen primero estudios, análisis, encuestas... (Moncayo en entrevista con el autor, 2 de marzo de 2021).

En este sentido, las encuestas previas a las inscripciones constituyen una herramienta fundamental para limitar el número de candidaturas poco relevantes en la escena, obligando a actores de bajo capital político a recalcular sus intereses según sus posibilidades reales de disputar la contienda.

Respecto a su funcionamiento, el mecanismo del nivel de fragmentación constriñe la distribución de recursos limitados del campo política local, como el nivel de votación o los sectores sociales que apoyan cada candidatura. Es decir, determinaría qué es posible en cada contienda, pues no existe un número ilimitado de votantes o de apoyos de actores políticos para las campañas. Este mecanismo se expresa en dos niveles: el nivel de cohesión interna de las candidaturas y el nivel de fragmentación externa según el número de candidatos inscritos.

Por una parte, un alto grado de fragmentación externa abriría la posibilidad a candidaturas medianamente potentes de lograr la victoria. Por ejemplo, mientras la candidatura de Antonio Ricaurte perdió con 27% de los votos válidos en un escenario poco fragmentado, Jorge Yunda fue capaz de arrebatarse la alcaldía con el 22% de los votos en un escenario de muchos protagonistas. Un nivel bajo de fragmentación externa, por el contrario, exigiría un significativo alineamiento de los votantes para que su candidato llegue al poder. Este es el caso de 2014 que, pese a que Barrera logró un 38.01% de los votos válidos, fue derrotado por el 58.55% de Rodas.

Por otra parte, un bajo nivel de cohesión interna comprometería las capacidades del candidato de manejar su plataforma y de sumar votos a lo largo de la campaña electoral. Particularmente, este elemento afectó el desempeño de tres campañas. La campaña de Ricaurte en 2009 presentó contradicciones con las antiguas facciones de la Izquierda Democrática, que decidieron presentar candidatos propios, y una articulación de último minuto con la plataforma del municipalismo de Moncayo. Barrera en 2014 también tuvo dificultades importantes con la cohesión de sus redes al interior de Alianza País, en donde existían fuertes antagonismos que podrían beneficiarse de su pérdida. Finalmente, la campaña de Moncayo de 2019 no pudo resolver las contradicciones originadas en la alianza desarticulada de Izquierda Democrática y Democracia Sí.

### **Capítulo 3. Los recursos disponibles: los capitales y la máquina política.**

El objetivo de este capítulo es detallar el proceso de acumulación de recursos para la contienda, tanto aquellos alrededor del candidato a la alcaldía como aquellos pertenecientes a su plataforma. Para esto, se analiza la acumulación de capitales de los candidatos hasta el momento de su postulación y el proceso de ensamblaje de redes de la máquina política durante la campaña. La relevancia de este ejercicio responde a la anotación de Alfredo Joignant, quien afirma que “la literatura suele ser ciega, o muy poco locuaz [sobre] los recursos de los que disponen los individuos en distintos momentos del tiempo que les permiten tener acceso a una posición, emprender una carrera parlamentaria o gubernamental” (Joignant 2012, 589).

La noción de capital, entendido como “una fuerza inscrita en la objetividad de las cosas que determina que no todo sea igualmente posible e imposible” (Bourdieu 2000, 132), sirve para guiar la observación empírica. Entendiendo que “la función de representación y el estatus de representante son privilegios de los que gozan algunos pocos” (Joignant 2012, 588), se revisa en un primer momento la acumulación de capitales de los protagonistas de las contiendas, sean estos capital económico, cultural, universitario, político-militante, político oligárquico, tecno-político y de notoriedad (Joignant 2012, 610). Al final de esta sección, se debate esta acumulación de capitales como un segundo mecanismo explicativo de las contiendas.

Offerlé (2016, 113) apunta además que existen recursos portados a nivel colectivo por toda plataforma política. Por esto, se utiliza el concepto de capital social desde la perspectiva bourdiana<sup>46</sup> para entender el ensamblaje de la máquina política alrededor del candidato, entendida como la red organizada de apoyos políticos durante la campaña electoral. Para este fin, se revisa tanto las destrezas del candidato para mantener esta red de relaciones como el producto de redes políticas constituidas sobre la nominación de candidatos provenientes del seno de estas. Se cierra el capítulo discutiendo la máquina política como tercer mecanismo explicativo.

#### **3.1. La acumulación de capitales a través de la trayectoria de los candidatos**

##### **3.1.1. Los contendores del 2009**

El candidato del oficialismo en 2009, Augusto Barrera, nació en 1961 y creció en Quito en el seno de una familia de clase media. Estudió en el Colegio Municipal Experimental Sebastián de

---

<sup>46</sup> En contraste con las concepciones de Coleman (1988) o Putnam (1993).

Benalcázar, en donde fue presidente del consejo estudiantil y estudiante mejor egresado de su promoción.<sup>47</sup> Después, se formó en medicina y cirugía en la Universidad Central del Ecuador, periodo en el cual también era voluntario en actividades de salud en barrios populares de Quito. Al finalizar sus estudios, hizo sus prácticas rurales en comunidades indígenas de Imbabura, participando en servicios de salud intercultural. Estos primeros espacios de socialización son importantes, pues señalan una formación política temprana en instituciones de clase media y en sectores populares. Al momento de la elección, Barrera tenía 47 años.

Antonio Ricaurte, por su parte, nació en 1979 y se formó en el seno de una familia de clase media alta de la capital. Toda su trayectoria educativa está marcada por instituciones de élite. Cursó sus estudios básicos en el colegio La Condamine, su secundaria en el colegio Tomás Moro y sus estudios universitarios de abogacía en la Universidad Particular Internacional SEK.<sup>48</sup> En esta última institución, fue presidente de la Federación de Estudiantes, rol desde el cual apoyó las protestas del movimiento indígena de inicios del 2001. Otros jóvenes actores que concurrieron en aquellas manifestaciones fueron los políticos de izquierda Alberto Acosta, Luis Villacís y Virgilio Hernández.<sup>49</sup> Aunque el origen social de Ricaurte es medianamente distinto a aquel de Barrera, su formación inicial en el campo político tiene muchas similitudes. Al momento de la elección, Ricaurte tenía 31 años.

Académicamente, hasta el 2009, Barrera contaba además con una maestría en Ciencias Políticas por la Universidad Internacional de Andalucía, de la cual se graduó con la distinción Summa Cum Laude en el 2001. Asimismo, había mantenido una rica carrera de investigación social, política y de gestión urbana desde 1991 asesorando gobiernos locales y ONGs internacionales. Ricaurte, en cambio, carecía de formación posterior a sus estudios de tercer nivel y su experiencia laboral se limitaba al ámbito político. En este sentido, se puede sugerir un desequilibrio en términos de capital cultural y capital tecno-político, debido al mayor peso de las credenciales académicas y laborales de Barrera.

Respecto a sus carreras políticas, Barrera fue asesor de políticas sociales y agrarias de la Ecuarrunari entre 1992 y 1993, fue miembro fundador de Pachakutik y uno de los coordinadores de la campaña presidencial de Freddy Ehlers en 1996. Apoyó la alianza de este partido con Lucio

---

<sup>47</sup> Consultado en la hoja de vida de Barrera de 2019, disponible en Flacso Ecuador.

<sup>48</sup> “Ricaurte, alcalde de Quito por acuerdo ID-Pachakutik”. El Universo, 17 de agosto de 2004.

<sup>49</sup> “15 hitos del contradictorio recorrido político de Antonio Ricaurte”. El Comercio, 7 de junio de 2014.

Gutiérrez en 2003 y fue nombrado secretario nacional de planificación social después de la llegada de Gutiérrez a la presidencia.<sup>50</sup> Luego, lideraría la eventual fractura con Gutiérrez por su falta de coherencia programática una vez en el gobierno. En 2004, fue el tercer candidato a la concejalía de Quito por la Alianza ID-Pachakutik.

Entre 2004 y 2005, Pachakutik experimentó una fractura entre líderes que abogaban por mantener una impronta étnica del proyecto y los intelectuales urbanos que buscaban ampliar las líneas hacia una unión intercultural y de clase.<sup>51</sup> Después de esta ruptura con PK, Barrera fue uno de los miembros fundadores de Alianza País, junto a Alberto Acosta y Rafael Correa, y participó activamente en la construcción de la nueva Constitución entre 2007 y 2008. Participaría en las elecciones de 2009 en la misma plataforma política de Rafael Correa a la presidencia y de Gustavo Baroja a la prefectura.

Antonio Ricaurte, un año después de su participación y visibilización en las marchas de apoyo al movimiento indígena, sería el primer candidato a la concejalía de Quito en las elecciones seccionales de 2002<sup>52</sup> por la alianza Pachakutik-PSP (Partido Sociedad Patriótica). En esos comicios, compitió contra la lista de concejales de la izquierda democrática (ID) que contaba con el apoyo de su alcalde, Paco Moncayo. En 2004, como uno de los actos de concreción de la alianza electoral entre Pachakutik y la ID, Ricaurte fue nombrado por unanimidad alcalde encargado de la ciudad, convirtiéndose, con 25 años, en el burgomaestre más joven de la historia. Este hecho le haría conocido popularmente como el “guagua alcalde”.

En 2005, durante el segundo mandato de Moncayo, Ricaurte rompió relaciones con Pachakutik y se acercaría a la ID. Cabe mencionar que el tío de Ricaurte, Andrés Vallejo, era uno de los líderes históricos del partido de la ID y fue cercano a Moncayo durante su segundo periodo como burgomaestre. En 2008, se postuló con este partido político para concejero provincial, convirtiéndose en el candidato más votado de Pichincha. No obstante, durante su gestión tuvo roces con el entonces prefecto, Gustavo Baroja, quien había ganado la elección por la ID en 2006, pero se encontraba en negociaciones con Alianza País. Ricaurte, por lo tanto, decidió crear su

---

<sup>50</sup> “Barrera: País necesita un sistema de planificación”. El Universo, 13 de junio de 2003.

<sup>51</sup> Augusto Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021.

<sup>52</sup> En ese entonces, se hacían elecciones de una parte de los concejales cada dos años, aunque las elecciones de alcaldes se daban cada cuatro años. Estas elecciones no coincidieron con la votación a la alcaldía, pero sí con la votación nacional, en la cual ganó Lucio Gutiérrez en alianza Pachakutik-PSP.

propia plataforma, el Movimiento VIVE, con la cual haría alianza con el Movimiento Municipalista de Paco Moncayo.

En términos de capital político, por lo tanto, Barrera y Ricaurte tenían fuertes similitudes y sus trayectorias se superponen. Los dos candidatos tuvieron una participación con Pachakutik y la Izquierda Democrática, y los dos fueron electos como concejales de la ciudad por al menos un periodo. Es decir, comenzaron su acumulación de capital político-militante y político-oligárquico en las mismas plataformas. Las fracturas de sus trayectorias comenzarían en 2006 con la creación de Alianza País -que incluyó a Barrera y eventualmente a Baroja-, obligando a Ricaurte a abandonar la plataforma de la Izquierda Democrática y participar con un movimiento nuevo. Las similitudes de sus trayectorias tendrían un correlato en la cercanía de sus formas de hacer campaña, resultando en una difícil diferenciación de las candidaturas, como se expondrá en el capítulo cuatro.

### **3.1.2. Un nuevo joven contendor en 2014**

En las elecciones de 2014, el entonces alcalde Barrera se enfrentaría contra un político relativamente nuevo en la escena, Mauricio Rodas. Este joven de 38 años provenía de una familia de clase alta, de padre cañareño y madre guayaquileña, y había estudiado en dos colegios de élite de Quito, el colegio católico Intisana y el colegio Tomás Moro; fue presidente del consejo estudiantil de este último.<sup>53</sup> Se graduó como doctor en Jurisprudencia en la Pontificia Universidad Católica del Ecuador y, durante este periodo, Rodas participó políticamente como vicepresidente nacional de las juventudes socialcristianas. A diferencia de Barrera, la formación educativa y la participación política temprana de Rodas tiene un corte elitista y de derecha.

Ambos candidatos, sin embargo, muestran una combinación de capacidad de liderazgo –o capital universitario-<sup>54</sup> con una buena formación académica. Al igual que Barrera, Rodas continuó sus estudios de cuarto nivel. En efecto, obtuvo dos becas financiadas por el programa Fullbright para estudiar en la Universidad de Pensilvania, una para una maestría de Administración Pública y otra para una maestría de Ciencias Políticas. Por lo tanto, en términos de capital cultural *institucionalizado* no se podría sugerir la existencia de diferencias significativas entre los

---

<sup>53</sup> “Mauricio Rodas”, en el blog Candidatos y sus biografías. Publicado el 18 de enero del 2013 y consultado el 10 de octubre de 2020. URL: <http://candidatosbiografias.blogspot.com/>

<sup>54</sup> En este caso, quizá el término “universitario” no es el más adecuado porque su liderazgo comenzó en el colegio, pero hace referencia al liderazgo político temprano al que hace referencia Joignant (2012) como característica valorada en un político.



candidatos como en 2009, pues ambos contaban con una trayectoria educativa sobresaliente. No obstante, los lugares de estudio sí dan luces sobre la experiencia social distinta en la que se desarrollaron, siendo Rodas aquel con mayor cercanía a sectores acaudalados de Quito y a los Estados Unidos.

Como ya se ha discutido, Barrera contaba, antes de llegar a ser alcalde, con una larga trayectoria política de izquierda. Mauricio Rodas tenía una carrera laboral distinta y una trayectoria política relativamente corta. Después de graduarse de su segunda maestría, comenzó a trabajar en la CEPAL, sede México, analizando flujos de inversión extranjera y políticas de protección de la propiedad privada en América Latina. Fue consultor político entre 2004 y 2007, periodo en el cual trabajó en la campaña de quien sería electo como presidente mexicano, Felipe Calderón.<sup>55</sup> Finalmente, en 2007, fundó el Think Tank Ethos que se dedicaba a diseñar políticas públicas en América Latina.

Rodas afirma:

Siempre tuve la intención de regresar al Ecuador, justamente para hacer política, así que cuando sentí que había desarrollado una preparación académica sólida, (...) sentí que estaba preparado para regresar al Ecuador y emprender la actividad política (Rodas en entrevista con el autor, 15 de marzo de 2021).

Así, llegó al Ecuador en el 2011 y, gracias a una serie de conferencias en diversas universidades a nivel nacional, llevó a cabo el proceso de recolección de firmas necesario para fundar el partido Sociedad Unida Más Acción (SUMA) y postularse como candidato a la presidencia en 2013. En las elecciones nacionales de ese año, enfrentó a Rafael Correa y obtuvo un cuarto puesto con 3,90% de los votos válidos.

Así, mientras Barrera acumulaba experiencia tanto como investigador y político profesional –es decir, capital tecno-político y político oligárquico-, Rodas se había concentrado en el desarrollo del capital tecno-político en la ciudad de México y solo había tenido una modesta participación en elecciones nacionales antes de la contienda de 2014. En otras palabras, mientras el uno gozaba de una ventaja en términos de trabajo en territorio, conocimiento de la institución y del espacio,

---

<sup>55</sup> Consultado en su perfil de *LinkedIn* el 14 de noviembre de 2020. URL: <https://www.linkedin.com/in/mauricio-rodas-8a41901aa/?originalSubdomain=ec>

el otro contaba con la posibilidad de mostrar sus credenciales de profesional sin el costo de una larga trayectoria política.

Finalmente, como una mención adicional sobre las diferencias del capital económico individual de estos dos candidatos, se puede evidenciar fuertes distancias en sus declaraciones de bienes en Contraloría en 2017.<sup>56</sup> Mientras Barrera contaba con un patrimonio total de 109 104,00 USD,<sup>57</sup> Rodas, 14 años menor que su contrincante, declaró un total de 626 260,44 USD.<sup>58</sup> Si se toma esta cifra como un indicador –aunque imperfecto- del capital económico del círculo primario de socialización del candidato, las diferencias se acentúan. La potencia de los capitales de Barrera se equilibraba, de alguna manera, con las capacidades económicas del círculo cercano de Rodas.

### **3.1.3. La trayectoria de los cuatro rivales de 2019**

Como se mencionó en el capítulo anterior, la contienda de 2019 contó con cuatro protagonistas: Jorge Yunda, Luisa Maldonado, Paco Moncayo y César Montúfar. Yunda nació en 1965 en Guano, un cantón rural en el centro del país. Vivió con sus abuelos hasta sus 7 años, cuando tuvo que migrar para el barrio San Roque del centro de Quito junto a su padre que trabajaba como zapatero y su madre que era costurera.<sup>59</sup> Se educó en una escuela fiscal el Chimborazo y, ya en Quito, en el colegio franciscano San Andrés. Cursó su tercer nivel en la Universidad Central del Ecuador, graduándose como médico cirujano.<sup>60</sup>

Por lo tanto, los primeros espacios de socialización de este candidato fueron de clase media-baja y, en estos, no hay registros de una implicación política temprana. Es decir, durante una primera etapa de su vida, contaba con recursos limitados en términos de capital económico y capital universitario. Sin embargo, el capital cultural institucionalizado de doctor cirujano le permitiría un mayor grado de reconocimiento entre sus pares y otros sectores sociales.

Pero, la notoriedad característica de Yunda se construyó principalmente en tres espacios distintos a la política. Por un lado, en 1989 fundó una exitosa banda de música romántica popular llamada Sahiro. Él tocaba el bajo. Por otro lado, Yunda también se destacó como radiodifusor en varias estaciones, y particularmente en la radio Canela, en la cual es accionista. En tercer lugar, en 2013

---

<sup>56</sup> Los registros más antiguos disponibles en Internet.

<sup>57</sup> Barrera, A, 25 de mayo del 2017. *Declaración Juramentada de Bienes 2277418*. Contraloría General del Estado.

<sup>58</sup> Rodas, M. 15 de mayo del 2014. *Declaración Juramentada de Bienes 1818884*. Contraloría General del Estado.

<sup>59</sup> Pinasco Gabriela, “¿Quién es Jorge Yunda?”. *Vistazo*, 26 de marzo de 2019.

<sup>60</sup> “Quién es Jorge Yunda?”, *GK*, 4 de septiembre de 2019.

fue electo como primer presidente del Club El Nacional que no contaba con un rango militar, diversificando, en este caso, su fama hacia el área deportiva.

Esta acumulación de capital de notoriedad fue valorada por Rafael Correa, quien en 2007 lo nombró presidente del Consejo Nacional de Radio y Televisión (Conatel). Después de este acercamiento a la política, Yunda presentaría su candidatura nacional a la Asamblea por Alianza País en 2013, sin lograr una curul. En 2017, se presentó nuevamente para el mismo cargo, aunque esta vez por circunscripción en Pichincha, y logró ganar. Ante las fracturas internas de AP, se acercaría más al partido Centro Democrático, hasta finalmente decidir cambiar a la plataforma del Movimiento Unión Ecuatoriana (UE).

En otras palabras, Yunda prescindió del capital político-militante y, haciendo uso de su capital de notoriedad, acumuló capital político-oligárquico en una institución ligada a su trabajo en la radiodifusión y posteriormente en la Asamblea Nacional. Tuvo éxito electoral cuando presentó su candidatura dentro de Pichincha en 2017, proceso por el cual consolidaría su imagen política y su red de apoyos. Finalmente, en términos de capital económico, Yunda ha logrado acumular montos significativos desde el fin de sus estudios superiores. Según su informe de bienes en Contraloría, su patrimonio total al llegar a la alcaldía era de 621 233,02 USD,<sup>61</sup> monto elevado incluso entre políticos de mayor edad y recorrido.

La candidata Luisa Maldonado también proviene de un origen humilde. Llegó a Quito a los 6 años y vivió junto a su madre, quien era conserje en una escuela en Tumbaco y posteriormente en otra en el centro de Quito. Afirma haber sido dirigente estudiantil durante toda su etapa escolar y, a sus 19 años, haber fundado la organización Solidaridad que recogía fondos para construir viviendas en sectores pobres del sur de la ciudad.<sup>62</sup> Se graduó de una licenciatura de Gestión para el desarrollo sostenible en la Universidad Salesiana y fue profesora de primaria en el instituto superior Jaime Roldós Aguilera.<sup>63</sup> Es decir, pese a las limitaciones iniciales de capital económico durante su trayectoria, Maldonado logró acumular capital cultural hasta los estudios universitarios y capital de notoriedad en los sectores populares de la ciudad debido a su labor social.

---

<sup>61</sup> Yunda, J. 15 de mayo del 2019. *Declaración Juramentada de Bienes 4202297*. Contraloría General del Estado.

<sup>62</sup> Luisa Maldonado, en entrevista con Soledad Borja de GK, 3 de febrero de 2019.

<sup>63</sup> Gobierno abierto del Municipio de Quito. SF: URL: [http://gobiernoabierto.quito.gob.ec/?page\\_id=2381](http://gobiernoabierto.quito.gob.ec/?page_id=2381)

Gracias a esto, afirma que en el 2007 fue invitada a participar en el proyecto de Alianza País. Participó como sexta candidata a la concejalía de Quito, detrás de Norman Wray, siendo electa por primera vez a un cargo político. En 2014, participó nuevamente, esta vez liderando la lista de AP por la circunscripción del Sur de Quito, y se convirtió en la candidata más votada de ese sector de la ciudad. El capital político-oligárquico de Maldonado, por ende, se construyó a partir de candidaturas sostenidas por los sectores populares de la ciudad y dentro del partido de AP, cuando era dirigido por Rafael Correa. Frente a las fracturas internas de AP en 2018, Maldonado se alió con la línea correísta y participó en 2019 con el partido 5, Fuerza Compromiso Social.

Es importante mencionar, finalmente, que la situación económica de Maldonado en 2019 difiere mucho de aquella de su niñez. En su declaración de bienes para el año de la contienda, Maldonado declaró un patrimonio total de 235 705,79 USD.<sup>64</sup> Esto indica que incluso aquellos candidatos que relatan sus historias de vida dentro del marco de sectores populares cuentan con suficiente capital económico para gozar de cierta autonomía respecto a la necesidad de vinculación imperiosa a un cargo público.

Paco Moncayo nació en 1940 en una familia de clase media alta, pues su padre era el reconocido abogado y congresista Francisco Moncayo Altamirano. Aunque no se cuenta con información de estudios primarios y secundarios, se conoce que cursó sus estudios militares en Brasil y Estados Unidos, e hizo varias especializaciones universitarias de estudios internacionales y de defensa en Ecuador.<sup>65</sup> En términos de capital cultural, por lo tanto, existe una importante acumulación previa a sus candidaturas.

Tuvo un cierto crecimiento de su notoriedad debido a su trabajo en el Ejército nacional, cuando en 1995 comandó las tropas ecuatorianas en la Guerra del Cenepa. Se retiró de su cargo de General en 1998 al decidir postularse como diputado nacional por la Izquierda Democrática (ID), logrando su primer cargo por elección popular. Dentro del congreso, fue opositor de la Democracia Popular y del Socialcristianismo. Explica que, en el marco de la crisis económica y migratoria de 1999, existieron muchas peleas entre diputados y, sectores socialcristianos,

---

<sup>64</sup> Maldonado, L. 15 de mayo de 2019. *Declaración Juramentada de Bienes 3970750*. Contraloría General del Estado.

<sup>65</sup> “Biografía de Paco Moncayo”, El Observador, 18 de febrero de 2017. URL: <http://elobservador-informateypunto.blogspot.com/2017/02/biografia-de-paco-moncayo.html>

tergiversando una de sus declaraciones públicas, interpretaron su renuncia y lo botaron del Congreso.<sup>66</sup>

Esta fama de opositor durante el contexto de la crisis económica le permitió superar en las elecciones locales del año 2000 al candidato de la Democracia Popular, Roque Sevilla, logrando “una victoria (...) que fue impensada”. En 2004, fue candidato a la reelección de la alianza entre ID y Pachakutik, obteniendo una segunda victoria. En 2009, con la llegada de Alianza País y la crisis de la Izquierda Democrática, fundó el Movimiento Municipalista de Integración Nacional y logró ser electo como asambleísta provincial.

El movimiento municipalista no tuvo una existencia muy larga. Por esto, en 2013, participó -esta vez sin éxito- como candidato a la Asamblea Nacional por Ruptura de los 25 (R-25), apoyando la candidatura presidencial de Norman Wray. Como preámbulo a las elecciones locales estudiadas, aceptó la candidatura presidencial de la Izquierda Democrática, logrando en 2017 un 6.71% de los votos totales. Cabe señalar que, incluso al haber llegado al poder local, Moncayo no se afilió a la ID, por lo que sus participaciones se basaron principalmente en su figura y poco en la plataforma en la que participaba. En todo caso, el capital político-oligárquico de Moncayo, trabajado ampliamente en Quito, es robusto gracias a sus cargos logrados y a su popularidad. Finalmente, como mención a su capital económico, Moncayo declara un patrimonio de 454 217,49 USD.<sup>67</sup>

El último candidato analizado, César Montúfar, nació en 1964 y creció en el seno de una familia de clase media-alta de la capital. Estudió su secundaria en el colegio americano de Quito, en donde fue dirigente estudiantil durante el contexto del retorno a la democracia de Ecuador.<sup>68</sup> Se graduó en 1989 de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador como licenciado en ciencias políticas y sociología, y, entre 1990 y 1996, logró su maestría y doctorado en ciencias políticas por la New School of Social Research de Estados Unidos. Montúfar exhibe una acumulación importante de capital cultural y muestra una cercanía con EEUU.

Ha cultivado su capital de notoriedad a través de la academia y el análisis político. En efecto, ha trabajado paralelamente como profesor de la Universidad Andina Simón Bolívar y como

---

<sup>66</sup> Paco Moncayo en entrevista con el autor, 2 de marzo de 2021.

<sup>67</sup> Moncayo, Paco, S.F. *Borrador de Declaración Juramentada de Bienes*. Contraloría General del Estado.

<sup>68</sup> “César Montúfar, el odiador de la corrupción que no le creyó al correísmo”, *El Universo*, 26 de noviembre de 2020.

articulista por más de 20 años para diario El Comercio. Además, entre 2002 y 2005, fue director ejecutivo de la organización Participación Ciudadana-Ecuador, monitoreando los procesos electorales nacionales. Es decir, Montúfar cultivó su notoriedad sobre todo entre sectores de altos estudios e interesados en la coyuntura nacional.

Electoralmente se inició en el Movimiento Ciudadano Nuevo País, encabezado por Freddy Ehlers, como candidato al proceso constituyente de 1998, sin llegar a ser electo. En 2006, fundó el movimiento Concertación Nacional Democrática, con el que participó sin éxito a la Asamblea Constituyente de 2007. En 2009, logró una curul como asambleísta provincial de Pichincha por el mismo movimiento. Sin lograr ser electo, fue candidato nuevamente a la Asamblea en 2013 por el partido SUMA y en 2017 por Concertación. Finalmente, desde la salida de Correa de la presidencia en 2017, ha sido uno de los principales denunciantes de los casos de corrupción de funcionarios de AP.<sup>69</sup>

Su capital político, por lo tanto, se ha cultivado más por su permanencia en el campo que por su éxito electoral. Una de las potencialidades cultivadas es la capacidad de pactar con actores políticos a la izquierda o a la derecha. En términos de capital económico, Montúfar declara un patrimonio de 317 000,00 USD, pero además presenta flujos significativos de salidas de divisas entre 2010 y 2019.<sup>70</sup>

#### **3.1.4. Un segundo mecanismo explicativo: la base común de capitales**

A partir de la información de las trayectorias, cabe señalar las *características destacadas y diferencias significativas* (Tilly 2001, 21) entre los recursos de los candidatos. La tabla 3.1. condensa la información de los capitales obtenidos hasta el momento de la elección de cada candidato. Las categorías de capitales corresponden la clasificación de Joignant (2012) de elementos relevantes dentro del campo político. Se puede notar de entrada que todos los candidatos cuentan con estudios universitarios y tienen un nivel económico que les otorga cierta autonomía de la ocupación inmediata de cargos públicos. Asimismo, todos tuvieron una participación electoral previa a su candidatura a la alcaldía y, solamente con la excepción de Rodas, todos lograron ganar al menos una de estas elecciones.

---

<sup>69</sup> “César Montúfar será candidato presidencial por la alianza entre Concertación y Partido Socialista”, GK, 7 de octubre de 2020.

<sup>70</sup> “César Montúfar, el único candidato con preparación política”. *Primicias*, S.F. URL: <https://www.primicias.ec/noticias/politica/cesar-montufar-perfiles-candidatos-elecciones/>

Entre los elementos de menor consenso se encuentran el trabajo en ONGs y OSCs, y el capital de notoriedad externo a la política. El capital tecnopolítico, o *technopols*, hace referencia a la unión entre “los recursos técnicos en la forma de credenciales académicas de excelencia” y “recursos políticos” (Joignant 2012, 606) como participación en instituciones con carácter político. Los puestos ocupados en las organizaciones mencionadas tienen este doble carácter técnico y político en el cual los candidatos pudieron adquirir una formación relevante para un eventual cargo de elección popular. Por su parte, el capital de notoriedad hace referencia al alcance de la figura pública de los protagonistas estudiados. Si bien todos ellos contaban con cierto reconocimiento por participaciones anteriores en campañas y cargos de elección popular, solamente Jorge Yunda logró fama en un campo externo a la política, tanto por su rol artístico como por su centralidad en la radiodifusión. Esto constituiría una diferencia fundamental para entender sus repertorios en 2019.

**Tabla 3.1. La base común de capitales de los candidatos**

		<b>Barrera</b>	<b>Ricaurte</b>	<b>Rodas</b>	<b>Yunda</b>	<b>Maldona.</b>	<b>Moncayo</b>	<b>Montúfar</b>
Capital cultural	Nivel más alto de estudios universitarios	Médico cirujano + maestría	Abogado	Abogado + dos maestrías	Médico cirujano	Lic. Gestión Ambiental	Doctor Ciencias Internac.	PhD Ciencias Políticas
Capital económico.	Patrimonio +200000 USD	No	N.I. <sup>71</sup>	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Capital universit.	Fue líder estudiantil	Sí	Sí	Sí	No	Sí	N.I.	Sí
Capital político militante	Tipo de participación en el partido	Militó desde creación en AP	Militó en PK-ID, creó mov. propio	Creó partido propio	Reclutado por partido	Militó en la RC	Reclutado por partidos	Creó partido propio
	Candidatura local o nacio.	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí	Sí
Capital político oligárquico	Ganó al menos una elección local	Sí	Sí	No	Sí	Sí	Sí	Sí
Capital tecnopol.	Tuvo rol dirigencial en ONG o en OSC	Sí	No	Sí	No	Sí	No	Sí
Capital de notoriedad	Logró fama fuera del campo político	No	No	No	Sí	No	No	No

Fuente: elaborado por el autor.

<sup>71</sup> N.I. = no se encuentra información disponible sobre este ítem

Además, “el capital político [incluye] (...) la precocidad de la entrada en política, la duración de la adhesión militante” (Offerlé 2011, 94). Por esto, revisando el capital *universitario*, se encuentra que la mayoría de personajes comenzó su trayectoria política tempranamente como líder estudiantil. Sin embargo, en ningún caso esta militancia juvenil se realizó en el mismo partido político con el que participaron en la candidatura a la alcaldía. De hecho, las formas de participación y los tipos de plataformas en las que compitieron los candidatos varían enormemente. Retomando las categorías de Siavelis y Morgenstern (2008, 8), se diferencia entre el proceso de reclutamiento, correspondiente a la atracción de personajes externos a la plataforma política, y el proceso de selección, que implica un candidato proveniente del mismo partido. Adicionalmente, se incluye la opción de creación de un partido propio, o autoselección.

En tal virtud, el proceso de selección se produjo en la plataforma más fuerte de estas elecciones, sea esta Alianza País en 2014, o Compromiso Social en 2019. Tanto Barrera como Maldonado fueron, hasta el momento de su selección, militantes de largo plazo del proyecto. Ricaurte, por su parte, fue militante desde su ingreso a la política en Pachakutik y después en la Izquierda Democrática, aunque tuvo que crear su propia plataforma para las elecciones de 2009. Es decir, el proceso de aquella contienda corresponde a la autoselección. Rodas y Montúfar también tuvieron procesos de autoselección, ya que crearon y dirigieron el partido por el cual participaron en las elecciones. Finalmente, Yunda y Moncayo fueron reclutados por las plataformas políticas a las cuales no estaban afiliados con el objetivo de ser candidatos a la alcaldía.

Esta base común de capitales de los protagonistas de las contiendas representa un segundo mecanismo explicativo de nivel agencial y corresponde a aquello que hace *al* candidato. El nivel de acumulación de recursos ensancharía o limitaría la capacidad de agencia de los actores políticos, y esta base común de capitales permite a los seis candidatos abordados reproducir su posición privilegiada dentro del campo tanto entre sus pares como frente a los electores. El proceso de reunión de estos recursos se inscribe en el largo plazo, moldea el perfil público del candidato y, además, delimita las posibilidades de acción durante la campaña. Los capitales aquí estudiados permitirán, por lo tanto, entender con mayor claridad las decisiones de repertorios de acción electoral, e incluso brindan la posibilidad de cotejar características personales que los actores dejan “detrás de escena” en su intento por captar votos.



### 3.2. El ensamblaje de la máquina política

Pero los capitales analizados no solamente funcionan para aumentar la popularidad de los candidatos ante los electores, sino que también permiten un proceso de extensión de las redes de apoyo alrededor, o capital social (Ramírez-Plascencia 2005, 25). Bourdieu explica esto argumentando que “el rendimiento del trabajo requerido para acumular y conservar el capital social [es] tanto mayor cuanto mayor es el propio capital” (Bourdieu 2000, 154). En el caso de las contiendas electorales, este capital social toma la forma de máquina política, entendida como el sistema de interconexiones sociales que logran atar al candidato con los votantes durante la campaña. Esto incluye la lista de candidatos a la concejalía, los asesores de campaña, el equipo de trabajo en el territorio, los profesionales de la comunicación, entre otros. En esta sección, se analiza la cúpula de la máquina política conformada por candidatos a la concejalía o prefectura, colaboradores claves y asesores.<sup>72</sup>

Para capturar el funcionamiento del capital social, es necesario prestar atención a dos de sus propiedades. Por una parte, Ramírez-Plascencia (2005) y Portes & Landolt (2000) argumentan que hay que entender el capital social bourdiano como una *capacidad* de relacionarse y mantener esos recursos sociales en forma de redes. Se trata de *destrezas* agenciales que van tejiendo relaciones. En este sentido, el estudio de este capital no consiente una lectura estática de su obtención, sino que tiene que ser capturado en la hechura de las interconexiones. Por esto, diferentemente de la anterior sección, no se procura enlistar con detalle todos los recursos colectivos de las 6 máquinas,<sup>73</sup> sino que se busca hacer inteligible el proceso de ensamblaje de la máquina durante las contiendas electorales quiteñas. Por otra parte, Portes & Landolt (2000, 532) también señalan que el capital social, una vez constituido, produce una serie de consecuencias, mismas que procuran su reproducción, pero no siempre tienen resultados deseables. Un ejemplo de esto, se verá, es la exclusión de otros actores sociales. Por esto, no solamente habría que entender la forma de construcción de la máquina política, sino los efectos que produce una vez constituida.

---

<sup>72</sup> Es importante resaltar esto porque no se aborda la articulación territorial de los operadores políticos de la máquina, ya que esto requeriría herramientas de investigación distintas como la etnografía. El presente análisis retoma solo la cúpula de la máquina para entender el sentido práctico de los líderes y sus principales colaboradores.

<sup>73</sup> Incluso porque resultaría una tarea desmesurada para el objetivo del capítulo. Más allá de entender con nombre y apellido todos los colaboradores de las campañas, se procura explorar elementos que aporten a la discusión teórica brindando elementos de similitud y contraste.

### **3.2.1. Los elementos agenciales que permiten el ensamblaje de la máquina política**

Ya que “la reproducción del capital social exige el esfuerzo incesante de relacionarse en forma de actos permanentes de intercambio” (Bourdieu 2000, 153), en esta primera sección, se enfatiza en el rol estratégico agencial de los actores políticos al ensamblar la máquina política a su alrededor. Teorizando sobre los vínculos interpersonales, Granovetter sugiere que “la fuerza de un vínculo o lazo es una combinación (probablemente lineal) del tiempo, la intensidad emocional, intimidad (confianza mutua) y los servicios recíprocos que caracterizan a dicho vínculo” (Granovetter 1973, 1361). Bajo esta lógica, no basta con tener interacción con una variedad de círculos sociales, sino que para tejer apoyos hace falta la construcción de cierta confianza mutua, de una conexión emocional positiva y de un sentido de reciprocidad. Por esto, se analizan las *destrezas* prácticas de interrelación de los candidatos con sus colaboradores cercanos. El término de destreza hace referencia al saber-hacer valorado en distintos escenarios sociales (Gené 2012, 72), y, en este contexto específico, a las prácticas que permiten producir el nivel de confianza para afianzar la red de apoyos.

Pero las destrezas desplegadas por un candidato no son suficientes por sí mismas para mantener la fortaleza de los lazos dentro de la máquina, sino que requiere canales de incorporación de sus principales aliados en cada contienda. Se argumenta que estos canales de incorporación producen el fortalecimiento de los lazos a través de una individualización de los beneficios de ciertos actores por su pertenencia al grupo. Sin embargo, ya que el número de beneficios del juego político es limitado, estos canales llevan consigo el imperativo de dictamen del candidato sobre quién integra qué puesto. Es por esto que la perspectiva agencial del ensamblaje de la máquina política para las contiendas electorales requiere ser abordada desde tres elementos: una serie de *destrezas* de interrelación para desarrollar confianza con variados públicos, *canales de incorporación* de los apoyos y un *criterio de selección* de los colaboradores dentro de la red.

#### **3.2.1.1. Las destrezas sociales del líder como cimiento de la máquina**

Una primera destreza que requiere el candidato a la alcaldía es la de *hacerse conocer*, ya que este tiene que expandir su influencia hacia círculos sociales variados, proyectar una imagen de liderazgo y construir vínculos débiles [concepto de Granovetter (1973)]. Estos vínculos débiles se activan durante las campañas con personajes que pueden aportar con su imagen y sus recursos. Varios colaboradores de los candidatos entrevistados señalan que su relación con el candidato a

la alcaldía es cordial y *política*, pero no se trata de una conexión íntima. Por ejemplo, el candidato que encabezó la lista de Concertación del distrito norte en el 2019, Juan Manuel Carrión, asegura:

No es que tengamos una relación entrañable con César [Montúfar], porque desde que nos conocimos en el 97, luego, hasta que caminamos la campaña juntos, si yo me habré encontrado unas cinco veces con César a lo largo de esos 20 años, no es más (Carrión en entrevista con el autor, 11 de febrero de 2021).

Marco Collaguazo, primer candidato de Unión Ecuatoriana para el distrito centro en 2019, menciona algo similar:

Por el 2016 ha de haber sido, me invitó radio Canela (...) como presidente de la federación a que dé una entrevista, y yo fui y ahí estaba el doctor Yunda. Y me preguntaban cosas del deporte barrial y yo contestaba. Y hacían chistes diciéndole “alcalde, alcalde”, le hacían chistes.

Posteriormente, (...) la comisión de asuntos sociales le había invitado para que sea jurado [del reinado de la federación de ligas barriales]. Lógicamente, yo le saludaba con mucho respeto, como a cualquier persona, ¿no? Así fue nuestra relación hasta que me propuso que le acompañe en la candidatura (Collaguazo en entrevista con el autor, 9 de marzo de 2021).

Incluso la colaboradora cercana de Augusto Barrera en Alianza País, Ximena Ponce, señala:

Con el Augusto la relación ha sido más bien en términos políticos y fría en términos humanos (...) antes nosotros lo veíamos muy ensimismado en la política, en las decisiones, en la decisión más correcta que se pueda tomar (Ponce en entrevista con el autor, 18 de febrero de 2021).

En este sentido, incluso con los colaboradores más representativos de estas redes, la relación del candidato a la alcaldía parece involucrar cierta lejanía y un sentido funcional. Se trata de un trato cordial de individuos que buscan apoyarse políticamente, pero que no dejan mucho espacio para mostrar vulnerabilidad entre sí.

Una segunda destreza que interconecta con la primera es la de *reconocer afinidades*. Dentro de sus vínculos débiles, los líderes políticos necesitan ser capaces de diferenciar a personas que estén dispuestas a apoyar su proyecto político incluso en escenarios adversos. Esta destreza se puede ilustrar de mejor manera en negativo, entendiendo como una debilidad la incapacidad de reconocer a tiempo posibles deslealtades. Por ejemplo, Jorge Albán, colaborador cercano de Barrera en 2009 y 2014, manifiesta:

[Marco Ponce] fue electo y se desafilió de País inmediatamente. Esas fueron campañas (...) absolutamente personalistas, individuales, sin ninguna lógica de equipo ni de identidad partidaria. (...) Eli Sánchez, quien después se desafilió inmediatamente también, ahí nos volvimos a equivocar (Albán en entrevista con el autor, 18 de febrero de 2021).

No solamente es importante, por lo tanto, cultivar una serie de relaciones que permitan suplir la lista de concejales, sino lograr que las redes que se tejen puedan mantener cohesión sobre el tiempo. Una tercera destreza del líder involucra el *encuadre discursivo de lo ético y su encarnación*. Para que la máquina política pueda moverse, necesita que su cabeza ejerza dirección y dé el ejemplo. Esto implica una construcción de sentido teleológico de la acción colectiva, es decir, saber interpretar permanente lo que está bien y lo que está mal en distintos contextos y actuar en congruencia.

Jorge Albán dice:

[Barrera] es una persona seria, consistente en el pensamiento. Estudioso, entiende las cosas, entiende la ciudad, entiende la política (...) Trabaja con profundidad, es extraordinariamente tenaz, trabajador, fuerte (Albán en entrevista con el autor, 18 de febrero de 2021).

Asimismo, Juan Manuel Carrión expresa sobre Montúfar:

Es una persona muy fiel a sus convicciones. Pienso que es un hombre inteligente, honesto y valiente. (...) Entiende claramente la política, la puede leer, interpretar y se ha formado para ser político (Carrión en entrevista con el autor, 11 de febrero de 2021).

Alex Baquero, asesor cercano de Jorge Yunda, también señala su admiración por él al mencionar:

Ya cuando yo lo conocí desde la perspectiva humana, vi el tema de su amor por los animales, su amor por la gente. Estuvimos recién en un evento hace unos dos días el día sábado y una persona se le acercó llorando y le dijo: “por usted, mi hija está con vida, porque usted me ayudó antes de que sea político, antes de que sea asambleísta... “- fue espontáneo, ¿no? – “...y me ayudó, en la radio hicieron una vaca y ahora mi hijita puede vivir”. O sea, son cosas que nos ha pasado a nivel de territorio (Baquero en entrevista con el autor, 8 de marzo de 2021).

Así, los líderes políticos presentan no solamente cierta posición ideológica y programática consistente que permite a sus colaboradores seguirlos, sino que encarnan estas virtudes de manera cotidiana y en el largo plazo. Existe un cierto sentido de heroísmo del líder suscitado por cualidades extraordinarias plasmadas en su pensamiento y en su trabajo.

### 3.2.1.2. Los canales de incorporación de las redes de apoyo

Para que las relaciones alrededor del candidato se concreten como redes de apoyo, es necesario entender los canales que hacen esto posible. Argumento que estos canales de incorporación tienen que ver con formas de retorno de beneficios individualizables a los integrantes y fortalecen temporalmente los vínculos con los colaboradores ensamblados. El primer canal atañe a las *candidaturas a cargos de elección popular y una difusa promesa del spoil system*. En la contienda de Quito, aparte del alcalde, se eligen prefectos, concejales y juntas parroquiales. Por cercanía al candidato, en este capítulo se revisan principalmente los dos primeros cargos mencionados, sea una candidatura a la prefectura y 21 candidaturas a la concejalía del DMQ.

La nominación de estos candidatos implica la inversión de sus recursos materiales, su tiempo y su imagen con el propósito de sumar apoyos y tomar el poder. No todas las candidaturas son valoradas de la misma manera, pues, como se analizó en el segundo capítulo, estas dependen de la confianza de los actores sobre su capacidad de llegar al poder. Los primeros puestos son muchos más valorados que los últimos, y las candidaturas en partidos consolidados son más peleadas que otras. Así, por ejemplo, se puede contrastar la situación de los partidos en 2014. Por una parte, Rodas señala:

Yo creo que, en la medida en que las organizaciones políticas crecen, se producen estas facciones y estas divisiones que en ese momento SUMA no las tenía para serte completamente honesto (...) no es que hubo una lucha así encarnizada por las candidaturas, la verdad es que no. También por otra razón, déjame decirte Pablo, porque muy poca gente pensaba que íbamos a ganar (Rodas en entrevista con el autor, 15 de marzo de 2021).

Por su parte, Barrera describe una situación muy distinta sobre la selección de candidatos en AP:

La verdad es un proceso de negociación que no es fácil, es un proceso complicado entre la candidatura a la alcaldía y la lógica partidaria (...) muchos de los concejales tienen las expectativas de entrar. No es como en organizaciones pequeñas o marginales que es “présteme la cédula”. Aquí, si estás tercero en el sur puedes entrar, pero es en definitiva una negociación (Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021).

Esto no quiere decir que los últimos lugares en la lista sean prescindibles o carezcan de incentivos. Por un lado, por el funcionamiento del sistema de asignación de escaños, mientras más votada sea la lista en su conjunto, un mayor número de candidatos tiene la posibilidad de

ganar. Esto empuja a los partidos a mantener buenos cuadros hasta en las últimas posiciones. Por otro lado, la forma de garantizar el apoyo de los últimos candidatos, al igual que de otros colaboradores representativos fuera de las candidaturas, es una promesa difusa del *spoil system*. En palabras más simples, se promete que, al llegar al poder, se va a ceder cargos a aquellos que tienen una colaboración importante en la campaña, pero no pudieron ser electos.

Esto se puede observar, por ejemplo, después de la llegada al poder de Jorge Yunda.<sup>74</sup> Cuatro candidatos a la concejalía y el candidato a la prefectura de Unión Ecuatoriana que no fueron electos obtuvieron un espacio notable en el municipio. Marianella Irigoyen, segunda candidata por la ruralidad, fue nombrada secretaria de ambiente. Gabriela Quiroga, segunda candidata por el distrito del centro, fue seleccionada para dirigir la secretaria de inclusión social. Juan Aguirre y María Fuentes, primero y segundo lugar de lista por el norte, lograron la dirección de la Agencia de Tránsito y un espacio de asesoría del alcalde respectivamente. Finalmente, Patricio Ubidia, candidato a la prefectura, fue en un primer momento nombrado asesor del alcalde y unos meses después secretario de coordinación territorial.<sup>75</sup>

No obstante, los cargos de elección popular son limitados y no todos los colaboradores de una campaña se encuentran en posición de luchar por un puesto laboral. Por esto, para maximizar el número de apoyos dentro de la máquina política, se activa un segundo canal de incorporación que incluye *transacciones materiales directas*. Varios entrevistados mencionan las transacciones hacia abajo, que implica el pago a colaboradores y la entrega de otros tipos de recursos. Por ejemplo, Eugenio Campoverde, director de campaña de Concertación en el distrito norte en 2019, hace referencia a esto afirmando:

La dirigencia [barrial del norte] hoy está en esta posición de escuchar a todos los candidatos. Había sectores que habían recibido a todas las tendencias. Todas les llevaban regalos, camisetas, camisas. Otros les habían ofrecido alimentos, otros sorteos y cosas así, al parecer (Campoverde en entrevista con el autor, 22 de febrero de 2021).

Augusto Barrera también alude a esto señalando:

---

<sup>74</sup> Para ejemplificar este y el siguiente elemento, se retoma el caso de Jorge Yunda debido principalmente a una mayor disponibilidad de la información que en otras contiendas. Sin embargo, se sugiere que son elementos recurrentes en las contiendas. Un agradecimiento especial al periodismo de investigación que permite reconstruir estas interconexiones para la contienda de 2019.

<sup>75</sup> “Algunos de los asesores de la alcaldía de Jorge Yunda”. GK, 29 de agosto de 2019.

Normalmente, una campaña se organiza sobre la base de lo que se llama infantería, que es el trabajo territorial. Ese trabajo territorial es un trabajo que tiene una primera fase de creación de colectivos, de comités, es decir, de construir un tejido social-territorial en donde soportas la campaña. Al menos nosotros operamos así porque hay este tejido. Otros partidos, es un poco duro decir, pero compran eso, lo montan a partir de plata (Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021).

Un elemento que no es mencionado por las personas consultadas, en cambio, tiene que ver con las *transacciones desde arriba*.<sup>76</sup> Para tener un flujo de recursos, las campañas protagónicas no solamente cuentan con la inversión de sus candidatos, sino que incluyen financistas externos. Estos personajes aportan recursos materiales en búsqueda de una potencial participación posterior en el reparto material una vez que el candidato llegue al poder. Si bien no se pudo acceder a registros y la información de estas transacciones es guardada con alta cautela por los personajes, se puede tener algunas pistas a posteriori con la nominación de funcionarios.<sup>77</sup> En el caso de Yunda, por ejemplo, se puede distinguir al menos tres personajes que influyeron en las nominaciones de puestos protagónicos: el empresario radial Bernardo Nussbaum recomendó al menos 6 personas cercanas, el exalcalde y magnate del fútbol Rodrigo Paz sugirió a 3 personas cercanas y el excanciller Patricio Zuquilanda planteó a 2 allegados.<sup>78</sup>

### **3.2.1.3. Los colaboradores claves y el criterio de selección**

Dentro de la máquina política, los espacios más representativos no se ocupan de manera aleatoria, sino que responden a algunas pautas entendidas aquí como el criterio de selección. Existen pautas diferentes para los colaboradores más cercanos al candidato a la alcaldía dentro de la máquina y para los candidatos a la concejalía. La red de colaboradores cercanos alrededor del líder son personas de mucha confianza que se encargan de la asesoría técnica, el trabajo en territorio, la gerencia de campaña o el manejo financiero. No son necesariamente figuras públicas que

---

<sup>76</sup> En esta investigación, se ahonda poco en este elemento, concebido como uno más de los componentes de la máquina política. Sin embargo, se sugiere que se necesita mucho mayor detenimiento en las formas, los montos concretos y los retornos del financiamiento de las campañas como factor explicativo de las contiendas. Es un elemento que da cuenta de mucho, pero que ha sido poco abordado por la literatura por su difícil acceso.

<sup>77</sup> Esta información se tiene que tomar con pinzas, puesto que las fuentes son principalmente orales, aunque no hubo una réplica que busque rectificar la información. Además, es un trabajo investigativo serio, pero proveniente de un medio digital contrario a Yunda.

<sup>78</sup> Vaca, Fermín. “Quién es quién y quién llevó a quién en el municipio de Yunda”. *Plan V*, 13 de mayo de 2019.

participan en medios de comunicación, sino personas con un saber-hacer concreto y que gozan de la confianza de los personajes centrales de la red.

Por lo tanto, se trata de vínculos fuertes que implican lealtades de largo plazo y un sentido sólido de pertenencia. Se puede mencionar algunos casos. Los jefes de campaña locales de Alianza País para 2009 y 2014 fueron Jorge Albán y Virgilio Hernández. Ambos personajes habían mantenido una relación con Barrera muy anterior a estos episodios, originadas en la militancia de Pachakutik a inicios de los años 2000.<sup>79</sup> La cúpula de Unión Ecuatoriana estaba conformada por Jorge Yunda y su hermana, quienes eran aquellos que administraban la máquina y tomaban las decisiones importantes.<sup>80</sup>

Asimismo, los asesores de campaña de estos personajes cuentan con un cierto recorrido que los conecta de manera programática con los candidatos. El asesor de César Montúfar en 2019 fue Patricio Ron, quien había trabajado con él en su única candidatura exitosa en 2009.<sup>81</sup> Santiago Pérez asesoró junto a otras personas las campañas de Alianza País en 2009 y 2014, y también fue consultor de Yunda en 2019. Jaime Durán Barba, en cambio, fue asesor de las campañas al otro lado del tablero político, aquellas de Ricaurte en 2009, de Rodas en 2014 y de Moncayo en 2019.<sup>82</sup> De esta manera, los asesores tienen cierta posición en el espectro político que explica su cercanía con una u otra candidatura sobre el tiempo.

Las candidaturas a la concejalía, por su parte, responden tanto a pautas de negociación como de estrategia. Para ilustrar esto, se exploran casos diferentes según el peso relativo uno u otro elemento. Un caso común de negociación son las alianzas de partidos, en la cual uno de los precandidatos a la alcaldía cede su espacio y participa como primer candidato a la concejalía. Este fue el caso de Pablo Ponce en la Alianza VIVE-Municipalismo en 2009<sup>83</sup> y de Antonio Ricaurte en la Alianza SUMA-VIVE en 2014. Estos dos personajes, por su posición privilegiada entre las candidaturas, lograron negociar un espacio que garantice su elección.

Un caso de negociación un tanto asimétrica fue el reclutamiento de Moncayo por la Izquierda Democrática y Democracia Sí. El General afirma: “fueron los partidos los que designaron los

---

<sup>79</sup> Zeas, Santiago. “En Quito la polémica se centró en 6 personajes”. *El Comercio*, 19 de febrero de 2014.

<sup>80</sup> Alex Baquero, asesor de Jorge Yunda, en entrevista con el autor, 8 de marzo de 2021

<sup>81</sup> Juan Manuel Carrión, concejal por Concertación desde 2019, en entrevista con el autor, 11 de febrero de 2021

<sup>82</sup> Las personas que proveyeron esta información pidieron que su respuesta se mantenga anónima.

<sup>83</sup> Pablo Ponce, colaborador de Moncayo, en entrevista con el autor, 14 de abril de 2021.



candidatos a las concejalías, yo solamente pedí que me dejen el derecho al veto”,<sup>84</sup> derecho que, vale la pena mencionar, no ejerció. Un último caso de negociación es el de la red de Alianza País, o Compromiso Social en el caso de 2019. Como ya se mencionó, la selección de concejales en una red medianamente constituida como esta requiere consensos con diferentes sectores adentro, con políticos del nivel nacional, con aquellos en la prefectura, con grupos locales y líderes barriales. Según el testimonio de Barrera, hasta la última candidatura está sujeta a un tira y afloja. Además de la negociación, existe cierto criterio de estrategia en la selección de candidaturas. Con la finalidad de acaparar mayores apoyos, se busca traer “refuerzos” que provengan de círculos sociales distintos a la política profesional. Se puede mencionar cuatro círculos sociales previos que se repiten a lo largo de las contiendas:

**Tabla 3.2. Círculos sociales previos de algunos candidatos**

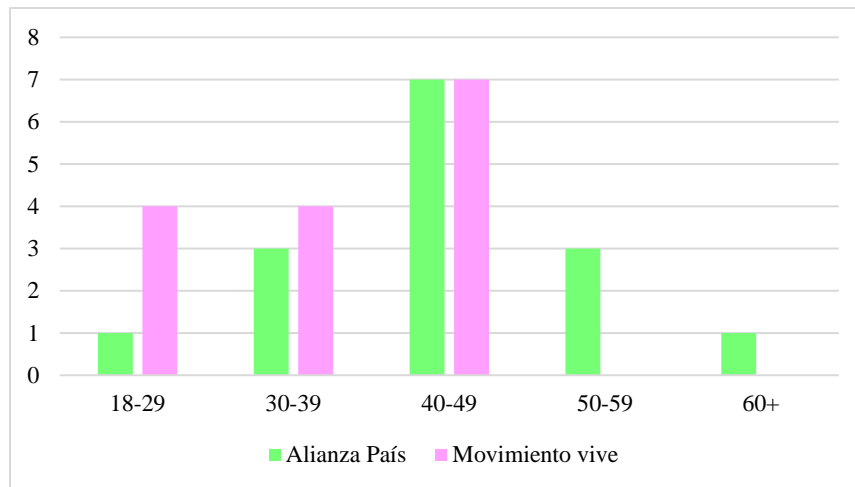
La TV y la radio	María Sol Corral (AP, 2009), Marco Ponce (AP, 2009), Mario Guayasamín (AP, 2014), Bernardo Abad (ID, 2019), Jorge Yunda (UE, 2019).
El deporte	Anabel Hermosa (AP, 2014), Juan Aguirre (UE, 2019), Marco Collaguazo (UE, 2019).
La música	Fredie Heredia (s) (AP, 2009), Orlando Núñez (CS, 2019)
Concursos de belleza	María Sol Corral (AP, 2009), María Lugina Cabezas (VIVE, 2009).

*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2009).

Además, es común que las listas pongan atención a la distribución de grupos etarios. Ya que generalmente los políticos profesionales que negocian sus espacios corresponden a adultos de mediana o avanzada edad, la inclusión de jóvenes se considera deseable bajo estas pautas estratégicas. En los siguientes cuadros, se puede observar la distribución de edades de los candidatos a la concejalía.

<sup>84</sup> Paco Moncayo en entrevista con el autor, 2 de marzo de 2021.

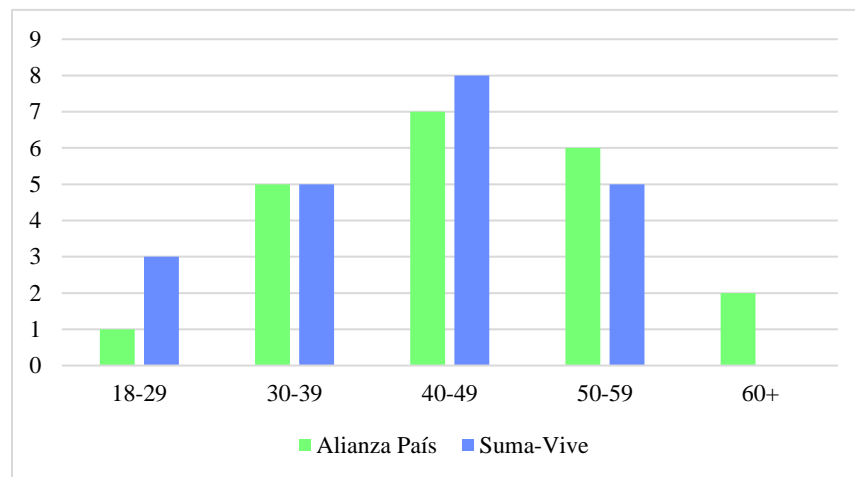
**Figura 3.1. Edad de los candidatos a la concejalía en 2009**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2009).

En la figura 3.1., se puede notar una concentración de personas jóvenes en la lista de Movimiento VIVE, a diferencia del equipo de Alianza País que solamente presenta una candidatura de alguien menor a los 30 años e incluye, en su lugar, adultos mayores a 50 años. La distribución de edad de ambas listas resuena con la edad de su candidato a la alcaldía.

**Figura 3.2. Edad de los candidatos a la concejalía en 2014**



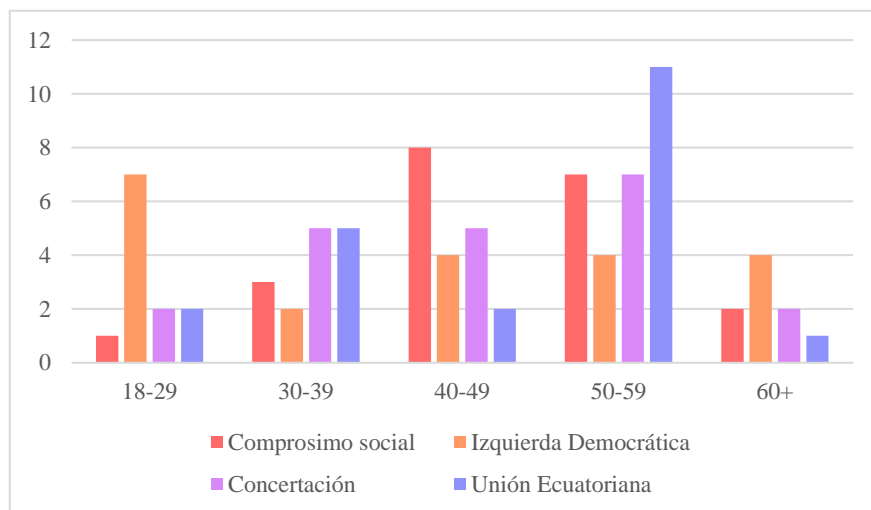
*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2014).

La figura 3.2. exhibe una situación distinta para la contienda de 2014. Si bien SUMA-VIVE mantiene un mayor nivel de jóvenes que AP, incluye también el sector de edad de personas mayores a 50 años que había estado relegado en la elección anterior. Alianza País, en cambio,

mantiene un solo joven menor a 30 años en su lista y presenta una distribución etaria muy similar a la anterior elección.

Finalmente, la figura 3.3. presenta la distribución de edad para 2019. Se puede observar un mayor grupo de jóvenes en la lista de la ID, en este caso, haciendo un contraste con la edad del candidato a la alcaldía. La lista de UE y de Concertación, en cambio, tienen una concentración en adultos de mediana edad. Curiosamente, la lista de la Revolución Ciudadana en Compromiso Social muestra una distribución etaria muy similar a las de Alianza País. Esto señala una permanencia de grupos sociales de una edad similar a lo largo del tiempo, posiblemente correspondientes a políticos profesionales.

**Figura 3.3. Edad de los candidatos a la concejalía en 2019**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2019).

### 3.2.2. Las características y los efectos de una máquina ensamblada

Una vez analizados los elementos que explican cómo se teje la máquina política, es necesario prestar atención a cómo funciona esta al estar ensamblada. El capital social, como otras formas de capital, incluye un “efecto multiplicador” (Bourdieu 2000, 150), es decir, ya que es “un recurso desigualmente distribuido entre los diversos grupos o redes que conforman una sociedad, [el capital social] crea y refuerza relaciones sociales asimétricas” (Ramírez-Plascencia 2005, 25). En este sentido, tiene una forma de funcionamiento inherente que responde a otros fines que los netamente electorales. Para analizar esto, esta sección se divide en tres partes. En un primer momento, se analiza las características de las máquinas en Quito. Después, se abordan las

características y beneficios de pertenencia a la máquina, y, finalmente, se señalan los efectos negativos de expulsión a raíz de la solidaridad interna de las redes.

### 3.2.2.1. ¿Qué máquinas políticas se pueden observar en Quito?

En el contexto de alta variabilidad del escenario político capitalino, cabe preguntarse sobre la consistencia de las plataformas sobre el tiempo. Como un primer indicador, se puede analizar la trayectoria de los partidos o movimientos políticos en los cuales participaron los protagonistas de las contiendas. La tabla 3.3. exhibe la fuerte inconsistencia de estas plataformas. Solamente el movimiento VIVE fue capaz de participar en las tres contiendas, pero siempre en alianza con un partido más grande. Alianza País, posterior a los conflictos internos entre Correa y Moreno, desistió de participar con candidatos propios en 2019. Sin embargo, se puede argumentar que la participación de Compromiso Social en 2019 da cierto continuismo a algunas redes de AP afines al expresidente Correa.

**Tabla 3.3. Los partidos políticos en el escenario local**

Partido	2009	2014	2019
AP	Alianza País	Alianza País	-
CS	-	-	Compromiso Social
VIVE	A <sup>85</sup> + Municipalismo	A + SUMA	A + ID (solo concejales)
SUMA	-	A + VIVE	-
Municipalismo	A + VIVE	-	-
ID	A + Concertación Social	-	A + VIVE + Democracia Sí
UE	-	-	Unión Ecuatoriana
Concertación	Concertación Nacional	-	Concertación

*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2009, 2014, 2019).

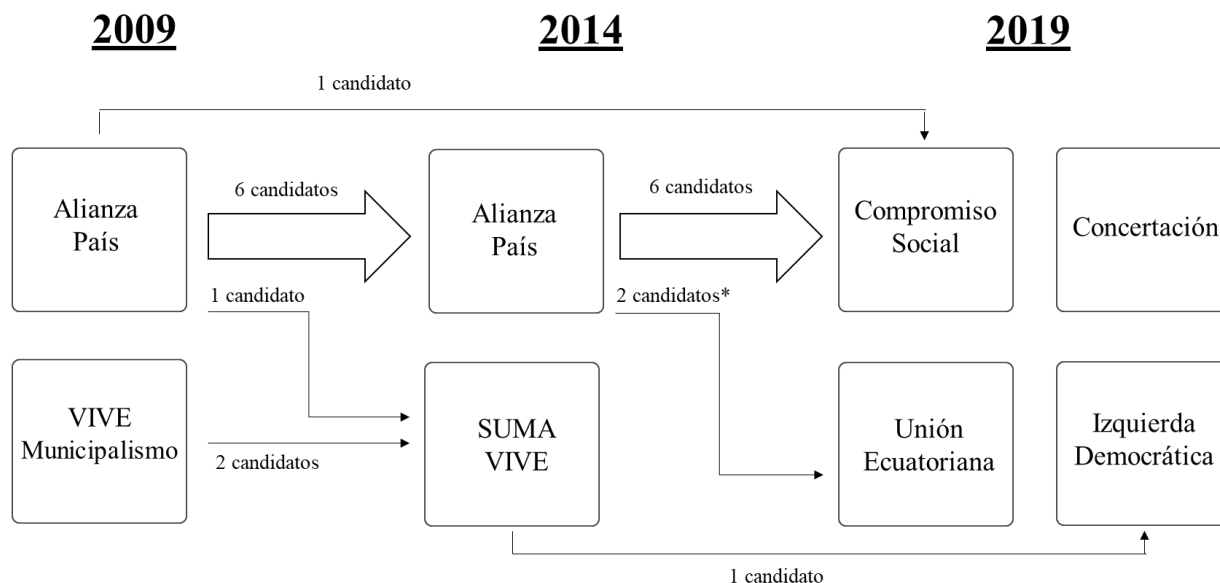
Más allá de estas pequeñas consistencias, como regla general, las plataformas se construyen coyunturalmente. Así, por ejemplo, SUMA y Unión Ecuatoriana, que fueron las plataformas capaces de ganar las dos últimas elecciones, solamente aparecen en una de las tres contiendas estudiadas. Otro caso representativo es la Izquierda Democrática pues, pese a haber sido el partido que llegó al poder en los dos mandatos previos a 2009, en las contiendas estudiadas participa en alianzas débiles o no participa. Sin embargo, como ya se vio, los candidatos saltan

<sup>85</sup> En la tabla, la A + significa “en alianza con”, mientras - significa que no participó en las elecciones locales.

entre plataformas políticas, por lo que este indicador resulta imperfecto y no permite entender bien consistencias.

Una segunda aproximación para entender la permanencia de la cúpula de las máquinas es observar la transferencia de candidatos. La figura 3.4. presenta el número de candidatos a la concejalía, a la alcaldía o a la prefectura (\*) que son transferidos entre una contienda y otra entre plataformas. El cuadro incluye candidatos suplentes a la concejalía y, ya que se trata solo de candidaturas locales, no toma en cuenta ni candidaturas a la asamblea nacional ni participaciones en instancias no electorales.

**Figura 3.4. Transferencia de candidatos entre las máquinas políticas en Quito**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2009, 2014, 2019).

Se puede observar que la única transferencia significativa se da dentro de la red de Alianza País y posteriormente Compromiso Social. Estas transferencias corresponden principalmente a una organización alrededor de la figura de Rafael Correa, quien parece ser el nodo articulador nacional de la red política. Hay que matizar esta relativa permanencia en la red de la RC porque no es tan grande, aunque contraste con la débil transferencia entre los otros partidos. En efecto, sumando candidatos a la concejalía titulares y suplentes a la alcaldía y a la prefectura, en 2009 existían 26 candidaturas locales posibles y en 2014 y 2019 fueron 44. Una transferencia de 6 o 7 candidatos entre 44 posibles sigue siendo modesta.

No obstante, la situación es radicalmente para las otras plataformas políticas. Al igual que en la tabla 3.3., la regla general consiste en el ensamblaje específico de las máquinas para cada contienda, teniendo muy pocos o ningún candidato que vuelva a participar en las elecciones locales. Así, por ejemplo, a pesar de mantenerse como plataforma legal entre contiendas, el movimiento VIVE presenta poca consistencia entre sus cuadros locales. Concertación, por su parte, no tiene ningún vínculo con plataformas políticas anteriores, incluyendo la misma Concertación Nacional de 2009.

### 3.2.2.2.El sentido y la insignia de pertenencia de la máquina política

Las máquinas políticas en su interior desarrollan *sentidos de pertenencia* que permiten reconocer y valorar a sus integrantes. Este sentido no solamente está marcado por la construcción teleológica desde el candidato a la alcaldía, sino que está anclada a las características sociales de aquellos que pertenecen a la red y es un elemento que se mantiene sobre el tiempo. Esto conecta directamente con el tipo de vínculos de la red, pues mientras más sostenida sea la máquina política, mayor sería la fuerza de estos y mayor el sentido de pertenencia. La tabla 3.4. muestra un primer patrón entre la trayectoria de los protagonistas y las plataformas de militancia política.

**Tabla 3.4. Relación entre el origen social y la militancia de los candidatos**

	<b>Barrera</b>	<b>Ricaurte</b>	<b>Rodas</b>	<b>Yunda</b>	<b>Maldonado</b>	<b>Moncayo</b>	<b>Montúfar</b>
Colegio público o fiscomisional	Sí	No	No	Sí	Sí	N.I.	No
Fue candidato de AP durante la presidencia de Correa	Sí	No	No	Sí	Sí	No	No

*Fuente:* elaborado por el autor.

El cuadro reconstruye una correspondencia directa entre el espacio de estudios secundarios de los candidatos y su participación o ausencia en Alianza País. Mientras los candidatos que provenían de una experiencia de vida de clase media o media-baja lograron puestos protagónicos en Alianza País durante la presidencia de Correa, aquellos de una trayectoria marcada por instituciones de élite lograron un espacio representativo en la oposición. Esto no implica que solamente personas de estos orígenes sociales hayan participado en las plataformas, pero sí da luces sobre las características valoradas dentro de distintas máquinas políticas. Un ejemplo de esto es la valoración de Jorge Albán sobre las elecciones de 2019:

Creo también que mejor candidata era la Luisa [Maldonado] que Anabel [Hermosa]. Luisa tiene muchísimo arrastre, o tenía mucha más presencia particularmente en el Sur (Jorge Albán).

En esta observación, Albán expone la importancia de las trayectorias de los candidatos a la alcaldía con el objetivo de conectar con los votantes y, con una potencial victoria, de dar continuidad al proyecto político. La máquina de la RC en Quito, según lo observado, privilegia la participación de protagonistas con trayectorias en sectores populares. Sus rivales, por el contrario, tienen trayectorias marcadas por una experiencia de vida de una clase acomodada. Cabe señalar que la fuerza del sentido de pertenencia a una máquina está relacionada también con la calidad de los vínculos en su interior, siendo más difuso y flexible el sentido de pertenencia de máquinas recién ensambladas.

Una máquina política también brinda una *insignia de pertenencia* que corresponde a los beneficios de pertenecer a la red. Un beneficio claro de una red más o menos constituida es la capacidad de sobrevivir después de la salida de su líder local o de conflictos internos. Por ejemplo, una gran parte de la máquina de la Revolución Ciudadana permaneció unida pese a la pérdida de Barrera en 2014 y la erosión de AP en 2017-2018. La trayectoria de la líder barrial Blanca Paucar, segunda candidata a la concejalía del sur en 2019, ilustra esto. Destaca que comenzó su militancia en 2006 junto a Rafael Correa, participó en varias contiendas en últimos lugares y solamente en 2019 pudo ser seleccionada para integrar un espacio protagónico. Además, señala que no tiene una buena relación con la candidata a la alcaldía de su plataforma. Paucar admite: “con Luisa Maldonado la relación: yo saludo, hasta ahí”.<sup>86</sup> El beneficio de una máquina ensamblada, por lo tanto, le ha permitido mantenerse en la vida política entre contiendas y obtener un espacio representativo a pesar de sus diferencias al interior con la candidata a la alcaldía.

Esta insignia en la plataforma también permite la transferencia de los apoyos dentro de la red hacia una figura concreta, lo que Bourdieu llamaría “delegación institucionalizada” (citado en Ramírez-Plascencia 2005). Esta delegación o transferencia se puede notar en la primera contienda estudiada. Ricaurte contaba en 2009 tanto con el apoyo del exalcalde Moncayo como con el de su tío, Andrés Vallejo, quien era uno de los líderes de la Izquierda Democrática en ese tiempo. Si

---

<sup>86</sup> Blanca Paucar, concejala por Compromiso Social desde 2019, en entrevista con el autor, 8 de marzo de 2021.

bien cambió de plataforma política por consejo de sus asesores de ese entonces,<sup>87</sup> gozó de la insignia de la máquina a la que pertenecía en ese entonces. Asimismo, resulta fundamental estudiar el peso de esta insignia para Augusto Barrera en 2009 y para Luisa Maldonado en 2019, ya que ambos tuvieron una evolución considerable de su intención del voto en electores afines al expresidente Rafael Correa. Esto se ahondará en el capítulo cinco.

### **3.2.2.3. La solidaridad interna como factor de expulsión**

Portes y Landolt (2000) señalan que los estudios empíricos del capital social tienden a enfocarse en sus consecuencias positivas, dejando de lado efectos menos deseados de su funcionamiento como la exclusión de otros o el peso de las normas sociales sobre sus integrantes. Morgenstern y Siavelis también harían alusión a esto argumentando que la forma y la densidad del partido “ayudan a definir si los candidatos les deben lealtad a las élites partidarias (...), a los militantes (...), a los electores, a los grupos de fuera o a ellos mismos” (Morgenstern y Siavelis 2008, 279).

Tomando como caso la máquina medianamente ensamblada de la Revolución Ciudadana a lo largo del periodo estudiado, se puede notar que la lealtad es direccionada hacia élites partidarias y militantes a exclusión de otros perfiles. Esto tiene que ver con el capital político que se valora dentro de la red. Blanca Paucar comenta sobre la contienda de 2019:

En esta última elección les pusieron a sus camaradas, a sus alternos, a sus panísimas del alma. Hablo en la que yo salí también. El compañero Núñez nada había hecho en favor de la Revolución Ciudadana, en favor de las clases, además de cantar “Cariño Bonito” (Paucar en entrevista con el autor, 8 de marzo de 2021).

En esta declaración, ilustra el cuestionamiento a la candidatura externa del cantante Orlando Núñez, seleccionado como primer candidato a la concejalía del distrito sur. Esta posición de defensa de la actividad política de aquellos al interior del partido resuena con declaraciones de varios de los entrevistados. Sin embargo, reflexionando a posteriori, Barrera considera esta posición como una equivocación de su campaña en 2014:

Seguramente un error que tuvimos fue una composición de la lista de concejales demasiado orgánica. Muchos de los que lideraban la lista habían sido administradores zonales o cuadros que venían de una lógica organizativa. Eso fue un error. Yo ahora lo veo como un error. Eso debió haberse ampliado, de tal manera que no sea solo la candidatura del correísmo y de País, sino una

---

<sup>87</sup> La fuente de esta información solicitó mantenerse anónima.



candidatura de un bloque progresista más amplio. Yo creo que eso fue un error (Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021).

Así, mientras más densas son las redes de la máquina política, las negociaciones contienen más presión de grupos al interior del partido. Las lealtades tienden a responder a los líderes partidarios y a los militantes, y en menor medida a los grupos externos a la máquina.

### **3.2.3. La máquina política como tercer mecanismo explicativo**

Como recuento de los elementos abordados, se tiene que entender el ensamblaje de la máquina política desde dos grandes perspectivas, una como destrezas agenciales que logran tejer las redes de apoyo alrededor de la candidatura y otra como actor-red inscrito en el escenario político local que incluye sus propias formas de actuación. A grandes rasgos, se puede identificar en Quito dos tipos de máquinas, una medianamente ensamblada que perdura sobre el tiempo y está anclada a una red política nacional alrededor de Rafael Correa, y otras, la gran mayoría, que deben ser ensambladas durante cada contienda electoral. Ambas categorías exigen determinadas destrezas, brindan cierto potencial y constriñen de manera diferenciada a sus miembros.

Concretamente, las nuevas máquinas políticas exigen un mayor peso de las destrezas sociales y los canales de incorporación para su ensamblaje. Debido a una menor confianza general de que estos candidatos serán capaces de llegar al poder, este ensamblaje requiere un proceso denso de creación de confianza, de construcción discursiva sobre una alternativa necesaria, de ensamblar otros adversarios al proyecto político oficialista y, sobre todo, exige enormes flujos de recursos hacia la red constituyéndose. En este sentido, se requiere una inversión personal de recursos y tiempo, y una considerable apertura de los canales de incorporación de los apoyos. La ventaja de este tipo de máquina política es el margen de maniobra para lograr pautas estratégicas de la acción.

Sin embargo, las nuevas máquinas tienen una contradicción, pues si bien requieren un amplio flujo de recursos para funcionar, la limitada confianza en su capacidad de tomar el poder constriñe el ingreso de estos recursos. Por esto, las nuevas máquinas requieren una alta inversión de tiempo y esfuerzo del candidato, una suma considerable de capitales invertidos personalmente, la confianza de vínculos previamente construidos que estén dispuestos a financiar la campaña y alianzas con otros personajes políticos que sumen apoyos. Esto explica, en parte, la preeminencia de personas de sectores acaudalados de liderar las nuevas plataformas que efectivamente

compiten por el poder. La ausencia de estos recursos constreñiría con mayor fuerza las posibilidades y finalmente los resultados de otras máquinas construidas dentro las coyunturas.

Las máquinas medianamente ensambladas, por su parte, necesitan poner el acento en otras formas de acción para funcionar adecuadamente en la contienda electoral. En este caso, ganan mayor importancia el criterio de selección de las candidaturas y la capacidad de gestionar las tensiones internas de los partidos. Al ser más densas las redes al interior de la máquina, estas ejercen juegos de presión para posicionar candidatos y apoderarse de espacios internos privilegiados. Esto exige que el candidato a la alcaldía tenga que poner mayor atención al sistema interno de su plataforma, procure construir permanentemente el sentido teleológico de la acción colectiva y actúe según un sentido de pertenencia. Requiere mantener legitimidad de líder entre sus pares y cultivar la lealtad de sus colaboradores cercanos y no tan cercanos al interior. Además, exige que el candidato mantenga una buena relación con el nodo central de su red que condensa el capital político sobre el tiempo: en este caso, Rafael Correa.

Esto produce que la lógica estratégica de la acción de campaña quede desplazada a un segundo plano frente a las pautas de negociación. Las listas se conforman normalmente con personajes de extenso trabajo político y cercanos a espacios dirigenciales del partido, ya sean nacionales, provinciales o locales. Si bien esta máquina ensamblada brinda el potencial de una base de colaboradores y votantes, exhibe principalmente dos límites. Por una parte, la densidad de las redes produce un efecto de expulsión de actores externos de otros mundos sociales que podrían aportar con su popularidad en la lógica electoral. Por otra parte, la trayectoria de políticos profesionales impide desplegar una imagen “fresca” de outsiders. Esto es retomado en el discurso de sus contendores con frecuencia y es algo que se explora con detenimiento en el análisis de repertorios del siguiente capítulo.

## **Capítulo 4. Los repertorios de acción electoral y la configuración de las contiendas.**

Una vez analizado el campo y la acumulación de recursos de los actores políticos, es necesario entender de manera dinámica el despliegue de las máquinas con el objetivo de valorizar sus candidaturas. Respecto a este proceso, Joignant apunta que “la reconversión exitosa de estos capitales que se originan al exterior del campo político no está garantizada” (Joignant 2012, 603), por lo que se requiere tardarse en la explicación de las formas de acción para sumar apoyos de los electores. Para ello, se retoma el concepto de repertorios de acción electoral, que corresponde a una relectura de Desrumaux y Lefebvre (2016) y Vommaro (2017) del término tilliano inicialmente concebido para el estudio de movimientos sociales. El capítulo procede en tres tiempos. En la primera parte, se puntualiza qué se entiende por repertorio de acción electoral y cómo se lo utiliza para entender las contiendas en Quito. En una segunda parte, se abordan las particularidades empíricas de la acción electoral de las tres contiendas estudiadas. Se concluye el capítulo discutiendo el uso del concepto de repertorio de acción electoral como cuarto mecanismo explicativo.

### **4.1. Sobre el repertorio de acción electoral y la forma que toma la contienda**

El concepto de repertorio de contención fue inicialmente desarrollado en la teoría de movimientos sociales de Charles Tilly para hacer referencia al “conjunto limitado de rutinas aprendidas, compartidas y actuadas, a través de un proceso de elección relativamente deliberado” (Tilly 1993, 264). El autor precisa que estas formas de acción aparecen de manera relacional en la hechura de la contienda entre partes contrarias y, además, argumenta que un repertorio puede ser entendido de manera análoga a la improvisación de una banda de jazz, en la cual existen pautas, pero también formas alternativas de desplegar las rutinas (Tilly 1993, 265). Tilly realiza una puntualización adicional cuando afirma que el repertorio no se asemeja tanto a una conciencia individual, sino a un lenguaje colectivo. Es decir, las formas de acción desplegadas en la contienda corresponden a un saber-hacer internalizado del conjunto de personas que participan en la movilización que los ayuda a coordinarse, una suerte de herramienta de articulación de las individualidades.

En sus aplicaciones tradicionales, el concepto de repertorio ha sido utilizado para analizar y comparar formas históricas<sup>88</sup> de acción de movimientos sociales (MS). Por esto, empíricamente, los repertorios se encuentran fundamentalmente conectados a un elemento contextual: las reivindicaciones colectivas (*claim-making*). Aun constreñidos por su saber-hacer limitado, los actores desplegarían sus rutinas según pautas estratégicas en busca de objetivos concretos conflictuados con los intereses de su contraparte. En este sentido, un repertorio clásico se encontraría conectado tanto a la trayectoria del colectivo que lo despliega, a las pautas estratégicas de lo que quieren lograr y a su relación con sus rivales.

No obstante, varios trabajos han cuestionado la posibilidad de diferenciación tradicional entre la acción pública de los movimientos sociales y aquella de otras formas de organización más conectadas a la disputa por el poder electoral. El trabajo de Lee et al. (2010) resalta la importancia de las elecciones generales en Malasia para la expresión de movimientos sociales, mientras el trabajo de Chadwick (2007) menciona una creciente convergencia de las formas de acción pública de movimientos sociales con aquellas de grupos de interés o partidos políticos en plataformas digitales. Ambos textos continúan utilizando el concepto de repertorio aplicado a la actuación de los MS, pero se cuestionan acerca de su cercanía con las prácticas de actores políticos con intereses electorales.

Los autores Desrumaux y Lefebvre (2016) y de Vommaro (2017), por su parte, llegan a adaptar el concepto tilliano para analizar específicamente la acción de los partidos políticos en las contiendas electorales. Desrumaux y Lefebvre explican que:

(...) hacer campaña significa recurrir a un conjunto de modos de acción (puerta a puerta, reuniones públicas, distribución de folletos, etc.) más o menos ritualizado del cual se presupone la eficacia (...) en un contexto o un territorio (Desrumaux y Lefebvre 2016, 10).

Por lo tanto, un *repertorio de acción electoral* correspondería a “las prácticas, las técnicas y los saberes movilizados durante campañas electorales” (Desrumaux y Lefebvre 2016, 7). Este concepto, además, tendría la virtud de entender el despliegue estratégico de los actores políticos con intereses electorales en su interconexión con otros elementos contextuales como la

---

<sup>88</sup> Si bien se podría pensar esta herramienta como una brocha que traza las grandes diferencias sobre el tiempo, se plantea su pertinencia para reconstruir de manera más fina cada contienda por su aporte a la “sociologización” de las prácticas electorales. Es decir, se la adapta a estos contextos más pequeños ya que ayuda a prestar atención a los anclajes sociales de la acción y no solo a su sentido estratégico.

pertenencia partidaria, los marcos legales, la relación de fuerzas entre e intra partidos, las trayectorias de los agentes movilizados y las expectativas del público. Vommaro (2017) explora con mayor profundidad los anclajes culturales y estéticos de la acción electoral a partir del caso del PRO en Argentina. De manera similar al trabajo aplicado a MS de James Jasper (1997, 229), Vommaro argumenta que existe un cierto sentido del *gusto* al hacer campaña que apela a segmentos sociales distintos.

Adicionalmente, un repertorio de acción electoral contaría con una serie de características propias debido a su razón teleológica por lograr el apoyo de los votantes. En primer lugar, aunque la contienda enfrenta dos o más candidaturas protagónicas por lograr el puesto de elección popular, el público de la contienda cuenta con un rol indispensable dentro de esta dinámica. De esta manera, la contienda adquiere la configuración de una suerte de *teatro* romano en donde los candidatos se involucran en una relación de fuerzas con el objetivo de convencer a los espectadores de su adecuación para representarlos políticamente. El público, por su parte, acepta su rol como juez al final de la contienda y termina decidiendo la suerte de los candidatos.

En esta “situación de mendigo de votos” (Braud 1991, 170), cada candidato requiere adaptar las líneas estratégicas de su discurso para responder a una gran variedad de demandas sociales con la finalidad de “seducir (o no chocar) a capas sociales muy diferentes” (Braud 1991, 174).

Normalmente, los candidatos aprenden de memoria sus respuestas antes de apariciones públicas en entrevistas o debates, pues las estrategias son diseñadas previamente en la cúpula de la máquina y estas toman en cuenta las expectativas de sus espectadores. Jaime Durán Barba, asesor político transversalmente presente en esta tesis, afirma: “hay que comunicarse con la gente haciendo la campaña desde los ojos de la gente”.<sup>89</sup>

En segundo lugar, los lineamientos discursivos no solamente organizan la acción del candidato, sino que, para ser considerado un repertorio, requieren articular la acción de otros miembros de la máquina política. Es decir, tanto las apariciones públicas del candidato a la alcaldía como las acciones emprendidas por sus simpatizantes responden a dinámicas teatrales estratégicas para sumar apoyos. Para capturar esta particularidad del repertorio, por lo tanto, se requiere leer de

---

<sup>89</sup> Jaime Durán Barba en entrevista en Radio La Pizarra, 3 de abril de 2021. URL: <https://open.spotify.com/episode/4CfseiWBS10h3m5q5oPx3J?si=Dk8UzYU-R5yt5qsEK-o0FQ&nd=1>

manera interconectada la acción pública de los candidatos, el trabajo de sus simpatizantes y las grandes líneas discursivas de la campaña.

Una tercera particularidad es que no todas las acciones de la máquina están destinadas a sumar electores, sino que otras están específicamente diseñadas para desposeer a sus rivales de legitimidad y de apoyo popular. Este tipo de actuaciones, también estratégicas y sistemáticas, buscan poner el acento sobre características negativas del rival y generalmente son realizadas de manera indirecta por personajes poco visibles de la máquina. A esta categoría pertenece la comúnmente denominada “campaña sucia”, la cual incluye, por ejemplo, los grafitis, los pasquines, las *fake news* y los *call centers*. Cotejar las actuaciones para sumar y desposeer apoyos permitiría entender las características positivas y negativas que cada candidatura buscaba posicionar en el teatro de cada contienda.

En las siguientes páginas, se exploran los principales repertorios desplegados por los candidatos y sus máquinas, y se los sistematiza explicando la configuración que tomó la contienda.

Metodológicamente, para capturar los repertorios de acción electoral se empieza revisando las primordiales líneas discursivas del conflicto de cada episodio, es decir, las reivindicaciones de los candidatos para sí y contra otros. Una vez detallado esto, se abordan las formas de activación de los candidatos y sus máquinas, ya sea en discursos públicos, visitas puerta a puerta, realización de conciertos, campaña “sucia”, entre otros. Como precisión final: ya que el repertorio está inscrito en un análisis relacional con rivales y con el público, se hace énfasis principalmente en aquellas acciones que constituyan elementos identificables de las candidaturas, aquellas que otorguen un espacio distintivo a cada candidato en el teatro, dejando de lado propuestas repetitivas y altamente técnicas como ciertas soluciones al problema de seguridad, del tráfico o del desempleo.

## **4.2. 2009: una contienda con repertorios análogos, pero de intensidades desiguales**

### **4.2.1. La campaña colectiva y la estrategia de endosar votos**

Debido a la aprobación de la nueva Constitución en 2008, la contienda electoral de 2009 tuvo la particularidad de llamar a la elección de autoridades de todos los niveles. Estaba en juego la presidencia, la asamblea nacional, las prefecturas, las alcaldías, las concejalías, las juntas parroquiales, entre otros cargos de elección popular. En este sentido, los partidos políticos nacionales con estructuras de articulación local eran beneficiados por la posibilidad de acumular recursos jerárquicamente. Así, por ejemplo, la figura presidencial podía acompañar a sus

candidatos locales y los materiales de promoción de figuras nacionales podían apoyar también en el territorio a otros aspirantes locales.

Este contexto dio forma al primer repertorio usado por los dos principales candidatos: la estrategia de *endosar votos*,<sup>90</sup> es decir, atar la figura del candidato a la alcaldía a la popularidad de otro candidato postulando a una instancia de elección popular más alta. Antonio Ricaurte era el candidato del oficialismo local después de la decisión de Paco Moncayo de no buscar la reelección, apostando, más bien, a una candidatura a la asamblea nacional por la provincia de Pichincha. Augusto Barrera, por su parte, era el candidato de la potencia electoral naciente, Alianza País, la cual presentaba por primera vez un candidato propio a la alcaldía de Quito. Fue seleccionado a través de primarias abiertas del movimiento que le permitieron visibilizar su figura y ganar legitimidad en su candidatura.

#### **Figura 4.1. Fragmento del spot publicitario de Antonio Ricaurte**



*Fuente:* video de la alianza Vive-Municipalismo difundido en Youtube, 19 de marzo de 2009.

Tras ocupar el cargo de burgomaestre durante dos periodos anteriores a la elección, Moncayo representaba una figura potente electoralmente en Quito. Según una encuesta del 23 de agosto del 2008 de Santiago Pérez,<sup>91</sup> el 63.26% de los quiteños consideraban que su gestión había sido buena o muy buena, contra un 31.74% que la consideraban mala o muy mala. Si bien la plataforma política de Moncayo, el Movimiento Municipalista, contaba con candidaturas a la

<sup>90</sup> Este es un concepto nativo usado por los actores envueltos

<sup>91</sup> Esta encuesta no es pública, pero se pudo tener acceso a ella para esta tesis de maestría.

asamblea nacional, las prefecturas y las alcaldías, este partido no presentó candidato a la presidencia. Es decir, la imagen de Ricaurte no llegaba a anclarse a una figura presidencial contra Rafael Correa, sino solamente a la gestión local del exalcalde Moncayo. El exalcalde apareció durante toda la campaña al lado de Ricaurte y participaba en spots publicitarios diciendo, por ejemplo: “votar por Antonio Ricaurte es permitir que la obra continúe”.<sup>92</sup>

**Figura 4.2. Folleto publicitario de la campaña de Augusto Barrera de 2009**



*Fuente:* afiche de campaña recolectado por Mogollón (2010, 126).

Barrera, por su parte, procuraba anclarse a la enorme popularidad de Rafael Correa, quien llegaría a la presidencia en primera vuelta durante esas elecciones con un apoyo del 51.99% de los votos válidos. La campaña de Rafael Correa estaba enmarcada en un discurso de lucha colectiva por una “patria justa, altiva y soberana”, lucha encarnada en la lista 35 y lograda a expensas de los intereses de la “derecha”. El discurso del entonces presidente, por lo tanto, cobijaba nacionalmente a sus candidatos locales y los ligaba a sus luchas contra la “partidocracia”.<sup>93</sup> A nivel de Quito, aunque se hacía mayor énfasis en los problemas de la ciudad, la candidatura de Barrera utilizó la marca verde 35 de Alianza País y la imagen de Rafael Correa en gran parte de

<sup>92</sup> Paco Moncayo en el spot publicitario de VIVE, 7 de abril de 2009. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=Jm3nxx8Fk9M>

<sup>93</sup> Los términos de derecha o partidocracia eran usualmente utilizados por Correa para enmarcar a todos sus rivales.



su propaganda. Además, al igual que Moncayo y Ricaurte, Barrera no se separó de Correa para sufragar y recibir los resultados el día de las elecciones.<sup>94</sup>

Esta diferencia de identidad partidaria y el anclaje a figuras distintas hacia dignidades nacionales constituyen las características más distintivas de las candidaturas a la alcaldía en 2009. Pese a esto, no era clara la oposición entre estas plataformas políticas pues, debido a la gran aceptación de Moncayo y de Correa, tanto Barrera como Ricaurte se negaban a aparecer públicamente confrontativos contra ellos. Mientras Ricaurte repetía la importancia de “llegar a acuerdos, a consensos y tener muy buenas relaciones con el presidente”,<sup>95</sup> Barrera hacía poca alusión al alcalde saliente en sus intervenciones.

#### **4.2.2. La carrera por demostrar autoridad y liderazgo**

A pesar de anclarse fuertemente a estas figuras carismáticas, ambos candidatos procuraban resaltar su independencia política. En el debate de la radio de El Comercio del 16 de abril, por ejemplo, Ricaurte llegó a decir: “Yo no dependo de nadie, yo no soy heredero de nadie”.<sup>96</sup> De esta manera, tomaba cierta distancia con la estrategia de aparecer como la figura protegida de Moncayo. De manera muy similar y en el mismo encuentro, respecto a su cercanía con Correa, Barrera afirmaba: “tengo la convicción de que voy a ser un gobierno local autónomo”. Este espacio de debate durante los últimos días de campaña reflejaba una estrategia paralela al endoso de votos: la intención por mostrar autoridad y liderazgo propio.

Antonio Ricaurte, por una parte, buscaba valorizar su posición a partir de una crítica ligera al proyecto de Alianza País y su autodeterminación política. En su último spot publicitario publicado el 16 de abril de 2009, aparecía diciendo: “En Quito no todo tiene que ser verde. (...) El domingo 26, por favor, vota por un alcalde y un equipo independiente”. Su lema de campaña era “Quiteño, tú eres el dueño” y resaltaba el legado de la administración de Moncayo que sería defendida en su eventual llegada a la alcaldía. Por su parte, Barrera se apropiada sin problema de los símbolos de Alianza País y hacía una campaña enfocada al futuro. Su lema de campaña era “despierta Quito a una nueva era”, simbolizando el cambio necesario para un mejor futuro en la ciudad.

---

<sup>94</sup> “Barrera y Ricaurte soñaron con la Alcaldía”. *La Hora*, 27 de abril de 2009.

<sup>95</sup> Antonio Ricaurte en entrevista con Carlos Vera en Contacto Directo, 9 de enero de 2009. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=rev-IPpvzow&t=12s>

<sup>96</sup> “Dos visiones para dirigir la alcaldía”. *El Comercio*, 17 de abril de 2009.

En el debate de enero del programa Día Siete, participaron Antonio Ricaurte, Galo Chiriboga, Augusto Barrera y Macarena Valarezo.<sup>97</sup> En este programa, los tres contrincantes de Ricaurte activaron una crítica a la administración de Moncayo a raíz de un informe de contraloría que cuestionaba la concesión del aeropuerto a la empresa Quiport por indicios de sobreprecio. En el debate, habiéndose anticipado a las críticas, Ricaurte sacó una flor amarilla y, dirigiéndose a Macarena Valarezo, dijo: “permítame regalarle una florcita amarilla a Macarena para que no esté tan brava, y por ser tan inteligente y guapa”. Esta forma de respuesta pretendía desviar la atención del público, insertar un sentido lúdico a la plática y resaltar el aspecto de rebeldía de este candidato.

Sin embargo, la crítica por posible corrupción del aeropuerto constituyó una estrategia de deslegitimación que afectaba la candidatura de Ricaurte y fue reactivada en varios momentos durante la campaña por Augusto Barrera, quien consideraba imperativo renegociar los términos del aeropuerto. El informe señalaba un supuesto sobreprecio mayor a los 100 millones de dólares e irregularidades en la privatización de las tarifas aeroportuarias.<sup>98</sup> Moncayo, a posteriori, argumentaba que el informe de contraloría correspondería a un pedido directo de Correa al entonces contralor, Carlos Pólit, para afectar su candidatura.<sup>99</sup> Esta herramienta fue utilizada discursivamente por AP para hacer una crítica a la administración saliente y resaltar el valor de una nueva candidatura.

En la carrera por demostrar liderazgo, Barrera y Ricaurte contaban con una propuesta central y varias propuestas secundarias muy similares entre sí. La propuesta central de Barrera consistía en resolver la cuestión del creciente tráfico con la construcción del metro de Quito, mientras Ricaurte proponía la viabilidad de un Tren Ligero que llegue a conectar Quitumbe con Carcelén. Para hacer frente a la inseguridad, Ricaurte proponía policía especializada y comunitaria, y Barrera respondía asegurando que crearía policía barrial y distrital. Ambos candidatos también coincidían en la importancia de trabajar cooperativamente con el gobierno central. Por esto, en un segundo debate que tuvieron en Ecuavisa el 9 de enero del 2009 con Carlos Vera, Barrera afirma

---

<sup>97</sup> Los precandidatos a la alcaldía de Quito en entrevista con Jorge Ortiz, programa Día Siete de Teleamazonas, 17 de enero del 2009. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=aqskBW4Mh5c> y <https://www.youtube.com/watch?v=ZCUthpOtA9k>

<sup>98</sup> “La procuraduría cuestiona a Quiport por el uso de informe”. *El Universo*, 10 de enero de 2009.

<sup>99</sup> Paco Moncayo en entrevista con Luis Eduardo Vivanco de La Posta, 16 de enero de 2019. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=fKLyUHA3LK4>

que “muchos de los aspectos de diagnóstico [de Ricaurte] son coincidentes [con mi propuesta], pero para hacer esto y otras cosas se requiere autoridad y liderazgo”, confirmando así tanto su línea estratégica de discurso como su difícil diferenciación con las propuestas de Ricaurte.

#### **4.2.3. Formas de acción colectiva similares y estrategias de deslegitimación distintas**

La campaña de 2009 permitía observar formas de despliegue de la acción política muy similares entre candidaturas. Ambos aspirantes a la alcaldía recorrían los barrios acompañados de la figura de Moncayo o de Correa, hacían caravanas motorizadas, utilizaban vallas publicitarias y hacían visitas puerta a puerta. La colaboradora de Barrera y tercera candidata a la concejalía de dicha contienda, Ximena Ponce, comenta:

A mí me parece que lo más importante que hacíamos eran las caminatas y el puerta a puerta (...) siempre el trabajo de estas campañas era con organizaciones en el territorio que te acogían, eran los dirigentes que encabezaban el puerta a puerta y ellos abrían las puertas de los sectores (Ponce en entrevista con el autor, 18 de febrero de 2021).

Los cierres de campaña de ambas candidaturas fueron también semejantes, pues consistieron en caminatas a través de Quito, la concentración de militantes y la intervención de los candidatos y de artistas invitados en una tarima. La caminata de Ricaurte comenzó en la parroquia de Calderón y terminó en Chillogallo, al sur de Quito. El cierre de campaña de Alianza País incluyó una marcha doble, la del candidato a la prefectura Gustavo Baroja desde el norte y la de Barrera encabezando el recorrido desde el sur. Los dos grupos se encontraron en el sector de la avenida 24 de Mayo en el centro de Quito, en donde se dirigieron al público para pedir su apoyo.

Las confrontaciones entre los candidatos eran más específicas que sus formas de sumar apoyo. Los ataques indirectos<sup>100</sup> contra la campaña de Ricaurte estaban conectados con las instituciones del poder electoral. Por una parte, el Tribunal Contencioso Electoral comenzó una campaña de señalamiento público de vallas publicitarias sin permisos, que, aunque incluían ciertas de Alianza País,<sup>101</sup> afectaban principalmente la candidatura de Ricaurte.<sup>102</sup> La sanción incluyó el retiro de las vallas señaladas y una penalidad económica. Se trataba de una relación de fuerzas entre el uso de

---

<sup>100</sup> Hay que mencionar que estos ataques puede que no hayan sido desplegados de manera directa desde la cúpula de la máquina de Barrera. Sin embargo, fueron elementos que afectaron la candidatura de Ricaurte y, por lo tanto, beneficiaron la posición de Barrera.

<sup>101</sup> “Más de cien vallas sancionadas por no tener autorización”. *El Universo*, 31 de marzo de 2009.

<sup>102</sup> Como se puede observar en Sentencia del TCE por la causa signada N. 467-2009. 18 de agosto de 2009.

mayores recursos económicos de Ricaurte contra la fuerza de las instituciones del Estado influidas por el oficialismo, pugna sostenida que fue observable a lo largo de la campaña (Mogollón 2010, 131).

Un elemento adicional afectó la campaña de Ricaurte: el color rosa. Rafael León, encargado de logística de la alianza Vive-Municipalista, aseguró en una entrevista el 16 de abril de 2009 que hubiera deseado otro color para el partido, pero este fue otorgado por el CNE debido a la falta de otras opciones. Si bien no se puede argumentar que esta acción institucional tuvo una mala intención a priori, el color rosa fue utilizado desde ciertos programas de farándula para mencionar la similitud del candidato con figuras de Barbie:

El lugar donde se reunía el equipo de campaña, era la “casita de la Barbie” y el carro también rosado era el 'Jeep de la Barbie'. Quitó claramente la seriedad del candidato en su campaña, prestándose además para interpretaciones machistas (Mogollón 2010, 138).

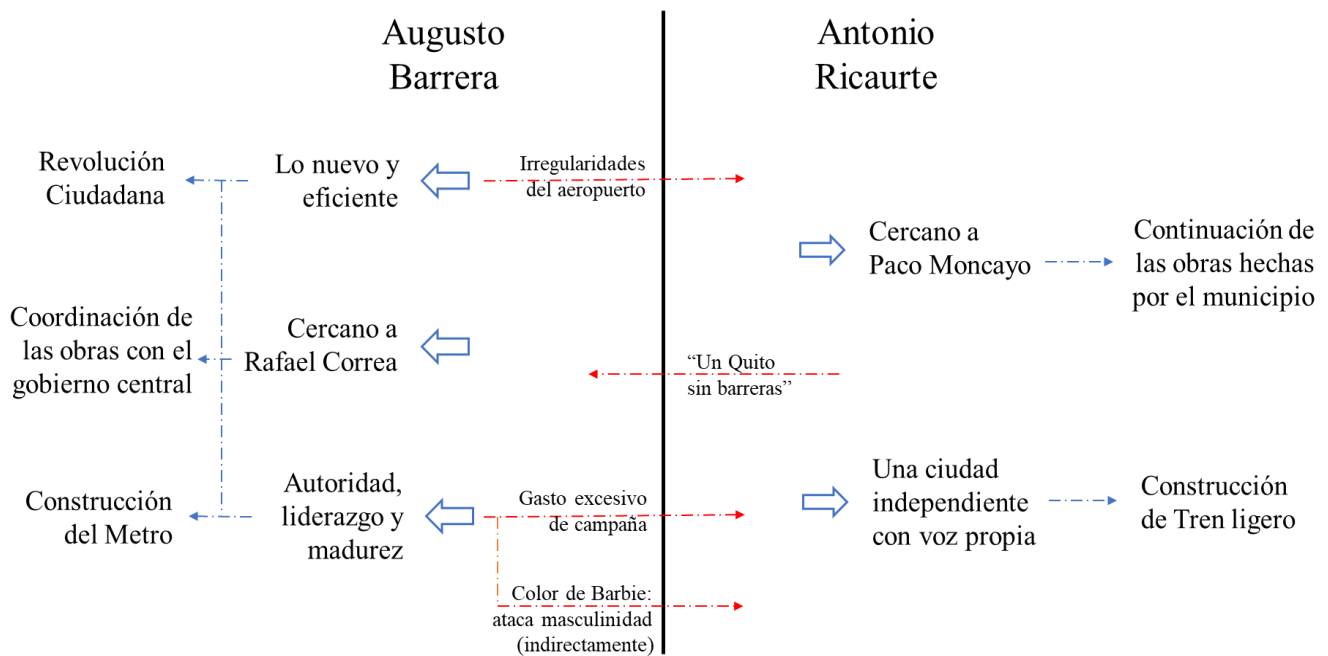
La forma de respuesta de la máquina Ricaurte fue el despliegue de la frase “Quito sin barreras” que apareció en formas de grafitis en varias paredes de la ciudad.<sup>103</sup> Esta frase, sin embargo, no aparecía conectada con alguna línea estratégica de la campaña de Ricaurte, por lo que constituía un ataque un tanto aislado.

Según la activación sistemática de acciones de las candidaturas a partir de pautas estratégicas del discurso, se puede sugerir que la contienda se configuró según lo exhibido en la figura 4.3. Por una parte, la candidatura de Barrera estableció un repertorio entre lo nuevo y lo antiguo, enmarcando su proyecto junto a la Revolución Ciudadana y exponiendo la supuesta corrupción en la construcción del aeropuerto de Tababela durante la administración de Moncayo. Ambos candidatos, además, activaron repertorios análogos de endoso: Barrera se mostraba como *correísta* y Ricaurte como *moncayista*.

---

<sup>103</sup> “El ciudadano-candidato que judicializó el tema impuestos”. *El Comercio*, 24 de diciembre de 2011.

**Figura 4.3. Configuración de la contienda de 2009 según los repertorios desplegados**



*Fuente:* elaborado por el autor.

Un tercer repertorio análogo consistió en mostrar autoridad, independencia y liderazgo, e incluyó las grandes y distintivas propuestas de movilidad, y algunos ataques indirectos (y posiblemente no predeterminado) contra Ricaurte como la denuncia de gasto excesivo de campaña o la falta de masculinidad de su candidatura. Aunque las acciones de ambos se parecían en forma, Barrera tuvo la ventaja de contar con el apoyo de una candidatura presidencial fuerte, estar articulado con otras candidaturas en todo nivel y en todo el país, y recibir un mayor apoyo de las instituciones del Estado por ser la opción oficialista.

### **4.3. 2014: la contienda de David contra Goliat, o la desposesión de los repertorios de la RC desde la oposición**

#### **4.3.1. La progresiva y potente aparición de Rodas**

Las elecciones locales de 2014 llegaban un año después de una nueva reelección en primera vuelta de Rafael Correa, quien había logrado su mejor resultado hasta el momento con 57.17% de los votos válidos. En aquella elección, se dio a conocer un nuevo contendor joven y preparado, que logró el cuarto lugar con una votación de 3.90%. Seguido a este primer posicionamiento, Mauricio Rodas comenzó su campaña a la alcaldía en octubre del 2013<sup>104</sup> caminando jornadas

<sup>104</sup> Mauricio Rodas en entrevista con el autor, 15 de marzo de 2021.

enteras por distintos rincones de Quito. Paralelamente, Antonio Ricaurte también se perfilaba como posible candidato, pues no solamente se había mantenido activo en varias manifestaciones contra la administración de Barrera desde 2011 (Betancourt 2018, 63), sino que también tenía apariciones públicas como precandidato en las cuales argumentaba que Barrera era “el peor alcalde que Quito ha tenido”.<sup>105</sup> Frente a esta posición confrontativa, Alianza País anticipaba su candidatura y había preparado estrategias de ataque contra Ricaurte.

Sin embargo, después de que estas dos figuras llegaran a una alianza política, fue Rodas quien finalmente retomó el protagonismo de la oposición local, pero basado en un discurso distinto al de Ricaurte. Rodas y su equipo estaban conscientes de la aceptación mayoritaria de la administración oficialista de Correa y de Barrera y decidirían que el candidato principal no aparezca muy agresivo contra ellos. Además, fueron capaces de anticipar algunas acciones de campaña de sus rivales como la robusta presencia de la figura presidencial y la movilización del gran aparataje de campaña de Alianza País. Ante esto, Rodas tenía el imperativo de llevar una campaña creativa, fresca y capaz de transformar estos elementos a su ventaja. Así, por ejemplo, en lugar de argumentar que la administración municipal era mala, adoptó el spot “Sí podemos vivir mejor”, apropiándose indirectamente de la propaganda sobre el Buen Vivir del gobierno nacional.

Al iniciar sus esfuerzos de campaña en territorio y aprovechando que disponía de su tiempo en mayor medida que los actores en el poder local, Rodas emprendió un trabajo político de tiempo completo. Se trataba de una campaña personalista y de contacto directo, que le exigía caminar entre 8 y 10 horas al día<sup>106</sup> con el propósito de cubrir la mayor parte de barrios de la ciudad conversando con los moradores y promoviendo su candidatura. Procuraba comer en sectores populares y hablar con los vecinos directamente sin mayor intermediación de líderes barriales, quienes, en su mayoría, tenían afinidad con las redes de Alianza País (en esto coincidían tanto Rodas como Barrera durante las entrevistas). La actuación de este *puerta a puerta* para conectar con la gente correspondía a una nueva apropiación de las formas de hacer campaña, pues había sido el repertorio preferido y más utilizado de Barrera. Rodas procuraba rodearse de poca gente y tardarse escuchando a las personas para dar la impresión de que no se trataba de encuentro

---

<sup>105</sup> Antonio Ricaurte en entrevista con Jorge Ortiz, programa 24/7, 29 de junio de 2013.

<sup>106</sup> Iván Salvatierra, colaborador de Rodas, en entrevista con el autor, 15 de abril de 2021.

efímero con un político más, sino de una conversación con alguien que realmente escuchaba las demandas de los electores.

**Figura 4.4. Publicación difundida en las redes sociales de Mauricio Rodas**



*Fuente:* foto difundida por Mauricio Rodas en Facebook, 20 de febrero de 2014.

Igualmente, contaba con un equipo de redes sociales que respondía los mensajes y las dudas de aquellos que escribían directamente, procurando lograr la misma sensación de cercanía a través del internet. De esta manera, Rodas construía el efecto de *cercanía al pueblo* que se encontraba dentro de sus pautas fundamentales de acción. De hecho, el asesor de su campaña, Jaime Durán Barba, hace referencia a este imperativo de acercarse a la gente al afirmar que Rodas provenía de una “de las mejores familias de la ciudad, lo cual es malísimo en estos tiempos”.<sup>107</sup> Esta cercanía al pueblo era uno de los elementos centrales de las campañas nacionales de Correa y, ya que el presidente seguramente iba a ingresar también en la campaña, resultaba crucial activar repertorios que ayuden a compensar este efecto a nivel local para Rodas. Además, al igual que Ricaurte en 2009, procuró no antagonizar durante toda la campaña a la figura de Correa. Asegura que:

Nosotros, para poder ganar, necesitábamos votos de simpatizantes del expresidente Correa porque tenía más del 68% de aprobación en Quito. Sin votos correístas jamás hubiéramos ganado la elección (Rodas en entrevista con el autor, 15 de marzo de 2021).

<sup>107</sup> Jaime Durán Barba en entrevista con Diego Dillenberger, 21 de marzo de 2016.

Barrera también basó su campaña en el *puerta a puerta*, pero comenzó formalmente tres meses después que Rodas. En este sentido, su actuación tuvo un efecto de solapamiento con aquella de su rival, quien contaba con la ventaja de haber comenzado primero por una mayor disposición de tiempo. El martes 7 de enero, al iniciar legalmente la campaña, Barrera tomó licencia sin sueldo de su cargo como burgomaestre para dedicar el 100% de su tiempo en el recorrido de los barrios quiteños. Respecto a esto, comenta a posteriori:

Yo pido licencia a finales de diciembre con esta idea absurda y romántica de que voy a recorrer los barrios como un ciudadano. Entonces, resulta que lo que los medios [de comunicación] hacen es invisibilizarme durante dos meses. Lo que hacen es que la figura principal de la campaña a la alcaldía sea Correa. Yo dejo de ser alcalde. Es un error garrafal (Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021).

Según el exalcalde, esta fue una decisión equivocada porque tuvo el efecto de oscurecer su actividad debido a un supuesto alineamiento rival de los medios de comunicación tradicionales. Esta falta de resonancia de su actividad de campaña tuvo también un correlato en los medios no tradicionales. El rol de las redes sociales, como se estudiará posteriormente, fue entendido tardíamente por el equipo de Barrera y constituyó una de sus grandes debilidades.

Aparte de esta desventaja inicial, el escenario en el que se encontraba Barrera le impedía recuperar el repertorio de *lo nuevo* que había sido central en su campaña de 2009. No solamente Barrera ahora era el candidato a la reelección y Rodas el *outsider*, sino que además su equipo estaba formado en su mayoría por personas que habían trabajado en el municipio como administradores zonales o estaban atados a las redes políticas de élites dentro de Alianza País. Por esto, en esta contienda los roles se invirtieron. Barrera procuraba apelar al pasado, prometer la continuación de las obras y resaltar la aceptación de su gestión al igual que lo hacía Ricaurte y Moncayo en 2009. Rodas, por su parte, hacía consistentemente alusión al futuro y a la necesidad de un cambio.

Mientras transcurría la campaña, el margen de diferencia entre la intención de voto de Barrera y aquella de Rodas se acortaba. El 7 de febrero, dos semanas antes de las elecciones, se reunió la directiva nacional de Alianza País para analizar la situación de Quito y notaron el crecimiento de la intención de voto por Rodas y el estancamiento de Barrera.<sup>108</sup> Constatando que la continuación

---

<sup>108</sup> Verdezoto, Nancy. “El triunfalismo jugó contra Barrera y su equipo”. *El Comercio*, 9 de marzo de 2014.



de dicha tendencia provocaría un resultado adverso, se hicieron algunos cambios importantes en las decisiones de campaña. Virgilio Hernández fue designado jefe de campaña y, comunicacionalmente, se procuró resaltar menos las obras y hacer más énfasis en el candidato (Mera 2015, 38) y se intentó recuperar el voto “duro” de aquellos afines a la gestión de Correa y de Barrera.

**Figura 4.5. Publicación difundida en las redes sociales de Augusto Barrera**



*Fuente:* foto difundida por Augusto Barrera en Facebook, 22 de febrero de 2014.

En este contexto, ingresó con fuerza la figura del entonces presidente como refuerzo. El enlace ciudadano 361 del 15 de febrero fue realizado en Nueva Aurora al sur de Quito y estuvo dedicado a resaltar las obras que se habían realizado en la ciudad. Este programa contó con la presencia de Jorge Albán, alcalde encargado, quien explicaba a Correa el rol de la municipalidad en los trabajos realizados en convenio con el gobierno central. Adicionalmente, Correa decidió acompañar a Barrera en varias apariciones públicas, en caravanas o en visitas puerta a puerta. Al igual que en 2009, acompañó durante todo el día de las elecciones a Barrera y su imagen cobró protagonismo, salvo que, en esta elección, él no era candidato.

Resulta importante señalar un elemento adicional de los cambios que se dieron en estas dos últimas semanas: el reconocimiento de la crítica de Rodas sobre regulaciones excesivas. Rodas durante la campaña señaló sistemáticamente que se podía vivir mejor reduciendo multas e impuestos, a lo que Barrera respondía que se trataba de propuestas demagógicas. Sin embargo, durante este último tramo de la campaña Correa, en el enlace ciudadano, reconoció como un error el alto valor de sanciones por mal parqueo y pidió a Albán que se devuelva ese dinero a los quiteños que habían sido multados. Además, la municipalidad decidió suspender temporalmente el cobro de los peajes al interior de Quito. Este intento de desposesión del repertorio de Rodas resultó tardío y fue retomado a su favor. Rodas llegó a argumentar que, con estas acciones, simplemente se demostró que todas sus propuestas eran viables y no tenían nada de demagógicas.

#### **4.3.2. El debate**

El debate del 14 de febrero en Radio Visión constituye un momento crucial para entender la última parte de la campaña. A 9 días de la votación, las encuestas ya mostraban un revés de la intención de voto para AP y este espacio era crucial para recuperar votos o para acentuar las tendencias. El análisis del encuentro permite visualizar con claridad las líneas estratégicas de los discursos de los candidatos y se estima que el 37% de los hogares de Quito lo escuchó,<sup>109</sup> por lo que se lo reconstruye en esta sección.

**Figura 4.6. Debate del 14 de febrero mediado por Diego Oquendo**



*Fuente:* El Telégrafo, 14 de febrero de 2014.

---

<sup>109</sup> Zeas, Santiago. “6 conceptos del duelo Rodas-Barrera”. *El Comercio*, 15 de febrero de 2014.

El debate comienza con un ataque de deslegitimación activado por Barrera basado en una crítica moral. Barrera explica que Rodas no ha aceptado otras invitaciones para debatir, que esconde su ideología de derecha, que su candidatura fue un plan B dentro de su partido –el plan A, señala Barrera, era Esteban Paz- y arremete finalmente contra su equipo. Recalca que Antonio Ricaurte, ahora principal candidato a la concejalía de Rodas, ha evadido impuestos y, sin embargo, es uno de los mayores financistas de su campaña. Hace referencia a un empresario millonario, otro supuesto financista, y finalmente se refiere a Pedro Freire, candidato a la concejalía de SUMA y abogado que ha defendido algunos procesos de expropiación de tierras contra el Municipio. Así, Barrera intenta enmarcar la elección como una *contienda de cualidades morales* entre los candidatos y sus equipos, una lucha por saber quién es más transparente y comprometido con la ciudad. Resume su posición expresando:

Yo tomo la política y la ideología como una cosa seria, de convicción. No es un hobby, un chiste. Yo soy coherente, soy un hombre de izquierda como la mayor parte de esta ciudad, como lo es el proyecto que está transformando este país.<sup>110</sup>

Así, la estrategia de inicio de Barrera intenta desposeer de votos a su contrincante, busca establecer una jerarquía simbólica en la interacción y posicionar su rol como el candidato serio, experimentado, moral, honesto y maduro. Este estilo puede relacionarse a su experiencia como profesor universitario, en un contexto en el cual reta a un estudiante irresponsable. Esta posición de madurez, no obstante, llega a distorsionarse a medida que avanza el debate, pues adquiere ciertos rasgos de hostilidad e irrespeto. Barrera lanza algunas críticas contra su adversario en tono fuerte como “yo no estoy usando la ciudad como trampolín”, “habla la verdad”, o “valoro su esfuerzo de tratar de conocer la ciudad en tres meses”. Estas frases, acompañadas de risas y de interrupciones a su contrincante, exhiben un esfuerzo por ridiculizar y estigmatizar a su adversario, quien es presentado como un candidato improvisado, inmoral y movido por intereses ajenos al servicio.

En lugar de reaccionar en la misma lógica moralista -con vergüenza o culpa-, Rodas ignora completamente o responde poco a las acusaciones de Barrera y, en los primeros minutos del debate, de manera irreverente le brinda un chocolate diciendo:

---

<sup>110</sup> Todas las citas del debate corresponden a A. Barrera o M. Rodas en Radio Visión, 14 de febrero de 2014.

Yo quiero pedirte Augusto que no te alteres, no pierdas el control, no es necesario. Yo Augusto te voy a regalar un chocolate por el día de la amistad, para que te endulces la vida y te calmes.

Esta posición de rebeldía en el debate no es casual y responde a una anticipación de los ataques de Barrera. Jaime Durán Barba menciona esta estrategia como una forma de desestabilizar al rival en el debate (que ya había usado Ricaurte en 2009) y, al mismo tiempo, de enmarcar la contienda como una lucha de *David contra Goliat*. Consiste en aceptar la jerarquía simbólica propuesta, reconocer a Barrera como un candidato con más poder y más experiencia, pero, frente a esto, sugiere Durán Barba, decir “chicos ayúdenme por la red, no tengo plata, no tengo partido, no tengo estructura. Estoy peleando solito contra una estructura descomunal”. En el debate, Rodas subraya que estaría “enfrentando una maquinaria gigantesca (...) una evidente inequidad en las condiciones de la contienda”, y él sería el candidato que no responde a un proyecto político, sino a las necesidades y a “la dignidad de los quiteños”.

Así, el repertorio de Rodas logra dar un sentido distinto a las críticas de Barrera y, en lugar de centrarse en ganar en el terreno moral o académico, se posiciona como representante de los desposeídos, como un héroe en una posición inferior y rebelde. Rodas critica a Barrera menos como persona que como sistema, y apela directamente al apoyo de la gente para cambiarlo. En palabras de Bourdieu, aquellos “menos provistos de capital (...) se inclinan por las estrategias de subversión – las de la herejía” (Bourdieu 1984, 115) para hacer frente a aquellos consolidados. Se trata de la *herejía* contra la crisis de la *doxa*. Apelando mucho más a las emociones de los oyentes, Rodas asegura que “Augusto nos habla siempre de cifras, de números, sin darse cuenta que las cifras y los números son personas y seres humanos”.

Sin embargo, Rodas se muestra muy cuidadoso respecto a las críticas que lanza contra la doxa de Barrera, pues reconoce que la ciudadanía tiene una percepción positiva de su gestión, al igual que de aquella de Rafael Correa. Por esto, la estrategia de deslegitimación de Rodas se basa principalmente en dos críticas: una sobre la excesiva carga de impuestos y otra sobre la supuesta falta de liderazgo de Barrera. Bajo esta lógica, Rodas enmarca la doxa como un exceso de restricciones y de influencia del entonces presidente, y refuerza el heroísmo de su posición como líder independiente y favorable a menores impuestos.

En respuesta a esto, y coherente con su posición inicial, Barrera procura mejorar su imagen en distintos momentos del debate resaltando su capital universitario, su capital político oligárquico, su capital tecno-político, su capital cultural y su capital social. Por ejemplo, dice:

Yo estoy en una actividad política y académica mucho tiempo. Le he servido a esta ciudad desde cuando he sido el presidente del consejo estudiantil del Benalcázar. He construido grandes organizaciones. Soy fundador de Alianza País (...). Soy médico y he vivido en esta ciudad.

Además, mencionando a Rafael Correa y Lenín Moreno, dice que no se avergüenza de ser cercano a ellos, y, al contrario, se enorgullece del equipo político al que pertenece. Pero, justamente en su larga carrera política, Rodas fundamenta una nueva crítica enmarcada en la fractura *nuevo contra antiguo*. Utilizando una gramática de *outsider*, cuestiona la participación protagónica de Barrera al inicio del gobierno de Lucio Gutiérrez y se esfuerza por estigmatizar su amplia participación en la política. Rodas se presenta diciendo: “yo soy nuevo en política. Jamás he ejercido cargo público alguno”, y resalta su fuerte preparación tecnopolítica fuera del gobierno, a través del estudio de dos maestrías y su “experiencia profesional nacional e internacional”. No obstante, el candidato de SUMA utiliza poco tiempo para ahondar en esta fractura y se enfoca, más bien, en desarrollar sus propuestas.

Rodas procura utilizar su tiempo para enmarcar las principales problemáticas de sus oyentes y responderlas con sus propuestas. Coloca en el centro de su debate cuatro ideas: los altos impuestos y multas, el problema del tráfico en Quito, la delincuencia y la falta de empleo. Respecto a los pagos al municipio, propone bajar los impuestos, hacer los trámites más fáciles y eliminar multas. Hablando de la delincuencia, promete, a través de su programa Ángel Guardián, brindar mayor seguridad a los barrios y recuperar los espacios públicos, principalmente los parques, aumentando la guardia municipal. Rodas menciona, además, un programa de empleo para jóvenes, adultos mayores y mujeres, que consistiría en estímulos fiscales y otros servicios sociales. Finalmente, se tarda y regresa constantemente al tema de movilidad, promete ser más eficiente con el avance del metro que su contrincante, establecer un sistema de metrocables, repotenciar el Trolebus y ampliar las rutas de transporte. Es relevante notar que, en estas propuestas de movilidad, hace referencia constantemente a sectores populares urbanos como El Comité del Pueblo, Calderón, Guamaní, La lucha de los pobres, entre otros. Muestra, así, un esfuerzo consciente por apelar al apoyo de los sectores urbanos menos favorecidos de la ciudad.

En este aspecto, Barrera no muestra la misma fuerza o claridad. No establece temáticas centrales a resolver, sino que actúa en reacción a los comentarios del mediador del diálogo o a las propuestas de su rival, y se centra en reivindicar su labor dentro de la alcaldía. Cuando Rodas menciona el programa para generar empleo, Barrera reacciona preguntando: “¿cuántos empleos ha generado? Nosotros en el Municipio hemos generado 25 000 empleos”, o cuando se mencionan propuestas para resolver el tráfico, Barrera responde diciendo: “nosotros nos hemos atrevido a tomar decisiones duras y polémicas como el Pico y Placa. Triplicamos el transporte público”. Finalmente, arremete contra Rodas asegurando que sus propuestas son demagógicas, que es irreal proponer una eliminación de impuestos y es poco probable que logre construir el metro. Así, Barrera continúa con su diferenciación entre su *obra* y su *experiencia* contra la supuesta *improvisación* de su rival. Rodas, por su parte, refuerza su mensaje de *esperanza* y de *futuro* con la claridad de sus propuestas.

La forma de cerrar el debate es característica de sus estrategias, pues Barrera reclama que “es muy fácil criticar” desde el exterior, y Rodas resalta la hostilidad de su contrincante, y promete ser un alcalde con mayor liderazgo y empatía con los quiteños. El debate representó principalmente un lugar de críticas entre los candidatos, y superficiales propuestas y reivindicaciones del trabajo hecho. En los exteriores de las inmediaciones de Radio Visión, se encontraban reunidos simpatizantes de ambos candidatos, entre los cuales estaba Rafael Correa. Al ser entrevistado en televisión al final del debate, aparece como sostén de Barrera y dice que “se ha demostrado quién sabe y quién es improvisado”.<sup>111</sup> Esta aparición pública reforzaba tanto el mensaje estratégico de Barrera de ser alguien experimentado y cercano a Correa como aquel de Rodas que criticaba a su contrincante por necesitar apoyos externos a su candidatura.

#### **4.3.3. La articulación de las estrategias de deslegitimación con las líneas discursivas**

Un elemento adicional que es necesario entender es la centralidad de las estrategias de deslegitimación de ambos candidatos enmarcados en las líneas estratégicas anteriormente mencionadas. Ya que la candidatura de Alianza País se había preparado ante una nueva posible candidatura a la alcaldía de Antonio Ricaurte, al inicio de la campaña se lanzaron ataques mediáticos y legales contra él. El ataque mediático estaba basado en la denuncia de que Ricaurte

---

<sup>111</sup> Rafael Correa en entrevista en Teleamazonas, 14 de febrero de 2014. URL: <https://www.youtube.com/watch?v=chbuxb3NN9U>

no había pagado impuestos entre 2009 y 2010<sup>112</sup> y que tenía una situación económica mucho mejor de la que declaraba públicamente. En el terreno legal, la entonces candidata a la concejalía, Luisa Maldonado, denunció a Ricaurte por una supuesta campaña anticipada en diciembre del 2013. Al igual que en las elecciones del 2009, estas nuevas denuncias contra Ricaurte no solamente desviaban su atención para resolver estos procesos, sino que buscaban deteriorar su imagen pública enmarcándolo como alguien *immoral*.

Sin embargo, debido a su reciente aparición, los ataques contra Rodas no habían contado con la misma planificación. Las estrategias contra Rodas en la primera parte de la campaña aparecían menos precisas que durante las últimas semanas. Por ejemplo, en enero, Rodas tuvo que desmentir rumores de su supuesto deseo de reinstaurar las corridas de toros en la ciudad. Durante este mismo periodo, en cambio, los ataques contra Barrera fueron mejor articulados con las líneas discursivas. Uno de las acciones tardíamente denunciadas por AP fue el despliegue masivo de un falso *call center* que llamaba a los ciudadanos de parte de la alcaldía y les pedía que se acerquen a pagar impuestos y multas (esto es denunciado por Barrera en el debate). Esta acción se enmarcaba en la crítica de Rodas al Establishment sobrerregulador del municipio saliente. Barrera reconoce la efectividad de esta crítica contra su administración durante la campaña de 2014 al afirmar:

Yo recuerdo claramente algunos barrios donde yo tenía la paciencia de decir: señora, vaya traiga su predial. La señora decía: “sí, sí, antes pagaba 26, ahora solo he pagado 17”. Entonces, ¿por qué dice que le subo impuestos? “porque eso dicen toditos pues” (Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021).

En este contexto, Rodas retomó la frase “una ciudad sin barreras” que había aparecido como grafitis en 2009. En este contexto, esta expresión tenía sentido y conectaba con su línea estratégica. A la luz de esto, en la segunda parte de la campaña inaugurada en la reunión nacional del 7 de febrero, las estrategias de deslegitimación contra Rodas se activaron con mayor fuerza. Correa procuró enmarcar la elección como una lucha contra la derecha camuflada y, como una de sus primeras acciones, difundió en redes sociales un carnet de pertenencia de Rodas a las juventudes del partido socialcristiano, organización en la cual había sido presidente nacional. Además, Correa aseguraba que la central de campaña de Rodas era la Cámara de Comercio de

---

<sup>112</sup> “Ricaurte vende la imagen de un político sin plata”. *El Telégrafo*, 19 de enero de 2014.

Quito, a la cual servía. Correa buscaba, así, convencer de que se trataba de una contienda de la izquierda honesta de Alianza País contra la derecha que quería recuperar el poder.

Una segunda línea de ataque a Rodas consistía en señalar su falta de experiencia y su supuesta demagogia. En el enlace ciudadano del 15 de febrero, que fue dedicado principalmente a resaltar las obras de la Revolución Ciudadana en Quito, Correa afirmó que Rodas tenía un papel durante el debate que le permitía mencionar los barrios de Quito, porque no los conocía ni los recordaba realmente. Esta afirmación fue desmentida por el moderador del debate, Diego Oquendo.<sup>113</sup> Finalmente, unos días antes del cierre de la campaña, durante los días de silencio electoral, se activó también un falso *call center* contra Rodas. Él relata:

La noche de viernes a sábado, en la madrugada, más o menos a las dos de la mañana, por ahí, hubo cerca de dos millones de llamadas telefónicas hechas desde un *call center* de una grabación fingiendo mi voz, diciendo: 'hola, soy Mauricio Rodas, vota por mí porque vamos a eliminar el impuesto predial' y yo nunca dije que íbamos a eliminar el impuesto predial, una serie de barbaridades, ¿sí? Entonces yo al día siguiente me despierto y tenía un montón de llamadas que decían “oye, ¿qué es esto” (Rodas en entrevista con el autor, 15 de marzo de 2021).<sup>114</sup>

Así, ambas candidaturas desplegaron estrategias de deslegitimación enmarcadas en grandes críticas discursivas de su campaña. Como resultado de estas acciones, Rodas ganaba popularidad como el candidato que garantizaba una menor carga tributaria y Barrera confirmaba su rol de candidato serio frente a un contrincante irresponsable e inmoral.

#### **4.3.4. El empleo desigual de las redes sociales**

Una innovación de la campaña de 2014 fue la importancia de las plataformas digitales para conectar con los electores. Sobre las innovaciones de los repertorios, Tilly explica que su evolución está normalmente ataca a una evolución tecnológica (Tilly 2006, 42) y, según su arraigo y su desarrollo contextuales, los repertorios pueden ser flexibles o altamente rígidos frente a estos cambios (Tilly 2006, 39). En la contienda de 2014, el contexto era distinto para las principales candidaturas pues, mientras la candidatura de Rodas contaba con una estructura flexible por su reciente formación, la élite local de Alianza País se encontraba más consolidada

---

<sup>113</sup> “Oquendo desmintió las afirmaciones de Correa sobre el debate”. *El Comercio*, 20 de febrero de 2014.

<sup>114</sup> Las declaraciones de Rodas y de Barrera tienen que ser tomadas con cuidado porque pueden encontrarse sesgadas en la manera cómo cuentan los hechos con el objetivo de resaltar el valor de su posición y la inmoralidad de su contraparte. No obstante, estas declaraciones son valiosas ya que relatan eventos singulares de la campaña que no se encuentran en fuentes escritas.



estando ocupada por personas de mayor edad y con menor comprensión del funcionamiento de redes sociales. Respecto a esto, Barrera afirma:

Yo creo que una gran diferencia entre el 2009 y el 2014 son las redes sociales, que yo en particular y el equipo más cercano no las teníamos en el mapa. Así de fuerte. (...) En redes sociales creo que fue una paliza (Barrera en entrevista con el autor, 19 de febrero de 2021).

Desrumaux y Lefebvre explican que la resistencia a la innovación se produce debido a que la adaptación de nuevos repertorios requiere estar “siempre acompañada de un trabajo de legitimación” (Desrumaux y Lefebvre 2016, 15). En el equipo de Alianza País a nivel de Quito, las redes sociales no habían sido concebidas como una necesidad, a tal punto que Barrera no publicó ni siquiera una vez en Twitter durante toda la campaña (Welp, Freidenberg, y Capra 2018, 836). En este mismo estudio citado sobre el activismo digital en Twitter, se encontró que la figura política más activa a nivel nacional fue Mauricio Rodas con 579 publicaciones, seguido muy por detrás por Rafael Correa con 203 tweets. La forma de comunicación de Rodas reforzaba su discurso de gente nueva, la cual haría campaña de maneras innovadoras.

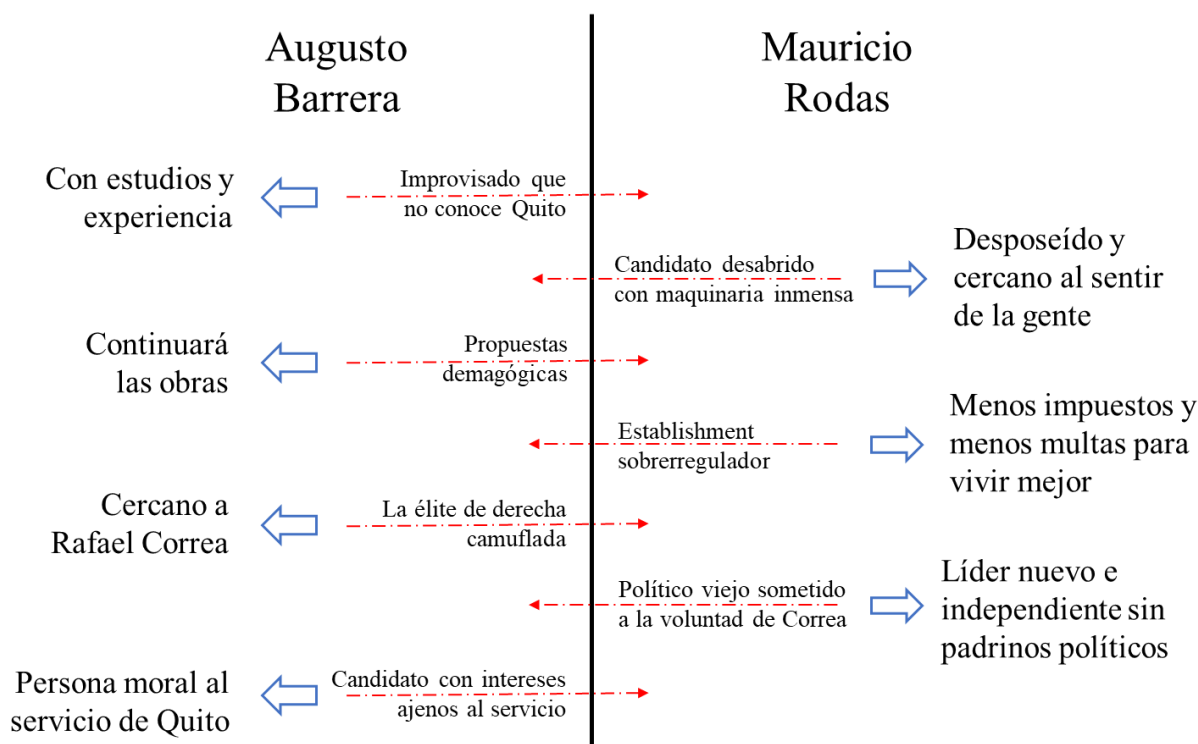
Una situación similar se produjo en la red social Facebook. En el estudio del activismo digital de Mera (2015) sobre esta plataforma, se constató que la página de Barrera comenzó la campaña el 1 de enero del 2014 con 8 705 me gusta contra 271 122 me gusta de la página oficial de Rodas. La campaña terminó el 20 de febrero con 35 679 para Barrera contra 398 330 para Rodas. Además, durante la campaña, Barrera realizó 110 publicaciones que lograron 35 377 me gusta y 3 810 compartidos, mientras Rodas publicó 158 veces y recibió 271 989 me gusta y 18 428 compartidos. La diferencia de las interacciones recibidas en las páginas logró una relación de aproximadamente diez a uno a favor de Rodas. Por esto, tiene sentido sugerir que su trabajo digital constituyó una de las grandes fortalezas de su campaña.

Por todo lo anterior, la contienda se configuró de una manera un tanto diferente a 2009, como se expone gráficamente en la figura 4.7. En este caso, todos los repertorios que buscaban valorizar al candidato estuvieron acompañados de estrategias de deslegitimación del rival y no resultaban análogos, sino que llegaron a ser distintivos de cada candidatura. Y, aunque Rodas no poseía un estilo de confrontación directa como Ricaurte o Barrera, esto no significa que haya evitado la pugna a toda cosa, como sugieren autores como Ramírez y Coronel (2014). En lugar de esto, logró llevar un estilo de ataque con sutileza y especificidad durante sus apariciones públicas, y

esto fue acompañado de ciertas estrategias de deslegitimación realizadas de manera indirecta por otras personas en la máquina política.

Rodas logró desposeer dos repertorios utilizados por Barrera y la revolución ciudadana durante la contienda anterior: la encarnación de lo nuevo y la cercanía al sentir de la gente. Además, Rodas logró enmarcar la elección como una lucha entre el representante legítimo del pueblo contra una élite caduca (el mismo marco que Correa había logrado a nivel nacional usando el término “partidocracia”). Para esto, denunció tanto las altas multas y los altos impuestos de la administración saliente como la frialdad de la personalidad de su rival. La forma de defensa de la candidatura de Barrera consistió en aceptar esta jerarquía simbólica, resaltando su experiencia, su obra y su cercanía al oficialismo, señalaban su rol como representante de una “buena élite”. Este despliegue paralelo de repertorios tuvo el efecto de reforzar el discurso crítico de Rodas, quien se presentó hasta el final como representante de los desposeídos, como David contra Goliat.

**Figura 4.7. Configuración de la contienda de 2014 según los repertorios desplegados**



Fuente: elaborado por el autor

## **4.4. 2019: los diferentes rostros de la sencillez y la sistematización del desprestigio**

### **4.4.1. La desconexión de los candidatos favoritos**

En las encuestas de intención de voto anteriores y durante la campaña de 2019, dos candidatos aparecían como favoritos: Paco Moncayo y, muy por debajo, Jorge Yunda. Aunque sus repertorios de acción electoral se mostraron sumamente distintos y son detallados en esta sección, ambos candidatos tuvieron un rasgo común: evitaban mencionar o encontrarse con otras candidaturas. Es así, por ejemplo, que ambos se negaron a participar en los debates que se dieron durante la contienda, mientras candidatos como Maldonado, Montúfar y Holguín procuraron aparecer en estos espacios. Respecto a esto, Moncayo comenta:

Los asesores del partido Izquierda Democrática me dijeron que no acepte ningún debate, porque: “va a ser 17 insultando, queriendo hacer perder. Además, usted tiene una ventaja tan grande, ¿para qué se va a poner en riesgo?”, esa era la tesis. Porque muchos después dicen que yo por soberbio no he querido debatir (Moncayo en entrevista con el autor, 2 de marzo de 2021).

En efecto, la crítica de los candidatos a raíz de estas ausencias fue menos dirigida a Yunda que a Moncayo. Los candidatos decidieron atacar sistemáticamente la candidatura más fuerte incluso sin la presencia física de Moncayo. En cambio, los dos favoritos en sus apariciones públicas hacían muy poca referencia, si alguna, a otras candidaturas o a sus críticas. Es decir, en contraste con la contienda de 2014, las apariciones públicas de los candidatos más fuertes no contenían intentos de desposesión de sus rivales, sino casi exclusivamente estrategias para sumar apoyos.

La campaña de Moncayo en 2019 abría toda una serie de propuestas, pero estaba centrada principalmente en la popularidad del exalcalde y la reivindicación de su trabajo. Comenzaba sus entrevistas usualmente mencionando que aceptó la candidatura como un llamado cívico expuesto en su alta intención de voto y utilizaba el tiempo principalmente para recordar su gestión.<sup>115</sup> En los mítines de la ID, Moncayo pedía a los ciudadanos: “vamos el 24 a reiniciar el camino que nunca debíamos haber perdido” y hacía referencia a una serie de ofrecimientos técnicos para reordenar la ciudad.

---

<sup>115</sup> Esto es observable en las entrevistas que tuvo en GK o La Posta, las dos con mayores visitas en Internet.

**Figura 4.8. Anuncio de la candidatura a la alcaldía de la Izquierda Democrática**



*Fuente:* El Universo, 12 de diciembre de 2018.

Pero, más allá de esta idea un tanto abstracta de regresar al Quito organizado, la campaña de Moncayo presentaba varios cabos sueltos. Por una parte, la alianza Izquierda Democrática con Democracia Sí incluía una lista doble de candidatos a la concejalía con intereses conflictuados. Ambas listas buscaban acoplar sus cuadros a la popularidad de Moncayo y tenían elementos de campaña distintos. En este sentido, Moncayo tenía que coordinar su tiempo entre sedes de campaña distintas, equipos diferentes y en la utilización de colores distintos: el naranja o el blanco. Las formas de despliegue de estas dos listas eran primordialmente las visitas puerta a puerta y las grandes reuniones políticas con tarima.

Por otra parte, la candidatura lanzaba propuestas por varios frentes sin que ninguna llegase a ser central. Tanto Moncayo como sus dos listas de candidatos a la concejalía tenían una serie de propuestas técnicas y secundarias en el discurso como la creación de empleo aumentando el turismo, el refuerzo de la seguridad, la creación de sistema multimodal para solucionar el tráfico, la inclusión de la juventud en la política,<sup>116</sup> la eliminación de la corrupción, la digitalización del municipio, la lucha por el feminismo y el cuidado de los animales.<sup>117</sup>

---

<sup>116</sup> Se puede recordar la proporción relativamente mayor de jóvenes en la lista de la Izquierda Democrática.

<sup>117</sup> Estos ofrecimientos se hacían en varias cuentas en redes sociales de la Izquierda Democrática y Democracia Sí.

La principal fortaleza trabajada de la candidatura de Moncayo residía, en este sentido, sobre su imagen personal. Utilizando su popularidad a lo largo de la urbe, comenzó a tener contacto directo con los barrios. Comenta:

(...) hicimos una campaña larga ¿no? Y la campaña fue reuniones de trabajo con todos los barrios que alcanzamos a hacer y más de 6 meses que me pasé todas las noches de barrio en barrio viendo cómo seguían las cosas: de cómo yo dejé a cómo estaban las cosas, viendo cuáles eran las prioridades (Moncayo en entrevista con el autor, 2 de marzo de 2021).

Con esta forma de acción, buscaba recordar junto a los electores las virtudes de su gestión y hacer propuestas específicas según las necesidades percibidas de los barrios.

Yunda había escogido un camino distinto para hacer la campaña. Partió de la estrategia de una “campaña de alegría” alejada de largos debates políticos o confrontaciones con otros candidatos. Aunque su campaña se parecía a aquella de Moncayo por la centralidad de la imagen personal del candidato, sus acciones buscaban posicionar una imagen distinta: la personalidad multifacética de alguien exitoso que provenía del *pueblo*.<sup>118</sup> Sus presentaciones personales comenzaban explicando las raíces de su historia personal: Yunda comentaba que había nacido en Guano, una parroquia rural pobre del Ecuador, y que había crecido en San Roque, barrio del centro de Quito. Resaltaba que su padre había tenido el oficio de zapatero y su madre de costurera.

Aparte del elemento del pueblo, que era transversal a sus acciones, se resaltaron cuatro ejes clave de su personalidad conectados también a su máquina política: la música, el deporte, el animalismo y la medicina. A su vez, cuatro procesos fueron activados para resaltar estas cualidades: la selección de candidaturas a la alcaldía ancladas a estos ejes, la realización de partidos de ecuavóley y conciertos, la transmisión de todos sus eventos en redes sociales y las apariciones públicas del candidato en entrevistas.

Por una parte, al no contar con una estructura partidaria establecida, Yunda construyó su equipo de campaña y una lista de concejales según las pautas estratégicas que iba a posicionar. Aunque las listas a la concejalía no tenían una gran coordinación entre ellas, el perfil de los candidatos lograba una campaña más o menos coordinada con las grandes líneas discursivas. Al respecto, Marco Collaguazo, primer candidato de la lista del distrito central, comenta:

---

<sup>118</sup> Categoría nativa. No se utiliza el término conectado a la teoría del populismo.

Cada uno teníamos plena libertad para hacer lo que podamos para ganar votos, ¿no? Pero la clave aquí es lógicamente el doctor Yunda. (...) [Gabriela Quiroga, segunda candidata de la lista central] ponía unos collaritos a los perritos, les ponía un líquido que les ponen cuando tienen granitos los perritos.

(...) [Además, una colaboradora mía de la federación de barrios] es odontóloga. Con ella hicimos un programa de que, a los niños... ahora, a cualquier persona se le pone flúor en los dientecitos para que tengan buena salud (...) Nos íbamos a cualquier parque, nos parábamos ahí, teníamos un parlante, comenzábamos a invitar a la gente y la gente 'ah' venía y ahí hacíamos la propaganda (Collaguazo en entrevista con el autor, 9 de marzo de 2021).

En este caso, las iniciativas de los candidatos a la concejalía se adaptaban a las líneas discursivas del perfil de Yunda alrededor de su animalismo o de su título de médico cirujano.

#### **Figura 4.9. Concierto organizado por Jorge Yunda en el Sur de Quito**



*Fuente:* foto difundida por @PanasJorgeYunda en Twitter, 2 de marzo de 2019.

La organización de partidos de ecuavóley y de conciertos constituyó otro aspecto crucial de la campaña de Yunda. Estas acciones estaban ancladas al saber-hacer del candidato, el cual, debido a su trabajo en la radiodifusión desde Canela, había realizado en varias ocasiones torneos de ecuavóley y conciertos con artistas populares de Ecuador. Los juegos y los conciertos tenían la similitud de ser espacios de diversión y de conexión del candidato con sus electores que huía a un discurso político tradicional, sino que buscaba ser entretenido y presentarse brevemente junto a sus concejales y sus propuestas.

Los conciertos se realizaron en cuatro sectores populares de la ciudad: la ciudadela del ejército (sur), San Juan (centro), Calderón (norte) y la ciudadela Ibarra (sur).<sup>119</sup> En estos espacios, no solamente participaban artistas ecuatorianos como Tierra Canela o Proyecto Coraza, sino que también se presentaba la antigua banda de Yunda, Sahiro, mientras él tocaba el bajo. Los partidos de ecuavóley, en cambio, fueron más numerosos y consistían en el juego de Yunda y sus hermanos contra un equipo local del barrio que visitaban. El evento procedía con un breve conversatorio del candidato con los vecinos y cerraba con la presentación de un artista al finalizar. La singularidad de estos repertorios consistía en que el candidato aparecía como protagonista en los eventos y menos como un político en el sentido tradicional.

Respecto al uso de las redes sociales, el equipo de asesores de Yunda estaba conformado principalmente por comunicadores que se dedicaron a retransmitir todos sus eventos en varias redes sociales. La difusión de esta tarea se facilitaba debido a que los eventos estaban diseñados para ser entretenidos y de cortas intervenciones políticas que puedan aburrir a la audiencia. Finalmente, en las entrevistas en las que participó Yunda, resaltaba de manera indirecta sus conocimientos de médico cirujano dando consejos de salud. Recordaba también su historia y sus logros, y solo en un tercer momento se dedicaba a desarrollar sus propuestas.<sup>120</sup>

En este sentido, las campañas altamente personalistas de Moncayo y de Yunda apelaban a un tipo de reflexión y a un sentido del gusto distinto. Moncayo se presentaba como la élite política educada y con experiencia que buscaba ordenar la ciudad con el apoyo de gente preparada. Es decir, su campaña apelaba al buen juicio de la gente<sup>121</sup> y buscaba el soporte directo de gente con altas calificaciones profesionales en su eventual administración. Yunda, en cambio, se presentaba como una persona exitosa, pero perteneciente a los sectores populares y menos ligada a la política. Su campaña buscaba enmarcarlo como un outsider multifacético que entendía y dignificaba los gustos del pueblo y el sentir de la gente.

#### **4.4.2. Los diferentes lenguajes de la sencillez**

Si bien es común ver en periodo electoral a todos los candidatos comiendo en el mercado o abrazando personas, en esta elección, las candidaturas de Yunda, Maldonado y Montúfar

---

<sup>119</sup> Alex Baquero, asesor de Jorge Yunda, en entrevista con el autor, 8 de marzo de 2021.

<sup>120</sup> Jorge Yunda en entrevista con Luis Eduardo Vivanco de La Posta, 29 de enero de 2019.

<sup>121</sup> De manera muy similar a Barrera en 2014.

posicionaron la sencillez como elemento central y distintivo de su discurso. No obstante, estos tres candidatos diferían ampliamente en las prácticas con las que buscaron encarnar esta noción. Mientras el lenguaje de sencillez de Yunda estaba ligado al sentido del gusto de clases populares, aquel de Maldonado era más cercano al sentido de servicio a los suyos. La sencillez de Montúfar, por su parte, se asemeja más a la modestia, a la honestidad y a la austeridad. Se argumenta en esta sección que los repertorios que resaltan estos tipos de sencillez apelan al apoyo de diferentes públicos.

**Figura 4.10. Imagen publicitaria de la campaña de Jorge Yunda**



*Fuente.* Foto difundida por Jorge Yunda en Facebook, 19 de febrero de 2019.

Comenzando con el análisis de los repertorios de Yunda desarrollados en la anterior sección, se puede observar que Yunda no prestó particular atención a evitar la ostentación. Aunque sus formas de campaña no incluyeron las tradicionales vallas o posters de propaganda, sí dejaban ver amplios gastos por caravanas motorizadas y por la organización de grandes y pequeños conciertos. En su entrevista con La Posta durante su campaña, respondiendo a un cuestionamiento sobre la posesión de autos de lujo, Yunda mencionó que consideraba justo que aquellas personas que hacían dinero en el sector privado decidieran gozar de ciertas facilidades.



Pese a esto, la consigna de campaña de Yunda era “un hombre del pueblo al poder”.<sup>122</sup> El tipo de sencillez activada por este candidato se basaba principalmente en resaltar sus raíces humildes a través de prácticas enmarcadas en la cultura popular. Además del ecuavóley y los conciertos de artistas ecuatorianos, Yunda hacía constante referencia a su gusto por la comida local y mantenía relaciones joviales con su público que incluían chistes con cierta picardía como en sus programas en Canela. Se trataba de un lenguaje de sencillez apegado a un sentido del gusto *enclasante* que permanece a pesar de su éxito económico.

Luisa Maldonado también resaltaba su trayectoria cercana a los sectores populares en sus presentaciones, pero su estrategia era distinta: enmarcaba su perfil como una lideresa política barrial. Recordaba su labor al frente de la cooperativa Solidaridad en la cual afirmaba haber entregado 5000 viviendas sociales, dejando sobre la mesa la característica más notable de su noción de sencillez: el servicio a los desposeídos. A diferencia de Yunda, Maldonado logró evitar menciones sistemáticas a su patrimonio y no hacía mucha referencia a elementos conectados al sentido del gusto popular.

**Figura 4.11. Imagen publicitaria de la campaña de Luisa Maldonado**



*Fuente:* imagen publicitaria recolectada por Vizcaino (2020, 96).

En lugar de esto, Maldonado utilizaba sus apariciones públicas para recordar las virtudes del proyecto de la Revolución Ciudadana, mencionar las obras que se hicieron por los más pobres y

<sup>122</sup> Alex Baquero, asesor de Jorge Yunda, en entrevista con el autor, 8 de marzo de 2021.

resaltar su cercanía con Rafael Correa.<sup>123</sup> Asimismo, una gran parte de sus intervenciones estaba centrada en antagonizar la figura del alcalde saliente, Mauricio Rodas, y el entonces presidente, Lenín Moreno.<sup>124</sup> Como propuestas centrales, Maldonado mencionaba la creación de empleos y la construcción de viviendas de interés social<sup>125</sup> y mencionaba su labor en Solidaridad como argumento de capacidad para llevar a cabo estos proyectos. Así, el concepto de sencillez de Maldonado consistía en presentarse como una lideresa barrial al servicio de los más pobres, siendo un tanto diferente a la idea de Yunda ya que establecía una relación menos horizontal con su público.

Debido a su trayectoria en instituciones educativas exclusivas y de clase media-alta, Montúfar no tenía la posibilidad de mostrar credenciales de alguien que nació y creció en el pueblo. En lugar de esto, centró su campaña en proyectar una imagen de un hombre altamente preparado, pero modesto, una persona honesta que había luchado contra la corrupción y un candidato que era austero en su campaña y lo sería con los recursos públicos. Un elemento importante de su trayectoria era su participación como denunciante personal de corrupción contra el exvicepresidente correista, Jorge Glas, quien llegó a ser encarcelado. Montúfar declaraba durante su campaña, por ejemplo: “no permitiré que Rafael Correa ni el correísmo regresen a Quito”. De esta manera, al igual que Maldonado, Montúfar se enmarcaba en medio de una fractura política nacional, solamente que en este caso estaba en el lado de la oposición a la figura de Correa.

Las formas de campaña de este candidato estaban formuladas en congruencia con su discurso de la austeridad. Según Montúfar, el lanzamiento de su campaña costó solamente 15.75 dólares, puesto que consistió en desenrollar una bandera de Quito frente a una notaría después de dejar sus cuentas abiertas al público.<sup>126</sup> Asimismo, el cierre de su campaña consistió en una caminata a través de Quito<sup>127</sup> durante 24 horas, comenzando en el parque de Calderón y llegando hasta Guamaní en medio de la lluvia.<sup>128</sup>

---

<sup>123</sup> En esta campaña, Correa no participó físicamente ya que se encontraba residiendo en Bélgica. Sin embargo, estuvo presente en redes sociales, y en los discursos y la propaganda de Maldonado.

<sup>124</sup> Luisa Maldonado en entrevista con Luis Eduardo Vivanco de La Posta, 16 de enero de 2019.

<sup>125</sup> “Luis Maldonado: convertiré el municipio en un lugar de emprendedores”. *El Comercio*, 26 de febrero de 2019.

<sup>126</sup> César Montúfar en entrevista con Luis Eduardo Vivanco de La Posta, 26 de febrero de 2019.

<sup>127</sup> Ricaurte tuvo un cierre de campaña muy parecido en 2009.

<sup>128</sup> Juan Manuel Carrión, concejal de Concertación desde 2019, en entrevista con el autor, 11 de febrero de 2021.

**Figura 4.12. Caminata de cierre de campaña de César Montúfar**



*Fuente:* foto difundida por Montúfar en Twitter, 22 de marzo de 2019.

Las propuestas de Montufar y las acciones de su máquina se alinearon también con esta línea estratégica. Una de los ofrecimientos centrales de este candidato consistía en una reestructuración total del municipio, eliminando todas las secretarías y achicando el tamaño de la institución. Proponía, además, llegar a la alcaldía en su carro particular y prohibir el uso de vehículos oficiales. Su primer concejal del Norte, Juan Manuel Carrión, explica que la forma de repartir hojas volantes y acercarse a los electores era característica de una campaña austera. Dice:

(...) hicimos una campaña de contacto directo con la gente en los semáforos del norte. El material que teníamos, los *flyers* y hojas volantes con nuestra propuesta era lo que repartíamos directamente, como hace el comercio informal (...) Para comenzar, uno está fuera del auto, en la calle, en el mismo espacio de los vendedores informales, los demás están, de alguna manera, en una situación superior en el auto (...) muchas personas alzaban la vista y creaba una conexión porque no es lo habitual tener al candidato haciendo esta entrega (Carrión en entrevista con el autor, 11 de febrero de 2021).

De esta manera, las formas de sencillez de los candidatos divergían entre sí y apelaban a distintos públicos. La sensación de cercanía, de jovialidad y de horizontalidad con Jorge Yunda apelaba a electores de sectores populares menos politizados que buscaban un cambio en la administración que se sintiera propio. El trabajo de Maldonado por resaltar su experiencia y las obras de la revolución ciudadana para los más desposeídos llamaba al apoyo electoral de sectores populares

y más politizados. Estos dos candidatos encarnaban una noción plebeya de la sencillez. Montúfar, por su parte, desplegaba una forma de sencillez de un posible buen administrador, pero sin dejar de mostrar su alta preparación o su pertenencia a sectores medios-altos. Era, en definitiva, el lenguaje de una élite educada y honesta. Por esto, su discurso de modestia y decencia apelaba principalmente a sectores medios y altos que buscaban un cambio y el fin de la corrupción.

#### **4.4.3. La deslegitimación focalizada hacia el pasado político**

La posición privilegiada de Moncayo durante la campaña produjo la activación de ataques desde candidaturas menores, que requerían su caída para tener una oportunidad de vencer. Maldonado y Montúfar fueron los protagonistas de las embestidas sistemáticas contra el exalcalde. Montúfar recuperó el informe crítico de contraloría sobre la construcción y concesión del aeropuerto que se había utilizado en 2009 como estrategia de deslegitimación. Sin hacer alusión directa a un acto de corrupción de Moncayo, pidió que “se aclaren los verdaderos intereses detrás de su candidatura” y, ante el silencio, exhortó que resuelva las dudas y que participe en debates porque el silencio le daría la razón. Montúfar, además, aseguraba que la administración del alcalde Mauricio Rodas había estado viciada con la corrupción en contratos con Odebrecht para la construcción del metro,<sup>129</sup> denuncia que afectaba indirectamente a Moncayo por haberse aliado con el secretario de seguridad saliente, Juan Zapata.

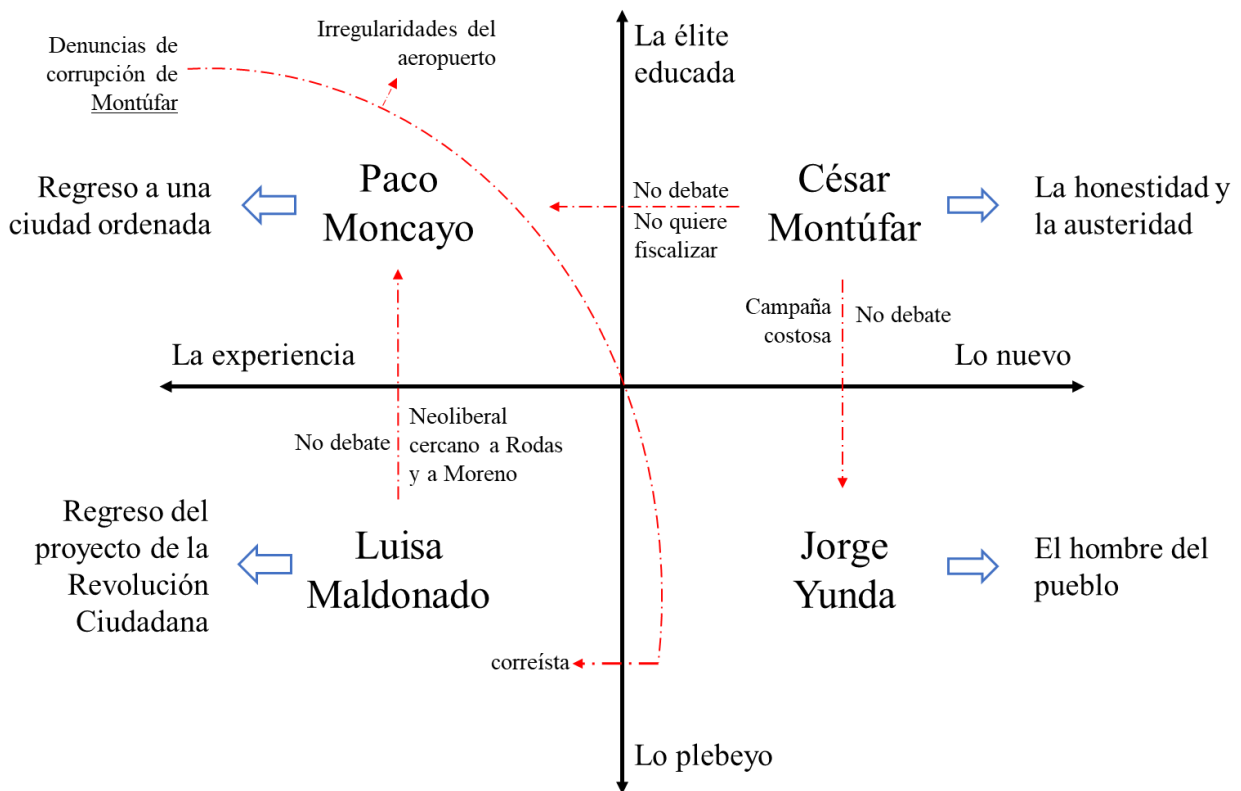
La campaña de Maldonado hizo eco de estas denuncias de corrupción y desplegó nuevos ataques contra Moncayo. No solamente resaltaba sus ausencias en los debates, sino que esta candidata repetía sistemáticamente “Moncayo es Moreno”, señalando la cercanía con el entonces presidente, quien tenía una aceptación cada vez menor a nivel nacional. Además, aseguraba que Moncayo era cercano a Rodas y estaba dispuesto a encubrir los actos de corrupción de la administración saliente sin fiscalizar las obras.<sup>130</sup> Es decir, si bien no lo tildaba directamente de corrupto, criticaba su proximidad con figuras supuestamente implicadas en corrupción. Adicionalmente, Maldonado aseguraba que Moncayo era un neoliberal que había concesionado el trolebús durante su administración, y lo mismo haría con el metro que tendría que inaugurar. Bajo esta lógica, Maldonado enmarcaba la candidatura de Moncayo como perteneciente a una élite política deshonesto que buscaba velar por sus intereses económicos.

---

<sup>129</sup> “La corrupción ha reducido el presupuesto capitalino, según César Montúfar”. *Notimundo*, 12 de marzo de 2019.

<sup>130</sup> Luisa Maldonado en Twitter, extractos de la entrevista de 18 de marzo de 2019.

**Figura 4.13. Configuración de la contienda de 2019 según repertorios desplegados**



*Fuente:* elaborado por el autor.

Así, la contienda de 2019 se configuró principalmente según dos ejes ilustrados en la figura 4.13.: lo nuevo opuesto a la experiencia, y la élite educada contra lo plebeyo cercano al pueblo. En congruencia con estos cuadrantes, los candidatos activaron repertorios para valorizar su candidatura. Moncayo resaltaba su rol como un buen administrador que permitiría el regreso a una ciudad ordenada. Montúfar exhibía su perfil como alguien preparado, honesto y austero que terminaría con la ubicua corrupción. Maldonado se reconocía como una representante de los barrios que permitiría el regreso de la Revolución Ciudadana y Yunda buscaba ser el primer alcalde plebeyo de la ciudad externo a los conflictos políticos de los otros candidatos.

Las estrategias de deslegitimación fueron componentes fundamentales de los repertorios de Montúfar y Maldonado, que se focalizaban en desposeer de apoyo electoral a la candidatura de Moncayo. Por esto, la decisión de Moncayo de llevar una campaña desconectada tuvo solamente una naturaleza unidireccional y, de cierta manera, sintética, pues los otros candidatos se encargaban de resaltar sus ausencias en los debates o su falta de respuesta ante las críticas. La desconexión de la candidatura de Yunda, por su parte, fue mejor lograda por el menor interés de

los candidatos de atacar su imagen. Esto resultó congruente con su estrategia de evitar la confrontación política y llevar una campaña de alegría.

#### **4.5. Discusión: el repertorio de acción electoral como cuarto mecanismo explicativo**

Ahora bien, aunque las formas de acción de campaña en sí mismas son muy similares entre candidatos y entre contiendas,<sup>131</sup> la diferencia fundamental entre ellas reside en su capacidad de distinción de la candidatura en la configuración final de la contienda. Por ejemplo, Maldonado, Moncayo y Yunda compartieron la decisión de hacer un concierto con música popular como cierre de campaña.<sup>132</sup> No obstante, esta decisión corresponde a un repertorio de acción electoral característico de la campaña de Yunda, pues se articula con la intención de resaltar su potencial artístico. Es decir, pese a que la acción era parecida, el símbolo que producía Yunda con ella era diferenciador.

Así, un repertorio de acción electoral no admite ser entendido de manera aislada como simples formas de actuar del candidato y su máquina, sino que necesita ser leído junto a las reivindicaciones para sí y contra otros de las candidaturas. Los actores políticos se activarían en función de los discursos que permitan valorizar la candidatura central de la cual dependen. Por todo esto, un repertorio de acción electoral estaría compuesto por al menos tres elementos que fueron explicitados: las participaciones públicas del candidato, la articulación estratégica de varios actores de la máquina política y las grandes líneas discursivas. Esta forma de entender las campañas ayudó, en definitiva, a comprender el sentido estratégico de la agencia en su compleja relación con sus anclajes sociales.

Respecto a los repertorios que se repiten entre contiendas, se puede señalar la sostenida contraposición del repertorio de lo nuevo (contra lo antiguo o anticuado), frente al repertorio de la experiencia y la capacidad de hacer obras (contra la demagogia o la incapacidad). Un tercer repertorio común corresponde a la *cercanía al pueblo*, que se activa comúnmente junto a estrategias de deslegitimación del adversario que es presentado como líder de una élite distante o como una persona deshonesto. Un cuarto repertorio que se activa con frecuencia corresponde al *correísmo*, entendido como el llamado de apoyo electoral a los simpatizantes de Rafael Correa y

---

<sup>131</sup> Con ciertas excepciones coyunturales como el uso de redes sociales en 2014.

<sup>132</sup> “Así se encuentran los cierres de campaña electoral de Quito, Guayaquil y Cuenca”. *Metro Ecuador*, 21 de marzo de 2019.

el proyecto de la revolución ciudadana. Además, algunos elementos reiterativos permiten entender que el aprendizaje y la preparación de los repertorios se inscriben en el largo plazo. Este es el caso de la denuncia de corrupción contra Moncayo alrededor de la construcción del aeropuerto, el uso de instituciones públicas contra la candidatura de Ricaurte, la flor o el chocolate que regalan Ricaurte y Rodas en el debate para esquivar críticas, entre otros elementos.

Finalmente, algunas diferencias fundamentales se pudieron observar entre estrategias. Por una parte, se encuentran las campañas que buscan apelar al voto general, enfocando los esfuerzos en segmentos poblacionales distintos y eludiendo segmentaciones sociales. Este es el caso de las campañas de Barrera en 2009, de Ricaurte, de Rodas y de Moncayo. Estos personajes enmarcaron temáticas generales de la ciudad a ser resueltas, trabajaron tanto en el centro como en la periferia, procuraron no antagonizar la figura de Correa y quisieron convencer a los electores que su propuesta era la de mayor apoyo. Por otra parte, las últimas dos semanas de la campaña de Barrera en 2014, y las campañas de Yunda, Maldonado y Montúfar procuraron segmentar su mensaje, de tal manera que llamaban a un posible voto “duro”. Se trató de estrategias muy distintas en forma que se anclaban a diferencias sociales o políticas controvertidas, como sentidos del gusto distintos o actitudes frente a la imagen de Correa.

Una vez analizados los despliegues sistemáticos de los repertorios de acción electoral, es necesario examinar los resultados que produjeron en los electores. Por esta razón, los siguientes capítulos ahondan en las diferencias de los resultados electorales a nivel individual y ecológico.

## Capítulo 5. ¿Qué diferencias, qué brechas, qué clivajes? Las tendencias del voto en Quito.

Esta sección aborda la contienda política por la alcaldía de Quito desde la perspectiva de los electores y ya no desde los protagonistas políticos, aunque estos elementos se encuentren directamente conectados. Retomando la teoría del clivaje político, se exploran encuestas de intención de voto para encontrar las segmentaciones relevantes de votantes que explican los resultados electorales. Se continúa con los principios de lectura relacional y contextual de la contienda política, por lo que cada episodio es estudiado por separado y explicado a la luz de sus propias interacciones políticas. Al cierre del capítulo, se discute el uso de los componentes del clivaje político como sexto mecanismo explicativo.

### 5.1. ¿Cómo utilizar los componentes del clivaje político?

Los trabajos de Bartolini y Mair (1990) y de Deegan-Krause (2007) presentan una relectura del concepto de clivaje, desarrollado en el estudio canónico de Lipset y Rokhan (1967). Estos autores lo conciben a partir de tres grandes ejes: diferencias de la estructura social, diferencias de actitudes o de sentido de pertenencia,<sup>133</sup> y diferencias organizativas de las propuestas políticas. La unión entre dos diferencias se denomina brecha (*divide*) y solamente la conjunción entre estos tres elementos permitiría hablar de un clivaje político completo. La intención de estos trabajos es lograr sistematizar las extensiones teóricas altamente heterogéneas de la noción de clivaje. Las diferencias, por ejemplo, permitirían “capturar la noción de un elemento de clivaje simple” (Deegan-Krause 2007, 3) como la edad, la etnia, las diferencias territoriales, entre otros. El trabajo de Gethin, Martínez y Piketty (2021, 34) retoma las diferencias como “concepción flexible de los clivajes políticos” y explora todos los elementos que parecen segmentar los votos a lo largo de varias elecciones.

Esta lectura teórica del clivaje político resulta, sin duda, exigente en términos metodológicos y requiere la mixtura de métodos. Así, mientras las diferencias estructurales y actitudinales se podrían observar en encuestas de intención de voto o en el análisis ecológico del voto, las diferencias organizativas precisan ser capturadas desde métodos cualitativos. Ya que la activación organizativa de los actores políticos fue objeto de los anteriores capítulos, esta sección

---

<sup>133</sup> Si bien el primer trabajo de Bartolini y Mair (1990) hacía énfasis principalmente en un sentido de pertenencia a un grupo, Deegan-Krause (2007) retoma una noción más amplia de este elemento comprendiéndolos como diferencias actitudinales que pueden o no producir un sentido de pertenencia, pero sí suponen ciertas solidaridades de grupo sobre las cuáles los votantes de alinean.



se enfoca en explorar cuantitativamente elementos estructurales y actitudinales. Al final del capítulo, se conecta teóricamente los hallazgos con los anteriores apartados para entender, entre otras cosas, si se puede hablar de clivajes políticos completos.

## **5.2. Los fundamentos metodológicos de la exploración**

Según la disponibilidad de la información para cada contienda, se analizan y se presentan las bases de datos de distintas maneras. Para el año 2009, se obtienen tendencias finales del voto a partir de una base de datos postelectoral del 6 de junio con 360 observaciones. Para el año 2014, se articulan cinco encuestas preelectorales y una encuesta postelectoral con un promedio de 400 observaciones por cada una. Para el año 2019, se examinan seis encuestas preelectorales con un promedio de 1132 observaciones. Según sea pertinente, se analiza la evolución de la intención de voto a lo largo de la campaña o la distribución desigual de los votos al final de las elecciones.

Todas las bases de datos utilizadas corresponden a las encuestas de intención de voto realizadas por Santiago Pérez, encuestador que colaboraba en las campañas de Alianza País en las dos primeras contiendas y de Jorge Yunda en la última de estas. Se argumenta que los porcentajes de estas bases de datos son comparables por contar con procesos de muestreo y de levantamiento de información semejantes, y por tener alta homogeneidad entre los cuestionarios aplicados. El anexo 2 ahonda en las precisiones metodológicas de las bases de datos disponibles y los procedimientos llevados a cabo para el análisis. Este anexo, además, desarrolla algunos resultados estadísticamente significativos que no se incluyen en el capítulo.

A esta información, se le plantea preguntas similares a aquellas del trabajo histórico y comparativo de Gethin, Martínez y Piketty (2021). Estos autores exploran la relevancia de algunas *diferencias estructurales* con la finalidad de entender los elementos que se relacionan con el voto en varias democracias del mundo, incluyendo 7 países de América Latina. Las diferencias estructurales retomadas en este capítulo corresponden al nivel de ingresos, nivel educativo, ubicación urbano-rural, generación y sexo. Adicionalmente, se aumentan variables de *diferencias actitudinales* relevantes para el contexto político quiteño, como el correísmo o la calificación de la gestión del alcalde saliente.

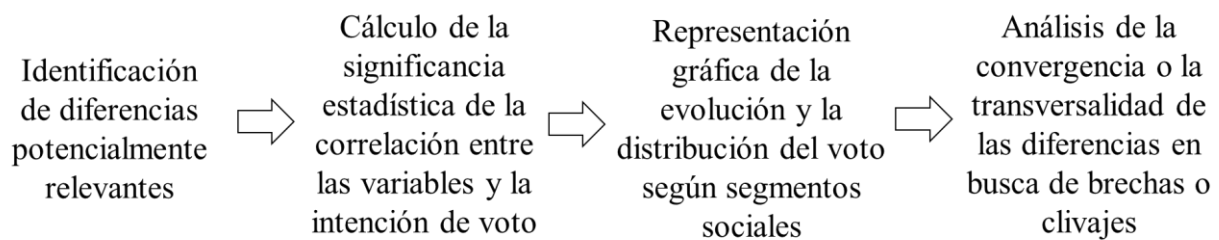
El análisis se produce en tres tiempos y utilizan tres herramientas metodológicas para medir la relevancia de las segmentaciones sociales. En un primer momento, se confirma si existe o no

correlación entre las diferencias y la intención de voto con la prueba de Chi Cuadrado,<sup>134</sup> y se mide la fuerza de dicha correlación con el indicador V de Cramer.<sup>135</sup> A continuación, se explora y se grafica por separado la evolución de los elementos estadísticamente significativos a lo largo de la contienda. En un tercer momento y en una sección separada, se procura entender si las diferencias relevantes para entender las tres contiendas resultan *amplificadoras* o *transversales* entre sí (Gethin, Martínez-Toledano, y Piketty 2021, 33). Para medir esto, se utiliza el índice de *cross-cuttingness*<sup>136</sup> de Selway (2011) que exige dicotomizar las variables escogidas y se calcula con la fórmula:

$$CC = 1 - |VC|$$

En donde CC corresponde al índice y  $|VC|$  corresponde al valor absoluto del indicador V de Cramer calculado en el cruce de las dos variables que segmentan la población (cruce de lo que Selway denomina clivajes). Un valor de 1 indicaría dos segmentaciones completamente transversales y 0 dos segmentaciones completamente superpuestas. Con la aplicación de esta metodología, se busca entender si las diferencias se amplifican o si se inhiben para explicar la intención de voto.

Siguiendo el procedimiento anteriormente explicado, la exploración se organiza metodológicamente de la siguiente manera:



<sup>134</sup> Excepcionalmente, con distribuciones que cuentan con secciones de 6 observaciones o menos, se reemplaza la prueba de chi cuadrado por la prueba exacta de Fisher. Sin embargo, se priorizan las segmentaciones grandes de la muestra, por lo que resulta raro encontrar distribuciones que no se analicen adecuadamente con chi cuadrado.

<sup>135</sup> Cuando el valor de este indicador se encuentra entre 0 y 0.1, se sugiere poca o nada de correlación. Entre 0.1 y 0.3, es una asociación débil. Entre 0.3 y 0.5, es una asociación moderada. Un valor superior a 0.5 corresponde a una alta correlación.

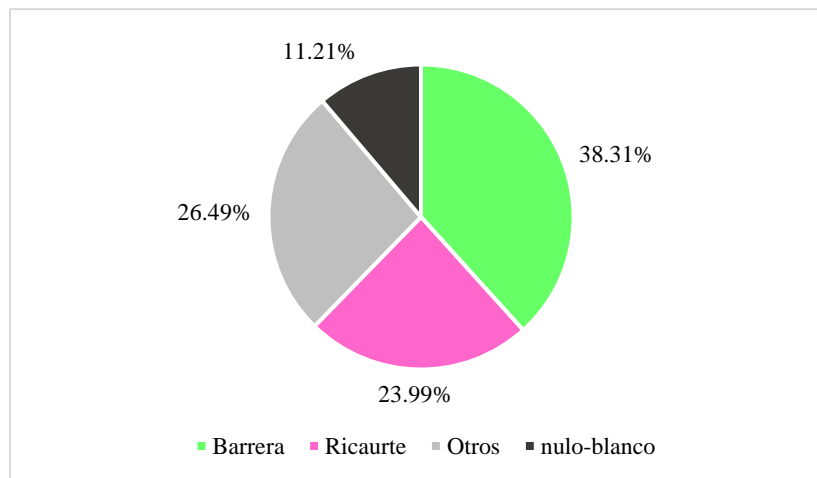
<sup>136</sup> Ya que se encuentra directamente relacionado con el indicador V de Cramer, los valores se interpretan de la siguiente manera: entre 0.9 y 1 existe total o casi total transversalidad, entre 0.7 y 0.9 existe alta transversalidad, entre 0.5 y 0.7 existe transversalidad moderada y entre 0 y 0.5 existe baja transversalidad (o amplificación).

Realizados en orden, estos pasos permitirían reconocer aquellos elementos que influenciaron y que no influenciaron la contienda, medir la fuerza de su influencia sobre los patrones del voto y entender la articulación que tienen entre sí.

### 5.3. La potencia del correísmo en las elecciones generales del 2009

Las elecciones generales de 2009 concluyeron con una victoria contundente de Alianza País, reeligiendo al presidente Correa en primera vuelta con 51.99% de los votos válidos, obteniendo el poder de 9 prefecturas y de 72 alcaldías. En el caso de Quito, como exhibe la figura 5.1., el alcalde electo fue Barrera con 38.31% de los votos totales<sup>137</sup> contra 23.99% de Antonio Ricaurte. Otras opciones para alcalde, como aquellas de listas como PSP y PRIAN, sumaron un 26.49% de los votos totales y el nulo/blanco llegó al 11.21%.

**Figura 5.1. Votos totales definitivos de las elecciones a la alcaldía de 2009**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en información del CNE (2009).

Para entender los elementos que se relacionaron con el voto para alcalde de Quito, en la encuesta postelectoral se revisa si las diferencias estructurales y actitudinales se correlacionan con el voto. La tabla 5.1. expone los resultados de esta exploración. Las seis primeras variables presentan un *p-value* mayor a 0.05, por los que se puede argumentar que ninguna de las cinco diferencias estructurales tiene una correlación estadísticamente significativa con el voto por los candidatos a

---

<sup>137</sup> Importante notar que los votos totales y los votos válidos son distintos. Los votos totales toman en cuenta todas las personas que se presentaron a votar incluyendo aquellas que optaron por el nulo y el blanco, mientras los votos válidos no toman en cuenta votos nulos y blancos. En este capítulo, ya que los resultados deben ser comparables con las encuestas que se utilizan, se estudian los votos totales. Sin embargo, en el resto de la tesis se mantiene el indicador de los votos válidos, que es el más utilizado en reportes oficiales o en la proclamación de resultados.

la alcaldía, al igual que la diferencia actitudinal frente a la gestión de Moncayo. Es resaltable la ausencia de correlación del voto con esta última variable, pues señalaría el fracaso de la estrategia de endosar votos a Antonio Ricaurte.

**Tabla 5.1. Correlaciones entre diferencias estructurales/actitudinales y la intención de voto por candidatos a la alcaldía**

Edad	p: 0.643	Urbano / Rural	p: 0.474
Ingresos	p: 0.448	Gestión Correa	p: 0.000 V: 0.2726***
Educación	p: 0.397	Gestión Moncayo	p: 0.378
Sexo	p: 0.387	Voto por Rafael Correa	p: 0.000 V: 0.5101***

*Fuente:* elaborado por el autor con base en la encuesta del 6 de junio de 2009 de Santiago Pérez (2009).

*Nota:* \*p < 0.05; \*\*p < 0.01; \*\*\*p < 0.001.

En cambio, el posicionamiento frente a la figura del presidente Correa sí permite entender una segmentación en los votantes relevante para entender los resultados de la contienda por la alcaldía. Por esto, se explora los dos indicadores estadísticamente significativos: la aprobación de la gestión de Correa y el voto por este candidato en las elecciones de 2009. La variable del voto por Correa es retomada en este análisis como indicador del *correísmo*, entendido como una actitud positiva ante la figura de Rafael Correa que necesariamente se traduce en un apoyo electoral.<sup>138</sup> En un principio, se puede notar que el correísmo está más fuertemente relacionado con el voto de Barrera que la aprobación de su gestión.

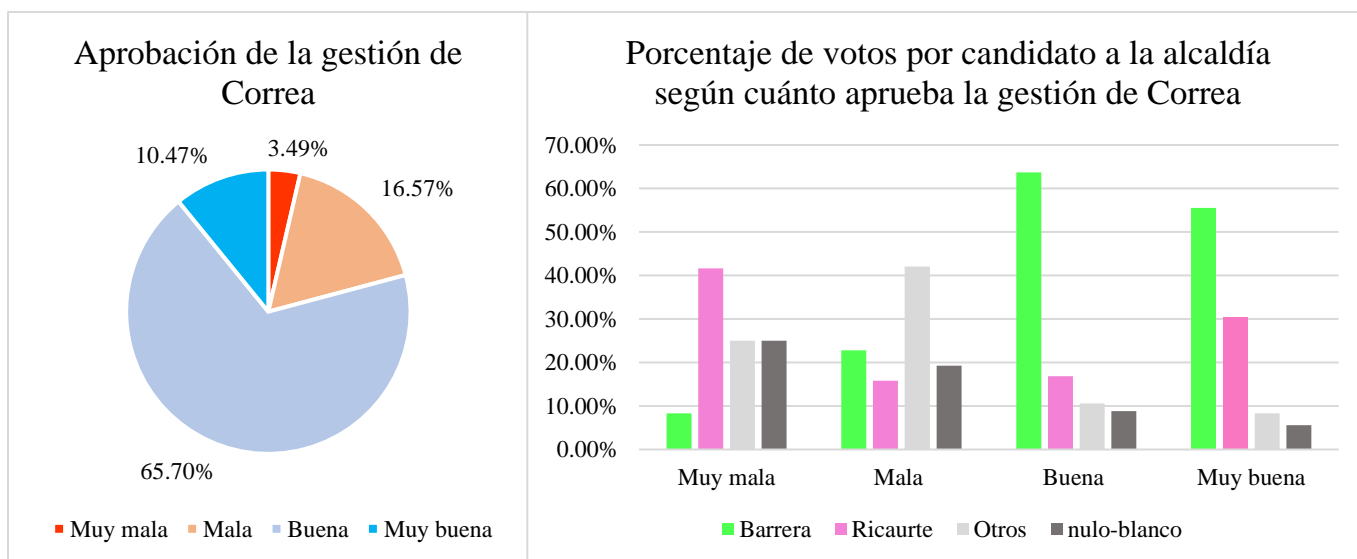
La distribución de la aprobación de la gestión de Correa para 2009 era alta. Mientras la calificación positiva era de 76.40%, aquellos que la consideraban mala llegaban solamente al 20.06%.<sup>139</sup> En este sentido, el grupo más grande de votantes contaba con una percepción buena del trabajo de Correa, por lo que el reto de los candidatos a la alcaldía estaba en absorber a nivel local los apoyos de este candidato sin antagonizarlo. No obstante, fue Barrera quien logró

<sup>138</sup> Según esta concepción, un correísta sería aquella persona que no solamente tiene una actitud positiva de Rafael Correa, sino que también vela por la reproducción de su poder, ya sea desde un espacio de actuación político-militante como desde un lugar de elector.

<sup>139</sup> El resto decidía no responder.

aprovechar más la aceptación de Correa. La figura 5.2. muestra la tendencia del voto de cada grupo. Se puede notar que el 63.72% de los votantes del grupo más grande (“buena”) se decidieron por Augusto Barrera, mientras solamente el 16.81% de este conjunto representativo votó por Ricaurte.

**Figura 5.2. Distribución del voto según aprobación de Correa**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en la encuesta de Santiago Pérez (2009).

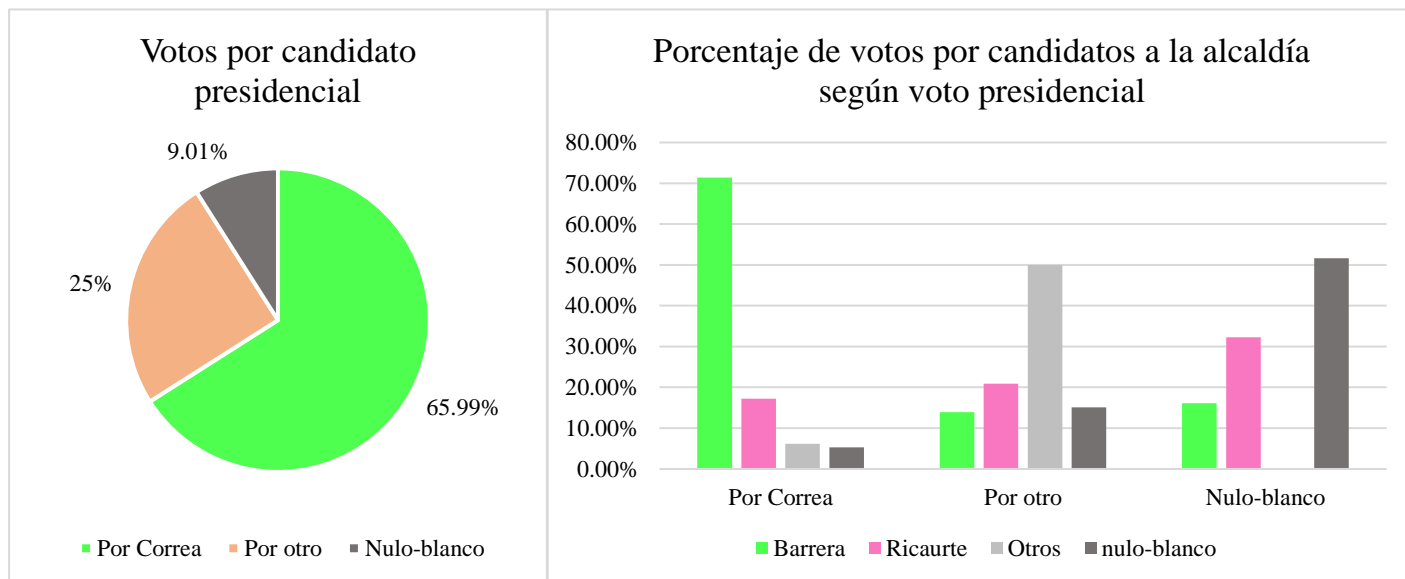
En el segundo grupo más representativo, aquellos que consideraban que la gestión de Correa era mala, se puede observar que Ricaurte tampoco logra conquistar los votos como primera opción. En este grupo, son las terceras opciones aquellas que logran acaparar el 42.11% de los electores de este grupo, debido posiblemente a la influencia de las campañas presidenciales. Ricaurte, que no contaba con una plataforma política nacional o el auspicio de algún candidato a la presidencia, logró el último lugar en este grupo con un 15.79% de los votos. Un dato adicional interesante del cuadro es que el apoyo relativo de Barrera pierde un poco de fuerza en aquellos que consideran la gestión de Correa muy buena, mientras el apoyo de Ricaurte en ese grupo llega a 30.56%.

La segunda variable correspondiente al correísmo presenta una tendencia similar de las afinidades compartidas entre Augusto Barrera y Rafael Correa. El 65.99% de las personas encuestadas que ejercieron su voto en 2009 aseguraron que votaron por Correa.<sup>140</sup> La figura 5.3.

<sup>140</sup> Aunque esta cifra se encuentra un poco inflada hacia el voto por Correa, se propone el supuesto de que las distribuciones relativas dentro de cada grupo consultado pueden dar luces sobre las tendencias generales del voto. Es decir, si bien no se puede sugerir que esta encuesta permite capturar pequeñas diferencias con detalle, sí ayuda a entender los grandes rasgos del voto.

muestra la distribución del voto dentro de cada grupo según su decisión del voto presidencial. Se observa que el 71.37% de *correístas*, quienes representan el grupo mayoritario en esta contienda, decidieron votar por Augusto Barrera. Solo el 17.18% de estos apoyos pudo ser absorbido por la candidatura de Ricaurte.

**Figura 5.3. Distribución del voto según voto presidencial**

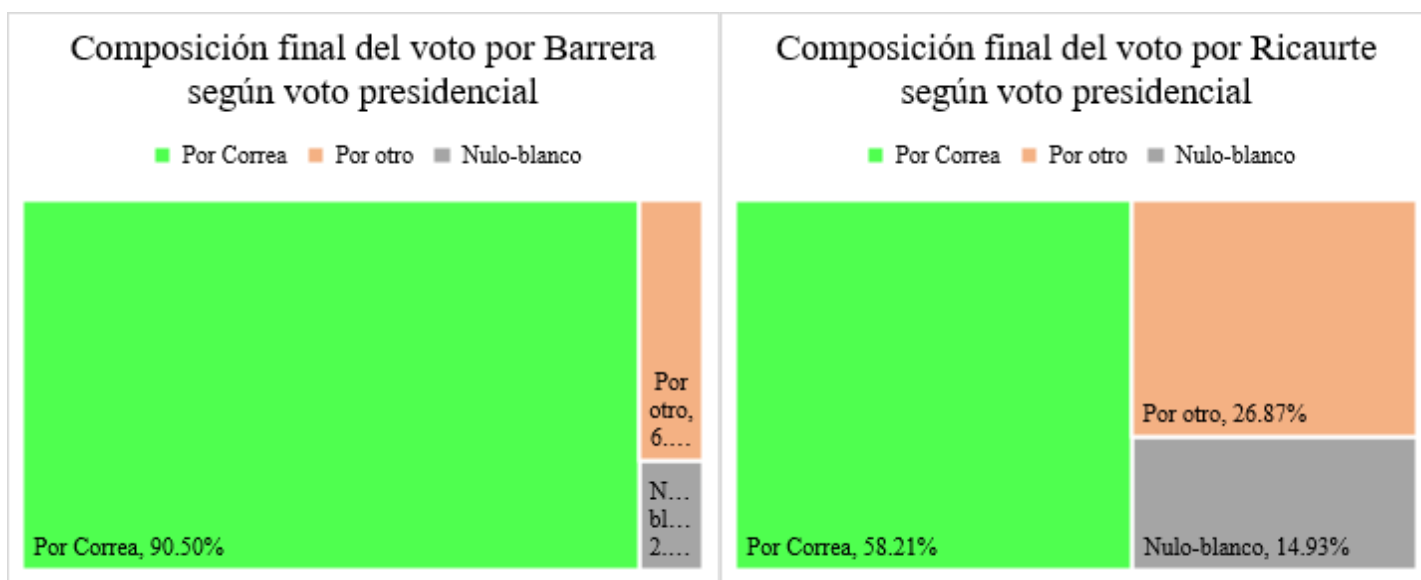


*Fuente:* elaborado por el autor con base en la encuesta de Santiago Pérez (2009).

Asimismo, la candidatura de Ricaurte falló en capturar los votos del segundo grupo más representativo, aquellos que lograron afinidad por otra candidatura presidencial. Mientras Ricaurte logró solamente el 20.93% de estos votos, los terceros candidatos a la alcaldía se apoderaron del 50% de los votos de este grupo. Se puede notar, además, que la preferencia por la candidatura de Barrera en los dos grupos más pequeños es mínima, siendo el bastión de su apoyo los electores *correístas*.

Esto es visible también al revisar cómo está conformada la distribución final de los votos de cada candidato. La figura 5.4. sugiere que el 90.50% de los votantes de Barrera corresponden a aquellos que votaron por Rafael Correa. Es decir, según esta distribución, cerca de 430 000 de sus 473 463 votos finales corresponderían a electores *correístas*. También se puede observar que la candidatura de Ricaurte estuvo conformada en su mayoría (58.21%) por votos *correístas*. Esto se debe a que, a pesar de capturar relativamente pocos votos respecto a la candidatura de Barrera, el porcentaje de personas que votaron por Correa era tan amplio que llegó a componer más de la mitad de sus votos finales, sean estos cerca de 170 000 de los 296 571 que logró.

**Figura 5.4. Composiciones del voto final de los candidatos de 2009**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en la encuesta de Santiago Pérez (2009).

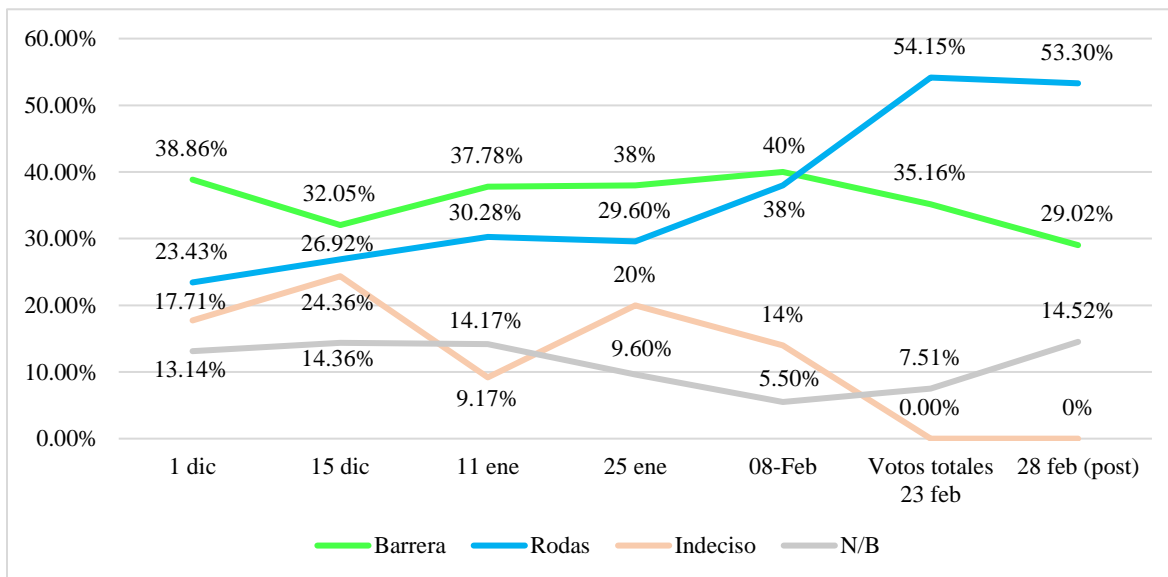
Finalmente, es necesario hacer dos precisiones sobre esta sección. Por un lado, las variables analizadas son las únicas que permitieron entender en la base de datos una segmentación de votantes. No se pudo observar, por ejemplo, un clivaje de clase en el voto por Barrera o de Correa. Por esto, se resalta la independencia de la variable del correísmo como factor explicativo en esta contienda. Por otro lado, los datos analizados no pretenden sugerir una relación causal y vertical en la cual Rafael Correa presta a los candidatos locales los votos que le “pertenecen”. Si bien el candidato a la alcaldía se beneficia de pertenecer al mismo proyecto político que Correa, su labor política en el territorio resulta también crucial para fortalecer la imagen presidencial. Se trata en definitiva de una relación de mutuo fortalecimiento que debe escapar de razonamientos causales simplistas.

#### **5.4. La inhibición electoral de una buena gestión en 2014**

La campaña a la alcaldía inició oficialmente el 7 de enero del 2014 y concluyó el 23 de febrero con la victoria de Mauricio Rodas con un 53.15% de los votos *totales* frente al 35.16% de Barrera. Las seis bases de datos disponibles para esta contienda permiten analizar cómo evolucionó la tendencia a lo largo de la campaña. La figura 5.5. exhibe una ventaja inicial de Barrera, quien superaba a Rodas por cerca de 15 puntos porcentuales el 1 de diciembre. Entre el 15 de diciembre y 8 de febrero, se puede observar el acortamiento de la distancia entre los dos rivales y las últimas dos semanas de campaña presentan un despunte del apoyo a Rodas y una

caída relativa del apoyo a Barrera. La encuesta postelectoral del 28 de febrero presenta una distribución similar a aquella del voto final.<sup>141</sup>

**Figura 5.5. Evolución de la intención del voto de 2014**



Fuente: elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2014).

Para entender los pormenores de esta evolución de la intención de voto, se exploran las cinco diferencias estructurales anteriormente abordadas y se incluyen dos variables que califican la gestión de Correa y de Barrera.<sup>142</sup> Al igual que en la contienda de 2009, se observa que las diferencias estructurales no mantienen relevancia estadística a lo largo de la contienda.<sup>143</sup> Esto implicaría que las segmentaciones según características sociales como edad o educación mantendrían un patrón de voto más o menos homogéneo. En cambio, las diferencias actitudinales respecto a la gestión de Correa y Barrera sí son estadísticamente significativas en las seis encuestas, por lo que se las aborda en esta sección.

<sup>141</sup> Todas las encuestas postelectorales estudiadas cuentan con un porcentaje de apoyo menor del candidato perdedor, posiblemente por un efecto del voto vergonzante a la luz de la pérdida. Sin embargo, al igual que en la anterior sección, se procura prestar atención a las grandes tendencias y sortear estos pequeños sesgos de la encuesta.

<sup>142</sup> Ya que en estas bases de datos no se encuentra una pregunta sobre la posible intención de voto por Correa, no se aborda el fenómeno del correísmo. La calificación de la gestión es una variable distinta que no necesariamente se traduce en votos. Lo mismo ocurre con la variable que califica la imagen de Correa, variable que se dejó de lado.

<sup>143</sup> En todo caso, la variable de ingresos se la explora en el anexo 2 para entender si resultaba relevante en los dos casos señalados. Se argumenta que su valor explicativo es muy limitado. La variable Urbano/Rural, por su parte, se aborda a profundidad en el siguiente capítulo.



**Tabla 5.2. Correlaciones entre diferencias estructurales/actitudinales y la intención de voto de los dos principales candidatos a la alcaldía de Quito en 2014**

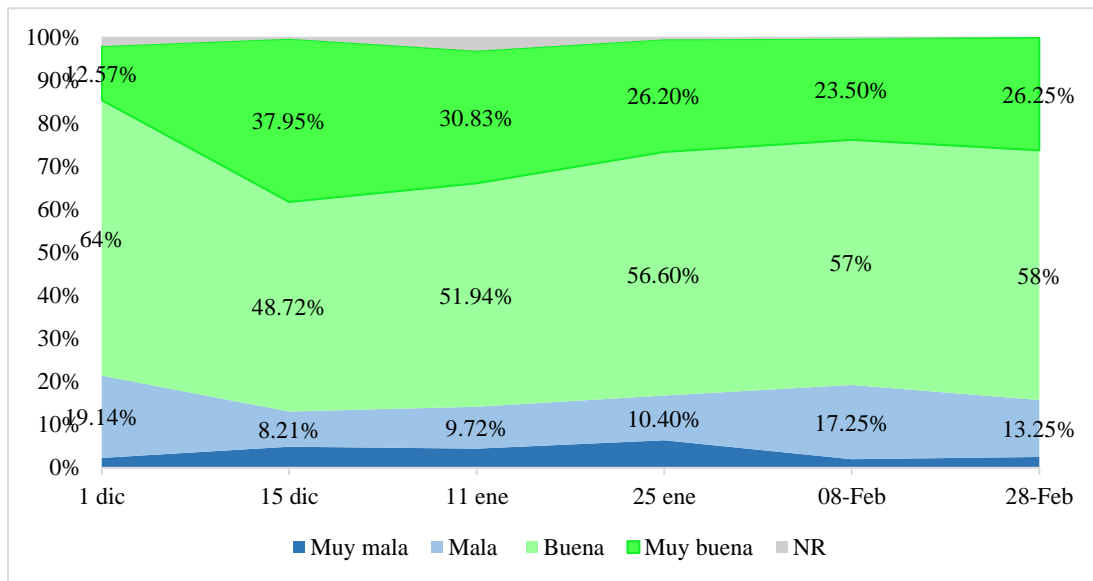
	1 dic	15 dic	11 ene	25 ene	8 feb	28 feb
Edad	p: 0.090	p: 0.048 V: 0.142*	p: 0.725	p: 0.550	p: 0.558	p: 0.278
Ingresos	p: 0.115	p: 0.000 V: 0.19***	p: 0.211	p: 0.040 V: 0.12*	p: 0.308	p: 0.597
Educación	p: 0.235	p: 0.059	p: 0.270	p: 0.003 V: 0.15**	p: 0.205	p: 0.342
Sexo	p: 0.205	p: 0.946	p: 0.469	p: 0.679	p: 0.443	p: 0.251
Urbano/ Rural	p: 0.050 V: 0.16*	p: 0.102	p: 0.179	p: 0.049 V: 0.14*	p: 0.521	p: 0.217
Gestión Correa	p: 0.000 V: 0.21***	p: 0.000 V: 0.22***	p: 0.000 V: 0.22***	p: 0.000 V: 0.23***	p: 0.000 V: 0.17***	p: 0.000 V: 0.20***
Gestión Barrera	p: 0.000 V: 0.35***	p: 0.000 V: 0.24***	p: 0.000 V: 0.25***	p: 0.000 V: 0.31***	p: 0.000 V: 0.31***	p: 0.000 V: 0.18***

*Fuente:* elaboración del autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2014).

*Nota:* \*p < 0.05; \*\*p < 0.01; \*\*\*p < 0.001.

La primera variable relevante para entender esta contienda es la aprobación de la gestión de Rafael Correa, indicador igualmente importante en la contienda de 2009. Al igual que en el contexto anterior, la valoración positiva del entonces mandatario era alta, teniendo un promedio de 82.26% a lo largo de las seis mediciones realizadas durante la contienda de 2014 (figura 5.6.). La aprobación de la imagen personal de Correa se había traducido en votos un año antes de la contienda local, misma que ganó en primera vuelta con un histórico 57.17% de los votos válidos. Los dos grupos más representativos de electores corresponden a aquellos que juzgan la gestión de Correa como buena o muy buena. Por esto, una de las estrategias desplegadas por los actores políticos del oficialismo era traducir la aceptación del exmandatario en votos para los candidatos locales.

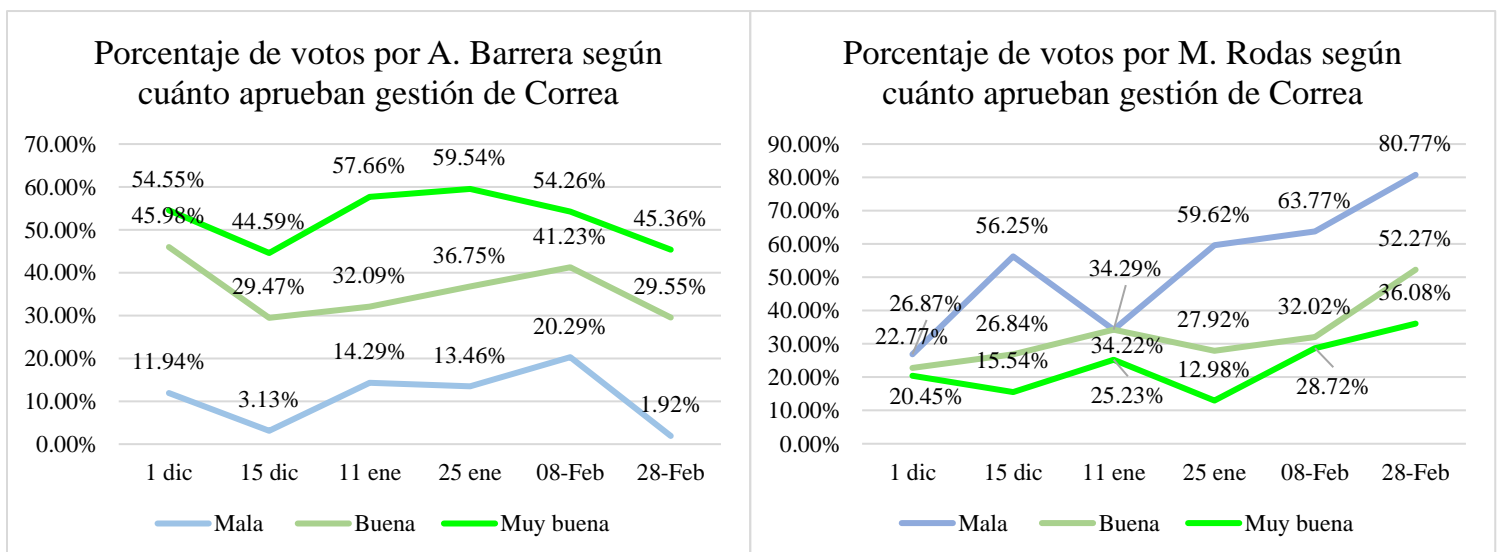
**Figura 5.6. Evolución de la aprobación de Correa durante la campaña de 2014**



Fuente: elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2014).

Sin embargo, aunque a gestión de Correa sí se encuentra correlacionada con los patrones del voto, la intensidad de este vínculo es menor en comparación con la anterior contienda. En 2014, el indicador V de Cramer muestra una fortaleza de 0.2086 en promedio, inferior al 0.2726 de la misma variable en 2009. La disminución de la fortaleza del vínculo es visible en cómo evoluciona la intención del voto a lo largo de la contienda.

**Figura 5.7. Evolución de la tendencia de votos según nivel de aprobación de Correa**



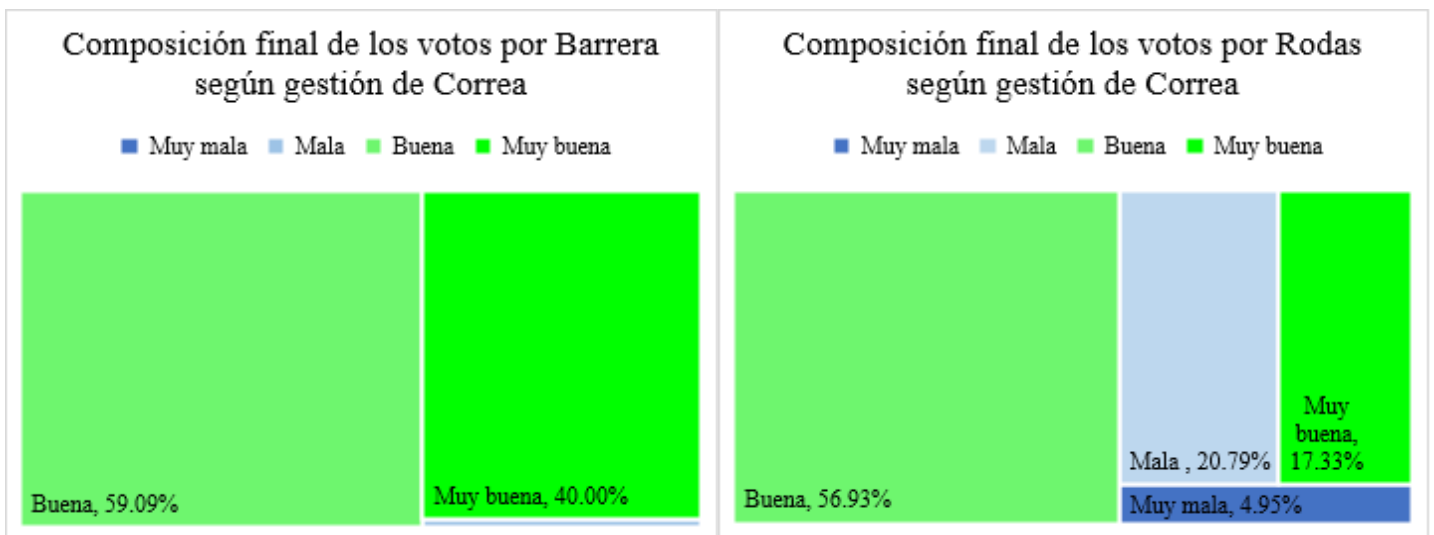
Fuente: elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2014).

La figura 5.7. compara la evolución de la intención de voto por Augusto Barrera y por Mauricio Rodas de los tres grupos más representativos. El grupo que califica como buena la gestión de

Correa comienza con una intención de voto mucho más favorable para la candidatura de Barrera con un 45.98% del grupo tendiendo a la opción oficialista mientras solamente el 22.77% preferiría a Rodas. Sin embargo, esta distribución se invierte a lo largo de la contienda, con Barrera cayendo al 29.55% y Rodas subiendo abruptamente las últimas dos semanas de la campaña hasta el 52.27%.

El grupo que califica como muy buena la gestión de Correa presenta una tendencia parecida. Mientras la intención de voto de este grupo cae cerca de 10 puntos porcentuales en la candidatura de Barrera, esta crece cerca de 15 puntos con la opción de Rodas. Esto resulta problemático para la candidatura de Barrera, pues en la contienda de 2009 una gran parte de su votación dependía de personas afines a Rafael Correa. La capacidad de la candidatura de Rodas de captar los públicos afines a la gestión del presidente despojaría de apoyos cruciales en los resultados finales. En definitiva, la imagen demuestra una gran capacidad de la candidatura de Rodas de acaparar los antagonismos y las afinidades a la gestión de Correa y una limitada competencia de la candidatura de Barrera de sostener su intención de voto inicial.

**Figura 5.8. Composición final del voto de los candidatos según qué tanto aprueban la gestión de Correa**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2014).

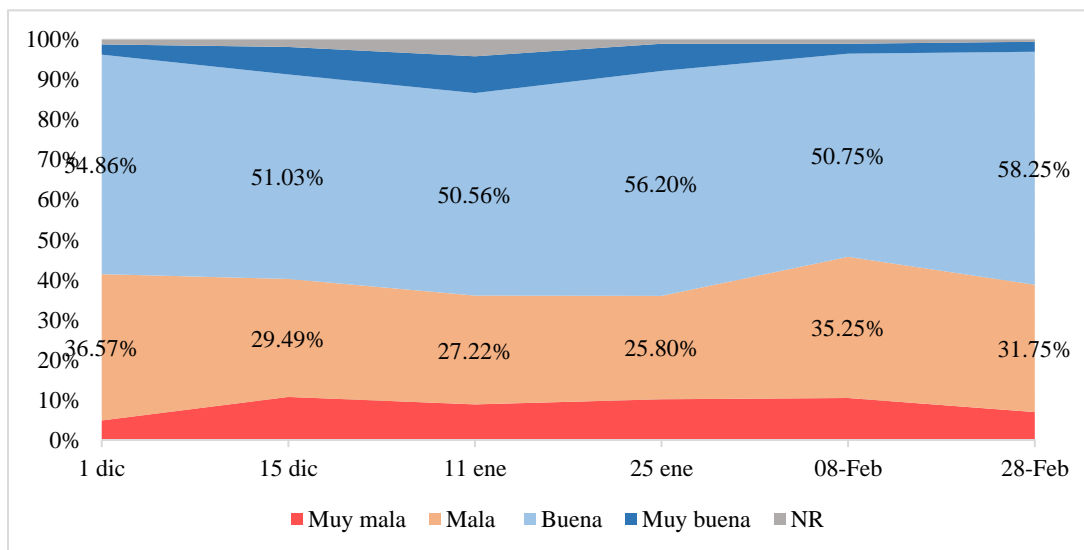
La figura 5.8. compara la composición final de los votos por los dos candidatos según el nivel de aprobación de la gestión de Correa. Al igual que en la contienda del 2009, prácticamente la totalidad de los votos de Barrera corresponden a personas afines a la figura de Correa.

Curiosamente, Rodas también presenta una distribución parecida a aquella de Antonio Ricaurte,

pues un poco más de la mitad de sus votos fueron conformados por personas que califican como buena la gestión de Correa. Se puede argumentar que su capacidad de acaparar los votos opositores fue tan importante como la virtud de absorber las afinidades del presidente para su candidatura.

La variable correspondiente a la gestión como alcalde de Augusto Barrera también es positiva (figura 5.9.). Aunque no cuenta con un grupo importante de gente que califica muy buena su gestión como en el caso de Correa, un representativo promedio de 53.61% de los electores consideraban que su gestión al frente del municipio era buena. El segundo segmento más representativo correspondía a aquellos que juzgaban que su gestión era mala. Por lo pequeño de los grupos a los extremos, además, se puede inferir que esta variable produce pocas reacciones extremas ya sean positivas o negativas.

**Figura 5.9. Evolución de la aprobación de la gestión de Barrera durante la campaña**

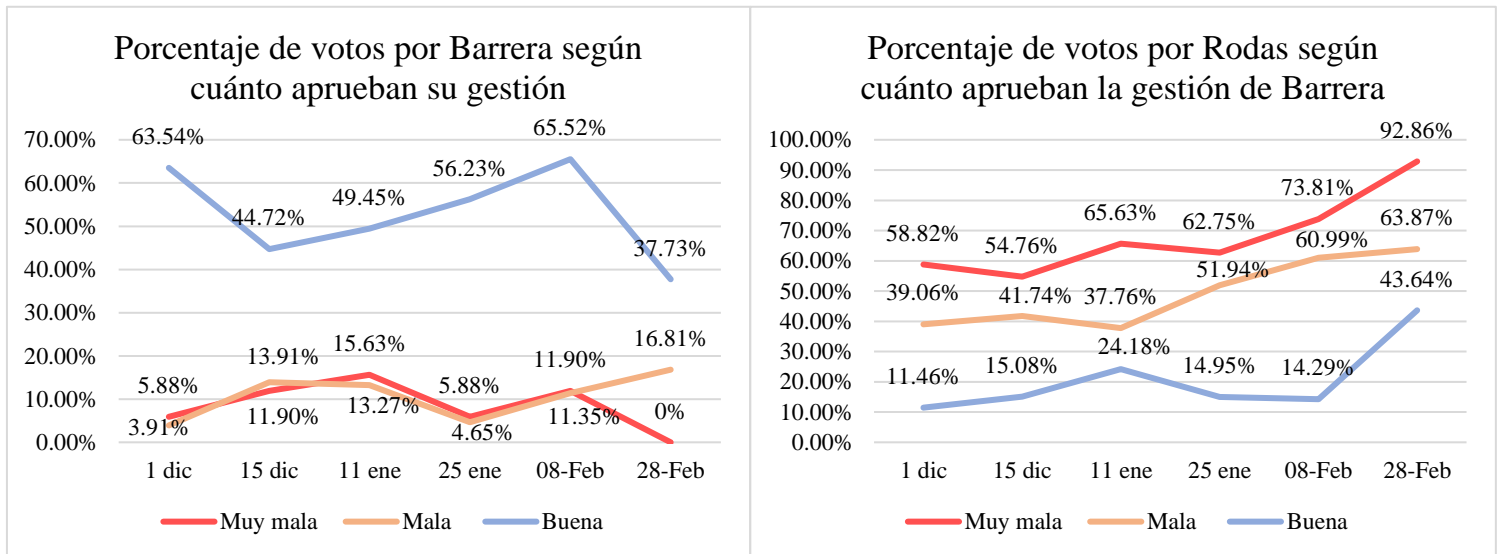


*Fuente:* elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2014).

La figura 5.10. coteja la evolución de la intención de voto por los dos candidatos según la aprobación de la gestión de Barrera. Se puede confirmar la dificultad de la candidatura de Barrera de sostener las afinidades que, en este caso, le pertenecían a su propia imagen. Si bien logra captar ligeramente la intención de voto del grupo que considera mala su gestión, a partir del 8 de febrero pierde drásticamente el apoyo del grupo que consideraba buena su gestión. Rodas, en cambio, logra superar la votación de Barrera en todos los grupos, incluso invirtiendo la preferencia del grupo más grande. En las últimas dos semanas de la contienda, Rodas se convierte

en la opción favorita de aquellos que piensan que Barrera tuvo una buena gestión con un 43.64% final, frente al 37.73% del alcalde saliente. Además, absorbe con facilidad los antagonismos a la gestión oficialista.

**Figura 5.10. Evolución de la intención del voto según aprobación a Barrera**



Fuente: elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2014).

Así, la contienda de 2014 representa un caso sugestivo del complejo proceso de traducción de las afinidades en apoyos políticos. La valoración positiva de la labor del presidente y del alcalde oficialista fue inhibida por la actividad política de la candidatura de Mauricio Rodas a lo largo de los meses de campaña, de tal manera que las tendencias iniciales de intención de voto llegan a revertirse al final de la contienda. Se señala adicionalmente la relevancia de estudiar las últimas semanas de las campañas políticas que pueden acentuar fuertemente las tendencias.

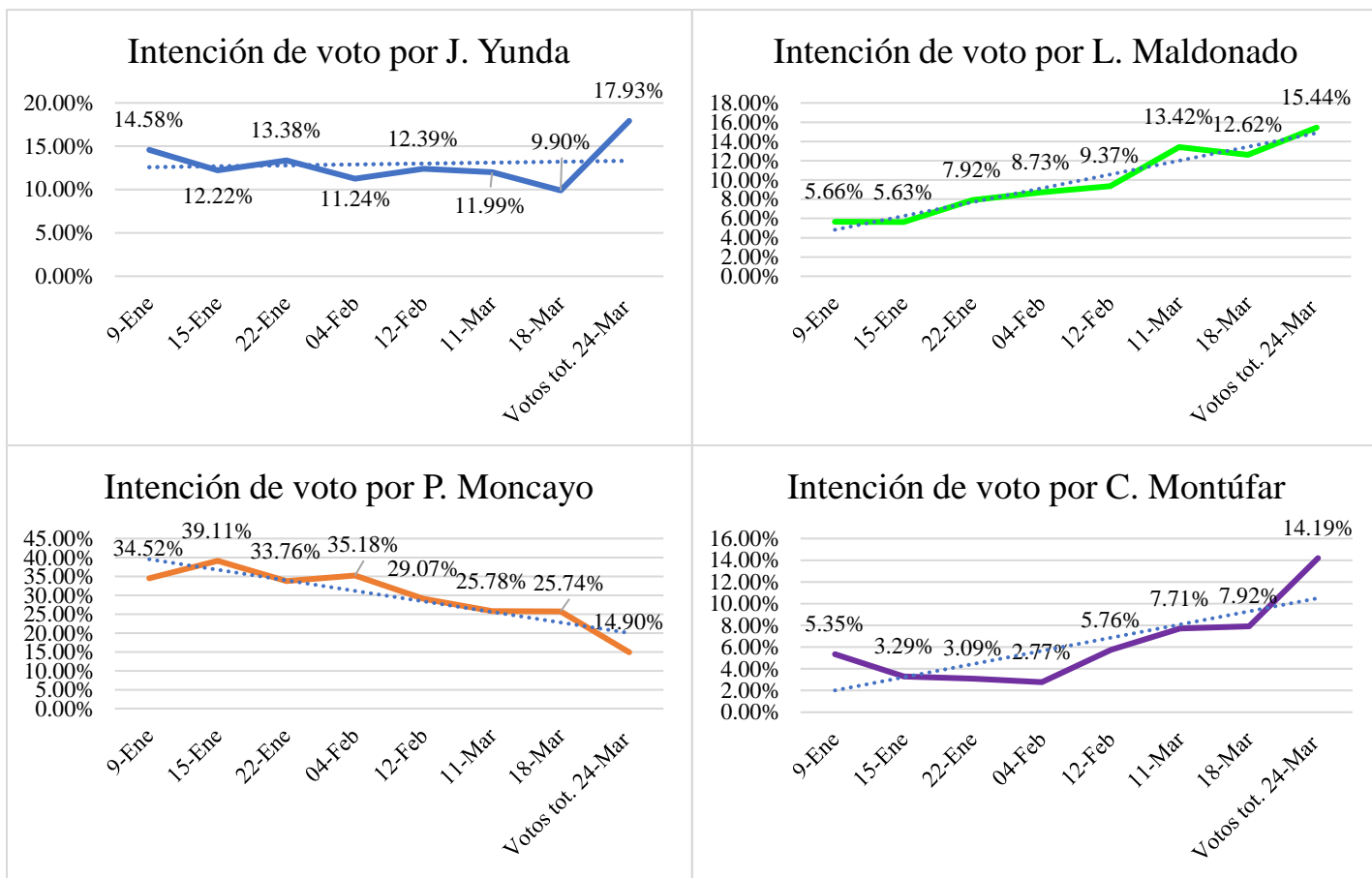
### 5.5. Jerarquías sociales y divisiones políticas activadas en 2019

La particularidad de la altamente fragmentada contienda de 2019 exige ser capturada de manera cuidadosa según la intención de voto de las cuatro candidaturas protagonistas. Las encuestas aquí examinadas, al igual que la mayoría de encuestas realizadas en Quito, no permitían prever adecuadamente la victoria de Jorge Yunda.<sup>144</sup> La línea de tendencia mostraba una evolución lineal y proyectaba un resultado alejado de sus votos totales reales. Por esto, las seis encuestas

<sup>144</sup> Se puede revisar la evolución del conjunto de encuestas en <https://ecuador.calculoelectoral.com/2019/inicio.html>

electorales se retoman con mucha atención, estudiando principalmente las grandes diferencias estructurales y actitudinales sostenidas sobre el tiempo.

**Figura 5.11. Evolución de la intención del voto de 2019 según candidato**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2019).

Además, se sugiere que las encuestas sí permiten entender con mayor precisión el crecimiento sostenido del apoyo por la candidatura de Maldonado y la caída de Moncayo. La línea de tendencia también reflejaba cierto crecimiento para Montúfar, aunque su proyección resultó un tanto lejana respecto a los votos totales reales. Por esto, se analiza con especial cuidado las tendencias para el caso de Montúfar y de Yunda, haciendo énfasis en las grandes características de segmentación.

**Tabla 5.3. Correlaciones entre diferencias estructurales/actitudinales y la intención de voto por candidatos a la alcaldía de 2019**

	9 ene	15 ene	22 ene	12 feb	11 mar	18 mar
Edad	p: 0.000 V: 0.11***	p: 0.001 V: 0.10***	p: 0.000 V: 0.17***	p: 0.002 V: 0.12**	p: 0.116	p: 0.256
Ingresos	p: 0.024 V: 0.07*	p: 0.008 V: 0.08**	p: 0.179	p: 0.000 V: 0.12***	p: 0.004 V: 0.11**	
Educación	p: 0.000 V: 0.114***	p: 0.000 V: 0.1***	p: 0.002 V: 0.12**	p: 0.106	p: 0.001 V: 0.12***	p: 0.000 V: 0.28***
Sexo	p: 0.048 V: 0.083*	p: 0.172	p: 0.012 V: 0.12*	p: 0.351	p: 0.838	p: 0.007 V: 0.21**
Circuns- cripción	p: 0.177	p: 0.006 V: 0.08**		p: 0.000 V: 0.13***	p: 0.000 V: 0.12***	
Correísmo (voto)	p: 0.000 V: 0.28***	p: 0.000 V: 0.23***	p: 0.000 V: 0.25***	p: 0.000 V: 0.33***	p: 0.000 V: 0.12***	p: 0.000 V: 0.4***
Gestión Rodas	p: 0.000 V: 0.13***	p: 0.000 V: 0.12***	p: 0.000 V: 0.13***			
Gestión Moreno	p: 0.000 V: 0.12***	p: 0.000 V: 0.11***	p: 0.000 V: 0.11***			

*Fuente:* elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2019).

*Nota:* \*p < 0.05; \*\*p < 0.01; \*\*\*p < 0.001.

Para el análisis de las divisiones relevantes para la contienda (tabla 5.3.), se retoman las cinco diferencias estructurales de base,<sup>145</sup> se incluye la variable del correísmo y se explora las variables de gestión del entonces presidente y alcalde. Para la variable del correísmo, se adapta una pregunta dentro de la encuesta que permite saber por cuál candidato votaría el elector en el caso hipotético de que las elecciones presidenciales fuesen en 2019.

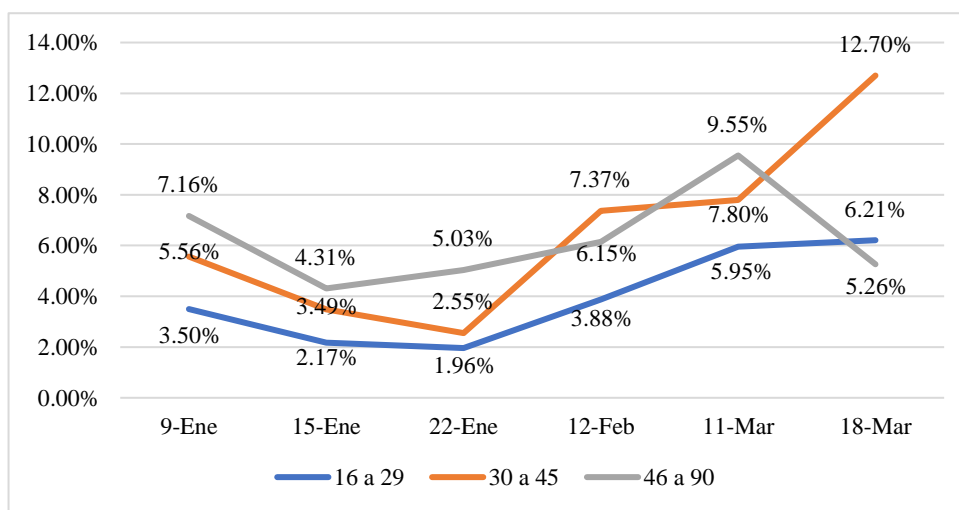
En esta contienda, se encuentra que prácticamente todas las variables estudiadas resultan estadísticamente significativas. Por esto, se escoge explicar aquellas con pocos valores perdidos,

<sup>145</sup> Con la única diferencia que el territorio en lugar de ser urbano/rural ahora corresponde a las divisiones por circunscripciones que, si bien son relevante en este caso, se estudian de manera más precisa con las herramientas de geografía electoral.

con la mayor intensidad del vínculo y mayores diferenciaciones en la intención del voto. Estas variables son la edad, los ingresos, la educación y el correísmo. Esta sección no aborda exhaustivamente todos los gráficos posibles ni todas las variables, por lo que se sugiere leer el anexo 2 si se busca estudiar las tendencias eludidas.

La primera diferencia estructural que cobra importancia a lo largo de la contienda es la edad. Esta variable es representada en tres grupos de tamaño similar: alrededor del 33% cada uno. Aunque existen velocidades distintas en la evolución de los apoyos para todos los candidatos, las tendencias llegan a converger en la última encuesta a 6 días de las elecciones sin presentar diferencias significativas. Solamente la distribución de los votos por edad para Montúfar mantiene disparidades hasta el final. La figura 5.12. señala una captación mayor de los votos de personas adultas entre 30 y 45 años, y un apoyo menor de los otros grupos de edad. A lo largo de la contienda, el apoyo de los jóvenes menores a 29 años fue menor que el de los otros grupos.

**Figura 5.12. Evolución de la intención de voto por Montúfar según edad**



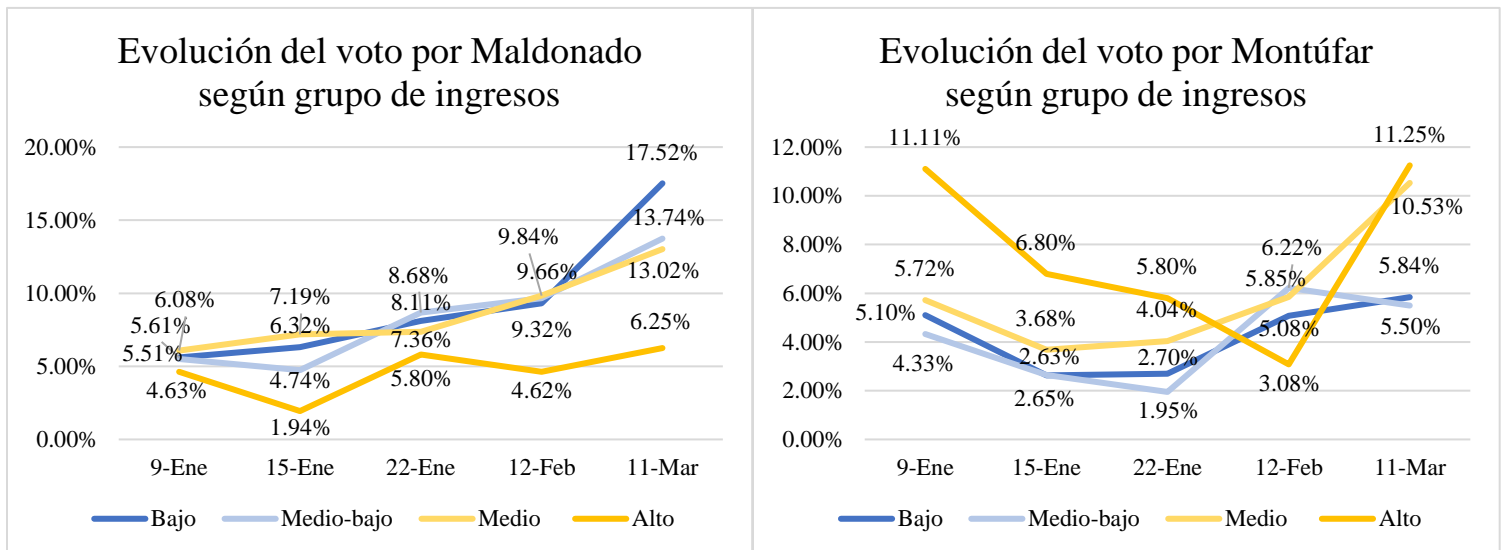
*Fuente:* elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2019).

La segunda diferencia estructural para entender el apoyo de algunas candidaturas es el nivel de ingresos. Esta variable se encuentra dividida en cuatro categorías seleccionadas de manera subjetiva por los entrevistados. El promedio de personas que declaran ingresos bajos es de 12.42% del total, ingresos medio-bajos de 44.94%, ingresos medios de 35.96% e ingresos altos de 6.68%. Mientras la evolución del voto por Moncayo y Yunda presentan tendencias convergentes entre estos grupos, la intención de voto por Maldonado y Montúfar representan casos en los que el ingreso importa.



La figura 5.13. compara la evolución de la intención de voto según el grupo de ingresos. Por un lado, el voto por Maldonado que inició con una convergencia de su intención de voto entre los cuatro grupos, a lo largo de la campaña electoral exhibe un aumento mayor en sectores con ingresos bajos y un estancamiento relativo en grupos de altos ingresos. Por otro lado, el voto por Montúfar presenta un fenómeno contrario, pues son los dos grupos de ingresos más altos quienes deciden apoyarlo por sobre los grupos de menores ingresos. Así, las dos campañas aparecen antagónicas respecto a sus bases de apoyo según grupo de ingresos.

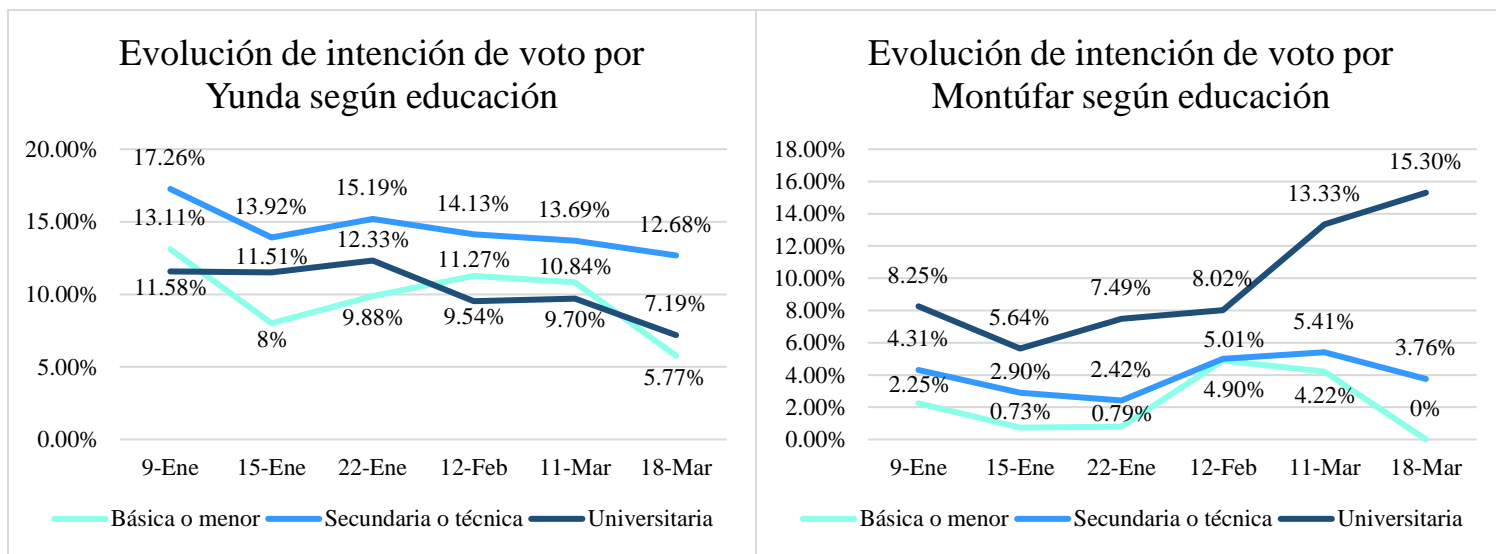
**Figura 5.13. Evolución de la intención de voto según nivel de ingresos**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2019).

Otro indicador para entender las jerarquías sociales corresponde al nivel educativo, que no siempre actúa electoralmente de manera similar a las segmentaciones por ingresos. En esta contienda, el comportamiento electoral de la élite económica también diverge un poco de la élite educativa. En las encuestas estudiadas, el grupo con educación básica o menor representaba el 17.57% del total, el grupo con educación secundaria o técnica el 53.24% y el grupo con educación universitaria el 29.19%. Bajo este indicador, la evolución del voto de Moncayo y de Maldonado no presenta diferencias significativas entre los grupos, pero sí se encuentran divergencias en la intención de voto de Yunda y Montúfar.

**Figura 5.14. Evolución de la intención de voto según nivel educativo**

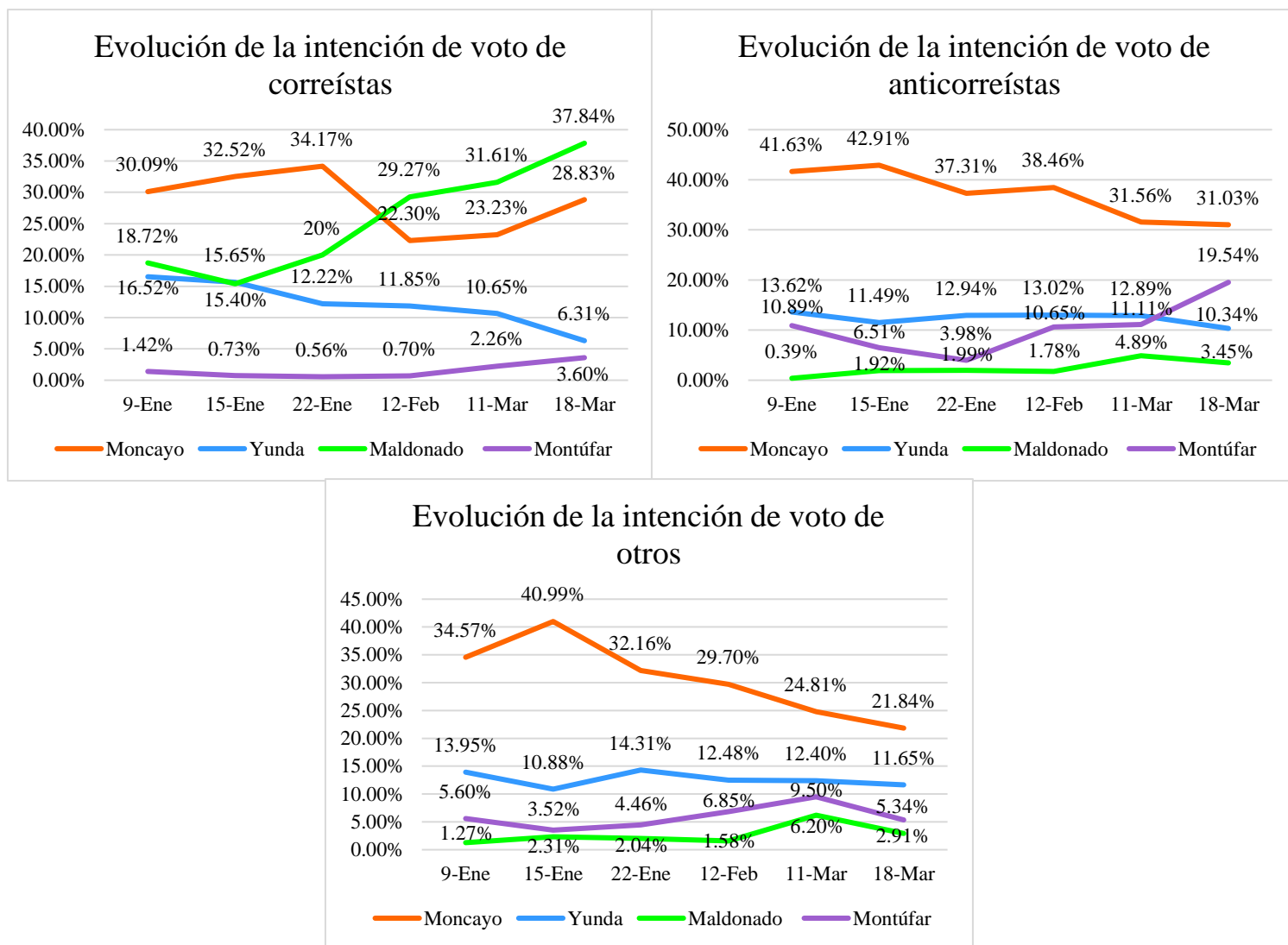


Fuente: elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2019).

La figura 5.14. coteja la distribución del voto de Yunda y Montúfar según el nivel educativo. Con este indicador, se observa que la intención de voto de Yunda estuvo sostenida principalmente por el grupo de estudios secundarios, y tuvo una menor capacidad para absorber el apoyo del grupo universitario y de educación básica. Montúfar, por su parte, tuvo un apoyo mucho mayor del grupo con estudios universitarios, y un apoyo muy bajo de sectores con estudios secundarios o primarios. En este sentido, Montúfar lograba absorber apoyos de sectores de élite económica y educativa. Maldonado absorbía con mayor capacidad el apoyo de sectores económicos bajos, mientras Yunda era sostenido por el grupo educativo intermedio.

La última variable representativa aquí abordada es la diferencia actitudinal del correísmo. Las encuestas preguntan a los electores en un caso hipotético de elecciones presidenciales en 2019, por quién votaría. Aquellos que responden Rafael Correa son denominados aquí correístas, aquellos que escogieron a su principal opositor, Guillermo Lasso, son denominados anticorreístas. Las personas que decidieron escoger una tercera opción o respondieron nulo/blanco corresponden a un tercer grupo que no responde a esta lógica dicotómica nacional. La distribución de electores según grupo se da de la siguiente manera: un promedio de 28.27% de los electores son correístas, el 18.41% anticorreístas y un 53.39% corresponden a otros.

**Figura 5.15. Evolución de intención de voto según fractura correísmo-anticorreísmo**



Fuente: elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2019).

La figura 5.15. compara la intención de voto de cada grupo por los cuatro candidatos protagónicos de 2019. En el grupo de correístas, la intención de voto muestra una poderosa evolución de Luisa Maldonado con 37.84% para el 18 de marzo, y llega a superar el 28.83% de Moncayo. En este grupo, la candidatura de Montúfar cuenta con una intención de voto muy limitada. Por el contrario, entre los opositores de Correa, Montúfar logra acaparar votos logrando un segundo lugar con 19.54% de los votos anticorreístas. El voto de Maldonado en este grupo y en el tercero es muy pequeña, resaltando aún más la importancia de su apoyo en el grupo correísta.

Finalmente, en el grupo de otros, aquel más representativo, se puede observar una caída fuerte de la intención de voto por Moncayo. Curiosamente, esta caída de su popularidad no parece ser absorbida por ninguno de los otros tres candidatos, quienes mantienen una evolución lineal a lo largo del tiempo. Jorge Yunda mantiene en este grupo un representativo segundo lugar, que resuena con sus acciones electorales enfocadas en apelar al apoyo de personas menos cercanas a la fractura correísmo/anticorreísmo.

### **5.6. ¿Diferencias, brechas o clivajes? El índice de *cross-cuttingness* y la convergencia con los repertorios de acción electoral**

Una vez identificadas por separado las *diferencias estructurales* y *actitudinales* relevantes para entender la intención de voto, la teoría del clivaje político exige entender las convergencias entre estos elementos. Un *clivaje* político completo, recordemos, exigiría la convergencia entre una diferencia estructural, una diferencia actitudinal y una diferencia organizativa.<sup>146</sup> La unión entre únicamente dos diferencias produciría una *brecha*, y la ausencia de convergencia explicaría que la *diferencia* funcionó como elemento independiente para segmentar aquella contienda. En esta sección, se analizó en las encuestas diferencias estructurales y actitudinales. No se abordaron diferencias organizativas.

Sin embargo, para efectos del análisis, se plantea una equivalencia de los repertorios de acción electoral con las *diferencias organizativas*. Es decir, las estrategias de campaña estudiadas en la sección anterior podrían articularse con las diferencias estudiadas a través de las encuestas en este capítulo de tal manera que produzcan brechas. Así, un repertorio de acción electoral conectado con una diferencia actitudinal produciría una *brecha temática*, y combinado con una diferencia estructural produciría una *brecha censal*. Esta convergencia sería rastreable en el punto de concurrencia entre la intención de la campaña de los candidatos y los resultados producidos en diferentes segmentos sociales.

Una brecha posicional, por su parte, se forma entre diferencias estructurales y actitudinales que fueron medidas a través de herramientas cuantitativas. Por esta razón, para analizar si estos elementos convergen o no, se calcula el índice de *cross-cuttingness* (CC) de Selway (2011), el cual indica el nivel de sobreposición o transversalidad de las diferencias. De esta manera, si las diferencias se amplifican, se podría hablar de una brecha, pero si estas se inhiben, las diferencias

---

<sup>146</sup> Esto fue explicado de manera visual en la Figura 2 en el capítulo 1.

corresponderían a fenómenos distintos. Por ejemplo, si el voto de clase se amplifica con el correísmo, se podría argumentar que existe una brecha posicional, pero si son transversales entre sí, serían diferencias que afectan el voto de manera independiente.

Entrando en materia, la contienda de 2009 no tuvo ninguna diferencia estructural que logre explicar la distribución final del voto. Es decir, las tendencias del voto de esta contienda no se pueden explicar según clase, nivel educativo u otras segmentaciones sociales clásicas. No obstante, la diferencia actitudinal relevante de este contexto fue el correísmo, entendido como apoyo electoral a Rafael Correa. La correlación de este elemento con el voto por candidatos a la alcaldía presentó una fortaleza de 0.5101, siendo el valor más alto encontrado entre todos los episodios estudiados. El correísmo de los electores conecta con la estrategia de endosar votos de la popular figura presidencial, repertorio activado sistemáticamente por los actores políticos de la propuesta oficialista. En este sentido, el correísmo de 2009 corresponde a una brecha temática que logró ser eficiente al conectar la actividad política de Barrera con las preferencias de los votantes.

La contienda de 2014 tampoco presentó diferencias estructurales significativas, pero sí conecto dos diferencias actitudinales un tanto distintas: la aprobación de la gestión del presidente Correa y de la gestión del alcalde Barrera. La V de Cramer calculada para la correlación entre estas dos variables en la encuesta postelectoral es de 0.4326,<sup>147</sup> por lo que:

$$CC = 1 - 0.4326 = 0.5674$$

Dado que el índice de *cross-cuttingness* señala una relación de total inhibición al estar cerca de 1 y una relación de amplificación cuando es menor a 0.5, se puede argumentar que estas diferencias actitudinales estuvieron más cerca de la amplificación que de la inhibición, aunque este efecto resultó moderado. En otras palabras, aunque había una relativa concentración de personas que estaban de acuerdo en calificar ambas gestiones como positivas o negativas, también había un número importante de electores que consideraban positiva la gestión de Correa y mala de Barrera y viceversa. Sería incorrecto argumentar, por lo tanto, que solo se trató de un apoyo a Correa o a Barrera, sino que estas variables estuvieron parcialmente superpuestas y también tuvieron un efecto independiente que debe ser explicitado.

---

<sup>147</sup> Para este cálculo, se requirió dicotomizar las dos variables en gestión positiva o gestión negativa. V1 (gestión de Correa positiva o negativa), V2 (gestión de Barrera positiva o negativa).

Dos repertorios de acción electoral distintos convergieron en esta contienda con estas diferencias actitudinales. El repertorio de la experiencia contra la improvisación resaltaba la labor positiva de Barrera al frente del municipio. Este elemento conectó con la calificación de su gestión, produciendo una primera brecha temática alrededor de su figura: una especie de referéndum de su labor. Esto no implica que esta brecha fue fuerte, ya que se observó la capacidad de Rodas de absorber afinidades opositoras, sino que esta brecha organizó una parte del tablero político. El repertorio del correísmo contra la derecha camuflada, por su parte, conectó con la valoración positiva de la gestión de Correa. En este sentido, la actitud positiva de la gestión a Correa<sup>148</sup> constituye una segunda brecha temática de esta contienda.

En este sentido, la arena política se organizó parcialmente como un referéndum de la administración de Barrera y como una expresión de apoyo hacia Rafael Correa.

Lamentablemente, las encuestas no permiten analizar sistemáticamente otros elementos actitudinales que podrían explicar cómo se organizó la arena del lado de la candidatura de Rodas. Variables posiblemente relevantes podrían estar relacionadas con la preferencia entre lo nuevo y lo antiguo o la sensación de cercanía de los ciudadanos con su figura, componentes que fueron esenciales durante el despliegue de sus repertorios de acción.<sup>149</sup>

Ahora bien, la contienda de 2019 brinda muchos más puntos de reflexión por el gran número de variables relevantes en la evolución de la intención de voto. Como primera constatación, es importante mencionar que los patrones de votación de Moncayo no parecen tener una diferenciación en su caída. Es decir, a lo largo de la contienda, este candidato pierde progresivamente y de manera homogénea el apoyo de variadas capas sociales. Su descenso no se explicaría, por lo tanto, por una falla propia de su campaña, sino por su relación respecto al crecimiento de otras propuestas.

La candidatura de Yunda muestra también sutilezas en sus apoyos que conectan parcialmente con sus repertorios de acción electoral. Por una parte, según el nivel educativo, las personas que votaban por Yunda se encontraban mayoritariamente en el grupo medio, aquellas que contaban con estudios secundarios terminados. En este sentido, su forma de cercanía al pueblo logró conectar con las capas medias, y menos con personas en el extremo superior o inferior de esta

---

<sup>148</sup> Que no llega a ser correísmo porque no hay indicador de intención de voto por el presidente.

<sup>149</sup> Se resalta el valor de esta exploración en otras bases de datos del 2014 que puedan incluir estos elementos.

distribución. Además, las formas poco convencionales de su campaña que lo presentaban como un político nuevo y externo a los conflictos políticos conectaron con los votantes que no se declaraban encontrarse en medio de la fractura correísmo/anticorreísmo.

Es así que se puede señalar dos brechas censales que explicarían parcialmente el voto por Yunda. Por un lado, una brecha censal corresponde a la unión entre las formas de cercanía a sectores medios-bajos de Yunda que logra conectar con sectores de educación media. Por otro lado, la segunda brecha censal corresponde a la conexión entre su campaña novedosa y no confrontativa con los sectores menos politizados de los votantes. Estas dos brechas censales atañerían al sector de la arena en el cual Yunda logró que su candidatura gane valor.

Maldonado presentaba la resistencia persistente del grupo de ingresos altos, y el apoyo de ingresos medios y bajos. Además, tuvo un crecimiento importante del apoyo en el grupo correísta. Por esto, cabe preguntarse sobre la amplificación o inhibición de estas dos variables, por lo que se las dicotomiza<sup>150</sup> y se calcula el índice de *cross-cuttingness* entre ellas a lo largo de la contienda:

**Tabla 5.4. Medida del índice de *cross-cuttingness* entre correísmo y nivel de ingresos**

	9 ene	15 ene	22 ene	12 feb	11 mar
Chi cuadrado	p: 0.015	p: 0.014	p: 0.000	p: 0.835	p: 0.673
V de Cramer	-0.0605*	-0.0602*	-0.123***	-0.0065	-0.0130
Índice de CC	0.9395	0.9398	0.8775	0.9935	0.987

*Fuente:* elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2019).

*Nota:* \*p < 0.05; \*\*p < 0.01; \*\*\*p < 0.001.

Si bien existe correlación entre estas variables en las primeras tres encuestas, la fortaleza resulta siempre muy modesta (tabla 5.4.). La media del índice de CC es de 0.9446, valor muy cercano a 1, por lo que se sugiere que la transversalidad de estas dos variables es casi total y deben ser entendidas de manera independiente. Por un lado, al igual que en 2019, existe una brecha temática correspondiente al correísmo, ya que la estrategia de aparecer cercana a Correa tuvo un efecto en la preferencia de los votantes afines al proyecto político de la RC. Por otro lado, Maldonado logró activar una brecha censal que conectó su trayectoria y sus propuestas al servicio

<sup>150</sup> V1 (ingresos altos, ingresos bajos), V2 (correísmo, otra preferencia).

de los más desposeídos con la preferencia electoral de los grupos de ingresos medios-bajos y bajos.

Montúfar, por su parte, logró cimentar su apoyo en adultos entre 30 y 45 años, en individuos de ingresos medios-altos, en el grupo con estudios universitarios y en votantes anticorreístas. Hay que preguntarse si la diferencia actitudinal anticorreísta está correlacionada con la élite y si llegan a amplificarse. Por esto, se dicotomizan<sup>151</sup> las variables y se analiza su índice de CC:

**Tabla 5.5. Medida del índice de *cross-cuttingness* entre anticorreísmo y nivel de ingresos**

	9 ene	15 ene	22 ene	12 feb	11 mar
Chi cuadrado	p: 0.011	p: 0.001	p: 0.800	p: 0.159	p: 0.502
V de Cramer	0.064*	0.082**	-0.0077	0.0440	-0.0207
Índice de CC	0.9365	0.9179	0.9923	0.956	0.9793

*Fuente:* elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2014).

*Nota:* \*p < 0.05; \*\*p < 0.01; \*\*\*p < 0.001.

Mientras el índice de CC entre el correísmo y el ingreso tiene un promedio de 0.9524 (tabla 5.5.), el índice del cruce con el nivel educativo es de 0.9378 (tabla 5.6.). Ya que ambos valores son superiores a 0.9, se entiende que la transversalidad de estas variables es casi total y tienen que ser entendidas de manera independiente.

**Tabla 5.6. Medida del índice de *cross-cuttingness* entre anticorreísmo y nivel educativo**

	9 ene	15 ene	22 ene	12 feb	11 mar	18 mar
Chi cuadrado	p: 0.001	p: 0.025	p: 0.149	p: 0.463	p: 0.093	p: 0.021
V de Cramer	0.084**	0.0562*	0.0435	0.0229	0.0517	0.1149*
Índice de CC	0.9157	0.9438	0.9565	0.9771	0.9483	0.8851

*Fuente:* elaborado por el autor con base en encuestas de Santiago Pérez (2019).

*Nota:* \*p < 0.05; \*\*p < 0.01; \*\*\*p < 0.001.

Es así que las preferencias del voto por Montúfar tienen que ser explicadas a partir de cuatro elementos. En primer lugar, la edad adulta de sus votantes corresponde a una diferencia estructural que no conectó con sus repertorios, por lo que corresponde a un resultado no intencional que señala una pequeña parte de su voto. Un segundo elemento es el anticorreísmo, activado sistemáticamente en el discurso de este candidato para resaltar, a su vez, su aparente

<sup>151</sup> En este caso: V1 (anticorreísmo, otra preferencia), V2 (ingresos altos, ingresos bajos), V3 (nivel educativo universitario, otro)



honestidad. Esto constituye una brecha temática que aparece como la antítesis de aquella de Maldonado al otro lado del tablero político. Los elementos explicativos tres y cuatro están interconectados, pues corresponden a segmentaciones sociales en la cúpula de las pirámides sociales por ingresos o por nivel educativo. Esto confirma que la enmarcación del discurso de Montúfar como representante de una “buena élite” tuvo un efecto positivo en la preferencia de los votantes con mejores condiciones de vida de la urbe.

### **5.7. Discusión: el clivaje político como quinto mecanismo explicativo**

La exigente concepción del clivaje político propuesta por Deegan-Krause (2007) presenta tanto retos como ventajas en su aplicación. Por una parte, esta forma de entender el clivaje político no admite análisis simples de las correlaciones encontradas en las encuestas electorales entre características sociales y la intención voto, sino que también requiere prestar atención a la acción de las organizaciones y las actitudes de los electores, como ya sugería Torrez-Martínez (2016). Esto hace difícil que se pueda encontrar un clivaje completo en el caso de contextos electorales tan efímeros como el quiteño.

Por otra parte, la aplicación de esta teoría tiene la virtud de permitir una explicación detallada y precisa de los mecanismos *ambientales* y *relacionales* que dan cuenta de las diferencias del voto. En efecto, la descomposición de los componentes del clivaje ayuda a identificar el efecto de estrategias intencionales de los candidatos y efectos no intencionales en la evolución del voto. Además, evita que las conclusiones lleguen a proliferar nociones de clivajes que aparecerían o desaparecerían, sino que los analiza en su compleja interconexión sobre el tiempo, permitiendo así entender semejanzas o diferencias relevantes entre contextos.

La segmentación más clara de los casos estudiados que mantiene relevancia entre contextos pertenece al escenario político nacional y está conectada con la figura del expresidente Rafael Correa, quien con su popularidad lograba organizar una parte importante de las preferencias de los electores en Quito. Las elecciones de 2009 fueron organizadas casi exclusivamente sobre esta fractura correísta, sin pasar por diferencias de clases, como lo había ya señalado García (2012, 38) para las elecciones nacionales. Sin embargo, esta variable va perdiendo relevancia conforme pasa el tiempo pues, en la segunda elección, el trabajo político de Mauricio Rodas permitió inhibir en gran medida la posible transferencia de votos de Correa a Barrera y, en la contienda del 2019, la mitad del tablero se encuentra fuera de la división correísmo/anticorreísmo.

Esta capacidad de división del tablero político no pudo ser replicada por las figuras locales de Moncayo o de Barrera al punto de crear un *moncayismo* o un *barrerismo* con capacidad de alinear votantes o de mantener suficiente voto “duro” sobre el tiempo. En lugar de ello, los electores quiteños tendieron a alinearse contra las propuestas que representaban el Establishment local, las cuales eran constantemente objetos de críticas basadas en supuestos casos de corrupción. Los votantes se alineaban, en cambio, a favor de aquellos candidatos que ofrecían el cambio del status quo, sea cual sea.

De esta manera, la distribución del voto en estas elecciones permite entender que los escenarios políticos nacional y local se encuentran interconectados y varían en su importancia según la elección estudiada. Además, si bien las diferencias estructurales no fueron relevantes para entender el voto de 2009 y 2014, estas lograron fragmentar a los electores de varias maneras en 2019. Esto confirma la existencia jerarquías sociales con potencial político en la ciudad que son latentes, aunque estas solo se cristalicen electoralmente bajo determinadas configuraciones de las contiendas.

## **Capítulo 6. La geografía electoral del voto por la alcaldía. Jerarquías socio-territoriales en Quito.**

El capítulo final de esta tesis explora los resultados electorales a nivel parroquial con la finalidad de entender las consistencias del apoyo por los candidatos a la alcaldía en determinados territorios en una contienda o sobre el tiempo. Esta variable ya presentó significancia estadística en el estudio los patrones del voto a nivel individual, y se los aborda aquí a nivel ecológico con los resultados consolidados. Para la exploración, se combinan las herramientas teóricas de la teoría del clivaje político con las técnicas metodológicas propias de la geografía electoral, como el análisis de componentes principales, la representación cartográfica de una variable y las técnicas de correlación y de autocorrelación espacial.

Se plantea como hipótesis inicial que la estratificación socioeconómica de las parroquias en Quito está conectada con la intención de voto de tal suerte que las candidaturas de personas que participaron en Alianza País<sup>152</sup> logran un mejor resultado en lugares con niveles socioeconómicos más bajos. Para ensayar esto, el capítulo procede en cinco tiempos. En una primera parte, se explicitan las herramientas teóricas y metodológicas usadas, y se describe el cálculo del índice socioeconómico. En un segundo momento, se presenta el caso estudiado y se lleva a cabo una primera exploración del voto. En una tercera y cuarta sección, se abordan las diferencias urbano-rural y centro-periferia, para entender su valor explicativo en el caso seleccionado. Se cierra el capítulo discutiendo el valor de las diferencias socio-territoriales para entender los resultados de las contiendas.

### **6.1. Sobre la convergencia entre la geografía electoral y el clivaje político**

#### **6.1.1. Los componentes de la teoría del clivaje y las técnicas de la geografía electoral**

El trabajo de Lipset y Rokkan (1967) encontró dos clivajes anclados al territorio que organizaron las contiendas electorales europeas desde inicios del siglo XX: las fracturas urbano-rural y centro-periferia. Estas líneas dividían a la sociedad en grupos de semejante relevancia que encontraban sus intereses contrapuestos y se organizaban de manera distinta según su sentido de pertenencia (Torres Martínez 2016). Es decir, en congruencia con lo que explicaba Deegan-Krause (2007), los diferentes alineamientos de electores estaban anclados también a diferencias

---

<sup>152</sup> En este caso, las candidaturas de Barrera, Maldonado y Yunda compartieron la característica de haber participado en Alianza País durante el periodo de Rafael Correa, aunque hayan utilizado partidos diferentes en 2019.

organizativas y actitudinales. Para mantener la misma precisión teórica que en el capítulo anterior, por lo tanto, no se estudian *clivajes completos*,<sup>153</sup> sino que, con la información disponible, nos limitamos a entender las características de las dos *diferencias* socio-territoriales.

Las bases de datos utilizadas en esta sección fueron obtenidas de dos fuentes. Se obtuvo del Consejo Nacional Electoral (CNE) la información de los votos válidos para cada candidatura desglosada a nivel parroquial. La información parroquial necesaria para el índice socioeconómico se extrajo del Instituto de la Ciudad de Quito, el cual hace parte del Municipio y provee bases de datos estructuradas y abiertas procesadas con la información del censo de población de 2010. Es importante mencionar que el mapa de 2009 de CNE no corresponde completamente con la división política de la ciudad de ese año, sino que incluye algunas divisiones propias del CNE llamadas parroquias electorales. Por esto, se toma con cuidado la información de este año al cotejarla con la información socioespacial.

El cálculo de las variables socioeconómicas y los resultados electorales a un nivel agregado ya ha sido explorado por otros trabajos de geografía electoral (Herin 1990; Vilalta y Perdonó 2006). En el caso de esta tesis, se lo calcula haciendo uso del coeficiente de correlación de Pearson, el cual mide “la fuerza y la dirección de la relación lineal entre las variables” (Hernández et al. 2018, 594). El rango de este coeficiente va desde -1 a 1, en donde -1 muestra una correlación negativa perfecta y 1 corresponde a una correlación positiva perfecta entre las dos variables analizadas. Al igual que la prueba de chi cuadrado, la correlación de Pearson señala una correlación nula entre los valores absolutos de 0 a 0.1, una correlación débil de 0.1 a 0.3, una correlación moderada de 0.3 a 0.5 y una fuerte correlación de 0.5 a 1.

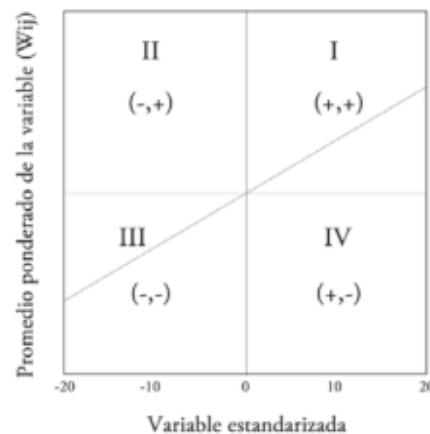
El índice de Morán, o I de Morán, es una medida de autocorrelación espacial que indica “qué tan agrupados o dispersos se encuentran los valores de la votación presidencial, en razón de su cercanía y significancia estadística” (Hernández-Hernández 2015, 191). El rango de este índice también va desde -1 a 1, en donde un valor negativo corresponde a la dispersión espacial de los valores sobre el mapa y un valor positivo exhibe la agrupación espacial de los datos, o *clústeres*. Estos clústeres pueden encontrarse en cuatro cuadrantes según su cercanía con otros valores altos o bajos, como se indica en la figura 6.1. Un *hot spot* correspondería al cuadrante I con valores

---

<sup>153</sup> Esto requeriría dar cuenta de diferencias organizativas sobre el territorio y diferencias del sentido de pertenencia de los sectores, lo que se encuentra fuera del alcance de esta tesis.

altos que están agrupados al lado de otros valores altos. Al igual que en el trabajo de Viteri (2019, 80), estas agrupaciones son entendidas como bastiones electorales. El cuadrante III, en cambio, indica un *cold spot*; es decir, valores bajos que se encuentran cerca de otros bajos, siendo, en este caso, un anti-bastión. Los cuadrantes II y IV indican valores atípicos como un valor alto entre otros bajos, o uno bajo entre varios altos. Todos los resultados de este índice son expuestos gráficamente.

**Figura 6.1. Valores de la I de Morán**



Fuente: Hernández-Hernández (2015, 192).

### 6.1.2. Un índice socioeconómico conjunto por análisis de componentes principales

El censo de población entrega una larga serie de indicadores socioeconómicos que podrían ser utilizados para dar cuenta de las jerarquías socio-territoriales. En esta sección, se retoman los indicadores utilizados en el componente socioeconómico del índice de calidad de vida creado por el Instituto de la Ciudad, que están ligados con las condiciones laborales, la pobreza y la desigualdad de las parroquias. No obstante, en lugar de suponer pesos similares para estos indicadores, se los combina como un solo índice utilizando el cálculo de componentes principales<sup>154</sup> con la variante metodológica correspondiente al trabajo de la OCDE (2008, 63).

Así, el índice de dimensión socioeconómica (ind) incluye cuatro indicadores: tasa de trabajo infantil (TI), tasa de pobreza por consumo (PC), el coeficiente de Gini (CG) y tasa de población económicamente activa (PEA). Todos estos indicadores, expresados en números de 0 a 100,

<sup>154</sup> A posteriori, se pudo comprobar la adecuación del índice, ya que presenta una correlación más fuerte y estadísticamente significativa que el análisis de cada variable tomada por separado.

fueron ingresados en SPSS y luego procesados en Excel. En SPSS, se obtiene la matriz de componentes rotada, se calcula su cuadrado y se normaliza este resultado. Se extraen los valores mayores de la matriz resultante para cada indicador y, en este caso, estos corresponden a los pesos de cada dimensión. Se calcula el valor del índice para cada parroquia con la siguiente fórmula:

$$ind = W_{PEA}PEA - W_{CG}CG - W_{PC}PC - W_{TI}TI$$

En donde  $W$  representa al peso obtenido para cada indicador. Una vez obtenidos los valores, estos se normalizan para que el índice incluya valores desde 0 hasta 100. Esto se realiza con la técnica min-max según la siguiente fórmula:

$$ind = xi - min(x) * 100 / max(x) - min(x)$$

Los valores más altos obtenidos pertenecen a las parroquias de Mariscal Sucre, Rumipamba e Ñaquito, mientras los más bajos son de las parroquias rurales de San José de Minas, Nanegal y Nono. La media de los valores obtenidos es de 64.86 y la desviación estándar de 23.58. Es importante notar que estos indicadores dan cuenta de características principalmente ligadas al trabajo y a la liquidez en los hogares, e ignora otros como condiciones de vivienda.<sup>155</sup>

## **6.2. Una presentación del caso y las cruciales diferencias poblacionales**

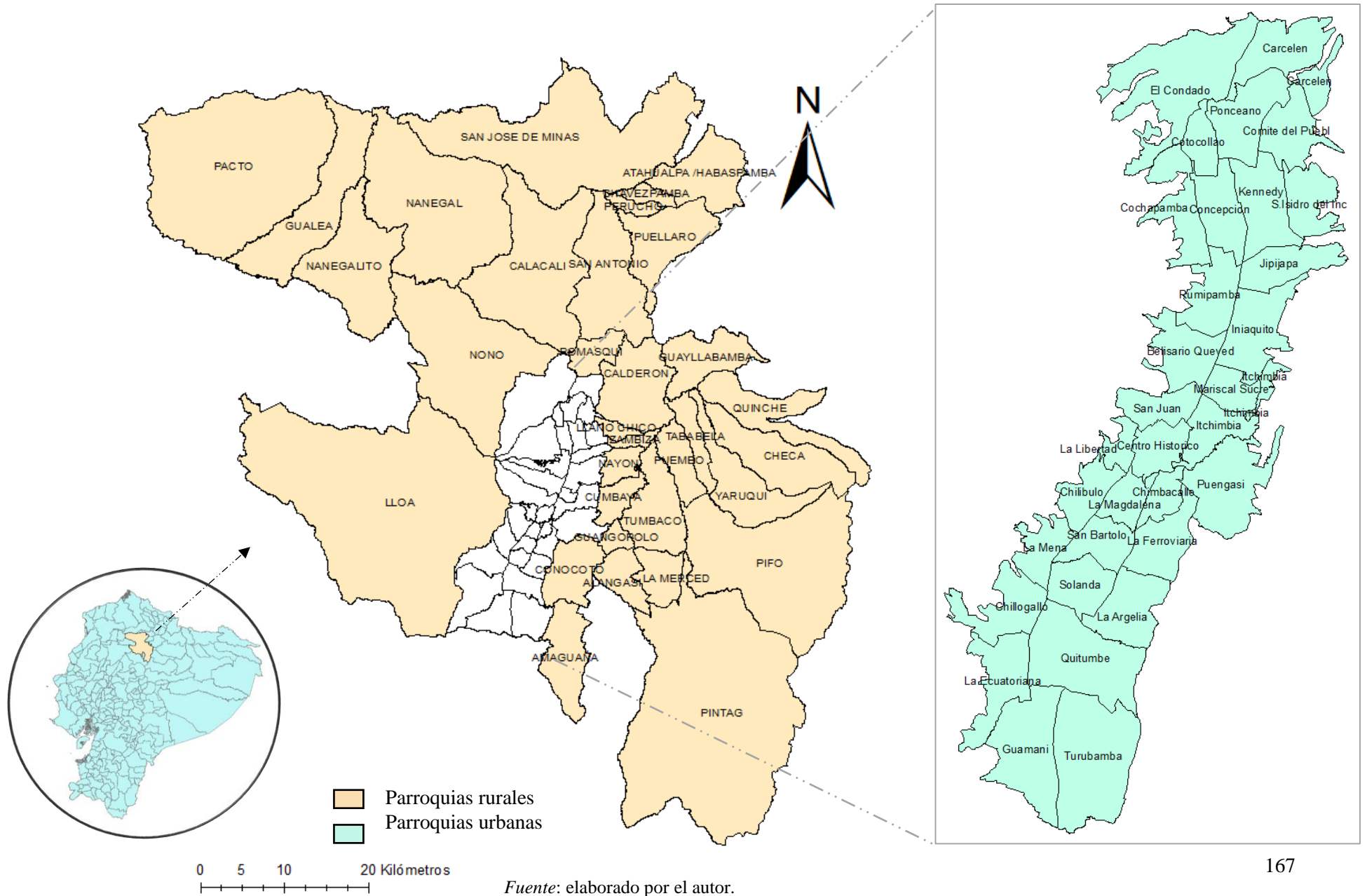
El Distrito Metropolitano de Quito se encuentra en la parte norte del territorio ecuatoriano y su territorio está dividido en 32 parroquias urbanas y 33 parroquias rurales que son llamadas a la votación para la alcaldía. Siendo la ciudad de mayor atractivo para la migración interna del Ecuador, Quito ha tenido una evolución demográfica considerable. Mientras en 2010, el número de habitantes era 2.3 millones, 9 años después, fecha de la última contienda estudiada, este número ascendía a 2.7 millones de personas.<sup>156</sup> Asimismo, el número de habitantes inscritos para votar en la ciudad ascendió durante este periodo, siendo 1.6 millones en 2009, 1.85 millones en 2014 y llegando a los 2 millones en 2019.

---

<sup>155</sup> Se detalla con mayor precisión el proceso de cálculo de componentes principales en el anexo 3.

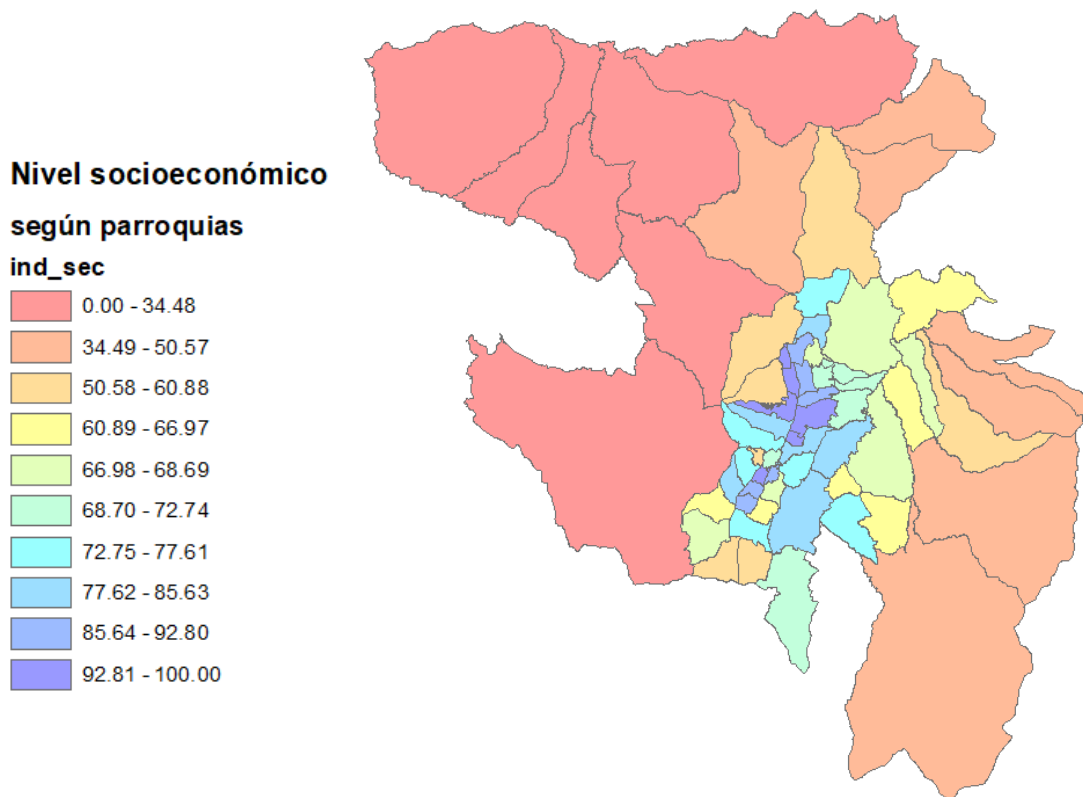
<sup>156</sup> Consultado en el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos, 20 de junio de 2020. URL: <https://www.ecuadorencifras.gob.ec/proyecciones-poblacionales/>

**Figura 6.2. Parroquias rurales y urbanas del Distrito Metropolitano de Quito**



En término de nivel socioeconómico, Quito constituye una ciudad altamente jerárquica. La figura 6.3. presenta gráficamente la distribución del índice de nivel socioeconómico calculado para este capítulo. Se puede observar una concentración de los valores más altos de este indicador en el hipercentro urbano de la ciudad, correspondientes a sectores alrededor del parque La Carolina. Los valores más bajos, en cambio, se concentran en la zona rural al noroccidente y suroriente de la ciudad. Se puede señalar también periferias de valores medios-bajos en parroquias urbanas o urbanizadas: al sur encontramos a Guamaní, Turubamba, La Ecuatoriana, Chillogallo y La Argelia; y al norte se puede observar El Condado, Cochapamba, Comité del Pueblo y Calderón.

**Figura 6.3. Distribución espacial del índice de nivel socioeconómico**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en información del Censo de 2010.

Sin embargo, no solamente hay que tomar en cuenta el tamaño del territorio de la parroquia, sino su peso relativo en términos de habitantes, pues existen territorios grandes menos importantes y territorios pequeños cruciales. Para esto, se categoriza las parroquias según su posición geográfica, su nivel socioeconómico y su número de habitantes, y se analiza su peso relativo crucial para entender las elecciones locales:



**Tabla 6.1. Jerarquías espaciales urbanas y rurales**

Sector	Segmento terr.	Descripción	Parroquias	Población 2010 <sup>157</sup>	Peso relativo
Urbano	Hipercentro	Índice soc. mayor a 85 puntos en el norte	Mariscal Sucre, Iñaquito, Rumipamba, Concepción, Cotacollao, Jipijapa, Kennedy, Ponceano, Itchimbía (9)	251 746	14.67%
	Clase media urbana del sur	Índice soc. mayor a 85 puntos en el sur	La Magdalena, San Bartolo, Chimbacalle, Solanda (4)	167 869	9.78%
	Periferia urbana norte	Índice soc. menor a 85 puntos	Belisario Quevedo, Carcelén, San Isidro del Inca, Comité de Pueblo, Cochapamba, El Condado (6)	280 732	16.35%
	Periferia urbana centro-sur	Índice soc. menor a 85 puntos	La Mena, Chilibulo, Puengasí, San Juan, Quitumbe, Centro Histórico, La Ferroviaria, La ecuatoriana, Chillogallo, La Argelia, Turubamba, Guamaní (12)	603 061	35.13%
Rural	Clase media rural	Índice soc. mayor a 69 puntos	Cumbayá, Conocoto, Pomasqui, Alangasí, Nayón, Zámbriza, Llano Chico, Amaguaña (8)	154 275	8.99%
	Periferia rural urbanizada	Índice soc. menor a 69 puntos, pero muy pobladas (+ 18 000)	Calderón, San Antonio, Tumbaco (3)	189 815	11.06%
	Periferia rural de poca población	Índice soc. menor a 69 puntos	Tababela, Guangopolo, Guayllabamba, La Merced, Yaruquí, El Quinche, Pifo, Checa, Pintag, Atahualpa, Chavezpamba, Perucho, Calacalí, Púellarro, Nanegalito, Gualea, Pacto, Lloa, Nono, Nanegal, Minas (21)	69 027	4.02%

*Fuente:* elaborado por el autor con base en información del Censo de 2010.

<sup>157</sup> Se retoma el indicador de población y no el número de votantes, puesto que los electores se movilizan entre parroquias e inflan las cifras para ciertos territorios.

La tabla 6.1. presenta una división más compleja y detallada de las parroquias que aquella otorgada por los distritos del CNE.<sup>158</sup> Se exhiben siete grupos de parroquias que comparten características territoriales y socioeconómicas. Hay que hacer algunas anotaciones respecto a los grupos. El hipercentro corresponde a las parroquias del norte de Quito que tienen el índice socioeconómico más alto de la urbe. La clase media<sup>159</sup> del sur incluye parroquias que experimentaron mejoras en su condición de vida a través de movilidad social agregada a lo largo del siglo XXI (Martí-Costa, Durán, y Marulanda 2016), es decir, es una nueva clase media diferente a aquella del hipercentro.

Las periferias urbanas al norte y al sur de la urbe corresponden a sectores relativamente desfavorecidos respecto a sus parroquias vecinas. La clase media rural corresponde a parroquias contiguas al sector urbano que normalmente contienen una heterogeneidad de niveles de calidad de vida. Cumbayá, Nayón y Conocoto, por ejemplo, combinan sectores poblacionales con elevadas condiciones de vida y otros con condiciones más modestas. La periferia rural urbanizada incluye sectores altamente poblados, pero de menor calidad de vida. Finalmente, la periferia rural incluye un gran número de parroquias de baja población y bajo índice de nivel socioeconómico.

Además, se puede observar en esta tabla la importancia relativa de los segmentos territoriales en la votación final. Permite cotejar, por ejemplo, la sobrerrepresentación espacial de las 21 parroquias rurales de último grupo, las cuales representan solamente el 4.02% de la población de Quito. Por lo tanto, es necesario tomar en cuenta que, aunque algunos resultados aparezcan mayoritarios en los mapas presentados, el resultado en territorios rurales no resultaría muy representativo en el conteo final de los votos.

Por el contrario, hay que prestar particular atención a ciertos territorios que concentran una gran parte de la población y sí representan un voto crucial para la votación final: la periferia urbana del centro-sur, la periferia urbana del norte, el hipercentro de la ciudad y la periferia urbanizada rural. La suma de estas 30 parroquias corresponde al 77.21% de la población de la ciudad y una victoria en estos sectores, aunque marginal, representaría un resultado crucial para la votación final. Estas

---

<sup>158</sup> La división norte, centro, sur y rural esconde las jerarquías al interior de los distritos, las cuales resultan cruciales para entender las distintas tendencias de votación.

<sup>159</sup> Hay que tomar en cuenta que siempre nos referimos a los valores medios del grupo poblacional entero en el territorio.

divisiones se retoman en las siguientes secciones para entender, junto a las proyecciones geográficas, los resultados de las contiendas.

### 6.3. El análisis cartográfico del voto por los candidatos a la alcaldía y la correlación con el nivel socioeconómico

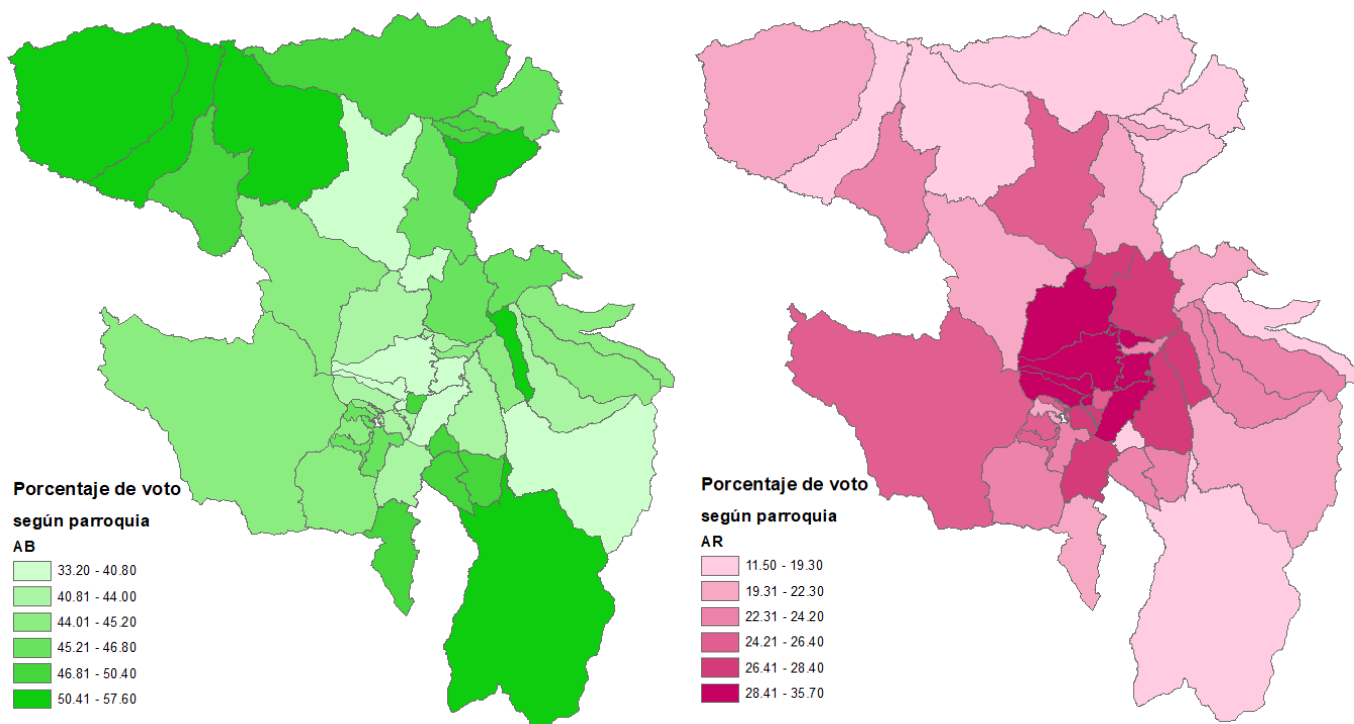
Entrando ya en materia, la territorialidad y el nivel socioeconómico de las parroquias permite entender algunos patrones diferenciadores de la distribución del voto por los candidatos. La Figura 6.4. expone las distribuciones del voto de 2009 por Augusto Barrera y Antonio Ricaurte. Se requiere entender, primeramente, que los mapas muestran los votos de manera relativa al resultado de cada candidato y no corresponden a la distribución del otro candidato.

Concretamente, se puede observar que, en las parroquias con peores resultados electorales, Barrera logró entre el 33.20% y el 40.80% de los votos válidos, mientras Ricaurte logró solamente entre el 11.50% y el 19.30%.

**Figura 6.4. Mapas de distribución espacial del voto de 2009**

Distribución del voto por Augusto Barrera

Distribución del voto por Antonio Ricaurte



*Fuente:* elaborado por el autor con base en información del CNE.

Los mejores resultados para los candidatos, por su parte, se encontraron en sectores territoriales distintos. Barrera alcanzó un mayor apoyo en parroquias rurales al norte y al suroriente de la ciudad y Ricaurte consolidó su apoyo primordialmente en las parroquias urbanas del norte. En ningún segmento territorial, sin embargo, Ricaurte logró superar la candidatura de Barrera, como se exhibe en la tabla 6.2. La diferencia entre estos candidatos fue menor en el hipercentro llegando a estar ligeramente sobre el 5%, y la mayor distancia más grande fue de alrededor de 27% en la periferia rural.

**Tabla 6.2. Distribución del voto de 2009 según segmento territorial<sup>160</sup>**

Candidato	Hiper centro	C. media sur	Per. urb. norte	Per. urb. centro-sur	C. media rural	Per. rur. urbaniz.	Per. rural
A. Barrera	37.69%	45.55%	40.09%	44.97%	42.43%	44.92%	47.09%
A. Ricaurte	32.42%	24.43%	31.20%	25.04%	27.26%	26.35%	20.31%

*Fuente:* elaborado por el autor con base en información del CNE (2009).

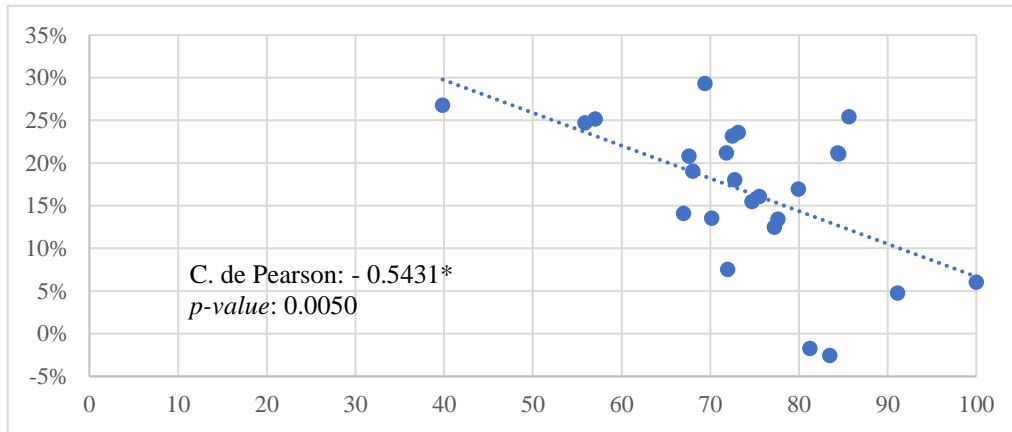
Las periferias urbanas, las cuales sumadas llegan a representar más del 50% de la población, también dieron una amplia ventaja a la candidatura de Barrera. Mientras en el norte, la brecha entre los candidatos fue de 9%, en el sur de la urbe, esta distancia alcanzó cerca del 20%. En este sentido, la candidatura de Ricaurte logró consolidar mayores apoyos en sectores urbanos de mejores condiciones socioeconómicas, mientras la candidatura de Barrera, aunque siendo victoriosa a lo largo de todo el territorio, obtuvo sus mejores resultados en las periferias rurales y al sur de Quito.

La figura 6.5.<sup>161</sup> confirma la correlación entre el nivel socioeconómico y la diferencia del voto entre estos dos candidatos, la cual se expande mientras más bajo sea el índice para la parroquia. La correlación medida con el coeficiente de Pearson alcanzó un valor estadísticamente significativo de  $-0.5431$ , lo que indica una asociación fuerte entre ambas variables.

<sup>160</sup> Hay que tomar en cuenta que las parroquias electorales urbanas de Quito de 2009 no corresponden a las del 2014. Sin embargo, se calculó una equivalencia del índice socioeconómico y se hizo una división similar para este año, de tal forma que los cuadros reflejen los mismos patrones.

<sup>161</sup> Para calcular las correlaciones, se unificaron todos los casos de la periferia rural en una sola observación, debido a su débil representatividad en el resultado final.

**Figura 6.5. Correlación 1: nivel socioeconómico y diferencia del voto entre el primer y segundo candidato de 2009**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en información del CNE (2009).

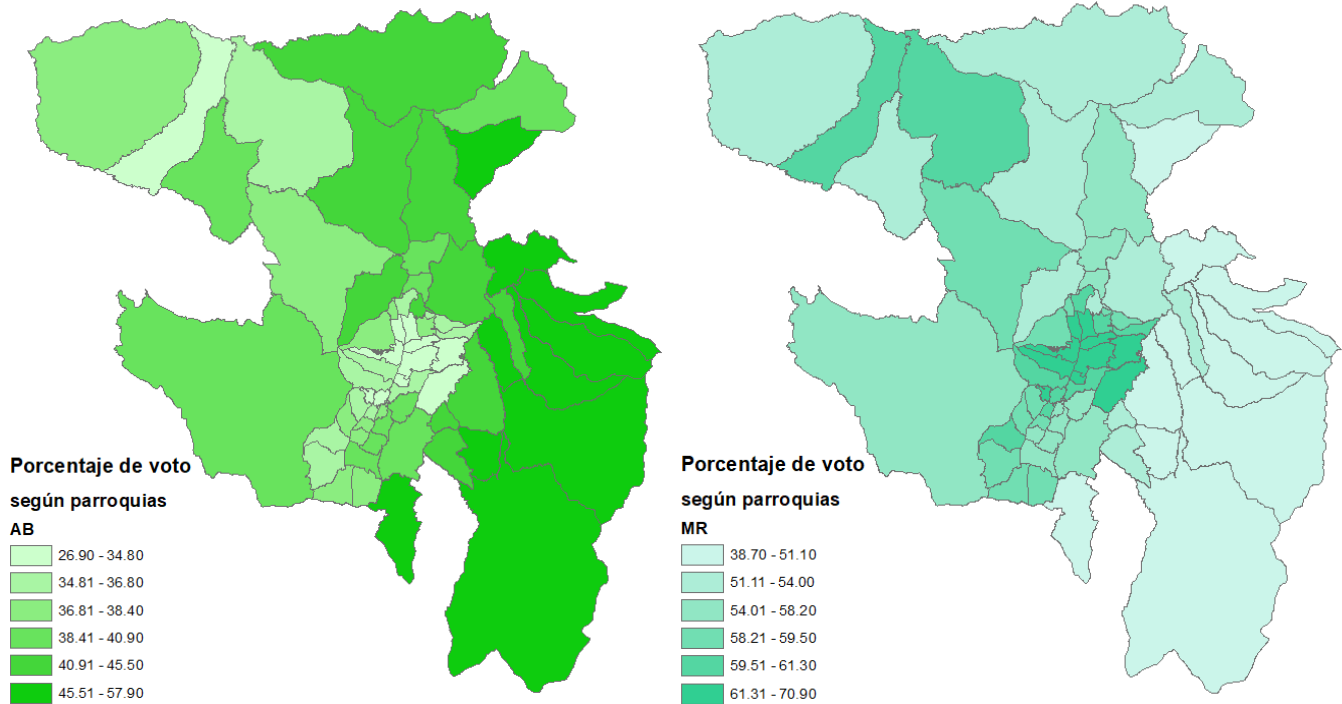
Para el caso de 2014, se visualizan patrones similares del comportamiento electoral, salvo que en este caso juegan a favor de la candidatura de Mauricio Rodas. La figura 6.6. coteja el rendimiento electoral de ambos candidatos. La segunda candidatura de Barrera alcanzó sus mejores resultados en la periferia rural al suroriente de Quito, mientras Rodas se consolidó, al igual que Ricaurte en 2009, en las parroquias urbanas del norte.

Curiosamente, la candidatura de Barrera parece haber perdido pocos apoyos a lo largo del territorio respecto a su rendimiento electoral en 2009. Sin embargo, Rodas logró absorber tanto apoyo electoral que su victoria a través de los segmentos territoriales fue casi unánime, como se puede observar el mapa y en la tabla 6.3. Según segmentos territoriales, Barrera solamente alcanzó superar a Rodas con un margen estrecho de 2% en la poco representativa periferia rural no urbanizada. El mejor resultado para Rodas, en cambio, se dio en el hipercentro, superando a su contendor con más de 30% de diferencia en los resultados electorales finales.

**Figura 6.6. Mapas de la distribución espacial del voto de 2014**

Distribución del voto por Augusto Barrera

Distribución del voto por Mauricio Rodas



*Fuente:* elaborado por el autor con base en información del CNE (2014).

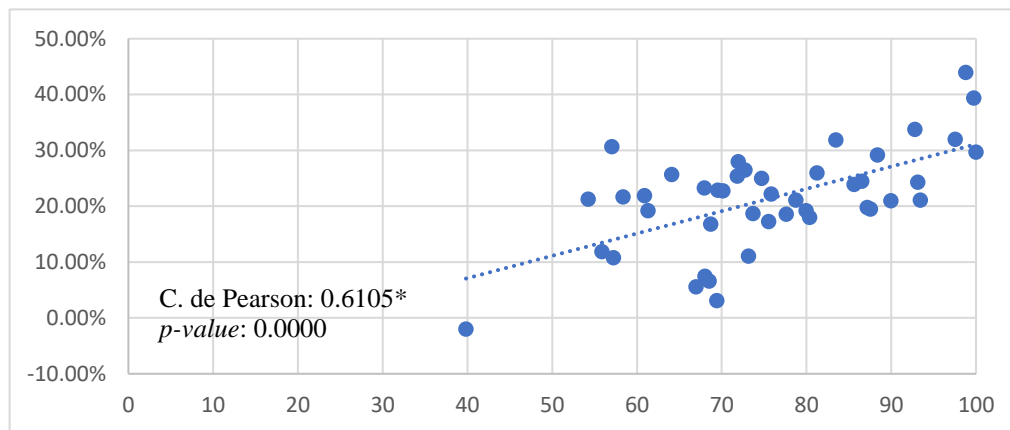
En los territorios claves de las periferias urbanas, Rodas logró superar ampliamente a Barrera con 18% de diferencia en el norte y 23% en el centro-sur, exhibiendo una amplia preferencia por el candidato de Suma. Son las periferias rurales aquellas que disminuyen la brecha entre los aspirantes. diferencia del voto entre el primer y segundo candidato de 2014

**Tabla 6.3. Distribución del voto de 2014 según segmento territorial**

Candidato	Hiper centro	C. media sur	Per. urb. norte	Per. urb. centro-sur	C. media rural	Per. rur. urbaniz.	Per. rural
M. Rodas	64.08%	58.94%	57.26%	59.54%	57.99%	52.27%	46.57%
A. Barrera	33.13%	37.45%	39.59%	36.60%	38.75%	44.64%	48.53%

*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2014).

**Figura 6.7. Correlación 2: nivel socioeconómico y diferencia del voto entre el primer y segundo candidato de 2014**



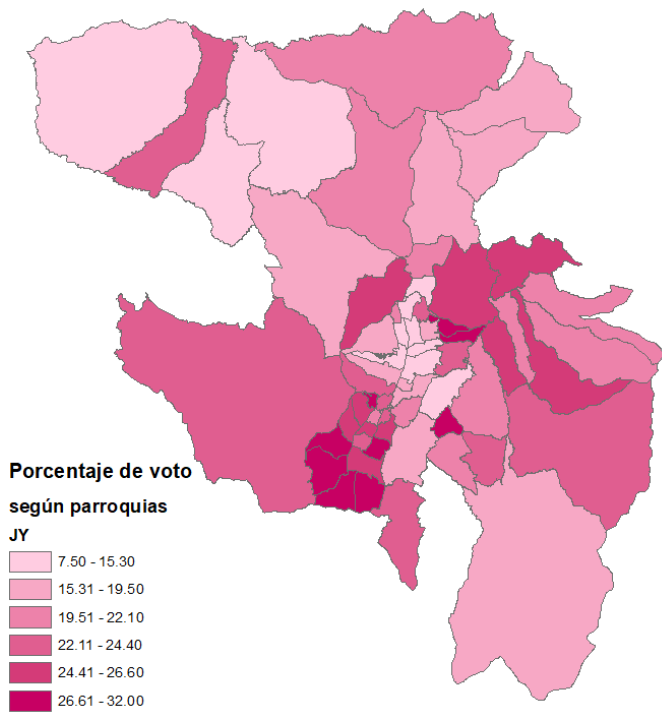
*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2014).

La figura 6.7. muestra la correlación de la diferencia entre ambos candidatos y el nivel socioeconómico de la parroquia. Aunque casi todas las observaciones indican una diferencia positiva para Rodas, la brecha se amplía en sectores con mejores condiciones de vida. El coeficiente de correlación de Pearson indica a un estadísticamente significativo 0.6105, que implica una fuerte correlación entre las variables.

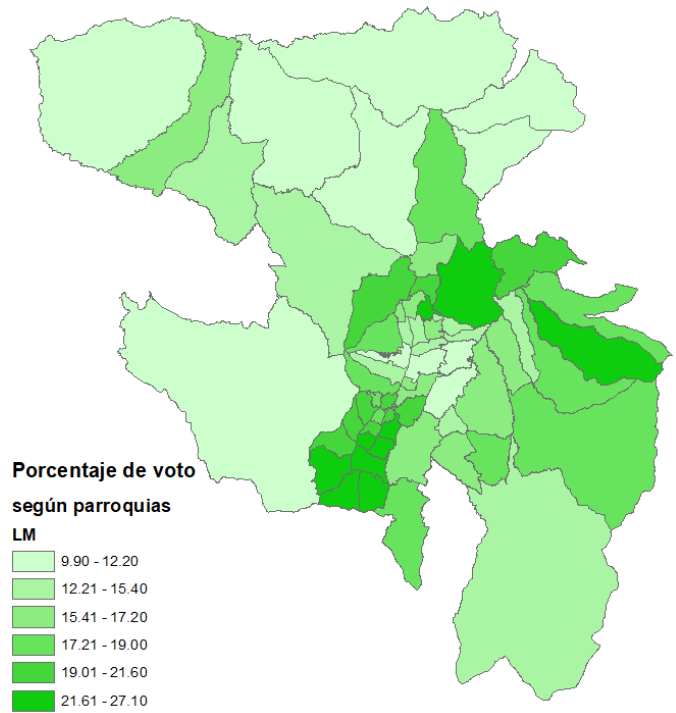
Para el caso de la contienda de 2019, la figura 6.8. compara las distribuciones del voto para los cuatro aspirantes protagónicos. Los sectores de mayor apoyo para Jorge Yunda y Luisa Maldonado coincidieron territorialmente, encontrándose en las periferias urbanas del sur y del norte de la urbe. Paco Moncayo obtuvo su mayor apoyo en la periferia rural del norte y tuvo un apoyo mediano en las parroquias urbanas del hipercentro. Montúfar, por su parte, concentró su apoyo mayoritario en el hipercentro y logró modestos votos en sectores rurales. Es necesario resaltar que, en este caso, el candidato ganador no tuvo una victoria unánime, sino que se trató de una elección mucho más disputada.

**Figura 6.8. Mapas de distribución espacial del voto de 2019**

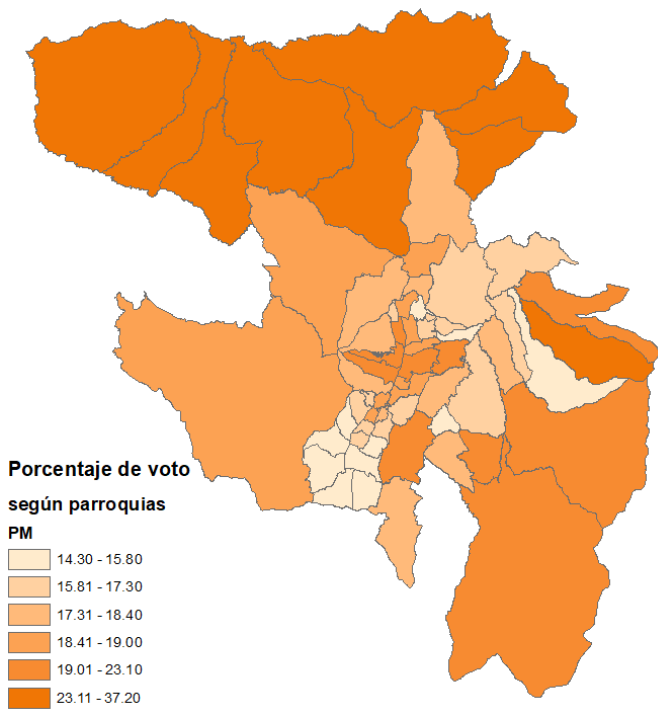
Distribución del voto por Jorge Yunda



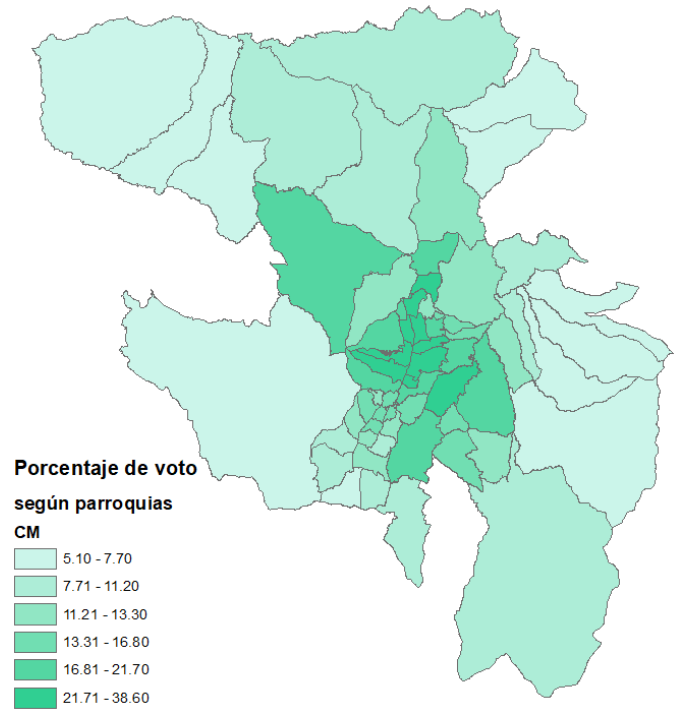
Distribución del voto por Luisa Maldonado



Distribución del voto por Paco Moncayo



Distribución del voto por César Montúfar



Fuente: elaborado por el autor con base en datos del CNE (2019).



La tabla 6.4. permite observar con mayor detalle la diferencia de los apoyos por los cuatro candidatos. El incremento y el descenso de los votos válidos por Yunda y Maldonado son casi análogos. Ambos tienen un pico de su apoyo relativo en parroquias de clase media del sur, la periferia urbana centro-sur y periferia rural urbanizada. El porcentaje de apoyo de Moncayo fluctúa menos entre segmentos territoriales y alcanza sus mejores resultados en la periferia rural, la clase media rural y el hipercentro. Montúfar, por su parte, tiene un nivel de apoyo muy heterogéneo entre segmentos, logrando su mayor apoyo en el hipercentro y en la clase media rural, de manera similar Moncayo salvo por la periferia rural.

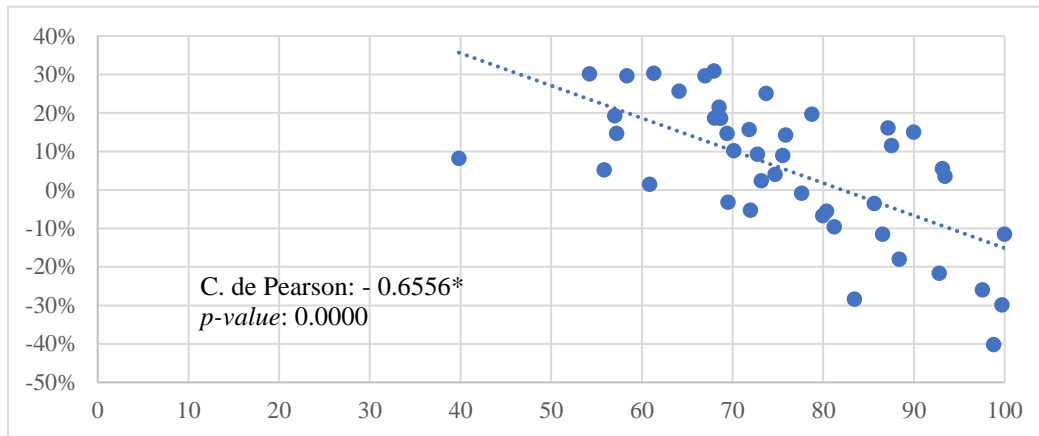
**Tabla 6.4. Distribución del voto de 2019 según segmento territorial**

Candidato	Hiper centro	C. media sur	Per. urb. norte	Per. urb. centro-sur	C. media rural	Per. rur. urbaniz.	Per. rural
J. Yunda	14.37%	23.48%	19.73%	27.93%	19.06%	24.74%	21.74%
L. Mald.	14.67%	20.08%	19.09%	21.45%	15.13%	21.91%	16.42%
P. Monc.	18.70%	17.82%	17.61%	16.15%	18.72%	16.49%	21.33%
C. Mont.	26.70%	14.61%	18.11%	11.80%	20.15%	11.70%	8.61%

*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2019).

Basado en esta correspondencia de las preferencias por los candidatos, se calcula la correlación entre el nivel socioeconómico de las parroquias y la diferencia de la suma del voto válido de los dos primeros candidatos, Yunda y Maldonado, contra la suma de los dos siguientes candidatos, Montúfar y Maldonado. La Figura 6.9. presenta una asociación estadísticamente significativa de  $-0.6556$  según el coeficiente de Pearson, la más fuerte de las tres contiendas. Esto indica una correlación negativa fuerte entre las variables, de tal manera que mientras mayor es el nivel socioeconómico de las parroquias, menor apoyo existe por los primeros candidatos y mayor por los segundos.

**Figura 6.9. Correlación 3: nivel socioeconómico y diferencia del voto entre los dos primeros candidatos contra los dos siguientes candidatos en 2019**



*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2019).

A partir de la primera observación de las contiendas, se puede argumentar que tanto las segmentaciones territoriales como el nivel socioeconómico representan variables fundamentales para entender las diferencias que organizan el voto el Quito. Si bien las dos primeras elecciones tuvieron un claro dominio de la candidatura vencedora a través del territorio, los niveles de apoyo seguían organizándose según los niveles socioeconómicos de las parroquias. Esta jerarquía fue mucho más notoria en el caso de la disputada elección de 2019. Frente a esto, cabe preguntarse si podemos hablar de bastiones políticos y cómo podemos reconocer las jerarquías socio-territoriales más representativas sobre las contiendas.

#### **6.4. Las diferencias urbano-rural y centro-periferia: ¿qué jerarquías importan?**

Una vez que se conoce que existen jerarquías que organizan parte de la distribución del voto, se tiene que explorar cuáles son las características específicas de estas y si se puede argumentar que corresponden a diferencias urbano-rural o centro-periferia relevantes para entender la lid electoral de Quito a través del tiempo. Para esto, se utiliza el índice de Morán y se organiza la explicación de los resultados según temática, no cronológicamente. La tabla 6.5. presenta los resultados de la I de Morán para las ocho distribuciones territoriales del voto de los candidatos. Todos los resultados presentan valores positivos estadísticamente significativos, lo que indica agrupamiento de los valores en el mapa.

**Tabla 6.5. Cálculo de autocorrelación espacial para la votación de la alcaldía 2009-2019**

	I de Morán	<i>p-value</i>
Augusto Barrera 2009	0.2690***	0.000
Antonio Ricaurte 2009	0.4169***	0.000
Mauricio Rodas 2014	0.6137***	0.000
Augusto Barrera 2014	0.5610***	0.000
Jorge Yunda 2019	0.3890***	0.000
Luisa Maldonado 2019	0.4200***	0.000
Paco Moncayo 2019	0.3528***	0.000
César Montúfar 2019	0.5970***	0.000

*Fuente:* elaborado por el autor con base en datos del CNE (2009, 2014, 2019).

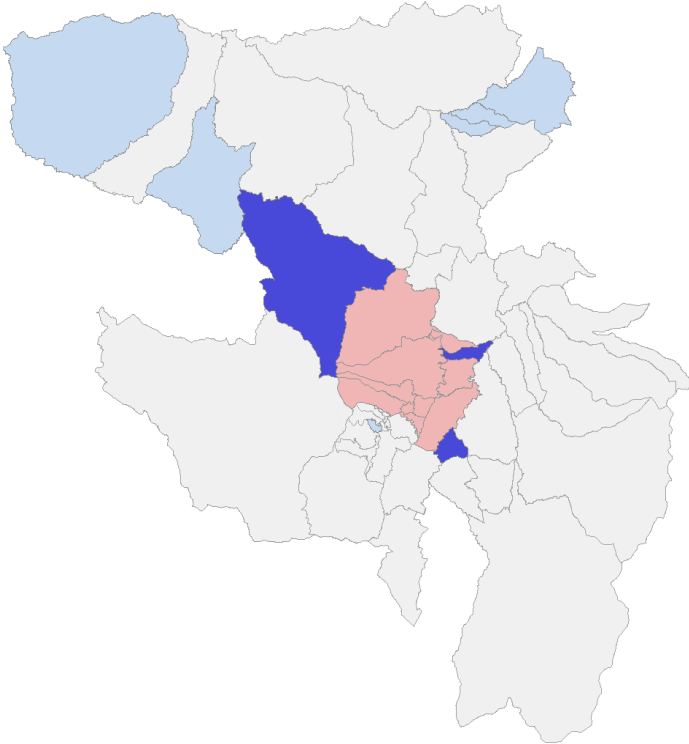
*Nota:* \* $p < 0.05$ ; \*\* $p < 0.01$ ; \*\*\* $p < 0.001$ .

Según los valores expresados, se puede observar que existen agrupamientos fuertes en las candidaturas de Mauricio Rodas, de Augusto Barrera en 2014 y de César Montúfar. Estos valores presentan conglomerados de potencia moderada para Antonio Ricaurte, Jorge Yunda, Luisa Maldonado y Paco Moncayo. La candidatura de Barrera es la única de la lista que muestra una agrupación débil de sus resultados.

La figura 6.10. compara gráficamente los conglomerados de las candidaturas de Ricaurte, Rodas y Montúfar, los cuales comparten la particularidad de mantener un bastión electoral sobre el hipercentro de la ciudad y algunos territorios aledaños. Las parroquias que comparten estos candidatos incluyen Ñaquito, Rumipamba, Mariscal Sucre, Kennedy, Concepción, Nayón, entre otras. Es decir, el clúster positivo para estos candidatos corresponde al territorio con las mejores condiciones de vida de la urbe. Por el contrario, los tres candidatos tienen anti-bastiones móviles en diferentes sectores de la periferia rural. Finalmente, se debe indicar la ausencia de anti-bastiones en las periferias urbanas, salvo para el caso de Montúfar en el sur de Quito durante 2019. La ausencia de anti-bastiones en estas periferias urbanas representa una virtud crucial de estas candidaturas.

**Figura 6.10. Análisis de autocorrelación espacial 1: bastión del hipercentro**

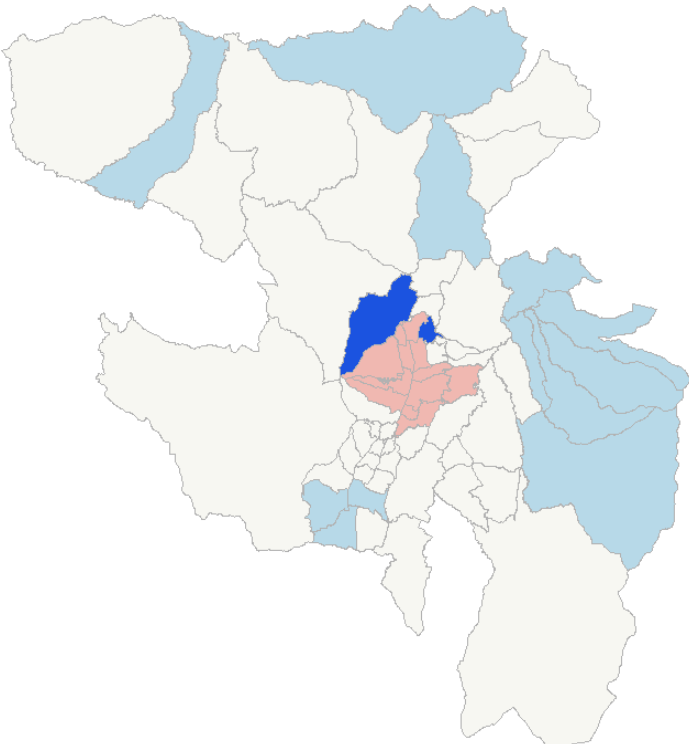
Conglomerados de Antonio Ricaurte en 2009



Conglomerados de Mauricio Rodas en 2014



Conglomerados de César Montúfar en 2019



Fuente: elaborado por el autor.

La tabla 6.6. ofrece mayores diferenciaciones sobre las características del bastión y anti-bastión compartidos por estos candidatos. Se puede notar que el nivel socioeconómico medio de las parroquias que apoyan sus candidaturas es notablemente alto y la votación que reciben en estos territorios componen una parte sustantiva de su resultado final, desde el 26.50% en el caso de Rodas hasta el 44.54% en el caso de Ricaurte. En el caso del anti-bastión de estos candidatos, el índice de nivel socioeconómico es bajo y el peso relativo de este conglomerado es muy poco relevante para el resultado final, teniendo un peso máximo de 6% en la votación de César Montúfar. En este sentido, el peso relativo del bastión electoral de estos candidatos es mucho mayor a la influencia de su resistencia en la periferia rural.

**Tabla 6.6. Características del bastión en el hipercentro y el anti-bastión rural**

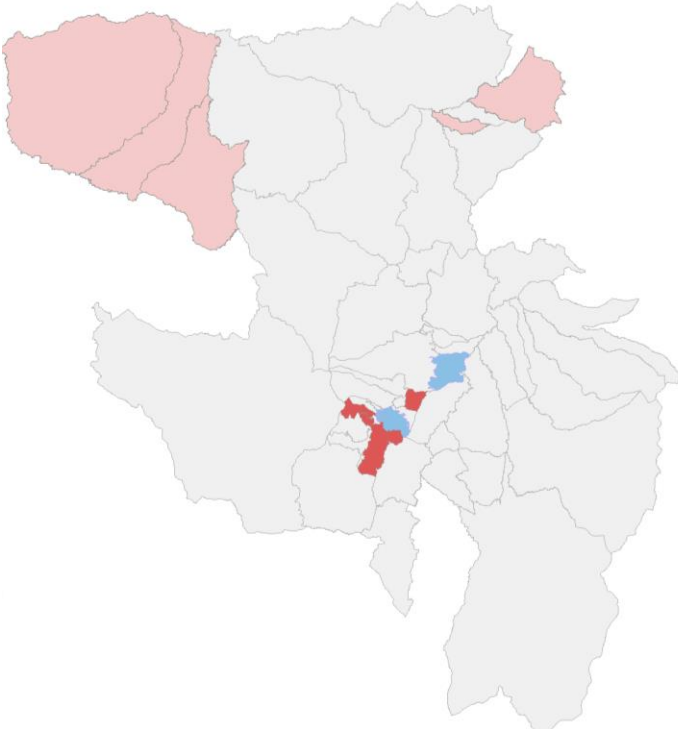
	N. de parroquias	Índice soc. promedio	Apoyo promedio en el clúster	Peso relativo del clúster en la votación final del candidato
Bastión AR 2009	10	81.10	30.43%	44.54%
Anti-bastión AR 2009	5	35.54	20.52%	0.34%
Bastión MR 2014	11	86.51	63.60%	26.50%
Anti-bastión MR 2014	12	55.49	46.63%	4.09%
Bastión CM 2019	12	88.08	25.61%	39.45%
Anti-bastión CM 2019	12	50.40	8.62%	6%

*Fuente:* elaborado por el autor con base en información del CNE (2009, 2014, 2019).

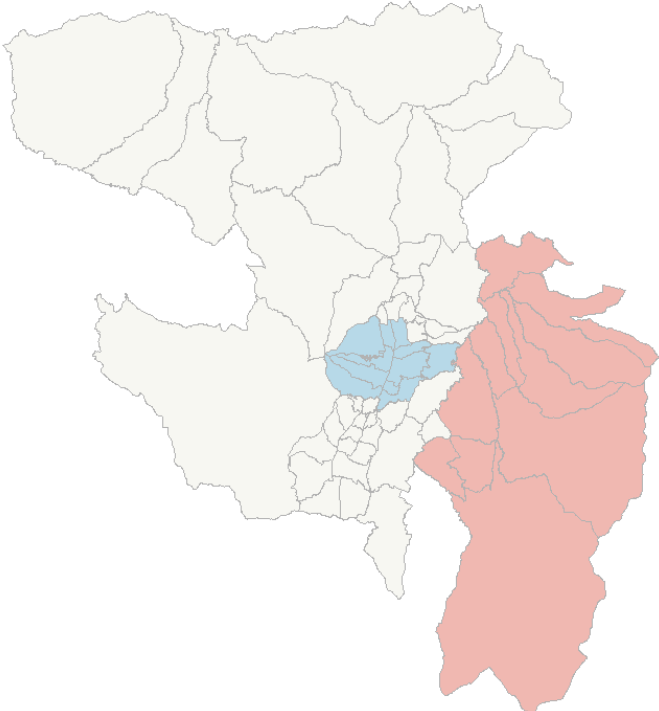
La figura 6.11. exhibe los mapas de conglomerados para un fenómeno opuesto: el bastión en la periferia rural. Las candidaturas de Barrera en 2009 y 2014, y la candidatura de Moncayo en 2019 comparten la similitud de ser apoyadas en alta medida por bastiones móviles en la periferia rural. Ambos candidatos alcanzar una agrupación de alta preferencia por sus candidaturas ya sea al norte o al suroriente de la urbe. Los candidatos, sin embargo, no comparten los anti-bastiones que se activan de manera diferente en cada elección.

**Figura 6.11. Análisis de autocorrelación espacial 2: bastión rural**

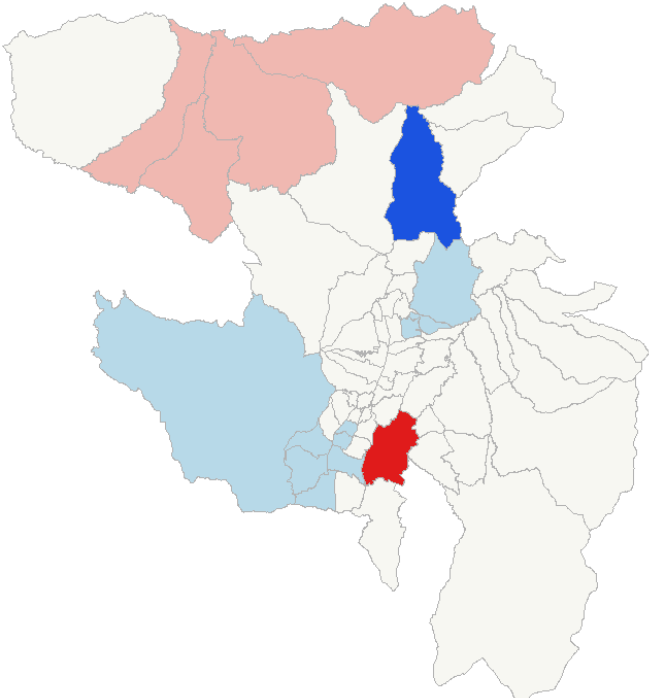
Conglomerados de Augusto Barrera en 2009



Conglomerados de Augusto Barrera en 2014



Conglomerados de Paco Moncayo en 2019



Fuente: elaborado por el autor.

Sobre sus características específicas, la tabla 6.7. muestra el peso poco representativo del bastión compartido en la periferia rural. En el caso de Barrera, este bastión llega a representar un mínimo de 0.01% de su votación final en las elecciones de 2009 y un máximo de 10.04% en 2014.

Asimismo, el peso del bastión para Moncayo en 2019 fue de 0.84% en su resultado final. No obstante, los anti-bastiones urbanos de estos candidatos resultan más pesados. Para Barrera en 2014, el anti-bastión del hipercentro de Quito representó el 20.97% de sus votos, constituyendo un espacio crucial de disputa. De manera muy similar, el anti-bastión de Moncayo en las periferias urbanas al norte y al sur representó el 22% de su votación final. En este caso, el bastión de los candidatos no compensa el peso de su resistencia móvil en sectores urbanos claves.

**Tabla 6.7. Características del bastión en la periferia rural**

	N. de parroquias	Índice soc. promedio	Apoyo promedio en el clúster	Peso relativo del clúster en la votación final del candidato
Bastión AB 2009	5	31.03	50.67%	0.01%
Anti-bastión AB 2009	3	73.41	41.30%	4.21%
Bastión AB 2014	11	58.80	49.36%	10.04%
Anti-bastión AB 2014	11	86.51	33.34%	20.97%
Bastión PM 2019	4	14.06	27.45%	0.84%
Anti-bastión PM 2019	10	66.10	16.25%	22%

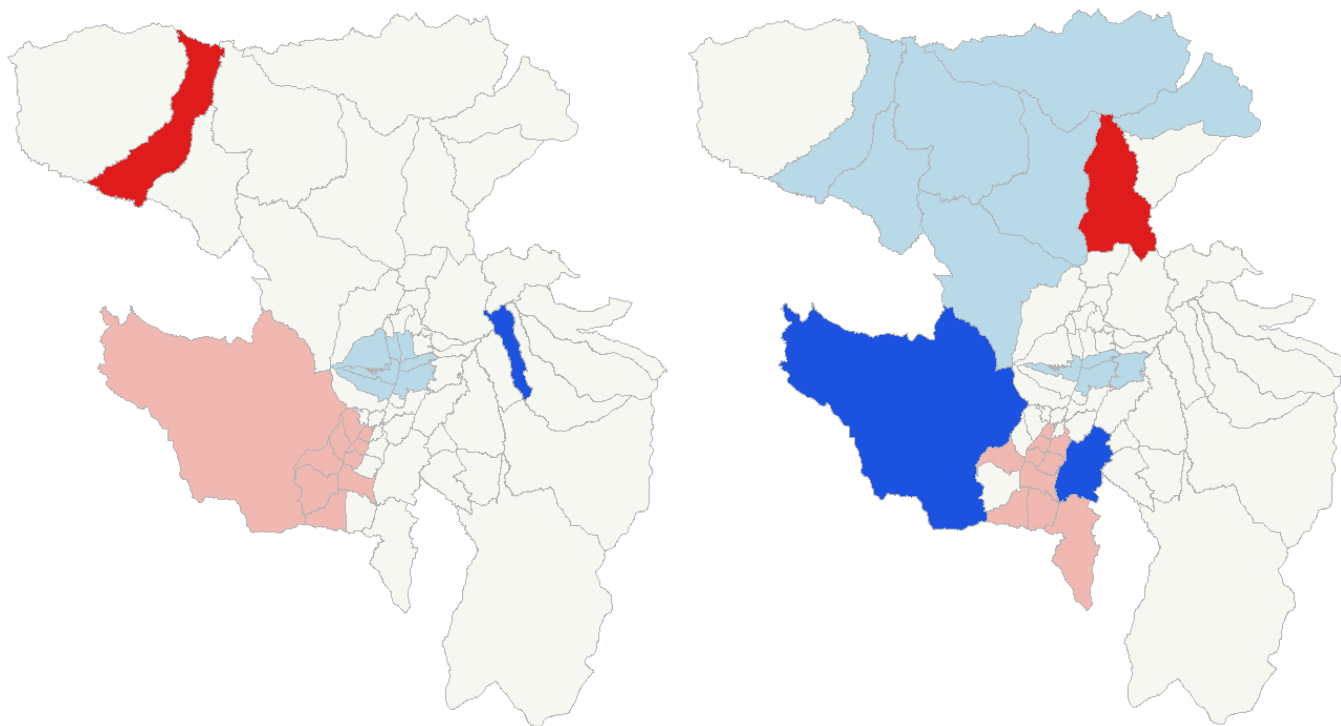
*Fuente:* elaborado por el autor con base en información del CNE (2009, 2014, 2019).

El último patrón de conglomerados corresponde a la votación de Yunda y de Maldonado en 2019 (figura 6.12.). Estos candidatos comparten una fortaleza electoral característica en sectores medios y sectores de la periferia urbana del sur de Quito y una resistencia a sus candidaturas en parroquias del hipercentro. Los bastiones de estos candidatos comparten las parroquias de La Magdalena, Solanda, San Bartolo, Quitumbe, Guamaní y Chillogallo. Sus anti-bastiones, en cambio, se encuentran en las parroquias de Ñaquito, Rumipamba y Jipijapa. Estas diferencias corresponden a una categoría distinta a las anteriores, pues contraponen los sectores socioeconómicos altos urbanos contra la periferia urbana al sur de la capital, y ya no contra la periferia rural.

**Figura 6.12. Análisis de autocorrelación espacial 3: bastión en el sur urbano**

Conglomerados de Jorge Yunda en 2019

Conglomerados de Luisa Maldonado en 2019



*Fuente:* elaborado por el autor.

Las características de estos bastiones se encuentran explicitadas en la tabla 6.8. Se puede notar que la diferencia de nivel socioeconómico entre los bastiones y anti-bastiones es menos marcada que los anteriores casos, incluso porque Maldonado tuvo resistencia también en sectores rurales. urbana del centro-sur y el anti-bastión del hipercentro

**Tabla 6.8. Características del bastión en la periferia urbana del centro-sur y el anti-bastión del hipercentro**

	N. de parroquias	Índice soc. promedio	Apoyo promedio en el clúster	Peso relativo del clúster en la votación final del candidato
Bastión JY 2019	10	70.11	26.54%	29.05%
Anti-bastión JY 2019	7	88.48	12.96%	9.65%
Bastión LM 2019	10	72.00	22.40%	29.71%
Anti-bastión LM 2019	13	46.62	12.13%	6.03%

*Fuente:* elaborado por el autor con base en información del CNE (2019).



Sin embargo, el dato más relevante constituye la diferencia en el peso relativo de los clústeres en la votación final de los candidatos, pues sus bastiones en el sur urbano representaron alrededor del 29% para ambos candidatos. El peso de sus anti-bastiones, por el contrario, resultó mucho menos pesado en el resultado final, constituyendo un máximo de 9.65% para la candidatura de Yunda. En este sentido, los bastiones electorales de estos candidatos jugaron un papel fundamental en sus resultados y pudieron compensar su resistencia en otras partes de la urbe.

### **6.5. Discusión: las diferencias socio-territoriales como sexto mecanismo explicativo**

Se requiere varias consideraciones para retomar las diferencias socio-territoriales como mecanismo explicativo. En primer lugar, Quito constituye ciertamente una ciudad jerárquica, pero también sumamente heterogénea según sus características poblacionales, socioeconómicas y territoriales. No hay una ruralidad, sino varias ruralidades, y no hay una periferia urbana, sino múltiples. Una división simple según distritos electorales, según sectores urbanos y rurales o según nivel-socioeconómico pelagra esconder diferencias fundamentales entre segmentos territoriales heterogéneos. Por esto, antes del análisis ecológico del voto, se requiere tardarse analizando una división adecuada para entender el fenómeno electoral.

Respecto a las variables abordadas, las distribuciones del voto sí parecen estar organizadas según distribución espacial y nivel socioeconómico a nivel agregado. Si bien las dos primeras elecciones tuvieron una candidatura largamente dominante sobre la segunda, las brechas se acortaban o se ampliaban según el nivel socioeconómico de la parroquia estudiada. La elección de 2019 permitió revisar estas diferencias con mucha mayor claridad por su característica de ser altamente disputada. En este episodio, fueron visibles diferentes victorias de los candidatos según el segmento territorial estudiado, mostrando una división entre una cierta élite y propuestas más plebeyas.

Finalmente, se pudo observar que las diferencias urbano-rural y centro-periferia tienen lugar en las contiendas. Sin embargo, los conglomerados no tienen la misma relevancia en todos los casos. Por un lado, los elementos que tuvieron alta importancia en el resultado final fueron: el bastión del hipercentro de Ricaurte Rodas y Montúfar, el anti-bastión del hipercentro de Barrera, el antibastión de la periferia urbana de Moncayo y el bastión de la periferia urbana de Yunda y Maldonado. Por el contrario, la periferia rural, aunque tenía patrones de votos compartidos, jugó una relevancia marginal en el resultado. Por esto, se puede afirmar que la activación de jerarquías

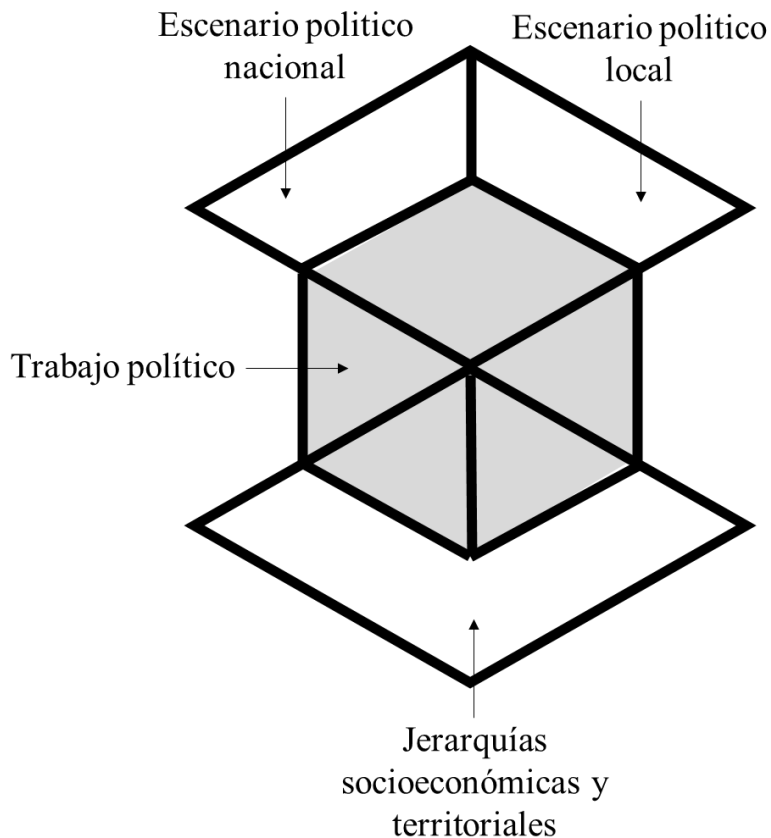
centro-periferia en parroquias urbanas representa un mecanismo explicativo ambiental crucial para entender el caso de Quito, mientras la diferencia urbano-rural juega un papel mucho menos relevante.

## Conclusiones

### 7.1. Una respuesta a la pregunta general de investigación

A lo largo de esta tesis, se buscó comprender cómo se articula la acción de los actores políticos con la estructura social y territorial de Quito con la finalidad de acaparar votos. En los capítulos, se propuso una respuesta a este cometido segmentada en seis mecanismos causales parciales, los cuales permitieron vislumbrar el objeto analítico desde el inicio de las trayectorias de los candidatos hasta el momento posterior a las elecciones, cronológicamente hablando. Antes de cerrar el documento, cabe preguntarse sobre cuál es la articulación causal de estos seis mecanismos y cómo estos permiten entender los grandes rasgos de la contienda política quiteña.

**Figura 7.1. Modelo explicativo de la contienda política en Quito**



*Fuente:* elaborado por el autor.

La figura 7.1. presenta un modelo explicativo de cómo se articulan cuatro grandes elementos que dan forma a la contienda política de Quito: el escenario político nacional, el escenario político local, las jerarquías socioeconómicas y territoriales, y el trabajo político de los candidatos y de

sus colaboradores. Bajo esta lógica, el proceso de valorización de la candidatura de los aspirantes a la alcaldía requiere prestar atención al rol articulador de la agencia de los personajes políticos que se encuentra directamente enlazada tanto a la estructura política como a la estructura social de la ciudad. Sería un error, por ejemplo, intentar entender “clivajes simples”<sup>162</sup> que conecten ambas estructuras obviando la incidencia de los actores políticos durante el proceso de campaña.

Antes de cerrar con la explicación detallada de cada elemento, es necesario explicitar cómo este modelo podría funcionar para entender una elección. Se retoma, para esto, el enigma inicial que inspiró esta tesis: la elección de 2019. En estas últimas elecciones locales, existió una tensión clara entre escenarios locales, nacionales e interacciones con la estructura socioeconómica. A nivel nacional, la importancia de la lucha correísmo-anticorreísmo continuaba organizando votantes, pero con mucha menos fuerza que en 2019. Si bien Luisa Maldonado y César Montúfar lograron encontrar un nicho de apoyo electoral utilizando esta dicotomía como parte de su posicionamiento discursivo, esta lucha perdía vigencia para otra parte del electorado. Otras figuras nacionales como el entonces presidente Lenín Moreno no ejercieron una influencia real en la contienda.

El escenario local exponía otro vacío de poder pues la administración de Mauricio Rodas había perdido sustantivamente su apoyo popular inicial y ninguna red real se encontraba consolidada, con la excepción de la limitada, pero existente cohesión del correísmo. Paco Moncayo se presentó como el candidato favorito al utilizar el añejo capital político que había cultivado como alcalde de Quito hasta 2009 y haberlo intentado reactivar en su candidatura presidencial de 2017. Sin embargo, su plataforma política no carecía de debilidades. En este sentido, los escenarios políticos nacional y local no tenían una división del tablero clara y hegemónica, lo que resultaba en una arena contenciosa abierta que motivó a un histórico número de candidatos a optar por la alcaldía.

En este contexto, el trabajo político de los candidatos tuvo diferencias significativas que les ayudó a conectar de manera diferenciada con variados segmentos sociales de Quito y los resultados estuvieron sujetos a una gran incertidumbre hasta el final de la contienda. Específicamente, se puede mencionar la estrategia de Moncayo que, siguiendo con los

---

<sup>162</sup> En el sentido elemental de esta teoría que consistiría en conectar cuantitativamente los resultados electorales con las segmentaciones sociales sin prestar ofrecer un modelo explicativo específico.

lineamientos de las campañas de los anteriores vencedores, Barrera y Rodas, se dedicó a consolidar su imagen de manera amplia en varios sectores de la ciudad, en un intento por inhibir fracturas políticas o sociales. En cambio, sus rivales, Yunda, Maldonado y Montúfar, procuraron consolidarse en un nicho específico de actores políticos y apoyo electoral. Yunda abordó principalmente un sector popular menos politizado entre correísmo-anticorreísmo, Maldonado se consolidó en los correístas populares y Montúfar se afianzó en las clases altas del centro-norte de la ciudad.

De esta manera, en 2019, el contexto produjo una distinta configuración de la importancia de los elementos explicativos con respecto a años anterior. Mientras en 2014 y 2009, las alianzas políticas nacionales y locales fueron aquellas que tendrían un papel decisivo en el curso de la campaña y los resultados electorales, en 2019, fue la interrelación entre el trabajo político y las diferencias socioeconómicas de la ciudad la que produjo el mayor efecto sobre los resultados finales. Tiene sentido, por lo tanto, que los clivajes territoriales, educativos y de clase se hayan manifestado con mayor fuerza en estas últimas elecciones. Bajo esta lógica, la caída de Paco Moncayo puede ser explicada por la poca adecuación de su estrategia política sobre el contexto de la contienda, pues mientras buscaba ganar importancia en los escenarios políticos nacional y local e inhibir diferencias sociales en una poco sobresaliente campaña, los otros actores lograron afianzar apoyos electorales propios haciendo uso de campañas agresivas y entendiendo con precisión cómo segmentar sus actividades frente a posibles electores.

### **7.1.1. Sobre el escenario político nacional**

Por último, se requiere pensar los elementos explicativos propuestos de manera detallada y transversal a los escenarios analizados. Como se mencionó, uno de los elementos centrales de la explicación de los resultados electorales de estos episodios es el escenario político nacional, y más específicamente para Quito de 2009 a 2019, es la fractura correísmo-anticorreísmo. Rafael Correa juega una doble función en las contiendas electorales quiteñas. Por un lado, Correa es el nodo articulador de actores políticos afines y rivales, de tal suerte que las redes políticas de Alianza País que permanecen tienen una relación cercana con él y su oposición se alinea bajo el interés compartido de vencerlo. Por otro lado, el exmandatario juega el rol de recipiente de capital político que es transferible de manera parcial al representante que goce de su confianza. En el periodo estudiado, el correísmo y el anticorreísmo logran efectivamente alinear votantes. El

correísmo funcionaría como una brecha temática transversal a diferencias de clase como sugería García (2012).

Entre 2009 y 2019, el escenario político nacional alcanzó diferentes niveles de influencia sobre el proceso de valorización de las candidaturas en Quito. En 2009, el escenario político logró un peso global debido a la sobreposición de las elecciones nacionales y locales, y a las formas de campaña conjunta de los partidos políticos. Barrera logró el apoyo mayoritario de los votantes correístas y Ricaurte se vio afectado por su desconexión a una candidatura a la presidencia. En 2014, el peso del escenario nacional permitió el alineamiento de los actores políticos de la oposición, pero tuvo un efecto menor sobre el alineamiento de votantes, que fue muy imperfectamente transferido de Correa a su candidato. En 2019, Correa estuvo presente en las formas de campaña de Maldonado y Montúfar, y solo la mitad de los electores se reconocía en la fractura correísmo-anticorreísmo.

### **7.1.2. Sobre el escenario político local**

El escenario político local convive con el escenario nacional y tiene la particularidad de ser más volátil debido a la ausencia de plataformas partidarias perdurables, como sugería Conhagan (1995). En el periodo estudiado, en regla general los actores políticos en Quito no logran sostener una estructura partidaria con capacidad de mantener el capital político a largo plazo. Si bien existe una red correísta que permanece, el nodo central de esta corresponde al escenario político nacional. Los exalcaldes, a pesar de haber gozado del poder municipal, tampoco pudieron edificar un *moncayismo* o un *barrerismo* como recipiente del apoyo de electores en el largo plazo. La debilidad de este entorno partidario local otorga un peso fundamental al ensamblaje de las máquinas políticas durante cada elección, que consiste en alianzas débiles y cortas de actores políticos que aparecen y desaparecen del escenario.

En 2009, el escenario político local fue favorable para Alianza País y jugó en contra de la candidatura de Ricaurte. Mientras AP pudo resolver problemas de intereses al interior de su plataforma con un proceso de primarias abiertas, Ricaurte tuvo fracturas con las redes de la ID que permanecieron como red independiente a pesar de su desvinculación, y mantuvo una relación de ir y venir con la plataforma del municipalismo, concretando solo en los últimos días la alianza. En 2014, el escenario local se organizó según la fractura nacional correísmo-anticorreísmo. La oposición sumó fuerzas mientras la plataforma de AP experimentaba mayor hermetismo y una

serie de rupturas internas que le pasaron factura. En 2019, el escenario político local pesó poco, pues las campañas se sostenían sobre plataformas frágiles y centraban su confianza casi exclusivamente en la imagen del candidato a la alcaldía.

### **7.1.3. Sobre las jerarquías socioeconómicas y territoriales**

Quito es una ciudad altamente estratificada que produce distintas solidaridades sociales potencialmente relevantes en la contienda política. Por una parte, la élite quiteña está compuesta por personas de altos ingresos, estudios universitarios y residencia en el hipercentro, y exhibe una forma de cohesión duradera y relevante en el proceso de valorización de las candidaturas. Esta cohesión de la élite permite tanto el ensamblaje de personajes opositores a Correa, como también logra el alineamiento duradero de electores anticorreístas y residentes en el hipercentro. Las solidaridades construidas en las periferias (en plural), en cambio, son latentes, como aquella del Sur de Quito reconocida por Santillán (2020). Sin embargo, estas solidaridades no siempre se alinean políticamente o electoralmente, sino que, dependiendo del contexto, existen diferentes configuraciones de centro con o contra las periferias.

Ricaurte, Rodas y Montúfar son candidatos que provienen de la élite y que gozaron de su apoyo electoral. Estos tres aspirantes a la alcaldía se formaron en instituciones educativas exclusivas, fueron siempre opositores del proyecto de la RC y compartieron su bastión electoral en el hipercentro de la ciudad. Barrera, Maldonado y Yunda, por su parte, se formaron en instituciones públicas, militaron en Alianza País y compartieron resistencia electoral también en el hipercentro. Además, mientras Barrera afianzó su bastión electoral en la periferia rural, Maldonado y Yunda lograron apoyarse en el sur urbano de Quito. De esta manera, las jerarquías sociales están presentes desde el origen social de los candidatos y son perceptibles (y valoradas diferentemente) por los electores durante el proceso de contienda.

### **7.1.4. Sobre el trabajo político de las élites políticas quiteñas**

Entre las estructuras política y social, se encuentra el trabajo político que tiene un rol articulador crucial para la activación o inhibición del efecto de las estructuras sobre el voto en la capital. En este texto, el trabajo de las élites políticas quiteñas tuvo más que ver con una capacidad de despliegue sistemático de repertorios en una suerte de teatro romano, que con un esfuerzo constante de intermediación como aquel desarrollado por Demaziere y Le Ledic (2008) o Hurtado (2013). Según el rol de la agencia -estratégica y socialmente constreñida- de los

candidatos a la alcaldía y de sus colaboradores cercanos, pueden lograrse diferentes configuraciones entre los escenarios políticos nacional y local o las jerarquías sociales de la capital.

La agencia de las élites políticas está compuesta por dos tipos de elementos: aquellos que hacen al actor político y agrandan o limitan sus posibilidades de acción, y aquellas acciones que el actor sabe hacer. Esta forma de entender la agencia resuena con trabajos anteriores (Lagroye 1997, Hurtado 2013, Vommaro y Gené 2018) y permitió anclar el sentido estratégico de los actores a su contexto social. Tres elementos específicos hacen parte de la agencia de las élites quiteñas para sumar apoyos electorales: la acumulación de recursos, las destrezas sociales del candidato y los repertorios de acción electoral de las máquinas.

En primer lugar, la acumulación de capitales externos al campo político es indispensable, especialmente frente a la ausencia mayoritaria de estructuras que logren mantener el capital político dentro de una misma red sobre el tiempo. Estos capitales serían potencialmente traducibles en apoyos de electores o de otros actores políticos. Por un lado, el candidato a la alcaldía, como recipiente personalista central del capital político en cada contienda, debe ser capaz de acumular recursos sobre su misma figura que le permitan ser reconocido como un representante legítimo. Este proceso se inscribe en el largo plazo. Por otro lado, la máquina política debe tener suficientes recursos inyectados para poder ensamblar actores a partir de una promesa difusa de participación en el *spoils system* o de transacciones materiales directas.

Sin embargo, la traducción de los capitales externos al campo político no está garantizada, y requiere de destrezas sociales del candidato y de repertorios de acción electoral. Las destrezas sociales atañen a la capacidad de tejer las redes de apoyo en un momento previo a la campaña, las cuales tienen un efecto concreto en la configuración posterior de la contienda. Entre las destrezas del candidato se encuentran las habilidades de negociación, el manejo de intereses y ambiciones ajenas, y la capacidad de encarnar una noción compartible de lo ético para legitimarse permanentemente como líder.

Los repertorios de acción electoral, por su parte, corresponden a un saber-hacer colectivo que conecta directamente el sentido estratégico de las campañas con la expectativa de los electores. Según las líneas discursivas y las formas de hacer campaña, el candidato puede convencer a diferentes segmentos sociales de su adecuación como representante legítimo. A grandes rasgos,



existen dos formas de apelar a los votantes: se procura inhibir el efecto de las jerarquías sociales y recibir el apoyo de muchos segmentos, o se busca exacerbar las diferencias y afianzar el apoyo en segmentos concretos, es decir, lograr un voto “duro”.

Dos casos son resaltables sobre el rol de la agencia sobre la elección. Por una parte, la campaña de Rodas tuvo varias virtudes agenciales como la capacidad de reunión de figuras de oposición y la inhibición electoral sistemática de las segmentaciones sociales en las periferias o en el grupo correísta. A través de un trabajo minucioso, sumó una amplia heterogeneidad de simpatías que le llevaron a la victoria. Por otra parte, la candidatura de Paco Moncayo representa un caso menos virtuoso. Este candidato no fue capaz de alinear y centralizar actores políticos anticorreístas y, aquellos que se sumaron a su propuesta, lo hicieron en una extraña alianza con dos listas de concejales divididas y de intereses contrapuestos. Finalmente, procuró acaparar votos (“blandos”) de manera general y aislarse durante la campaña sin responder a las críticas. Sus tres principales rivales, por su parte, lo atacaron sistemáticamente y procuraron afianzar sus votos “duros”, lo que provocó su caída y eventual derrota.

## **7.2. Consideraciones teóricas y metodológicas finales**

El texto presentado procuró abordar las teorías y los métodos haciendo énfasis sobre tres principios epistemológicos de base: la esencialidad del estudio del contexto para asir los mecanismos explicativos, el carácter insustituible de la información empírica para pensar una teoría y una lectura relacional de la contienda. El primer elemento, señalado por Tilly (2008), me ayudó a tomar distancia del fetichismo metodológico por herramientas cuantitativas que tenía al inicio de la investigación. Con base en la experiencia de aquello que ahora considero una equivocación, me atrevo a confirmar la parcialidad de toda técnica empleada y la virtud de comprenderlas a la luz de otras teorías y herramientas.

La investigación buscó, además, ensamblar una abundancia (a veces abrumadora) de información empírica para dar cuenta del objeto de análisis. En lugar de intentar confirmar o refutar la literatura disponible sobre las elecciones, se procuró utilizar los marcos teóricos y metodológicos para develar aquello que los datos podían comunicar y, a partir de ello, abstraer una posible teoría general del caso. Es decir, solo en la parte final de la investigación se trató de pasar del cómo al por qué. Como efectos negativos, esto produjo que una vasta cantidad de información sea dejada de lado y que, debido a la corta duración de la maestría, el texto haya experimentado a veces

avances urgentes que pueden haber afectado la calidad y la profundidad de la reflexión. Espero que, a pesar de estas limitaciones propias del diseño de investigación, los hallazgos presentados puedan aportar más allá del caso particular de Quito.

Como tercer elemento, la lectura relacional de la contienda ayudó a dinamizar el entendimiento de las estructuras sociales y políticas, aunque considero que fue más fácilmente logrado a partir de los métodos cualitativos. Las herramientas cuantitativas en este documento tuvieron también un rol crucial, pero más parcial que los otros mecanismos, puesto que una lectura relacional de su uso exigiría mucha mayor reflexión y una extensión académica posterior que queda como deuda para trabajos futuros. En todo caso, menciono a continuación aquellos que considero los principales retos de investigación para las teorías utilizadas en esta tesis.

### **7.2.1. Sobre la sociología del trabajo político**

La sociología de trabajo político permite poner en el centro del debate el rol de la agencia en su complejidad con las redes y las estructuras. Esta teoría permite enriquecer tanto los trabajos provenientes de la rama de la comunicación política que enfatizan en la capacidad estratégica de los candidatos quiteños (Enríquez Cruz 2020; Enríquez 2020), como aquellos trabajos que reflexionan sobre las estructuras sociales obviando parcial o totalmente el efecto de la acción de los actores políticos<sup>163</sup> (Unda 2019; Santillán 2020). Para esto, la sociología del trabajo político permite “desentrañar los arreglos que hacen posibles las relaciones y jerarquías” (Vommaro y Gené 2017, 19) a partir de conceptos como la ambición, los recursos, las destrezas y las expectativas de los públicos. Es decir, asiste en la indagación del peso de lo cotidiano y contextual sobre las contiendas, de aquello que se revisa menos, pero importa igual.

Los retos de la aplicación de esta teoría son tanto teóricos como metodológicos. Por una parte, el concepto de trabajo político admite una heterogeneidad de actividades (Offerlé 2016), de tal manera que corre el riesgo de proliferar innecesariamente elementos teóricamente inconsistentes o con bajo poder explicativo. Si bien en gran parte esto recae en la responsabilidad del investigador, resulta necesario también la permanencia de esfuerzos de síntesis y de precisión de los conceptos de esta rama, como aquel realizado por Hurtado, Paladino y Vommaro (2018).

---

<sup>163</sup> A esta categoría también pertenecen los esfuerzos extraacadémicos que estudian encuestas y mapas.

Por otra parte, los métodos aplicados en este texto para recabar la información traen consigo ciertas fortalezas y limitaciones. Las entrevistas semiestructuradas, al igual que en el trabajo de Gené (2014), ayudaron a reconstruir dilemas y estrategias de las élites políticas quiteñas que, de otra manera, serían inaccesibles. Es importante resaltar que los candidatos tienden a ser más expresivos sobre los aspectos negativos de sus rivales y los errores de su equipo que de sus flaquezas. Esto, sin embargo, me permitió ahondar en tensiones internas que tuvieron y en la campaña “sucía”, que es un elemento menos abordado en la literatura.

Para compensar los sesgos propios de la entrevista, es necesario combinarla con el seguimiento de proceso antes y después de los encuentros con los actores políticos. Esto permite conocer aspectos por los cuales se puede guiar la conversación y saber qué aspectos se dejan detrás de escena y que son importantes para contextualizar sus decisiones. El límite de estos dos elementos consiste en la selectividad de la información de los actores y de la prensa, que pueden obviar efectos de forma o elementos menos discutidos cotidianamente como las ambiciones o el funcionamiento concreto de las destrezas. Considero que un estudio más profundo de esta teoría necesariamente requeriría de la etnografía.

### **7.2.2. Sobre la teoría del clivaje político**

El documento presentó una aproximación empírica del uso de la teoría del clivaje político completo (Bartolini y Mair 1990; Deegan-Krause 2007), la cual funciona como sistematizadora de las variadas nociones de clivaje y constituye un tipo de bisagra entre fenómenos en diferentes niveles. Torrez-Martínez (2016, 98) menciona la articulación de *macrofenómenos* y *microfenómenos*, mientras esta tesis, basada en el modelo de Deegan-Krause, sugiere entenderlos más bien como fenómenos estructurales, organizativos (o relacionales) y actitudinales (o cognitivos). Esto apela a una lectura más agencial del clivaje político, el cual no corresponde a un congelamiento de las preferencias, sino a una activación concreta de las segmentaciones sociales. La tarea de entender de esta manera estricta el clivaje permitiría asir las constantes en medio de la variabilidad electoral latinoamericana y entender su origen causal.

Esta decisión teórica lleva consigo una combinación de métodos cuantitativos y cualitativos. No solamente se requiere el estudio de encuestas o de la distribución espacial del voto, sino también el seguimiento de la acción de los actores relevantes para entender el clivaje en su hechura. Sin embargo, también se sugiere el valor de retomar los componentes del clivaje para dar cuenta de

forma parcial sobre objetos analíticos, como fue el caso del capítulo de esta tesis. Finalmente, se reconoce la dificultad de acceso a encuestas de intención de voto y la gran variabilidad de su potencial académico, por lo que se recomienda estudiar primordialmente las grandes tendencias de cada elección (con posibilidad de ser replicadas desde otras fuentes), y menos las diferencias sutiles que puedan encontrarse.

### **7.2.3. Sobre la geografía electoral**

La geografía electoral cuenta con la virtud de estudiar datos consolidados y definitivos de las votaciones, lo que reduce los sesgos que incluye la encuesta como la indecisión o el voto vergonzante. Sin embargo, cuenta con dos grandes dificultades en su aplicación. Por un lado, se tiene que tener mucho cuidado con la falacia ecológica al momento de leer los datos, pues no se puede concluir a nivel individual, por lo que resulta mucho más difícil entender el efecto de características como el género, la ocupación, el nivel de estudios, entre otros. Esto complejiza la tarea de construir mecanismos explicativos finos sobre lo que pasó en las elecciones. Se trata más bien de una gran “brocha” analítica.

Por otro lado, no basta con entender los patrones de voto a nivel espacial, sino que, para entenderlos sociológicamente, es importante también conectarlos con el peso de la agencia. Sin embargo, debido a su característica de “brocha”, es mucho más difícil exigir a la geografía electoral la dinamización de su lectura, pues los datos son muy amplios y se recaban solamente una vez durante cada elección. Sugiero que una posible solución para trabajos futuros consiste en combinar la geografía electoral con otra gran brocha, el concepto de repertorio de acción electoral. De esta manera, se podría estudiar de manera dinámica las grandes variaciones del voto sobre un largo periodo de tiempo. El desarrollo de estas herramientas será una deuda personal que trataré de saldar.

### **7.2.4. Una pequeña nota final**

Para concluir este texto, me gustaría hacer un pequeño metaanálisis de su creación. La empresa de concebir esta investigación se produjo durante el primer año de la pandemia de Covid-19, momento en el cual no se conocía bien las ramificaciones de la enfermedad y había que replantearse la viabilidad de los proyectos que habíamos pensado en un primer momento de la maestría. La estrategia que adopté fue tomar un objeto de estudio cronológicamente anterior a la

pandemia y que sea posible de asirse a través de fuentes secundarias. Mi principal herramienta aliada sería el internet.

El hecho de tener al internet como el instrumento primario permitió lograr una abundancia de información (sinceramente mucho mayor a la esperada). No solamente se encontraba disponible todo tipo de literatura especializada, artículos y bases de datos abiertas sobre las elecciones, sino que la *digitalización* de la cotidianidad exigida por la pandemia me permitió tener acceso a información difícil de conseguir. Concretamente, pude tener contacto con varios protagonistas de las elecciones, como los exalcaldes que aceptaron la entrevista, y también tuve la apertura de dos empresas encuestadoras interesadas en colaborar con la investigación.

Por esto, es posible que el afortunado acceso de toda la información presentada en esta investigación se deba en gran parte a un efecto de contexto. Consciente de esto, decidí combinar un número amplio de aproximaciones teóricas y métodos de análisis en una tesis de maestría, con sus limitaciones inherentes de espacio para escribir y tiempo para ser concretada. Espero que el lector sepa perdonar las flaquezas que haya encontrado entre las líneas de este estudio y anhelo que la abundancia de la información presentada y la rigurosidad con la que procuré tratarla consigan aportar de alguna manera al lector y a la comprensión más amplia de Quito y de las contiendas políticas.

## Bibliografía

- Arias, Leonardo. 2019. “Localización espacial de las clases sociales y valor del suelo: una relación de acumulación de rentas y exclusión en el Hipercentro de Quito, 2010”. Flacso-Ecuador.
- Auyero, Javier. 2001. *La política de los pobres. Las prácticas políticas del peronismo*. Cuadernos Argentinos Manantial.
- . 2007. *La zona gris. Violencia colectiva y política partidaria en la Argentina contemporánea*. Buenos Aires: Siglo XXI editores Argentina.
- Auyero, Javier, y Claudio Benzecry. 2016. “La lógica práctica del dominio clientelista”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* LXI (226): 221–48.
- . 2017. “The Practical Logic of Political Domination: Conceptualizing the Clientelist Habitus”. *Sociological Theory* 35 (3): 179–99. <https://doi.org/10.1177/0735275117725767>.
- Baez, Jonathan. 2020. “Captura empresarial del poder: preludeo del Paro Nacional”. En *Octubre y el derecho a la resistencia*, editado por Franklin Ramírez-Gallegos, 195–219. Buenos Aires: CLACSO.
- Bartolini, Stefano, y Peter Mair. 1990. *Identity, competition and electoral availability: stabilisation of European electorales 1885-1985*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Battle, Margarita. 2009. “Distribución territorial de los apoyos electorales en Américalatina: Los casos de Ecuador, Perú y Honduras (1979-2006)”. *Analisis Politico* 22 (67): 3–20.
- Betancourt, Edgar. 2018. “Medición de la calidad de la democracia en Quito (tesis de maestría)”. FLACSO Ecuador.
- Bornschier, Simon. 2009. “Cleavage Politics in Old and New Democracies”. *Living Reviews in Democracy* 1 (January 2009): 1–13. <https://doi.org/10.5167/uzh-26412>.
- Bourdieu, Pierre. 1980. “Le capital social. Notes provisoires”. *Actes de Recherche en Sciences Sociales*, 29–34.
- . 1984. “Algunas propiedades de los campos”. En , 112–19.
- . 1994. *Razones prácticas sobre la teoría de la Acción*. Traducción. Anagrama.
- . 1997. *Capital cultural, escuela y espacio social*. CDMX: Siglo XXI editores. <https://doi.org/10.2307/3541220>.
- . 1999a. “Comprender”. En *La Miseria del Mundo*, 527–45.
- . 1999b. “El campo político. Conferencia en la Universidad Lumiere de Lyon.” En *El capital político*, Plural, 9–31.
- . 1999c. *La miseria del mundo. La Miseria del Mundo*.
- . 2000. “Las formas del capital”. En *Poder, derecho y clases sociales*, Editorial, 131–64. Bilbao.
- Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. 2005. *Una invitación a la sociología reflexiva*. Science. Siglo XXI editores Argentina.

- Braud, Philippe. 1991. *El Jardín De Las Delicias Democráticas*.
- Carlin, Ryan, Matthew Singer, y Elizabeth Zechmeister. 2015. “The Latin American Voter: Pursuing Representation and Accountability in Challenging Contexts”.
- Chadwick, Andrew. 2007. “Digital Network Repertoires and Organizational Hybridity” 24 (3): 283–301. <https://doi.org/10.1080/10584600701471666>.
- Combes, Helene. 2018. “Trabajo político territorial y ( auto ) clasificaciones del quehacer político . Perspectiva desde la trayectoria de un líder barrial en la Ciudad de México \*”. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales* 60: 31–56.
- Conhagan, Catherine. 1995. “Politicians against Parties: Discord and Disconnection in Ecuador’s Party System”. En *Building Democratic Institutions in Latin America*, 434–58. Stanford University Press.
- Converse, Philip., y Henry Valen. 1971. “Dimensions of Cleavage and Perceived Party Distances in Norwegian Voting”. *Scandinavian Political Studies* 6 (6 A): 107–52. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9477.1971.tb00585.x>.
- CNE, Concejo Nacional Electoral, 2009, 2014, 2019. *Bases de datos (Elecciones seccionales)*. <https://www.cne.gob.ec/estadisticas/bases-de-datos/>
- Deegan-Krause, Kevin. 2007. “New Dimensions of Political Cleavage”. *The Oxford Handbook of Political Behavior*, núm. April. <https://doi.org/10.1093/oxfordhb/9780199270125.003.0028>.
- Demazière, Didier, y Patrick Le Lidec. 2008. “Dossier : La politique, un objet pour la sociologie du travail”. *Sociologie du travail* 50 (2): 137–46. <https://doi.org/10.4000/sdt.18913>.
- Desrumaux, Clément, y Rémi Lefebvre. 2016. “Pour une sociologie des répertoires d’action électorale”. *Politix* 113: 5–16.
- Elff, Martin. 2018. “Ideology and electoral choice”. En *The Routledge Handbook of elections, voting behavior and public opinion*, 136–45.
- Enríquez Cruz, María José. 2020. “Estrategias de campaña electoral centradas en las características personales del candidato”. *MARCO (Marketing y Comunicación Política)* 6: 49–70. <https://doi.org/10.15304/marco.id6890>.
- Enríquez, Eduardo. 2020. “El fenómeno Jorge Yunda en la elección a alcalde de Quito (2019) comprendido desde la teoría del populismo”. *MARCO (Marketing y Comunicación Política)* 6: 17–32. <https://doi.org/10.15304/marco.id6883>.
- Escolar, Marcelo, y Luis Castro. 2012. “Integración del sistema político y diferenciación geográfica del voto. El caso argentino 1983-1995-2007”. En *VI Congreso Latinoamericano de Ciencia Política*, 1–33.
- . 2013. “Nacionalización e integración geográfica del comportamiento electoral en Estados Democráticos Multinivel. Los casos de Argentina y Brasil en perspectivas comparada”. En *VII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Ciencia Política*, 1–47.
- Evans, Geoffrey, y Ksenia Northmore-Ball. 2018. “Long-term factors: class and religious cleavages”. En *The Routledge Handbook of elections, voting behavior and public opinion*, 123–35. New York: Routledge. <https://www.taylorfrancis.com/books/9781317494812>.
- Fabbrini, S. 2001. “Cleavages: Political”. *International Encyclopedia of the Social & Behavioral*

- Sciences*, 1987–90. <https://doi.org/10.1016/b0-08-043076-7/01109-8>.
- Fisher, Justin, Edward Fieldhouse, Mark Franklin, Rachel Gibson, Marta Cantijoch, y Christopher Wlezien. 2018. *The Routledge Handbook of elections, voting behavior and public opinion*. First edit. New York: Routledge.
- Freidenberg, Flavia. 2004. “Fracturas Sociales y Sistemas de Partidos en Ecuador: La Traducción Política de un Cleavage Étnico”. *Etnicidad, Autonomía Y Gobernabilidad en América Latina*, 101–38.
- . 2011. “El Código de la Democracia: una evaluación del proceso de reforma electoral del Ecuador”. En *Ágora Democrática*, 7–62. Quito: Universidad de Salamanca.
- Freire-Gibb, L. Carlos, y Luis Tapia Carrillo. 2019. “Inclusive institutions and local economic evolution: Perspectives from Guayaquil and Quito”. *Local Economy* 34 (5): 471–88. <https://doi.org/10.1177/0269094219866118>.
- Gachet, Iván, Diego Grijalva, Paúl Ponce, y Damián Rodríguez. 2017. “THE RISE OF THE MIDDLE CLASS IN ECUADOR DURING THE OIL BOOM”. *Cuadernos de Economía*.
- García, Jacobo. 2012. *¿Voto de clase en los nuevos populismos? Los casos de Venezuela, Bolivia y Ecuador*. Universidad de Salamanca.
- Gené, Mariana. 2012. “Prácticas, destrezas y códigos del trabajo político en democracia. Una aproximación desde el Ministerio del Interior en Argentina”. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales* 57 (215): 71–96. <https://doi.org/10.22201/fcpys.2448492xe.2012.215.34629>.
- . 2014. “Sociología política de las elites. Apuntes sobre su abordaje a través de entrevistas”. *Revista de Sociología e Política* 22 (52): 97–119. <https://doi.org/10.1590/1678-987314225207>.
- . 2018. “El trabajo de los armadores políticos en Argentina: desafíos, instrumentos y competencias para el detrás de escena”. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, núm. 60: 57–80.
- Gethin, Amory, Clara Martínez-Toledano, y Thomas Piketty. 2021. *Clivages politiques et inégalités sociales*. Seuil/Gall.
- Granovetter, Mark S. 1973. “The Strength of Weak Ties” 78 (6): 1360–80.
- Herin, Jorge. 1990. “Comportamientos electorales y clases sociales: el ejemplo de Murcia (España)”. *Papeles de Geografía* 16: 143–55.
- Hernández-Hernández, Vladimir. 2015. “Análisis geoespacial de las elecciones presidenciales en México, 2012”. *Eure* 41 (122): 185–207. <https://doi.org/10.4067/S0250-71612015000100009>.
- Hernández, Juan Diego, Franklin Espinosa, Johel Rodríguez, José Chacón, Cristian Toloza, Marily Arenas, Sandra Carrillo, y Valmore Bermúdez. 2018. “Sobre el uso adecuado del coeficiente de correlación de Pearson: definición, propiedades y suposiciones”. *Archivos Venezolanos de Farmacología y Terapéutica* 37 (5): 587–95.
- Hurtado Arroba, Edison. 2013. “El trabajo político. Prácticas políticas e intermediación de demandas urbanas en colonias populares de Tlalpan, Ciudad de México, 2009-2012”, 364.



- Hurtado Arroba, Edison, Martín Paladino, y Gabriel Vommaro. 2018. “Las dimensiones del trabajo político: destrezas, escalas, recursos y trayectorias”. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales*, núm. 60: 11. <https://doi.org/10.17141/iconos.60.2018.3014>.
- Hutchings, Vincent, y Hakeem Jefferson. 2018. “The sociological and social-psychological approaches”. En *The Routledge Handbook of elections, voting behavior and public opinion*, editado por Justin Fisher, Edward Fieldhouse, Mark Franklin, y Rachel Gibson, 21–29.
- Jasper, James. 1997. *The art of moral protest. Culture, biography and social movements*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Joignant, Alfredo. 2012. “Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político”. *Revista Mexicana de Sociología* 74 (4): 587–618. <https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2012.4.34445>.
- Kriesi, Hanspeter. 1998. “The transformation of cleavage politics: The 1997 Stein Rokkan lecture”. *European Journal of Political Research* 33 (2): 165–85. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.00379>.
- Lagroye, Jacques. 1997. “On ne subit pas son rôle”. *Politix* 38: 7–17.
- Lahire, Bernard. 2013. “Grand résumé de Monde pluriel. Penser l’unité des sciences sociales, Paris, Éditions du Seuil, 2012”. *Sociologies*. <http://journals.openedition.org/sociologies/4303>.
- Lee, Julian C H, Wong Chin Huat, Melissa Wong, y Yeoh Seng. 2010. “Elections, Repertoires of Contention and Habitus in Four Civil Society Engagements in Malaysia’s 2008 General Elections”. *Social Movement Studies* 9 (3): 293–309. <https://doi.org/10.1080/14742837.2010.493663>.
- Lees, Charles. 2005. “Party Politics in Germany: A Comparative Politics Approach”. *New perspectives in German studies*.
- Leib, Jonathan, y Nicolas Quinton. 2011. “On the Shores of the ‘Moribund Backwater’?: Trends in Electoral Geography Research Since 1990”. En *Revitalizing Electoral Geography*, 9–30. Ashgate.
- Lipset, Seymour, y Stein Rokkan. 1967. *Party systems and voter alignments: cross-national perspectives-Free Press (1967).pdf*. New York: The Free Press.
- Loewenberg, Gerhard. 1968. “The Remaking of the German Party System: Political & Socio-Economic Factors”. *Polity* 1 (1): 86–113. <https://doi.org/10.2307/3233977>.
- Losada, Rodrigo, Fernando Giraldo, y Patricia Muñoz. 2005. *Atlas sobre las elecciones presidenciales de Colombia. 1974-2002*. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Martí-Costa, Marc, Gustavo Durán, y Alejandra Marulanda. 2016. “Entre la movilidad social y el desplazamiento: Una aproximación cuantitativa a la gentrificación en Quito”. *Revista INVI* 31 (88): 131–60. <https://doi.org/10.4067/s0718-83582016000300005>.
- Mera, Mayra. 2015. “Análisis del ciberactivismo político de las campañas electorales de Augusto Barrera y Mauricio Rodas para alcalde de Quito en la red social Facebook (tesis de licenciatura)”. Universidad Central del Ecuador.
- Mogollón, María José. 2010. “Análisis semiótico de la campaña electoral de Ecuador 2009.

- Estudio de las estrategias comunicativas de los candidatos a la alcaldía de Quito: ‘Alianza País’ y ‘Movimiento Municipalista Vive’ (tesis de licenciatura)”. Universidad Politécnica Salesiana.
- Montecinos, Egon. 2007. “Análisis del comportamiento electoral: De la elección racional a la teoría de redes\* Analysis of Electoral Behaviour: From Rational Election to Web Theory”. *Revista de Ciencias Sociales (RCS)* XIII (1): 9–22.
- Murguía, Eduardo. 2011. “Archivo, memoria e historia: cruzamientos y abordajes”. *Íconos - Revista de Ciencias Sociales* 15 (41): 17–37.
- Naranjo-Zolotova, Irina. 2017. “Análisis de la desigualdad en la distribución de la riqueza inmobiliaria en el Distrito Metropolitano de Quito”. *Analítika, Revista de análisis estadístico* 13 (1): 135–70.
- Ocaña, Francisco A., y Pablo Oñate. 1999. “Índices e indicadores del sistema electoral y del sistema de partidos. Una propuesta informática para su cálculo”. *Reis*, núm. 86: 223. <https://doi.org/10.2307/40184151>.
- OECD, (Organization For Economic Cooperation and Development Countries). 2008. *Handbook on Constructing Composite Indicators*. <https://www.oecd.org/sdd/42495745.pdf>.
- Offerlé, Michel. 2011. “Los oficios, la profesión y la vocación de la política”. *PolHis* Año 4, Núm (2009): 84–99.
- . 2016. “La profession politique en question : habits usés et habits neufs du capital politique”. *Revue Regards croisés sur l'économie* 1 (18): 108–18.
- Ortiz Crespo, Santiago, y Agustín Burbano de Lara. 2017. “Comicios en Ecuador: victoria electoral de Alianza PAIS, disputa hegemónica en ciernes”. <http://www.40-fes-ildis.ec>.
- Ospina, Oscar. 2010. *Dolarización y desarrollo urbano. Mercado de vivienda nueva en Quito*. Ediciones Abya Ayala.
- Perepechko, Alexander S., Vladimir A. Kolossov, y Craig ZumBrunnen. 2007. “Remeasuring and rethinking social cleavages in Russia: Continuity and changes in electoral geography 1917-1995”. *Political Geography* 26 (2): 179–208. <https://doi.org/10.1016/j.polgeo.2006.09.006>.
- Pérez, Santiago, 2009, 2014, 2019. *Bases de datos privadas de encuestas electorales*.
- Polga-Hecimovich, John. 2014. “¿Hacia una superación del «cleavage» regional? La nacionalización de los partidos políticos ecuatorianos desde el retorno a la democracia”. *América Latina Hoy* 67 (0): 91. <https://doi.org/10.14201/alh20146791118>.
- Portes, Alejandro, y Patricia Landolt. 2000. “Social Capital: Promise and Pitfalls of its Role in Development”. *Latin American Studies* 32: 529–47.
- Ramírez-Gallegos, Franklin, y Valeria Coronel. 2014. “La política de la «buena onda». El otro Mauricio y la reinención de la derecha ecuatoriana en tiempos de Revolución Ciudadana.” *Nueva sociedad* 254: 136–48.
- Ramírez-Plascencia, Jorge. 2005. “Tres visiones sobre capital social: Bourdieu , Coleman y Putnam”. *Acta Republicana. Política y Sociedad*. 4 (4): 21–36.
- Roberts, Kenneth M. 2002. “Social inequalities without class cleavages in Latin America’s

- neoliberal era”. *Studies in Comparative International Development* 36 (4): 3–33.  
<https://doi.org/10.1007/BF02686331>.
- Romero Ballivián, Salvador. 2003. “La geografía electoral, de Bolivia a América Latina”. *Alceu* 3 (August): 130–45.
- Santillán, Alfredo. 2019. *La construcción imaginaria del Sur de Quito*.
- . 2020. “La representación del Sur en la elección del alcalde de Quito. ¿Déficit de isotropía o escasez de respeto?” *Íconos - Revista de Ciencias Sociales XXIV* (68): 155–69.  
<https://doi.org/10.17141/iconos.68.2020.4124>.
- Sartori, Giovanni. 1969. “From the Sociology of Politics to Political Sociology”. *Government and Opposition* 4 (2): 195–214. <https://doi.org/10.1111/j.1477-7053.1969.tb00173.x>.
- Schurr, Carolin. 2013. “Towards an emotional electoral geography: The performativity of emotions in electoral campaigning in Ecuador”. *Geoforum* 49: 114–26.  
<https://doi.org/10.1016/j.geoforum.2013.05.008>.
- Selway, Joel Sawat. 2011. “The measurement of cross-cutting cleavages and other multidimensional cleavage structures”. *Political Analysis* 19 (1): 48–65.  
<https://doi.org/10.1093/pan/mpq036>.
- Siavelis, Peter, y Scott Morgenstern. 2008. “Political recruitment and candidate selection in Latin America. A frame for analysis”. En *Pathways to power. Political recruitment and candidate selection in Latin America.*, 3–39. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Soares, Gláucio, y Sonia Terron. 2008. “Métodos e técnicas de análise geoespacial (explorando conceitos, métodos e técnicas de análise geoespacial)”. *Opinião Pública* 14 (2 Novembro): 269–301.
- Sonnleitner, Willibald. 2013. “Explorando las dimensiones territoriales del comportamiento político: reflexiones teórico-metodológicas sobre la geografía electoral”. *Estudios sociológicos* 31 (0): 97–142.
- Terán, Estefanía, Camila Ulloa, y Pablo Velasco-Oña. 2019. “Hacia la representación o la gobernabilidad: ¿cuánto importa la fórmula de asignación de escaños?” *Faro Analiza* 3: 1–16.
- Terron, Sonia Luiza. 2009. “A Composição de Territórios Eleitorais no Brasil : Uma Análise das Votações de Lula”, 1–182.
- Terron, Sonia Luiza, y Gláucio Ary Dillon Soares. 2010. “As bases eleitorais de lula e do PT: Do distanciamento ao divórcio”. *Opinio Publica* 16 (2): 310–37.  
<https://doi.org/10.1590/S0104-62762010000200002>.
- Tilly, Charles. 1993. “Contentious Repertoires in Great Britain, 1758-1834”. *Social Science History* 17 (2): 253–80.
- . 1998. “Conflicto político y cambio social”. En *Los movimientos sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural.*, editado por Bejamín Tejerina y Pedro Ibarra, 9–17. Madrid: Trotta.
- . 2001. “Mechanism in Political Processes”. *Annual Review of Political Science* 4: 21–41.  
<https://doi.org/1094-2939/01/0623-0021>.

- . 2006. *Regimes and Repertoires*. Chicago: The University of Chicago Press.
- . 2011. “Describiendo, midiendo y explicando la lucha”. En *Acción e interpretación de la sociología cualitativa norteamericana*, editado por Javier Auyero y Rodrigo Hobert, Flacso-Ecu. Quito.
- Tilly, Charles, y Robert Goodin. 2008. “It Depends”. En *The Oxford Handbook of Political Science*, editado por Robert Goodin, 37:366–67. Oxford: Oxford University Press.  
<https://doi.org/10.1177/009430610803700443>.
- Torres Martínez, Rubén. 2016. “Perspectiva de la teoría de clivajes para el caso latinoamericano”. *Cuadernos Americanos: Nueva Epoca*, núm. 155: 97–115.
- Unda, Mario. 2019. “Quito en elecciones -El sello social del voto”. *Sociología y Política Hoy*, núm. 1: 35–44.
- Vallejo, René. 2009. “Quito, de municipio a gobierno local: innovación institucional en la conformación y gobierno del Distrito Metropolitano de Quito. 1990-2007”. Flacso Ecuador.  
<https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/891>.
- Verd, Joan, y Pedro López. 2008. “La eficiencia teórica y metodológica de los diseños multimétodo”. *Revista de Metodología en Ciencias Sociales* 16: 13–42.
- Vilalta y Perdono, Carlos. 2006. “Sobre la espacialidad de los procesos electorales urbanos y una comparación entre las técnicas de regresión OLS y SAM”. *Estudios demográficos y urbanos* 21 (1): 83–122.
- Villarreal-Velázquez, José. 2018. “Dinámica sociopolítica de la revolución ciudadana. El arte de servir como trabajo político que une y separa sociedad y Estado”. *íconos, Revista de Ciencias Sociales* 60: 101–19.
- Viteri, Alberto. 2019. “Dimensiones territoriales del voto: evidencia empírica de las elecciones presidenciales en el Ecuador en el periodo 2006-2017”. *Flacso*.
- Vizcaino, Gabriela. 2020. “Campaña electoral y marca política: análisis de la construcción de la marca Luisa Maldonado en la campaña electoral 2019 (tesis de licenciatura)”. Universidad Central del Ecuador.
- Vommaro, Gabriel. 2006. “‘Acá no conseguís nada si no estás en política’. Los sectores populares y la participación en espacios barriales de sociabilidad política”. *Anuario de Estudios en Antropología Social*, 161–77.
- . 2017. “Los partidos y sus mundos sociales de pertenencia: repertorios de acción, moralidad y jerarquías culturales en la vida política”. En *La Vida Social del Mundo Político*, editado por Gabriel Vommaro y Mariana Gené, 35–62.
- Vommaro, Gabriel, y Mariana Gené. 2017. *La Vida Social del Mundo Político*. Editado por Ediciones UNGS. Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Waniez, Philippe. 2008. *Les données et le territoire au Brésil*. Université Paris X Nanterre.
- Waniez, Philippe, Violette Brustlein, César Romero Jacob, Dora Rodríguez Hees, y Iná Elias de Castro. 2006. “Différenciation spatiale et changements politiques, économiques et religieux”. En *La mondialisation côté Sud: Acteurs et territoires*, 1–35.
- Weaver, Russell. 2014. “Contextual Influences on Political Behavior in Cities: Toward Urban

Electoral Geography”. *Geography Compass* 8 (12): 874–91.  
<https://doi.org/10.1111/gec3.12186>.

Weber, Max. 1919. *La política como vocación. El político y el científico*. Tercera ve. Castilla: Alianza Editorial.

———. 1922. “Coceptos sociológicos fundamentales”. En *Economía y Sociedad*, Tercera ed, 127–87. Mexico DF: Fondo de Cultura Económica 2014.

Welp, Yanina, Flavia Freidenberg, y Pedro Capra. 2018. “Nuevos medios, vieja política en las elecciones ecuatorianas de 2014”. *Revista Mexicana de Sociología* 80 (4): 827–53.  
<https://doi.org/10.22201/iis.01882503p.2018.4.57796>.

Yashar, Deborah. 1998. “Contesting Citizenship: Indigenous Movements and Democracy in Latin America”. *Comparative Politics* 31 (1): 23–42.

## Anexos

**Tabla A.1. Protagonistas de las contiendas entrevistados**

Nombre	Descripción	Fecha
1 Juan Manuel Carrión	Primer asambleísta (electo) de Concertación por la circunscripción Norte. Sitio de mayor votación de Montúfar. Uno de los actores más relevantes de la imagen del partido de Montufar durante la elección. Año estudiado: 2019	11 feb (16h00)
2 Jorge Albán	Jefe de campaña de la candidatura de Barrera en 2009, candidato a concejal (electo) en 2009 y 2014 y una de las personas más cercanas de la administración. Político profesional conocedor de las contiendas. Año estudiado: 2009 2014	18 feb (11h00)
3 Ximena Ponce León	Candidata a la concejalía (electa) de Barrera en 2009 y una colaboradora política cercana del exalcalde dentro de Alianza País. Tema: 2009.	18 feb (15h00)
4 Augusto Barrera	Exalcalde de Quito. Candidato ganador en la elección del 2009 y vencido en la elección del 2014. Tema: 2009.2014	19 feb (17h00)
5 Eugenio Campoverde	Cuarto candidato a la alcaldía por Concertación en el norte y líder barrial. Actual asesor de JMC. Jefe de campaña en el distrito norte. Tema: 2019	22 feb (8h00)
5 Paco Moncayo	Exalcalde de Quito, candidato favorito y finalmente vencido en la contienda de 2019. Tema: 2019.	2 mar (16h00)
6 Juan Carlos Holguín	Candidato a la alcaldía por CREO en 2019 y colaborador de Rodas en 2014 al llegar al poder. Tema: ruptura de CREO con Concertación 2019	5 mar (12h00)
7 Blanca Páucar	Segunda candidata (electa) de la Revolución Ciudadana por el distrito Sur en 2019. Lideresa barrial de larga data y candidata en varias ocasiones por Alianza País. Tema: 2019.	8 mar (12h00)
8 Álex Baquero	Jefe de la campaña digital de Jorge Yunda, asesor desde que era asambleísta nacional. Tema: elecciones 2019.	8 mar (15h00)
9 Marco Collaguazo	Primer candidato (electo) de Unión Ecuatoriana en el distrito Centro. Líder barrial deportivo de larga data y candidato más votado en el centro después de la RC. Tema: 2019.	9 mar (17h00)
10 Mauricio Rodas	Exalcalde de Quito, candidato vencedor en 2014 contra AP. Tema: 2014	15 mar (16h00)
11 Pablo Ponce	Único concejal electo, primero en la lista de 2009, aliado con el Gral. Moncayo, reelecto dos veces como concejal opositor a AP.	15 abr (10h00)
12 Iván Salvatierra	Coordinador de campaña en territorio de Rodas. Tema: 2014	16 abr (9h00)

**Tabla A.2. Informantes claves entrevistados**

1 Alfredo Santillán	Profesor de antropología de Flacso, hizo su trabajo de campo desde 2013 en el Sur de Quito. Tema: barrios y participación política en el Sur.	25 feb (9h00)
2 Blasco Peñaherrera S.	Director de la encuestadora Market. Personaje cercano a las candidaturas antioficialistas. Tema: acceso a las encuestas.	25 feb (12h00)
3 Santiago Pérez	Encuestador ligado a la gestión de Rafael Correa. Tema: acceso a las encuestas.	30 abril (19h00)

4 Vladimir Obando	Asesor político de Concejo del concejal Luis Reina. Tema: <i>spoil system</i> del municipio.	03 junio (17h00)
-------------------	----------------------------------------------------------------------------------------------	------------------

**Figura A.1. Primera entrevista con el concejal Juan Manuel Carrión**



**Figura A.2. Entrevista con el exalcalde de Quito Augusto Barrera**



**Figura A.3. Entrevista con el exalcalde de Quito Paco Moncayo**



**Figura A.4. Entrevista con el exalcalde de Quito Mauricio Rodas**



**Precisiones metodológicas sobre las encuestas utilizadas**

Para conseguir la información de encuestas de intención de voto, se contactó a cuatro fuentes: Perfiles de Opinión, Cedatos, Market y Santiago Pérez. Market dio apertura a esta investigación, pero no contaban con la información de las dos primeras contiendas. Afortunadamente, Santiago Pérez también se ofreció a ayudar y contaba con información bastante completa sobre las dos últimas elecciones locales y una encuesta postelectoral de 2009. En el año 2009, hubo también unas pocas encuestas anteriores a las elecciones, pero tenían un enfoque nacional y no contaban con observaciones y variables suficientes para producir una comparación adecuada con aquella postelectoral.

En el caso de 2014, se contó con muchas más encuestas. Las bases de datos de este episodio fueron levantadas a nivel nacional con el objetivo de dar cuenta de los procesos electorales locales de toda Alianza País, y se prestó atención para que la muestra de 1700-1900 casos a nivel nacional fuese representativa en ciudades grandes como Guayaquil y Quito. Desglosando la base de datos solamente con respuestas del cantón Quito, se encuentra muestras más o menos similares.

**Tabla A.3. Información de las encuestas de 2013**

<b>Encuestas del 2014</b> Universo de votantes: 1 521 941 Nivel de confianza: 95% Día de elección: 23 de febrero		
<b>Encuesta</b>	<b>Muestra</b>	<b>Margen de error</b>
1 de diciembre, 2013	350	5.24%



15 de diciembre, 2013	390	4.96%
11 de enero, 2014	360	5.16%
25 de enero, 2014	500	4.38%
8 de febrero, 2014	400	4.90%
28 de febrero, 2014 (postelectoral)	400	4.90%

Cinco encuestas preelectorales y una encuesta postelectoral cuentan con la pregunta sobre la decisión para alcalde de Quito y con una muestra significativa para el caso de Quito. Para el universo total de votantes y un nivel de confianza del 95%, todas las encuestas cuentan con un margen de error cercano al 5%, por lo que son comparables.

En la encuesta postelectoral desaparece la opción “indeciso” y aparece la opción “no votó”. Estas opciones no son correspondientes y, si bien se tiene que mantener la opción de indecisión por su relevancia en la distribución preelectoral, en la encuesta postelectoral se eliminan las respuestas de personas que no sufragaron ya que el interés se encuentra en el porcentaje de votos válidos, no de votantes totales.

**Tabla A.4. Correlaciones entre características sociales y el voto por candidato a alcalde**

	<b>1 dic</b>	<b>15 dic</b>	<b>11 ene</b>	<b>25 ene</b>	<b>8 feb</b>	<b>28 feb</b>
Edad	p: 0.090 V: 0.1398	<b>p: 0.048*</b> V: 0.1417	p: 0.725 V: 0.0858	p: 0.550 V: 0.0829	p: 0.558 V: 0.0922	p: 0.278 V: 0.1138
Clase	p: 0.115 V: 0.1310	<b>p: 0.000*</b> V: 0.1894	p: 0.211 V: 0.1185	<b>p: 0.040*</b> V: 0.1204	p: 0.308 V: 1076	p: 0.597 V: 0.0948
Educación	p: 0.235 V: .01221	p: 0.059 V: 0.1386	p: 0.270 V: 0.1174	<b>p: 0.003*</b> V: 0.1528	p: 0.205 V: 0.1170	p: 0.342 V: 0.1090
Sexo	p: 0.205 V: 0.210	p: 0.946 V: 0.0436	p: 0.469 V: 0.0994	p: 0.679 V: 0.1380	p: 0.443 V: 0.0967	p: 0.251 V: 0.1191
Urbano/ Rural	<b>p: 0.050*</b> V: 0.1633	p: 0.102 V: 0.1408	p: 0.179 V: 0.1321	<b>p: 0.049*</b> V: 0.1380	p: 0.521 V: 0.0898	p: 0.217 V: 0.1234
Imagen Correa	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2211	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2462	<b>p: 0.002*</b> V: 0.1690	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2282	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2560	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2768
Gestión Correa	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2085	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2196	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2163	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2331	<b>p: 0.000*</b> V: 0.1722	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2010
Gestión Barrera	<b>p: 0.000*</b> V: 0.3518	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2406	<b>p: 0.000*</b> V: 0.2513	<b>p: 0.000*</b> V: 0.3096	<b>p: 0.000*</b> V: 0.3089	<b>p: 0.000*</b> V: <b>0.1806</b>

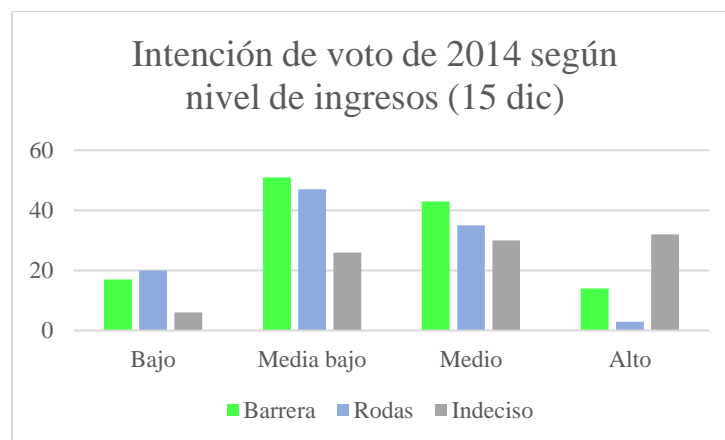
Respecto a las correlaciones exploradas en la base de datos, se seleccionaron características sociales distintas que sean capaces de dividir en segmentos representativos a la muestra. Se dejó afuera la variable de autoidentificación étnica porque existía poca variabilidad, la variable de migración interna por su falta de relevancia teórica y a la variable de percepción de la situación

de la provincia por ser muy cercana a la aprobación de la gestión de Barrera. Se mantuvo todo el resto de variables que se podían comparar entre encuestas y corresponden a la estructura social.

Es necesario tomar con pinzas la variable de clase, pues es medida con una pregunta de autopercepción que pregunta qué tan bien le alcanza los ingresos al hogar. Esta forma de hacer la pregunta ingresa otro sesgo, pues no solamente es subjetiva, sino relativa a las expectativas de la familia. Una familia con altos ingresos, pero muchos hijos, por ejemplo, podría responder que no le alcanza los ingresos a pesar de que estos son relativamente altos. Si bien las bases de datos de Gethin, Martínez y Piketty (2021) también retoman preguntas subjetivas, estas normalmente están planteadas para que el encuestado se coloque directamente en una clase social. Esto permite separar en cuartiles o quintiles mejor distribuidos que la forma en la que está realizada la cuestión de estas encuestas.

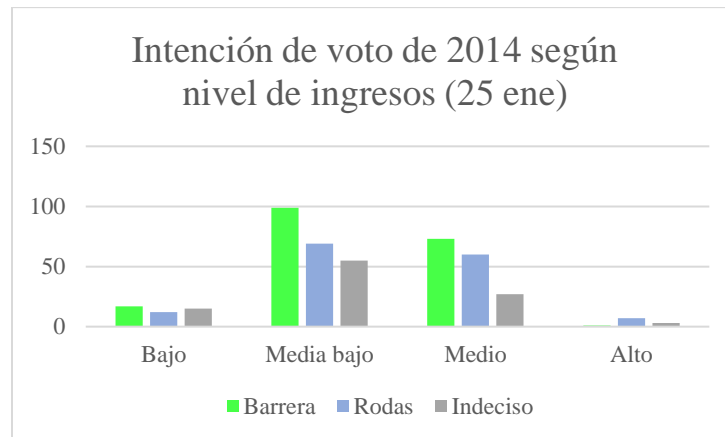
Es importante tardarse sobre esta variable porque, después de la percepción de gestión de Barrera y Correa, es la que más se repite en significancia estadística. Resulta interesante analizar la evolución de las distribuciones de esta variable entre las dos fechas de significancia estadística porque reflejan fenómenos distintos.

**Figura A.5. Relación entre intención de voto en 2014 y nivel de ingreso, 15 de diciembre**



En la encuesta del 15 de diciembre de 2013, anterior al inicio oficial de campaña y de la renuncia de Barrera para dedicar el 100% de su tiempo a recorrer Quito, Rodas parecía tomar fuerza en sectores de ingresos bajos y medio-bajos, mientras las personas de ingresos altos anunciaban su indecisión frente a la elección para alcalde. Esto resulta interesante porque, a priori, sería Alianza País la fuerza política con mayor capacidad de penetración en sectores populares.

**Figura A.6. Relación entre intención de voto en 2014 y nivel de ingreso, 25 de enero**



Esto es diferente en la segunda encuesta del 25 de enero, en donde Barrera parece haber recuperado su ventaja en las capas media-bajas de ingresos. En esta encuesta, sin embargo, hay muy pocas respuestas correspondientes a los extremos, por lo que es difícil ver los cambios en estos. Por esta dificultad de lectura y ya que no se revierten los resultados en los grandes grupos, no se adjuntó a los capítulos iniciales, pero vale la pena mencionar que el efecto del inicio de campaña parece haber hecho recuperar, al menos momentáneamente, el apoyo popular a la candidatura de Barrera.

Más allá de esta información, se hicieron otras correlaciones exploratorias con las preguntas establecidas, las cuales correspondían principalmente a temas políticos de interés coyuntural como prensa y leyes, pero que no llegaban a segmentar las respuestas en grupos grandes, por lo que no se las retomó.

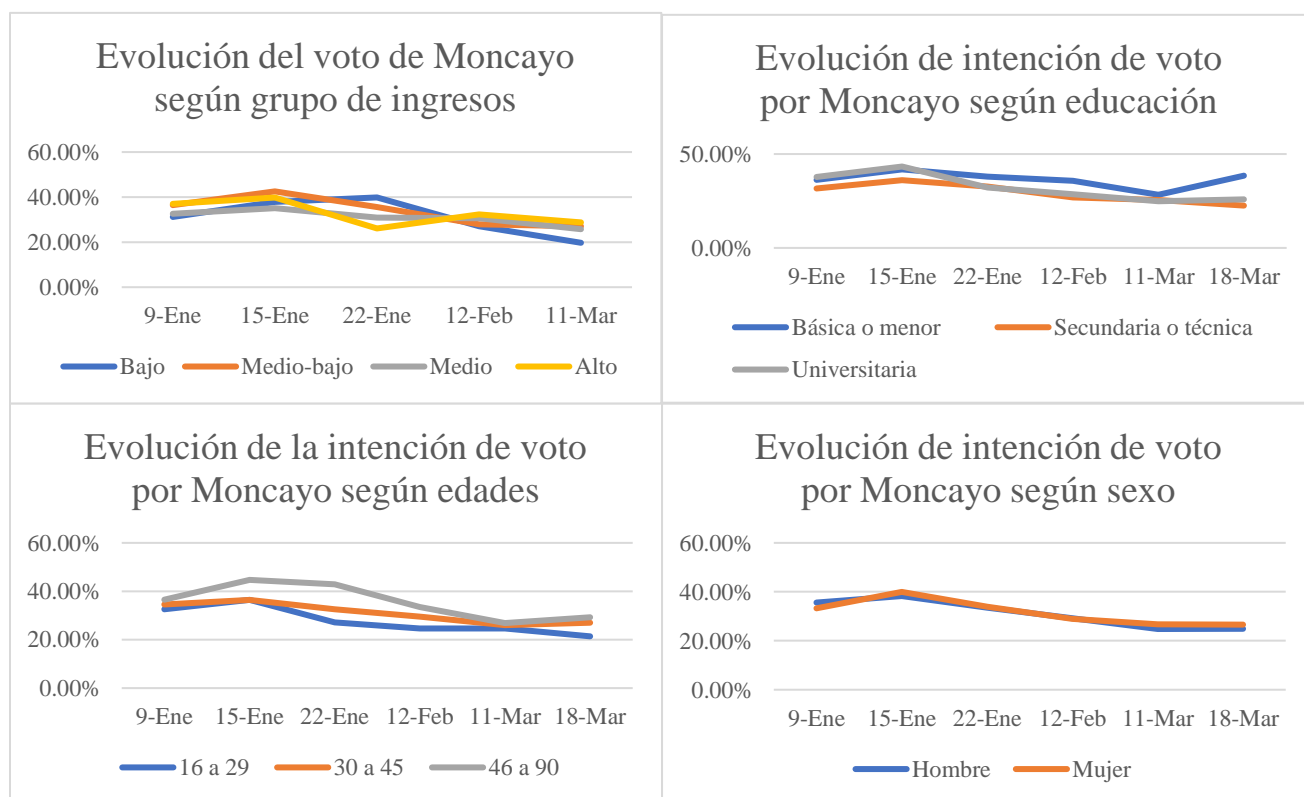
**Tabla A.5. Información de las encuestas de 2019**

<b>Contienda electoral 2019</b>		
<b>Universo de votantes: 1651494</b>		
<b>Elecciones: 24 de marzo del 2019</b>		
<b>Nivel de confianza: 95%</b>		
<b>Encuesta</b>	<b>Muestra</b>	<b>Margen de error</b>
4 de abril del 2018	397	4.92%
24 de agosto del 2018	1060	3.01%
16 de septiembre del 2018	1107	2.94%
12 de octubre del 2018	875	3.31%
17 de octubre de 2018	843	3.37%
18 de noviembre del 2018	1119	2.93%
9 de enero del 2019	1630	2.43%
15 de enero del 2019	1580	2.46%

22 de enero del 2019	1099	2.96%
4 de febrero del 2019	1157	2.88%
12 de febrero del 2019	1025	3.06%
11 de marzo del 2019	1051	3.02%
18 de marzo del 2019	404	4.88%

En el caso de las encuestas de 2019, existen más encuestas y de calidad variada. Las encuestas comienzan el 4 de abril del 2018, casi un año antes de las elecciones, y terminan el 18 de marzo, a una semana de las elecciones. No se cuenta con información de encuestas postelectorales. Sin embargo, no todas las encuestas toman en cuenta los candidatos finales o tienen muestras de tamaños parecidos. Por esto, se filtran los datos a 6 encuestas preelectorales desde el inicio de la campaña. La muestra de la última seleccionada es significativamente menor comparado con las otras cinco, pero se justifica su pertinencia por se aquella más cercana a las elecciones y se propone su capacidad de comparación entre las grandes tendencias relativas de intención de voto, pese a la diferencia de nivel de error.

**Figura A.7. Evolución de la votación de Moncayo según distintas características sociales**

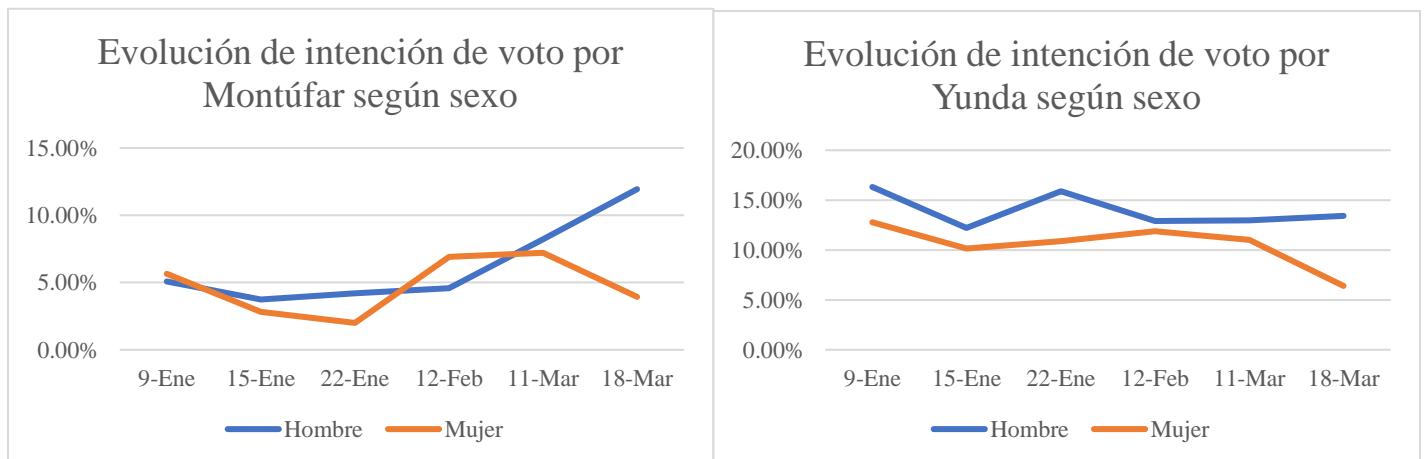


Ya que, en estas elecciones, se activaron varias jerarquías sociales, varios elementos se dejaron de lado en el análisis de la tesis. Se recuperan algunas diferencias que pueden ser relevantes para

entender otros detalles de esta contienda y se discute su potencial explicativo. Por una parte, la votación de Moncayo se mostró homogénea medida a través de varias segmentaciones sociales, como se puede observar en las siguientes figuras.

Son parecidas las tendencias de edad y clase para Yunda y Maldonado, las cuales tienden a la media y no permiten observar diferencias significativas. Sin embargo, cuando se analiza la variable de sexo para Yunda y Montúfar, se encuentra una ligera preferencia por los hombres por sobre las mujeres, como se puede observar en los siguientes gráficos. Esta tendencia resuena, sin embargo, con una mayor indecisión por parte de las mujeres, por lo que puede no estar relacionado con una mayor preferencia electoral, sino con una menor cautela de los hombres por declarar su opinión.

**Figura A.8. Evolución de la votación de Montúfar y Yunda por sexo**



Aparte de estas diferencias de intención del voto, las bases de datos no permitieron la comparación con preguntas que se repitan entre los cuestionarios, por lo que no se incluyó las variables.

## Detalles de la construcción del indicador socioeconómico

El índice se construyó para combinar varios indicadores relevantes al nivel socioeconómico de las parroquias. En este anexo, se detalla un poco más los valores retomados y el proceso seguido. Las variables están en puntos porcentuales excepto en el caso de Gini. Todos se encuentran en la escala de 0 a 100, por lo que son comparables.

**Tabla A.6. Indicadores del índice de nivel socioeconómico**

Parroquia	Tasa de trabajo infantil	Pobreza por consumo	Gini	PEA	Ind	Ind Norm
Alangasí	2	6	39	44.00	-3.30	73.16
Amaguaña	2	14	31	45.52	-4.15	69.40
Atahualpa-Chavezpamba-Perucho	4	30	30	44.37	-10.37	41.74
Belisario Quevedo	1	7	37.5	52.92	-1.49	81.23
Calacalí	3	32	31	46.42	-10.70	40.26
Calderón	2.375	15.25	32.125	48.18	-4.46	68.03
Carcelén	1	6	38	50.46	-1.68	80.38
Centro Histórico	2.5	13	34	52.02	-3.40	72.74
Checa	3	30	30	47.04	-9.65	44.94
Chilibulo	2	10	33	48.02	-2.70	75.85
Chillogallo	3	16	33	46.67	-5.34	64.11
Chimbacalle	2	4	32	49.41	-0.07	87.54
Cochapamba	2	15	42	50.30	-6.07	60.88
Comité del Pueblo	2	13	36.5	49.12	-4.35	68.51
Conocoto	1	5	37	46.69	-1.78	79.93
Cotocollao	1	2	33	52.69	1.26	93.44
Cumbayá	1.5	3.5	40	52.42	-0.98	83.45
El Condado	2.33	18.33	38	47.94	-6.89	57.22
El Quinche	3	26	31	47.30	-8.39	50.57
Gualea	3	46	28	44.40	-15.45	19.19
Guamaní	3	22	32	45.11	-7.56	54.24
Guangopolo	2	16	29	44.03	-4.69	66.97
Guayllabamba	3	17	31	47.52	-5.11	65.14
Iñaquito	1	1	33	58.53	2.68	99.72
Itchimbia	1	5	35	51.36	-0.50	85.63
Jipijapa	1	2	36	55.56	1.12	92.80
Kennedy	1.5	3.5	35.5	53.06	0.12	88.37
La Argelia	2	19	32	46.61	-5.97	61.30
La Concepción	1	1	31	53.39	2.19	97.56
La Ecuatoriana	2	15	31	45.70	-4.47	67.95

La Ferroviaria	2	14	33	47.06	-4.31	68.69
La Libertad	3	21	34	49.05	-6.93	57.03
La Magdalena	1	2	31	49.85	1.19	93.13
La Mena	1	9	32	47.10	-2.04	78.76
La Merced	3	16	34	46.32	-5.62	62.85
Llano Chico	2	15	31	48.44	-3.98	70.14
Lloa	11	48	29	56.63	-16.11	16.26
Mariscal Sucre	1	1	33	58.89	2.74	100.00
Nanegal	4	55	29	44.20	-19.18	2.59
Nanegalito	4	34	29	42.07	-12.01	34.48
Nayón	3	7	44	51.94	-3.57	71.96
Nono	5	50	29	46.42	-17.22	11.30
Pacto	9	43	29	46.12	-15.72	17.99
Pifo	3	26	31	46.24	-8.58	49.72
Píntag	2.5	30	29	43.01	-10.04	43.22
Pomasqui	1.5	6	39	48.89	-2.30	77.61
Ponceano	1.5	4	36	52.38	-0.29	86.53
Puéllaro	5	31	29	43.06	-10.99	39.00
Puembo	2	14	35	46.92	-4.77	66.62
Puengasí	1.5	9.5	35.5	49.01	-2.77	75.53
Quitumbe	1.5	11	31.5	44.82	-3.18	73.69
Rumipamba	1	1	32	56.16	2.47	98.79
San Antonio	3.5	20	35.5	48.07	-7.20	55.85
San Bartolo	1	3.5	30.5	48.27	0.48	89.95
San Isidro del Inca	2	11	40	50.65	-4.12	69.51
San José de Minas	4	56	27.5	41.13	-19.77	0.00
San Juan	2	12.5	32	50.35	-2.96	74.69
Solanda	1.5	5.5	30	48.83	-0.15	87.16
Tababela	3	14	32	46.40	-4.45	68.07
Tumbaco	2.5	11.5	39.5	48.54	-4.69	66.98
Turubamba	2	20	32	44.94	-6.63	58.36
Yaruquí	3	23	31	47.45	-7.28	55.48
Zámbiza	1	13	33	47.65	-3.60	71.82

Fuente: elaboración del autor con base en información del censo de población de 2010.

El análisis de componentes principales se realiza encontrando la matriz rotada de las variables en SPSS, elevando al cuadrado este valor y normalizándolo con el total de estos valores. Esto permite encontrar el peso relativo de cada variable según su nivel de volatilidad. Los pesos para cada variable son:

**Tabla A.7. Pesos de los componentes principales dentro del índice**

$W_{TI}$	$W_{PC}$	$W_{CG}$	$W_{PEA}$
0.24	0.36	0.22	0.18

Una vez logrados los pesos, se los multiplica por el valor en cada observación y se encuentra el valor del índice con la ecuación:

$$ind = W_{PEA}PEA - W_{CG}CG - W_{PC}PC - W_{TI}TI$$

Ya que un mayor valor de PEA corresponde a un efecto positivo, y un mayor valor de las otras variables es poco beneficioso para el nivel socioeconómico, la primera variable lleva un signo positivo y las otras un signo negativo. Una vez logrado los valores del índice, se nota que la mayoría de estos son negativos. Se utiliza la normalización del mayor y menor valor, y se logra el valor del índice normalizado, que es el que se utilizó en el estudio.